



EJERCITO

Revista ilustrada de las Armas y Servicios
Ministerio del Ejército

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Julio 1957 — Año XVIII — Núm. 210

SUMARIO

Dedicación.

Para la historia de nuestra Guerra de Liberación: El final de la resistencia roja en Cataluña.

(Pág. 1.)—*Coronel Priego López.*

De Valdepeñas a Bailén.—(Junio-Julio 1808). (Pág. 9.)—*Comandante Horta Rodríguez.*

La industrialización.—Balance de la etapa inicial. Lo que se ha hecho y lo que queda por hacer.

(Pág. 19.)—*Arturo Pérez Camarero.*

Aportación al estudio de nuestra política militar. (Pág. 37.)—*Comtes. Castro Sanmartín y Cano Hevia.*

Tropas de montaña.—Instrucción preparatoria de escaladores. (Pág. 45.)—*Tte. Coronel Fernández-Trapiella.*

Fort Sill.—Centro de la Artillería del mundo. (Pág. 52.)—*Comandante de Ory Lozano.*

Información e Ideas y Reflexiones

Las nuevas divisiones "pentómicas" norteamericanas. (Pág. 57.)—De la publicación norteamericana "Army-Navy-Air Force Journal". (Traducción.)

¿Por qué cinco? (Pág. 58.)—De la publicación norteamericana "Infantry". (Traducción.)

Crítica de un general inglés sobre las operaciones anglo-francesas contra Port-Said, 1956. (Operación "Musketeer"). (Pág. 62.)—*Brigadier C. N. Barclay.* (Traducción.)

La guerra de las cien horas. (Pág. 64.)—*Brigadier General S. L. A. Marshall.* (Traducción.)

Notas breves. (Pág. 70.)—El diagnóstico precoz y la necesidad de someterse al mismo.—El helicóptero mono-plaza a reacción "Stable Mabel".—Monocarril de gran velocidad.—Tubos planos de televisión.—El Ejército soviético en 1956.—Una pila atómica minúscula.—Guerras habidas entre 1918 y 1956 (además de la II mundial).

Organización en la guerra atómica. (Pág. 74.)—*Capitán Dixon.* (Traducción.)

Una noticia esperanzadora. (Pág. 78.)—*Capitán Fierro Martínez.*

El ejército de mañana y sus problemas. (Pág. 80.)—De la publicación francesa "Revue Militaire d'Information". (Traducción.)

Energía atómica de campaña. (Pág. 81.)—*W. D. Legget.* (Traducción.)

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 1000.



Al encontrarnos de nuevo en el aniversario de nuestro 18 de julio, tenemos que enfrentarnos igualmente con todos los peligros que trae la rutina. Pero no nos es dable evitar que sobre nosotros actúe, queramos o no, año tras año, esa fecha, a la manera de un clamor que viniera de los más lejanos confines.

El clamor nació un día en tierras africanas y subió por todas las latitudes peninsulares. Tenía mil acordes, pero todos eran hijos de la misma fe. Se habían alzado de repente, acá y allá, figuras de leyenda, personajes de romancero, gestos inverosímiles. Se empleó desde un principio, sin que nadie lo ordenara, la palabra "Cruzada". Así fué, con tal impulso, como se logró el triunfo sobre los que, por tener el número, los dineros y la ayuda de las Internacionales, creían poseerlo todo, hasta la victoria.

Si no fuera por que esto ocurrió ayer como quien dice pensaríamos que fué sólo un delirio, un desvarío de la imaginación, una incitación para despertar en otros el heroísmo y, en definitiva, un suceso realmente imposible. Pero de los héroes viven muchos para que podamos negarlos, y en la calle nos cruzamos constantemente con ellos. Que sean, aparentemente, unos de tantos nada quita a su mérito y, sobre todo, a su existencia innegable.

En bibliotecas y archivos, enterrados por el silencio de los años, están las figuras del pasado, envueltas en polvillo de oro. De bien nacidos es enorgullecerse de su ascendencia y linaje, pero no olvidemos que nuestra Historia—harto gloriosa—no termina en un ayer lejano, sino que se ha prolongado, por designio de Dios, hasta nuestros días. Y precisamente por obra y gracia del 18 de julio.



Que todo esto sirva para librarnos de cualquier pesadumbre que la vulgaridad de los días nos pudiera deparar: para espantar el desánimo, la flaqueza, la acidia; para aliviarnos de malos pensamientos y de peores obras.

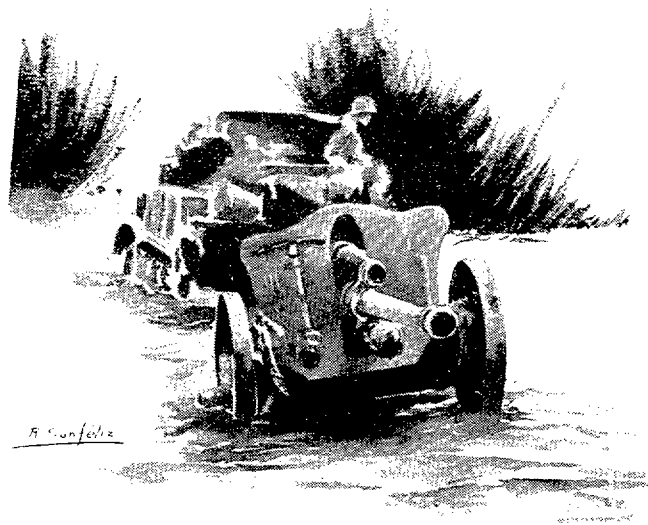
Lo que vive en unidad y de ella vive, no puede romperse. Por eso, el 18 de julio debe ser, ante todo, una afirmación de nuestra unidad esencial, como españoles combatientes de la Cruzada o como herederos espirituales de los que un día combatieron, ya que muchos de entre nosotros eran entonces muy jóvenes o, incluso, no habían aún nacido. Unidad que se extiende horizontalmente por nuestra condición de soldados y a la vez, hacia arriba y abajo, desde el más modesto hasta el que logró la victoria y sigue siendo indiscutible Caudillo.

La fuerza de esa unidad no siempre se estima por quienes no saben sentirla; pero, estamos seguros, de que saltaría a primer pla-

no, con el empuje de un alud, en cuanto se pusiera a prueba. Deber nuestro es pedir a Dios que no llegue el trance; y también es nuestro deber honrarla como se merece si la ocasión llegara.

Puestos en un mundo que no conoce la paz ni sabe, en una gran masa de sus hijos, a dónde va; situados en tiempos más que difíciles, críticos; rodeados de peligros de todo género, de los que no son los peores los que ofrecen su rostro de ferocidad; situados, en fin, ante un destino que tiene las características más trágicas que la Historia registra, el afirmar esta nuestra unidad y la obediencia sin regateos a nuestras jerarquías, simbolizadas por el General Franco, parece más que una consigna vocinglera, la aspiración lógica y mínima a una subsistencia con honor.

He aquí, en este 18 de julio, nuestra consigna, que es única posible y la única que merece ser rizada.



Para la historia de nuestra Guerra de Liberación.

El final de la resistencia roja en Cataluña

Coronel de E. M., Juan Priego López, del Servicio Histórico Militar.

I. ANTECEDENTES

A fines de enero de 1939, la causa roja en España se hallaba ya irremisiblemente perdida. En vano, sus mantenedores españoles y extranjeros se habían esforzado en aplazar indefinidamente tal desenlace, previsible e inevitable desde que el Gobierno constituido en 19 de julio de 1936 bajo la presidencia de Giral, para hacer frente al movimiento nacional que acababa de iniciarse, cedió a las demandas de armamento formuladas por las organizaciones revolucionarias y dejó así escapar de sus manos las riendas del poder (1). A partir de entonces, la segunda República española dejó virtualmente de existir, dando paso a una situación de anarquía que no tardó en malbaratar la superioridad de recursos en hombres y material de que el bando rojo disponía al comenzar nuestra Guerra de Liberación. Esta hubiera terminado así, en noviembre de 1936, con la conquista de Madrid por las fuerzas nacionales, de no haber sido por el decidido apoyo que al bando rojo prestó por entonces la Unión Soviética, mediante el oportuno envío de las Brigadas Internacionales (brazo armado de la *Komintern*), de un cuerpo de técnicos y especialistas militares y de cuantioso material. Pero tal apoyo hubo de pagarlo el Gobierno rojo de nuestra Patria con una total sumisión a los dicta-

dos de Moscú (2). De este modo, la España roja se convirtió en una sucursal de la U. R. S. S., y el partido comunista español—cuya importancia numérica era insignificante al comenzar la guerra—adquirió, en lo sucesivo, un influjo preponderante en la dirección política y militar de dicha zona.

Con un ejército organizado, armado y equipado al estilo soviético, el bando rojo español intentó, en julio de 1937, decidir la guerra en su favor atacando en masa por el sector de Brunete. Pero fracasado desastrosamente el ambicioso intento, la iniciativa militar de dicho bando se orientó en adelante a una finalidad más modesta: retardar en lo posible la victoria de sus contrarios, en espera de que estallase el conflicto bélico entre las potencias democráticas y las totalitarias que los gobernantes del Kremlin se esforzaban en provocar y en el que nuestros dirigentes rojos tenían puestas sus más caras esperanzas de evitar el desastre que les amenazaba. A tal finalidad diversiva obedecieron, en efecto, las grandes ofensivas rojas de Belchite, Teruel y el Ebro; las cuales, aunque lograron parcialmente sus propósitos dilatorios, ocasionaron al llamado Ejército Popular terribles pérdidas en hombres y material, que fueron minando a pasos agigantados su capacidad de resistencia. Este desgaste se hizo especialmente sensible durante la última de las citadas ofensivas. Y así, cuando, en septiembre de 1938, el desenlace pacífico de la crisis de Munich pareció disipar

(1) "Al día siguiente del Alzamiento militar, el Gobierno republicano se encontró en esta situación: por un lado tenía que hacer frente al movimiento que desde las capitales y provincias ocupadas (el NO. y el Centro de la Península y buena parte de Andalucía) tomaba la ofensiva contra Madrid, y por otro, a la insurrección de las masas proletarias, que sin atacar directamente al Gobierno, no le obedecían." (Manuel Azaña. Artículo V de la serie titulada "*La vérité sur la guerre d'Espagne*", escrita en abril de 1939 para "Cooperation", Servicio Internacional de Prensa, París, 33, Champs-Élysées.

(2) "Por proporcionarnos material de guerra—no de balde, sino a buen precio, sin regatear y a cuenta del oro que anticipadamente le envió Negrín—, hubo Rusia de ingerirse en nuestros asuntos." (Indalecio Prieto: "*Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*". París, *Imprimerie Nouvelle*, 53, Quai de la Seine, 1939. Folio 3 de la copia mecanográfica archivada en nuestro Servicio Histórico Militar.)

las perspectivas de un próximo conflicto europeo, los dirigentes rojos más sensatos comprendieron que tal resistencia tenía que derrumbarse en plazo breve, y para prevenir tal derrumbamiento, aconsejaron se entablasen con el enemigo negociaciones para una capitulación honrosa.

No obstante, el Jefe del Gobierno, Doctor Negrín—fiel mandatario de los comunistas españoles, y, a través de ellos de la Unión Soviética, que no se resignaba a perder la magnífica base de acción que se había creado en España—, se esforzó en acallar lo que él calificaba de “campana derrotista” y en hacer prevalecer la consigna de “resistir hasta el fin”. Y para apuntalar tal resistencia, gestionó, de sus valedores extranjeros, el envío de nuevas remesas de armamento, procurando, a la vez, retrasar o entorpecer la inminente ofensiva nacional en Cataluña, mediante una nueva maniobra de diversión que tendría lugar en Extremadura.

Pero ambas previsiones fallaron otra vez. La ofensiva nacional en Cataluña se inició antes de que comenzasen a llegar a dicha región las primeras remesas de armamento procedentes del extranjero y de que la maniobra diversiva de Extremadura hiciera sentir su efecto. Lo cual contribuyó al rápido derrumbamiento de la resistencia roja en Cataluña, que después de las primeras jornadas de dura lucha, degeneró en desordenado repliegue. Todas las líneas de detención previstas por el mando rojo fueron sucesivamente rebasadas en muy breve plazo; y al mes de haberse iniciado la ofensiva, Barcelona caía en poder de las fuerzas nacionales.

Con la pérdida de tan importante ciudad, sede en los últimos tiempos del Gobierno rojo español, quedaba éste desconectado de sus órganos subordinados y sin recursos suficientes para continuar la lucha en la región catalana. Y tampoco existían grandes posibilidades de prolongar la resistencia en la región central, donde la moral de los combatientes se hallaba muy decaída y los recursos bélicos también escaseaban, sin que resultara fácil reponerlos desde el exterior, por hallarse dicha región estrechamente bloqueada por la Flota y la Aviación Nacionales.

Pese a todo lo cual, el Gobierno presidido por Negrín —siempre obediente a las consignas emanadas de Moscú— se obstinaba en galvanizar

la voluntad de resistencia de sus desmoralizadas huestes y en evitar que las potencias democráticas que hasta entonces le habían apoyado, le retirasen su ayuda y reconocieran al Gobierno victorioso del General Franco.

Para conseguir ambas finalidades, había que fingir, ante propios y extraños, que “las instituciones republicanas” se mantenían aún firmes y dispuestas a defender palmo a palmo el territorio español, cada vez más escaso a que se extendía su jurisdicción.

Y a tan ingenuo propósito respondió la reunión de las “Cortes de la República”, en el Castillo de San Fernando, de Figueras, el 1.º de febrero de

Los discursos del jefe del Gobierno rojo

EL DR. NEGRIN HABL LA VOLUNTAD Y EL SACRIFIC



El Gobierno exige. — Necesita nervios quienes...
sion de que el e...
pasando sobre...
varán y habrá...
estas órdenes n

¡Proletarios de todos los paises, unios!

MANIFIESTA

DIARIO DE LA REVOLUCION

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Madrid, domingo 29 de enero de 1939 15 cts. Alfonso XI, 4. - Teléfono 21090. - Cuarta época. - Núm

DEBER DE TODO ANTIFASCI ROBUSTECER LA AUTORIDAD DE NUESTRO GOB

Debemos tener presente, en todos los antifascistas, q

1939; verdadera farsa parlamentaria, de la que ofrecemos a continuación una breve reseña:

II. LA FARSA PARLAMENTARIA DE FIGUERAS

"Anoche, cumpliendo el precepto constitucional, se reunieron las Cortes republicanas en el castillo de Figueras. Asistieron 62 diputados y enviaron su adhesión y apoyo incondicional a los acuerdos que se adoptaran, 106. A las diez y veinte de la noche se abrió la sesión bajo la presidencia del señor Martínez Barrios (3)...

...oras antes de emprender la huida a Francia.

A A LOS ESPAÑOLES
NO NOS DARAN EL TRIUNFO
necesita de la ayuda de todos y la
nos que recobren el dominio de sus
lo hayan perdido.—Si existe la deci-
emigo no rebase una línea más que
us cadáveres, las líneas se conser-
menos cadáveres.—Quien no cumpla
cuenta con el perdón



985 (1.695)

STA
ERNO

El presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional ha pronunciado el siguiente discurso:
"Españoles: Ha sucedido lo inevitable; hemos perdido Barcelona. Busca el enemigo que esta pérdida signifique el derrocamiento de nuestro frente, el desplome de nuestra retaguardia, para conseguir rápidamente nuestro aplastamiento definitivo.
No lo lograrán. Está en nuestras manos evitarlo, y lo evitaremos. Son los peores momentos los más duros y graves de nuestra lucha. Con entereza y serenidad los rebataremos, pero es preciso que todos, absolutamente todos, conserven su sangre fría, resalten los ánimos, dupliquen sus esfuerzos y se pongan con disciplina y abnegación a las órdenes del Gobierno.
Los vacilantes, los desanimados y los decalados son, denso cuanto a no, los mejores colaboradores del enemigo. De ellos, agentes rebeldes e invasores vilísimos para someter el desconcierto, engendrar el pánico y producir un caos que sería la ruina de todos. Que cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden, un instrumento de la voluntad del pueblo, para elevar el entusiasmo por la lucha.
El Gobierno necesita de la ayuda de todos y la exige. No

os he engañado nunca, y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza. Si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos o perecer en la extenuación y en la miseria habréis de prestar oído a mis palabras y obediencia a los mandatos del Gobierno. Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos, en aras vuestras tumbas. Aprovechando las dificultades de información y los escasos medios para las relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo espere-bulos y patrañas que el medio de muchos agrada para justificar la propia cobardía. Apelo a la sensatez y a la cordura de mis conciudadanos a fin de que se evite todo atolondramiento funesto y se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento; corten en seco toda indisciplina y fuerces a recuperar la serenidad a quienes la hayan perdido. Confío en que mi llamamiento será atendido. Si así no sucediera, el interés de todos y las razones supremas de la solidaridad pública forzarán al Gobierno a aplicar con todo rigor las más severas medidas sin contemplaciones ni debilidades. Va en ello la convivencia general y la existencia de nuestra patria. Tened fe en mis afirmaciones. Si os halláis en ellas, el apuro momentáneo será salvado. Yo os lo garantizo si me prestáis el debido apoyo.

La situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño

Después de la caída de Tarragona pensé dirigirme al pueblo español para explicar la realidad de la situación. ¿Sabéis por qué no lo hice? Porque ni podía confesar mis intenciones que yo no comparto. En efecto, mi inquietud era que en las circunstancias en que nos encontramos Zaragoza, Revolar mi preocupación podía significar acelerar su pérdida. No podía, pues, hacer que nacieran en vosotros esperanzas sin consistencia que no respondían a mis convicciones.
Pero hoy puedo aseguraros entusiastamente que la situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño.

guardia faciosa y dar al traste con todos sus planes y combinaciones diplomático-militares.
En el mundo entero estaba produciéndose un cambio favorable a España y su Gobierno. Reconocían nuestra nobleza y nuestra lealtad frente que nunca nos habían profesado ninguna simpatía. Se admiraba nuestra bravura, nuestra tenacidad. Se admitía que la política de no intervención era en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión camuflada de la que, sin buscarlo ni quererlo, resultaban complices los neutrales e amigos. Confiamos en que a ella se deba la solución de Austria y la desmembración de Checoslovaquia y que todo ello se agite como si lo mismo concerniera a que el rescate de la

"El Presidente de las Cortes pronunció un breve discurso en el que dijo que se reunían aquéllas en un momento difícil, pero que son la representación legítima de la soberanía nacional (4), y que por difíciles que fuesen las circunstancias, se reunirían, llegado su momento, en la última peña de España. Subrayó luego la necesidad de que el pensamiento de las Cortes españolas sea conocido por el mundo entero.

"Una vez aprobada el acta, se dió lectura a una comunicación hecha a la Cámara por los voluntarios extranjeros que han luchado en las filas republicanas, los cuales afirman su propósito de seguir defendiendo la causa española (5)..."

"A continuación se levantó a hablar el Jefe del Gobierno, Doctor Negrin..., para dar cuenta de la situación y felicitarse de que se haya recuperado la tranquilidad después de los febriles días vividos.

"Afirmó que el revés sufrido no representaba ni mucho menos un derribo definitivo."

"Pone de relieve cómo a pesar de la confusión de los primeros momentos, los conceptos de orden y autoridad no han estado nunca en peligro, no registrándose revueltas ni motines..."

"Se refiere luego al éxodo trágico de la población civil, que huyendo de caer en manos de los invasores, ha soportado las mayores inclemencias y penalidades..."

"Los sucesos ocurridos no han pillado de sorpresa al Gobierno. Este

(3) Este párrafo y los demás que se citan textualmente de los discursos pronunciados en la mencionada sesión, se hallan extractados de la reseña publicada en el diario "Fragua Social", de Valencia, órgano de la Confederación Regional del Trabajo, de Levante, en su número de 3 de febrero de 1939, confrontada con las versiones publicadas en "El Socialista" y "Mundo Obrero" de la misma fecha.

(4) Frente a esta osada afirmación de Martínez Barrios, bastaría recordar el origen fraudulento de aquellas Cortes, en las que el Frente Popular obtuvo una tasada mayoría mediante un escandaloso robo de actas. Pero, aparte de ello, tales Cortes se componían de 470 Diputados, de los que sólo una séptima parte se hallaban presentes, siendo necesaria la presencia "efectiva" de un mínimo de 70 para tomar acuerdo.

(5) Estos voluntarios extranjeros pertenecían a las Brigadas Internacionales que el Presidente Negrin había prometido, en 21 de septiembre de 1938, retirar de los frentes y que fueron nuevamente reorganizadas después de la pérdida de Barcelona, tomando parte en los combates librados en los sectores de Granollers y La Garriga, a fines de enero de 1939.

conocía los planes de la ofensiva fascista sobre Cataluña, y tomó cuantas medidas estuvieron en su mano para la evacuación de las mujeres y los niños, no siendo culpa suya si no lo ha logrado...

"Se refirió a continuación el Presidente del Consejo a la desorientación de algunos elementos militares que se registró en los primeros momentos, y advirtió que se impondrán sanciones duras, aunque había de advertir de antemano que no se debe hablar de cobardías ni traiciones, porque no se puede llamar cobardes a hombres que llevan cincuenta días luchando con denuedo y batiéndose contra elementos infinitamente superiores...

"El Presidente analiza después los últimos acontecimientos militares y las medidas tomadas, y explica la preparación de la realización de los ataques del Ebro, del Segre y Balaguer, a fin de ayudar al frente de Levante y salvar Valencia. "A consecuencia de aquellas operaciones—dice—el Ejército de Cataluña quedó debilitado..." Después de estos hechos muchos creyeron, como quizás inocentemente creen también ahora, que el Ejército de la República estaba destrozado. No ocurría eso, como se demostró más tarde, aunque tuviéramos que padecer el tremendo problema de siempre: la falta de material (6).

"Pero en los actuales momentos—añade el Doctor Negrín— la cosa ha cambiado, *tenemos material nuevo, material de contrabando* y ayuda de la zona Centro-Sur. *Estamos en condiciones de fijar al enemigo en una línea. Lo fijaremos en ella y lograremos el fracaso de sus propósitos. El material ha llegado algo tarde, pero mucho antes de que esté todo perdido.* De haberlo tenido con anticipación se habrían salvado Tarragona y Barcelona. Sin embargo, *insisto en que nos hallamos en condiciones magníficas de resistir... Hay que fijar al enemigo en Cataluña y aquí será la liquidación definitiva de la guerra a nuestro favor... Aquí en las estribaciones de los Pirineos, se marcará definitivamente la orientación que sigue el mundo... Lucharemos y conservaremos Cataluña; pero si no pudiéramos hacerlo, en el Centro y en el Sur de nuestro país nos esperan millones y millones de españoles junto a los cuales seguiremos luchando... Tenemos que triunfar—* fueron las palabras últimas del Doctor Negrín—*y con la ayuda del pueblo español triunfaremos.*

"Al terminar su discurso, el Presidente es ovacionado largamente por toda la Cámara puesta en pie... Después se aprobó la propuesta unánime de

proclamar, ante el mundo, el libre derecho de España de conservar su independencia.

"Terminó la sesión con entusiásticos vítores a España, a la República y al Ejército de Aire, Mar y Tierra."

III. LA TRISTE REALIDAD

En la reseña anterior hemos subrayado las principales tesis expuestas por Negrín en su discurso de Figueras. Confrontémoslas ahora con la realidad de los hechos.

Afirmaba Negrín, en primer lugar, que el revés sufrido no representaba un definitivo desastre. No era ésta la opinión de personalidades tan significadas en la España roja, como el propio Azaña, Presidente titular de la República, y el General Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central de sus fuerzas armadas.

El primero, en unas notas redactadas "a base de las circunstancias hasta el 25 de enero de 1939", decía lo siguiente:

"Por lo que respecta a la situación interna..., no es dudoso que presenta caracteres de gravedad... En el aspecto militar sigue siendo una incógnita la posibilidad de reconstruir en Cataluña una línea de resistencia que permita mantener ésta durante un lapso de tiempo apreciable. Aun dando por supuesto que se rehaga el frente, todos los síntomas coinciden en hacer suponer que el final de la lucha en la región autónoma no será muy distinto de lo ocurrido en el Norte. En tal caso, la lucha quedaría reducida en un plazo más o menos largo, a la zona Centro-Levante-Sur. No parece necesario subrayar las dificultades de aprovisionamiento, tanto de material como de víveres, que habría de sufrir en tal caso el Ejército de dicha zona... ¿Cabe pensar en esta situación en mantener la consigna de "resistir para vencer", o es preciso modificarla por la de "resistir para negociar"? (7).

El General Rojo es todavía más explícito. En su conocida obra "¡Alerta los pueblos!", y refiriéndose a la situación inmediatamente anterior a la caída de Barcelona, declara de modo terminante:

"No teníamos Ejército... Al espíritu de resistencia había sustituido la idea de salvación. Temían todos verse copados. Sabían la importancia de la maniobra que el enemigo realizaba, y dominaba por encima de todo, el deseo de no caer en su garras (8).

No menos justificada e insincera resultaba la

(6) Esta falta de material se debía, más bien, a las grandes pérdidas del mismo, que el Ejército rojo experimentaba con motivo de sus continuas derrotas; pérdidas que no eran suficientemente compensadas por los cuantiosos envíos que recibía del extranjero, como lo atestiguan las estadísticas del Servicio de Recuperación del Ejército Nacional.

(7) Folios 8 al 10 del texto mecanografiado de dichas notas, que se conserva en nuestro Archivo de la Guerra de Liberación (Legajo titulado: "Memorias políticas y de guerra de Manuel Azaña").

(8) Ob. cit. Editor Aniceto López, Buenos Aires, 1939. Páginas 168 a 169.

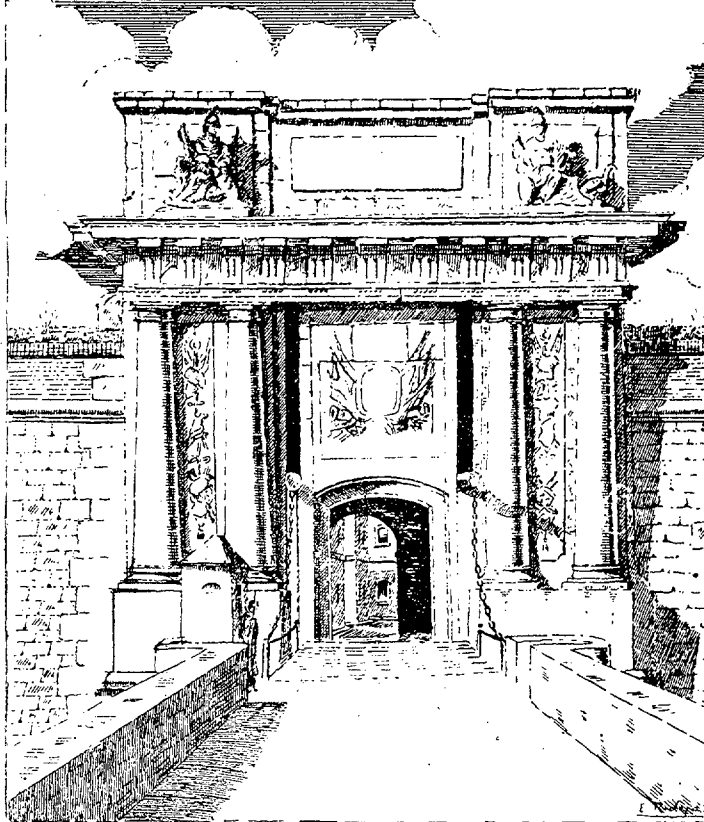
El castillo de Figueras, donde tuvo lugar la reunión de las Cortes. La magnífica portada fué destruída por la voladura de los rojos.

afirmación de Negrín de que "a pesar de la confusión de los primeros momentos, los conceptos fundamentales de orden y autoridad no habían estado en peligro". Los formidables e incoercibles pánicos que, tanto en el frente como en la retaguardia, se iniciaron a raíz del abandono de Barcelona y que se reproducían en Gerona y la región de Figueras, casi en el mismo momento en que el Jefe del Gobierno rojo pronunciaba sus jactanciosas palabras, daban a éstas el mentís más rotundo.

He aquí cómo el último autor anteriormente citado describe uno de tales pánicos:

"En Gerona se habían concentrado, al iniciarse la evacuación de Barcelona, gran número de organismos civiles y militares. Reinaba en la plaza un barullo considerable. Escaseaban los viveres. La avalancha de personal y material que, procedente de Barcelona, se desplazaba hacia el Norte para quedar allí una parte y seguir otra en la región de Figueras, hacía la circulación difícil y daba una impresión de desconcierto y huida que predisponía inevitablemente, el ánimo mejor templado, al miedo y a la fuga. La vida toda de la ciudad estaba en crisis. La autoridad no se ejercía plenamente por nadie, y una actividad terriblemente cruel y persistente de la aviación enemiga aumentaba el desconcierto. En tal situación, un rumor corre, traído por los fugitivos: *avanzan una columna motorizada y trenes blindados*; y fué bastante para que la población quedase casi desierta... Por todas las carreteras van procesiones de gentes, automóviles, camiones; los que no tienen posibilidad de ir en coche y disponen de armas, asaltan a los que no las llevan; obligan a bajar a sus ocupantes y siguen ellos en el vehículo. Mujeres, niños, viejos, hombres, carros, coches de todas clases, impedimenta, ambulancias, camiones, todo revuelto; algunos que viajan en coche, viendo la imposibilidad de avanzar rápidamente por la larga caravana que se forma y los atascos que se producen, abandonan el vehículo por seguir a pie y alejarse de un peligro imaginario, pues el frente aún estaba delante de la sierra de Montnegre y el enemigo muy ajeno a estas escenas que se producían a más de 50 kilómetros" (9).

La confesión, por parte de Negrín, de haber recibido por entonces el Ejército rojo material nuevo de contrabando (probablemente de la U. R. S. S.), viene a confirmar el decidido apoyo que hasta las postrimerías de la guerra recibió aquél de las po-



tencias del bando "democrático". Por lo general, la llegada de tales envíos solía mantenerse secreta; pero en aquella ocasión, convenía, sin duda, al Gobierno rojo dar publicidad a la noticia para levantar el ánimo decaído de sus seguidores.

Pero la afirmación de que dicho material, aunque con retraso, hubiera llegado mucho antes de que todo estuviese perdido, era notoriamente falsa, y al propio Negrín—informado perfectamente sobre el particular por el General Vicente Rojo—le constaba que mentía.

En efecto, en la interesante obra a que nos venimos refiriendo, dicho General declara sin rodeos que "la llegada del armamento no había provocado ninguna reacción favorable, pues era demasiado tarde para ello" (10). Y, más adelante, añade: "La Subsecretaría de Armamento, organismo de extraordinaria importancia, que a la sazón se hallaba empeñado en la distribución del armamento que se estaba importando, había realizado una evacuación de Barcelona, tan radical y tan desordenada, que era difícilísimo relacionarse con ninguno de sus órganos; unos habían marchado a Francia, otros andaban dispersos, so pretexto de reorganizar la industria, o se lanzaban inconscientemente a internar en Francia materias primas y depósitos de la zona fronteriza; los materiales y medios de todas clases evacuados de Barcelona iban apareciendo por doquier abandonados; hasta el armamento que se estaba importando se hallaba

(9) V. Rojo. Ob. cit. Págs. 191 a 192.

(10) Ibid. Pág. 169.

perdido, y pérdidas también las partidas ya consignadas a diversas unidades del Ejército. Un desorden *perfecto* reinaba en todos los aspectos de la organización y administración del Estado" (11).

Veamos ahora lo que opinaba un testigo tan autorizado como el General Rojo, sobre la pretensión de Negrín de fijar al enemigo en Cataluña y liquidar la guerra a favor de la causa roja:

"La personalidad del Presidente—escribe el mencionado General—mantenía armado el tinglado del Gobierno que se debatía ante un terrible dilema: Liquidar el conflicto o continuar la guerra.

"Cierta día, en una de mis entrevistas con el Presidente, le hablé de la posible terminación de la guerra con toda claridad. *Convencido yo de que el problema de Cataluña estaba perdido y que por las circunstancias que en la situación concurrían, no había fuerza humana capaz de torcer el rumbo de la solución, me preocupaba que siguieran gastándose estérilmente las vidas de los combatientes, únicos con el Gobierno, que, por aquellos días, se mantenían en el cumplimiento de su deber, tan ineficaz como cruento. Le manifesté claramente que cuando las guerras se pierden, se busca la paz por el camino más digno; que ni los mandos militares, ni el Ejército, en general, eran responsables de la situación de extrema debilidad que padecíamos, pues el sacrificio de casi todas las Grandes Unidades, que venían combatiendo durante 45 días y seguían en sus puestos, después de haber perdido todas el 50 por 100 de sus efectivos, y algunas varias veces, era notorio, no obstante haber padecido crisis de moral de las que se habían rehecho; tampoco lo eran de que el armamento y los medios que se esperaban desde hacía más de dos meses hubiesen llegado demasiado tarde y en defectuosas condiciones, y aún menos de que careciésemos de reservas humanas; en una palabra, de los motivos que determinaban su impotencia para resolver aquella situación angustiosa. Le manifesté con toda claridad que nuestro Ejército, si la frontera no se habría—y aquellos días estaba cerrada a piedra y lodo—se vería aconchado en un plazo corto contra ella, ocupada ya por fuerzas senegalesas; añádase, que en tales momentos estaba también sin resolver el problema de la entrada en Francia del personal civil, del que sólo pasaban algunos días cierto número de mujeres y niños. La gravedad de la situación obligaba a temer una catástrofe histórica...* Como siempre que le planteaba algún problema, *le expuse entonces la solución; la mía, la única que yo veía...: la renuncia a seguir la lucha armada, sin previo parlamento, sin pacto; una renuncia a la lucha por impotencia; por abandono de quienes debían ayudarnos, porque ésta era la verdad; pero una renuncia terminante... No traté de convencer al*

Presidente; *seguro estaba de que veía la situación con la misma claridad que yo; pero él tenía la responsabilidad de la dirección, y en su poder, quizá, otros elementos de juicio de que yo carecía, los cuales, o más bien, la ponderación de todos, podían inclinarme a tomar otro rumbo.*

"De las observaciones que me hizo influyeron poderosamente en mi ánimo:

— la posibilidad de que sobreviniese una lucha intestina entre los hombres y unidades dispuestas a seguir combatiendo y quienes se hallaban inclinados a terminar el conflicto (12);

— la de que el enemigo se ensañase con la masa de combatientes que teníamos el deber de salvar, no dejándolos en poder del enemigo, y velar económicamente por ellos.

"Había más: una circunstancia muy interesante que me señaló el Presidente y que estimé justa. *Se estaban haciendo negociaciones para salvar el tesoro artístico situado en La Vajol (sic) y Peralada, depositándolo como patrimonio nacional en la Sociedad de Naciones a disposición del Gobierno legítimo, para cuando terminase la guerra... Era para ello preciso un tiempo determinado para ultimar la gestión...*

"He aquí por qué continuó militarmente el éxodo del Ejército a Francia" (13).

De lo anterior se infiere que el propio Negrín estaba convencido de la imposibilidad de resistir en Cataluña. Sus insinceras bravatas se hallaban, pues, destinadas: de una parte—como ya dijimos—, a reanimar la decaída voluntad de lucha en la región central y retardar el reconocimiento del Gobierno de Franco por los de Francia e Inglaterra, y, de otra—como acabamos de ver—, a la necesidad de ganar tiempo para poner a salvo el botín que él y sus secuaces se llevaban de España.

Los dirigentes rojos fugitivos no dudaban, pues, en prolongar por unos días el sacrificio inútil de millares de combatientes obcecados, con tal de procurarse los medios de disfrutar en el extranjero de un dorado exilio.

IV. LA DESBANDADA FINAL

Los demás asistentes a las "Cortes de Figueras" se hallaban tan convencidos como Negrín de la farsa que representaban ante el mundo. Y así, en cuanto la representación hubo terminado, se apresuraron a transponer la inmediata raya fronteriza. Efectivamente, el 4 de febrero se refugiaban en Francia Azaña y Martínez Barrios, Presidentes respectivos de la República y de las Cortes, acompañados de otros muchos personajes y personajillos de la España roja.

(12) Tal lucha se produjo, sin embargo, en la región Central.

(13) Ob. cit. Págs. 202 a 207. Los subrayados son del autor de este artículo.

(11) Ibid. Págs. 181 a 182.

He aquí cómo relata tan histórico acontecimiento, el autor de la obra que nos sirve de guía:

“En La Vajol (sic), donde accidentalmente se hallaba el Jefe del Gobierno, pudimos enterarnos de que aquella noche se había marchado el Presidente de la República, pues el Gobierno había decidido la salida de aquella Autoridad la tarde anterior. Iba a la Embajada de París, como territorio español, para desde allí pasar a la zona Central cuando lo decidiese el Gobierno. Supimos que la marcha había sido de noche, a pie, por el sendero de montaña que conduce a Les Illes, en Francia, y acompañado hasta ese lugar por el Jefe del Gobierno; y supimos también que éste se vió sorprendido, cuando, al regresar a España, pudo ver, que por el mismo camino que había seguido el Jefe del Estado, avanzaba otra caravana muy nutrida: eran los Gobiernos de Euzkadi y de Cataluña y la Presidencia de las Cortes; sin duda habían sido informados de aquella marcha y decidieron seguir la ruta del Presidente” (14).

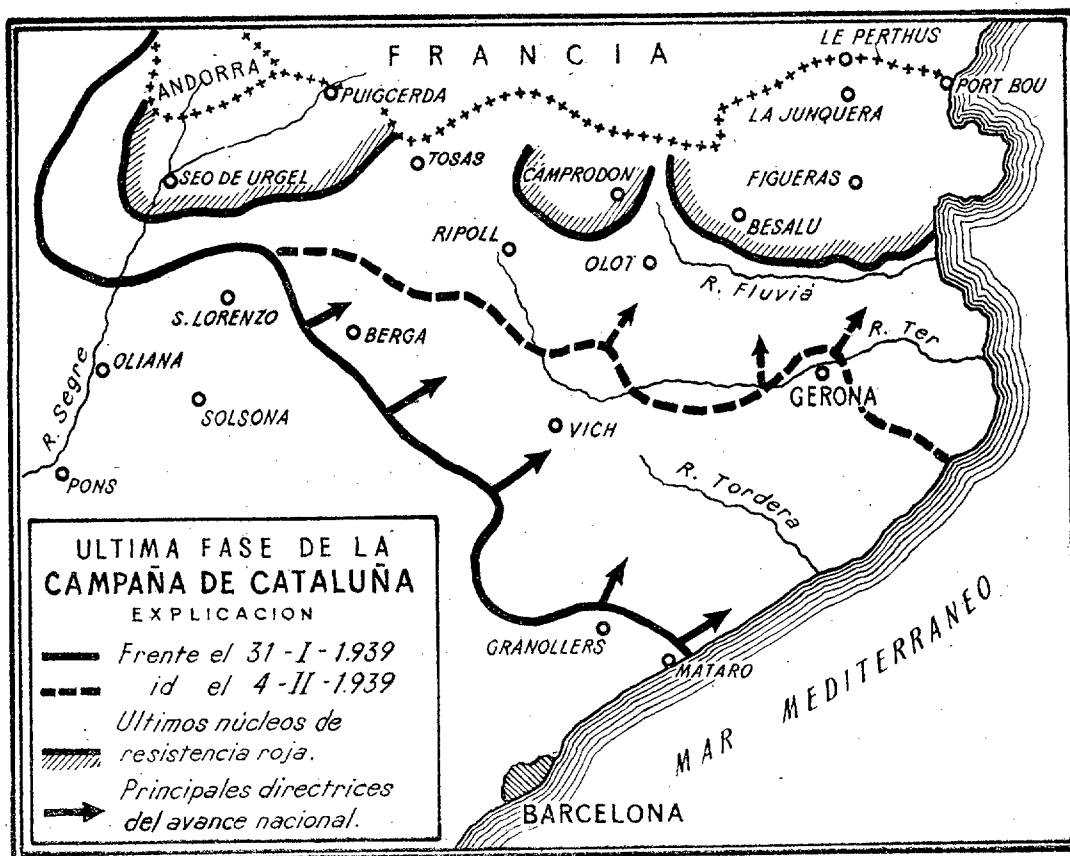
La huida de los dirigentes rojos no tardó en ser conocida por sus desengañados prosélitos, y el mismo día se produjo un nuevo pánico en la ciudad de Figueras, que quedó abandonada en pocas horas por aquellos elementos que tenían motivos para temer las justas represalias de los vencedores.

“Comenzó el pánico—dice el General Rojo— a las cuatro de la tarde, y a las nueve de la noche llegó el Jefe del Grupo de Ejércitos con el Jefe de Estado Mayor del mismo, y pudieron encontrar la ciudad y el castillo completamente desiertos; ni siquiera había quedado la guardia en el segundo; en la estación, para coger los trenes que había formados, hubo toda clase de violencias, y las escenas de desesperación a la salida de Figueras fueron terribles. El enemigo estaba aún a 60 kilómetros, y sobre la raya fronteriza se aglomeraba una multitud que podría cifrarse en más de cien mil almas (15).

El Gobierno rojo español había ya iniciado negociaciones con las autoridades francesas para que

(14) Ob. cit. Págs. 208 y 209.

(15) Ibid. Pág. 195.



permitiesen pasar la frontera a esta muchedumbre alucinada y a los restos de su derrotado ejército. Estas negociaciones condujeron a un acuerdo concertado el 5 de febrero, entre el General Fagalde, el Embajador francés en la España roja y las autoridades francesas fronterizas, de una parte, y los Generales rojos españoles Riquelme y Estrada, de otra; en virtud del cual, el paso se efectuaría en la siguiente forma: Primero se evacuarían todos los refugiados civiles; después pasaría a Francia el Parque de Automóviles, y, a continuación, las tropas, que depositarían las armas al cruzar la línea fronteriza, atravesando Le Perthus sin detenerse, entre dos filas de soldados franceses.

En esto venían a parar las jactancias de Negrín. Unas horas después de asegurar que el Ejército rojo de Cataluña se hallaba en magníficas condiciones de resistir y de fijar al enemigo en una línea, los últimos restos de dicho Ejército se veían obligados a buscar refugio en Francia, abandonando en su huida cantidades ingentes de material.

Vale la pena de comparar las versiones que ambos bandos nos ofrecen sobre este episodio postremo de la campaña de Cataluña.

Veamos primero lo que el General Rojo dice a tal respecto:

"...al finalizar la jornada del 7, los partes de los Ejércitos eran precisos. *Las tropas no podían, ni por su estado de agotamiento, ni por su moral, rehacer la línea de combate y resistir.* El frente volvía a estar deshecho en varias direcciones... *El frente conocía la huida y la salida de los dirigentes... Militarmente, humanamente, eran imposibles la resistencia y la maniobra;* había que optar resueltamente por el sacrificio absoluto o por la salvación de aquel puñado de hombres..."

Veamos ahora cómo relata los acontecimientos la documentación nacional:

Las fuerzas del Ejército nacional que alcanzaron la frontera pertenecían a la Tercera Agrupación de la 5.ª División de Navarra. Mandaba la expresada Agrupación el Coronel Capalleja, y, en vanguardia de la misma, marchaba la Primera Bandera de Palencia de F. E. T. y de las J. O. N. S., la cual da el siguiente parte de la operación: "La Bandera en vanguardia inicia su avance sobre las siete de la mañana, partiendo del pueblo de Figueras, ocupando Pont de Molins, en cuyas inmediaciones fué hostilizada por el enemigo, que fué reducido, y que se hallaba situado en una masía a la izquierda de la carretera. Más tarde, y continuando el avance, se impidió la voladura de varios puentes y se ocupó el pueblo de La Junquera. A la salida de este pueblo, tanques enemigos efectuaron varios disparos intentando batir la carretera, sin causarnos bajas. Se prosiguió la marcha, y a

las doce y treinta se cumplieron los objetivos, ocupando las alturas dominantes en la misma línea fronteriza, barrio español de El Perthús y raya fronteriza (16).

El parte de la Agrupación resume el anterior, junto con los de sus restantes unidades subordinadas; añadiendo que, una vez en El Perthús, se izó la Bandera nacional en presencia del General de División don Juan Bautista Sánchez y de las autoridades francesas. También se consigna, en dicho parte, el material de guerra cogido al enemigo; "encontrándose entre él: quince blindados, dos cañones, seis ametralladoras antitanques, *más de doscientos coches*, enorme cantidad de municiones y fusiles de todas clases y calibre, veinte motocicletas, gran variedad de morteros y ametralladoras. Casi todos los camiones se encuentran cargados de material, víveres, ropas, objetos artísticos, etc., que por su número y la premura del tiempo, fué imposible clasificar". Y en el capítulo de prisioneros, figuran capturados más de 500 por esa sola Agrupación.

De la lectura de estos partes se desprende que las tropas nacionales llegaron a El Perthús una hora antes de lo que el General Rojo preveía, y que su presencia en las inmediaciones del citado paso fronterizo provocó entre las fuerzas rojas que aún no lo habían cruzado, un verdadero pánico; apresurándose tales fuerzas a atravesar la frontera en el mayor desorden y abandonando en su huida el armamento, el material y el equipo, en cantidades de las que las cifras anteriormente mencionadas no permiten formarse una idea completa.

"El espectáculo que presenta la carretera desde un par de kilómetros antes de La Junquera—decía el parte oficial del Cuartel general del Generalísimo, correspondiente al 9 de enero de 1939—, es verdaderamente desolador, porque refleja la marcha de un Ejército en total derrota: los coches, camiones abandonados, algunos de ellos incendiados, bidones de gasolina, herramientas, tornos, armamento, papeles, cadáveres, carros agrícolas y ganado abandonado cubren de tal modo la carretera, que materialmente es imposible llegar en coche a la frontera" (17).

No podía esperarse otra cosa de unas fuerzas desmoralizadas por sus constantes derrotas y que se veían abandonadas en el momento crítico por los mismos dirigentes que habían alentado hasta entonces con falaces promesas sus esperanzas de victoria."

(16) El original de este parte se conserva en nuestro Archivo de la Guerra de Liberación (Expediente de la 5.ª División de Navarra.)

(17) Archivo de la Guerra de Liberación.—Documentación del Cuartel General del Generalísimo. — Partes oficiales de Guerra. Tomo correspondiente a 1939.

DE VALDEPEÑAS A BAILÉN

(Junio-Julio 1808)

Comandante de Artillería, del Regimiento 63
Nicolás HORTA RODRIGUEZ, Doctor en Derecho

En el año 1879 decía el marqués de San Román, refiriéndose a nuestra Guerra por la Independencia: "Han pasado más de setenta años, y es hora de que la Historia haga su liquidación con las pasiones de aquel tiempo" (1). Hoy, al cabo de siglo y medio, no pretendemos resucitar "pasiones", hace ya mucho tiempo superadas, pero si deseamos contribuir, siquiera sea desde el plano del aficionado, a la serena evocación de unos episodios de aquella gloriosa campaña, cuyas causas, desarrollo y consecuencias nunca consideraremos liquidados en sus efectos aleccionadores, máxime cuando no resulta improbable que los que entonces estuvieron frente a nosotros, hayan de estar a nuestro lado en una futura guerra por la independencia de Europa.

Es realmente sensible que al escribir sobre la Guerra por la Independencia se cite con demasiada frecuencia un párrafo (que hemos visto incluso reproducido en manuales escolares) del insigne Menéndez Pelayo. Al tratar del "glorioso despertar" de España en 1808, dice: "Precisamente en lo irregular consistió la grandeza de aquella guerra, emprendida provincia a provincia, pueblo a pueblo; guerra infeliz cuando se combatió en tropas regulares, o se quiso centralizar y dirigir el movimiento, y dichosa y heroica cuando, siguiendo cada cual el nativo impulso de disgregación y de autonomía, de confianza en sí propio y de enérgico y desmandado individualismo, lidió tras las tapias de su pueblo, o en los vados del conocido río, en las guájaras y fraugas de la vecina cordillera, o en el paterno terruño... La resistencia se organizó, pues, democráticamente y a la española... y fue, como era de esperar, avivada y enfervorecida por el espíritu religioso, que vivía íntegro, a lo menos en los humildes y pequeños, y acaudillada y dirigida en gran parte por los frailes" (2).

El nudo aspecto militar de la Guerra por la Independencia está absolutamente desfigurado en las anteriores apreciaciones. Parece, por el contrario, justo exaltar, al lado de esas cualidades de "irregular", "democrática" y "religiosa" que, sin duda, tuvo, en gran parte, nuestra heroica lucha, la de guerra organizada y dirigida, bien es verdad (y acaso fué éste su aspecto más elogiable que cómo se pudo y cuándo se pudo; y ello con tal abnegación, con tal perseverancia y con tal espíritu de sacrificio de los profesionales de la milicia, que se elevaron así a la altura de aquellos otros héroes a quienes su "desmandado individualismo" y sus creencias religiosas lanzaron a una lucha audaz, gloriosa y muchas veces pintoresca.

Por otra parte, esta paridad de altura que los

unos y los otros han alcanzado en la estimación de la Historia se hace aún más patente si consideramos que los esfuerzos no sólo fueron convergentes al último fin de la contienda, sino con gran frecuencia combinados en acciones parciales e, incluso, en otras, su conjunción produjo, por obra, sin duda de la Divina Providencia, que no abandona las causas justas, un feliz resultado que, de otra suerte, no se hubiera producido.

En los primeros momentos, la insurrección contra Napoleón fué, desde luego, esencialmente popular (con Daoiz, Velarde y Ruiz en el puesto de honor, no lo olvidemos), y hubo de recurrirse a "los medios naturales y los métodos primitivos"; pero no por eso "dejaron de aprovecharse la organización y los adelantos allí donde, por las circunstancias y la distancia (de las fuerzas francesas) existían todavía tropas y material con que hacer la guerra científica y metódicamente" (3). Más tarde "comenzó la guerra, en todos conceptos clásica, de España con el Imperio napoleónico... clásica, en cuanto que España recurrió, para resistirlo, a su antiguo sistema militar, el de combinar la defensa regular de sus ejércitos con la popular, que tan brillantes resultados la había proporcionado en las circunstancias más críticas para su independencia" (4).

Una prueba más de este ponderado juicio histórico creemos encontrarla en lo que a continuación relatamos.

I

La Mancha y junio de 1808

Al sur de las secas llanuras que inmortalizó Cervantes, el capitán Bouzat, un veterano de las campañas napoleónicas de Italia, de Egipto y de Alemania, conduce, bajo un sol que abrasa, su destacamento de doscientos cincuenta dragones del 1.º y 2.º Regimientos. Ya en Venta de Cárdenas, metido de lleno en la tierra atormentada de Sierra Morena, muy cerca de Despeñaperros, es recibido con disparos de fusil y con la noticia de que los soldados que había enviado por delante como aposentadores han muerto a manos de los españoles sublevados. Ante esta resistencia, que no constaba en el programa del ejército invasor, hasta el extremo de que Grasset nos asegura que los soldados de Bouzat iban desprovistos de municiones (5), decide volver a Almuradiel, terreno más abierto, donde se une a un destacamento de sesenta de infantería, encargado, también sin cartuchos (6), de escoltar

(1) Citado por Gómez de Arteche y Moro (José) en su "Guerra de la Independencia", Madrid, 1903. Tomo XIV. Pág. 343.

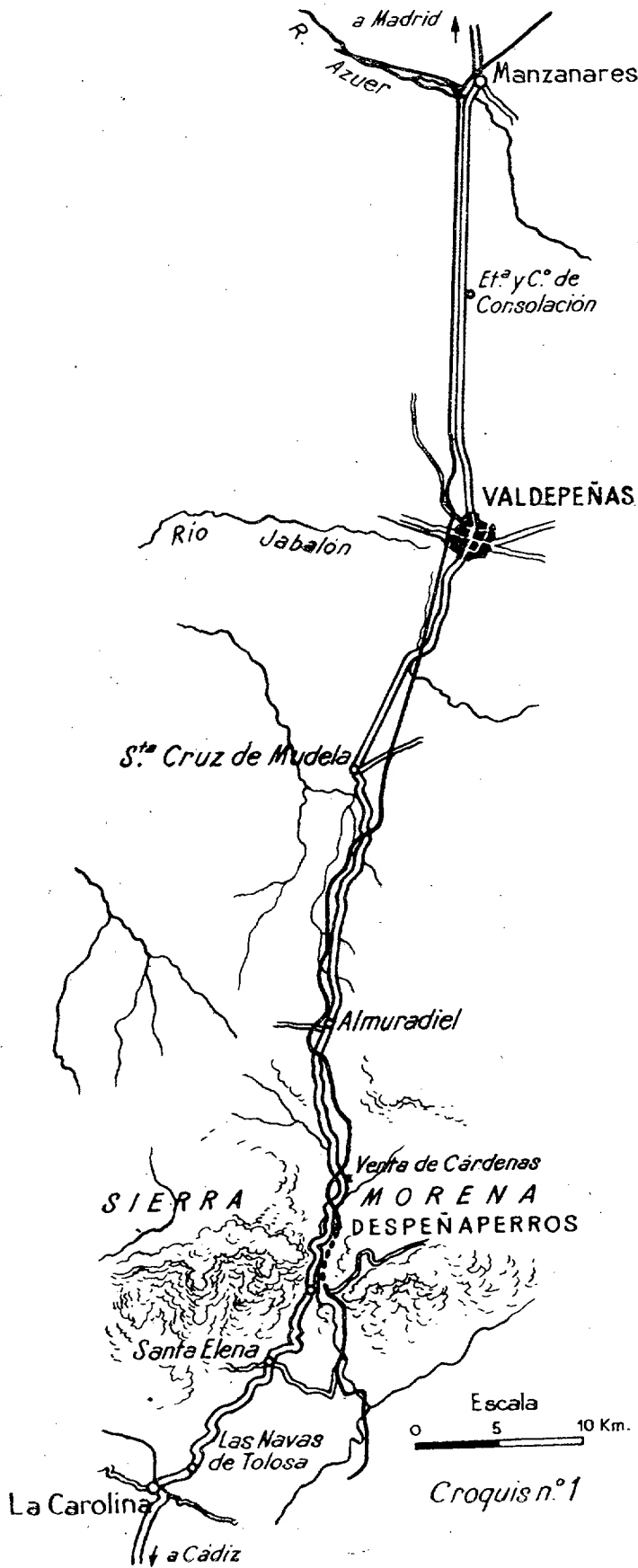
(2) Menéndez Pelayo (Marcelino). "Historia de España". Selección de las obras del maestro, por Jorge Vigón. Cuarta edición. Cultura Española. Madrid, 1941. Página 242.

(3) Gómez de Arteche. Obra citada. Tomo II. Madrid, 1875. Págs. 181 y 182.

(4) Gómez de Arteche. Ob. cit. Tomo XIV. Pág. 204.

(5) Grasset (Comandante A.). "La Guerre d'Espagne (1807-1813)". Publié sous la direction de la Section Historique de l'Etat-Major de l'Armée. Paris. Berger-Levrault, Editeurs. 1925. Tomo II. Pág. 156.

(6) Grasset. Ob. y lugar citados.



un importante convoy de aprovisionamiento. Almuradiel, sin embargo, no parece posición propicia a las fuerzas en retirada, porque el alcalde, tal vez sin él mismo creerlo, "a ivierte a los oficiales franceses que los habitantes de ocho localidades vecinas van a llegar allí durante la noche" (7). Es preciso seguir retrocediendo y buscar tranquilidad en la llanura; pero Santa Cruz de Mudela, que la víspera ha sido el escenario de una lucha en que han sucumbido ciento veinte hombres (de ellos, tres oficiales) del ejército francés, aconseja continuar la marcha hacia el Norte, e incluso rebasar Valdepeñas sin pretender atravesarlo. Los vecinos de esta villa, al igual que los de muchos otros pueblos, se hallan "agitados por una sorda y amenazadora fermentación, por haber llegado hasta ellos la noticia de los sucesos del Dos de Mayo" (8). Felizmente para el capitán Bouzat, no lejos de Valdepeñas se encuentra con una columna de quinientos caballos ligeros que, a las órdenes del general Liger-Belair, van destinados a la brigada Dupré, del ejército invasor de Andalucía, y a la que se ha acogido el general Roize, que viene mandando un fuerte contingente de convalecientes desde Toledo (9).

Son todas estas fuerzas elementos destinados a reforzar las de la 1.ª División del Cuerpo de Ejército de Observación de la Girona, que, mandadas por Dupont, andan por tierras andaluzas azacaneadas en la gran aventura que llevaría después al autor de "L'Art de la Guerre" (10) a renir en Bailén, ante Castaños, la gloriosa espada de los triunfos de Marengo, del Mincio, de Jena y de Friedlan.

La insurrección popular contra las fuerzas napoleónicas ha comenzado. Veamos uno de sus episodios.

6 de junio en Valdepeñas

Es en la madrugada de este día, lunes de Pentecostés, cuando nuestro sorprendido capitán Bouzat encuentra el destacamento del general Liger-Belair al norte de Valdepeñas.

Valdepeñas, que va envía por entonces sus apreciados caldos a Madrid, ha sabido, por los arrieros que transportan el vino, de los fusilamientos ordenados por Murat, y ha sabido también, o quizá adivinado con el fino instinto del pueblo que defiende los sagrados principios que informan su existencia, que lo más urgente es trasladar la imagen de la Patrona, Nuestra Señora de la Consolación, desde su santuario de Aberturas, situado en la carretera general, catorce kilómetros al norte de la ciudad, a la iglesia parroquial, lo que se realiza con toda solemnidad el 31 de mayo (11). Las tropas y correos

(7) Grasset. Ob. y lugar citados.

(8) López Pinto (Ignacio). "Fragmentos de las memorias del General de Artillería D...". En el Memorial de Artillería. Serie VII. Tomo I. Pág. 658.

(9) Gómez de Arteché. Ob. cit. Tomo II, Pág. 217.

(10) Pedro, conde Dupont de L'Étang, el General a quien, según opinión corriente, esperaba el bastón de Mariscal en nuestras plavas gaditanas: escribió varios poemas, entre ellos, el citado "L'Art de la Guerre", en diez cantos, y tradujo algunas odas de Horacio. General de Brigada en 1793, cuando contaba veintiocho años: su brillante carrera se trunca realmente en Bailén; pues si bien es rehabilitado por Luis XVIII y nombrado Ministro de la Guerra, no puede asegurarse que tales honores le hiciesen demasiado feliz.

(11) Vasco (Eusebio). "Guerra de la Independencia. Ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808". Memoria laureada con el premio en los juegos florales celebrados en Albacete por la Cruz Roja

enemigos que cruzan con frecuencia la población aumentan el enojo del pueblo, y los valdepeñeros, en lugar de mantenerse "silenciosos y graves, envueltos hasta los ojos en sus negras capas"—como dice Madelin (12), haciendo gala de un perfecto desconocimiento de lo que es el calor en La Mancha—, no se ocultan de los franceses, pese a los esfuerzos de las autoridades, para manifestar su espíritu combativo. El ardor bélico sube de punto cuando los supervivientes del destacamento francés tan duramente castigado en Santa Cruz de Mudela pretenden, sin conseguirlo, atravesar la calle Ancha, que es la misma carretera general de Andalucía, y se ven obligados, ante la tenacidad de los vecinos, a rebasar la villa por su izquierda.

Al norte de Valdepeñas se han reunido, pues, en esta calurosa mañana de junio, a las órdenes del general Liger-Belair, sus quinientos cazadores (13), los doscientos cincuenta dragones del capitán Bouzat, los sesenta hombres del destacamento de infantería, los supervivientes de Santa Cruz de Mudela, que, según Arteche (14), son cerca de trescientos, y los convecientes del general Roize, en un número no determinado.

Estas fuerzas, superiores a los mil hombres, ya convenientemente municionadas con los pertrechos del general Liger-Belair, que, puesto en antecedentes de la situación por un correo del general Roize, había salvado rápidamente la distancia que desde Madrideojos hay hasta el lugar de concentración, se disponen a continuar su marcha hacia el Sur con las naturales precauciones. Al llegar al lugar conocido por Las Aguzaderas, dos kilómetros al norte de Valdepeñas y buen observatorio sobre el pueblo, hace alto la formación. Desde allí puede contemplar Liger-Belair que una gran multitud le espera, y en seguida escucha de labios del presbítero don Juan Antonio León, popularmente conocido por "el cura Calao", y del contrabandista Manuel Madero Candelas, individuos de la Junta de Defensa, que a todo el correr de sus caballos llegaron a Las Aguzaderas, el insólito desafío de Valdepeñas: el vecindario se opone resueltamente a que las tropas francesas entren en la población (15). El general no puede comprender intimación semejante. Nosotros, tampoco, en tanto que pretendamos discurrir friamente. Aquí no valen las normas ni los preceptos usuales: estamos ante héroes, héroes instintivos, héroes que aciertan con su magnífica audacia, incluso con su aparente inconsciencia. Porque esa Junta de Defensa, de la cual son simbólicos representantes un sacerdote y un contrabandista, tenía motivos sobrados para sentirse desalentada en su arriesgadísima empresa. En efecto: en un principio contaba con la elevada moral alcanzada por el vecindario, al obligar el día anterior a las fuerzas francesas a

Española, para celebrar el primer centenario de 1808. Reseña histórica leída por su autor en la velada literaria celebrada en el Teatro Heras, de Valdepeñas, el 6 de junio de 1908, con motivo del centenario.—Valdepeñas. Imprenta de Mendoza, 12. Jijón, 12. 1908. Págs. 10 y 11.

(12) Madelin (Teniente Coronel).—"Guerrillas".—Le début de l'incendie". Artículo publicado en "Revue Militaire d'Information", núm. 242, de 25 de noviembre de 1954. Pág. 16.

(13) "Napoleón era apasionado por los Institutos de dragones y cazadores, sin duda por lo que convenía al servicio peculiar de ellos la generalidad de los caballos franceses. Esta afición, que le hizo a veces tener que desmontar los dragones, y la naturaleza de nuestro suelo peninsular le movieron a mandar a los ejércitos que aquí peleaban, muchos miles de caballos de ambos institutos...". Gómez de Arteche. Ob. cit. Tomo I. 1868. Pág. 456.

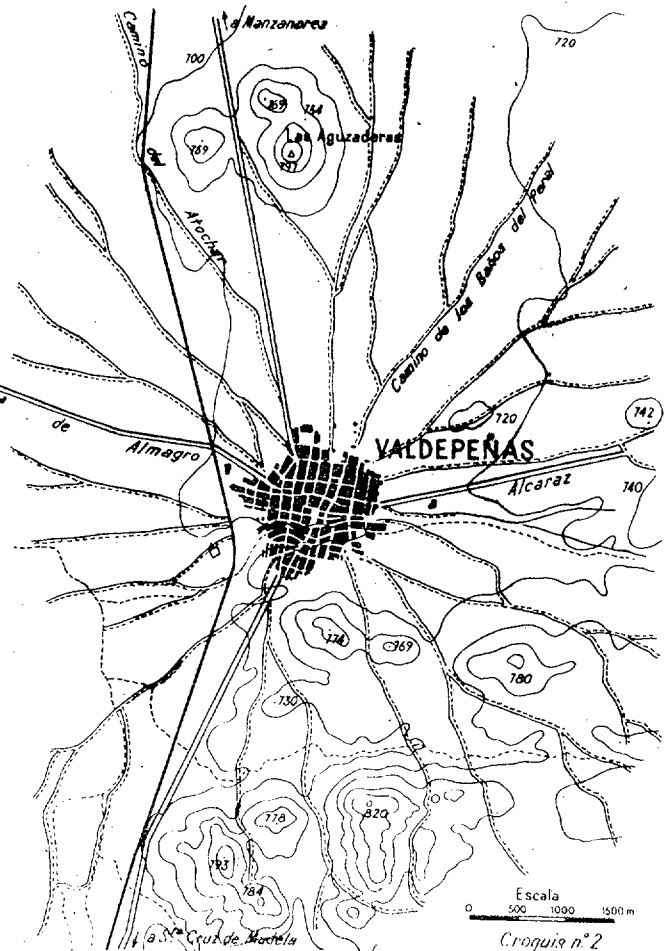
(14) Ob. cit. Tomo II. Pág. 216.

(15) Vasco. Ob. cit. Pág. 14.

rebasar el pueblo sin atravesarlo, y había dado acertadas disposiciones para que sucumbiera el enemigo en la calle Ancha; pero la esperada ayuda de unos soldados de caballería de Pavía y Ordenes Militares que, al mando de don Peiro Alesón, se hallaron casualmente en Valdepeñas en tareas de reclutamiento, se había convertido en triste recuerdo. Este oficial, aislado de sus jefes, sin información adecuada, y tal vez con el designio por él manifestado de atacar la retaguardia enemiga, abandonó con su tropa la población. Por otra parte, las autoridades legales, luchando entre la rebeldía y el orden, habían optado, la mayor parte, por... esconderse, como así lo hizo el alcalde mayor, don Francisco María Osorio y Becerra (16), quien ni siquiera al final de la acción salió del cañal donde ocultó su prudencia. Un testigo presencial, que, en unión del alcalde corregidor, en 18 de junio de 1850, recibió el encargo de redactar una memoria de estos hechos, dice, al referirse al alcalde mayor de 1808: "No nos acompañó en la extensa línea de formación en las eras de San Marcos, cuya cabeza se apoyaba en donde está el pozo del Rabelero, llegando fuera de las eras, más allá del camino del Cristo, donde estuve en compañía de mi padre" (17).

(16) No era natural de Valdepeñas.

(17) Manuscrito de Idefonso Molero. Pág. 353, reseñado por Vasco en la ob. cit., pag. 13.



No puede el general francés comprender tal desafío, pero ha de someterse a la evidencia: formando una extensa línea entre las eras de San Marcos y de la Magdalena, están casi todos los vecinos útiles de Valdepeñas, unos pocos con escopetas, otros cuantos con trabucos, pero la mayor parte con hachas, hoces, espadas y palos. El pueblo de Valdepeñas, con sus casas de tapial, se ofrece sin muros ni nada que pueda parecerse a una fortificación (18).

Liger-Belair mira por su anteojo y comprueba la escasa fortaleza del enemigo; pero, no obstante, y seguramente haciéndose eco de la impresión pesimista de las tropas que se han unido a las suyas, adopta una prudente actitud, y dice a los comisionados de la Junta que sus escuadrones no tratan de apoderarse de Valdepeñas, donde sólo se detendrán el tiempo necesario para tomar raciones, ya que van camino de Andalucía.

Ni esta seguridad, ni las ofrecidas en dos parlamentos subsiguientes (19), ni la evidencia adquirida por los dos parlamentarios españoles de la numerosa y bien armada tropa francesa, ni siquiera la intervención de personas autorizadas (desde luego, "de orden"), hacen desistir al pueblo de la temeraria empresa. Y como si la frase de don Juan Antonio León, contestando, arrogante, a las consideraciones de Liger—"la falta de buenas armas la suplirá nuestro pecho"—, resumiese elocuentemente lo que quedaba por decir, da el francés por terminada la entrevista y despide a los parlamentarios con la promesa de que penetrará en la población a sangre y fuego.

Hasta aquí, el heroico planteamiento. Ahora empieza la ejecución. Conocido el propósito del enemigo, lo primero será gritar "¡Viva la Virgen de Consolación!", y después, "¡Mueran los franceses!", para, entretanto, irse situando en los puestos de combate. Todo está a punto: los carruajes de labor, en la entrada de las calles que desembocan en la carretera: las tejas y ladrillos, dispuestos para ser lanzados; las fuertes maromas de esparto, destinadas al servicio de los pozos, preparadas para tensarse al paso de los jinetes enemigos por la calle principal. En ella, las rejas de los arados, con los hierros de dos puntas, esperan, hábilmente disimuladas y cubiertas por arena, impedir o dificultar el ataque de la caballería francesa. Y vigilando el obstáculo para hacerlo eficaz por el fuego en el momento preciso, los valdepeñeros ocupan los tejados, se acogen al amparo de las campanas de San Marcos y San José, se sitúan en las ventanas y se disponen, en fin, unos con su precario armamento, y los más con medios de fortuna que van desde las piedras al agua hirviendo, a demostrar que la frase del "Cura Calao" es, además de una estupenda fanfarronada, una heroica realidad.

No se descuidan, empero, los medios defensivos, y todos aquéllos (mujeres, niños, viejos e inútiles) que no pueden acudir al combate, se recluyen en las cuevas donde se guarda el vino, o se ocultan en las destinadas a los enterramientos de las iglesias.

Los viejas de la torre parroquial alertan a los combatientes a la vista de la columna francesa,

que emprende la marcha sin dejar la carretera y se detiene al poco tiempo a un kilómetro de la población para ocupar el llano del Oeste. Del grueso de la tropa se destacan unas patrullas que toman las salidas de Valdepeñas.

Son las nueve de la mañana, y por la calle Ancha, "con paso acelerado y haciendo alarde de su fuerza" (20), tratan de penetrar los infantes que recogió Bouzat, reforzados por cazadores pie a tierra. Las campanas tocan a rebato. Se lanzan una y otra vez al aire los gritos de "¡Mueran los franceses!" y "¡Viva la Virgen de Consolación!", y mientras los infantes enemigos toman algunos obstáculos de la entrada del pueblo y las primeras casas, unos cincuenta jinetes, con el tradicional ímpetu de la caballería francesa, se lanzan por la calle principal. Pero la sorpresa se produce. "Los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas y demás proyectiles que se lanzan desde las ventanas, vocacalles y tejados; los caballos, detenidos en las maromas que oóstruyen la calle, no pueden huir, se hieren con los pinchos de que está erizado el suelo, y caen en las maromas o despiden a los soldados... Los franceses, ante los obstáculos que embarazan su marcha y aquella lluvia de proyectiles de toda clase, lejos de atacar al vecindario, apenas si pueden dirigir los caballos, que tropiezan y caen los unos sobre los otros. También algunas mujeres toman parte en el ataque, arrojando a las tropas todo cuanto encuentran a su alcance, sin omitir los enseres de cocina, tizones y hasta aceite y agua hirviendo" (21). Y resulta tan eficaz la sorpresa, que, de los cincuenta, sólo el trompeta puede escapar del desastre para dar la noticia a su general (22).

Tras breve intervalo, uno en pos de otro, penetran nuevos refuerzos de caballería, que corren una suerte análoga, hasta que, convencido Liger-Belair de lo inútil de un ataque frontal, que le ha ocasionado más de cien bajas, combina la acción del escuadrón del teniente Poiset, que se lanza por la carretera, con la maniobra envolvente que el capitán Rousselet realiza con el suyo (23), consiguiendo que ambas fuerzas se enlacen a la salida sur de Valdepeñas. Mientras, por el este y oeste de la villa, otros jinetes y algunos infantes tratan de desembarcar en la calle Ancha. Conseguirlo ya es otra cosa, pues, aunque generalizada la lucha, y sin ninguna

(20) Seguimos, para el relato de los sucesos de Valdepeñas, del día 6 de junio de 1808, fundamentalmente la relación de Vasco en su obra citada, por estar hecha sobre versiones de testigos presenciales y de acuerdo con la tradición próxima mantenida por los inmediatos sucesores de los heroicos combatientes de aquel día. Por otra parte, coinciden en lo substancial de los hechos, siquiera, como es lógico, aporten menos detalles: Lafuente, en su "Historia de España" (tomo V, pág. 52); Gómez de Arteche, en la ob. cit. (tomo II, págs. 217 y 218); Grasset, en "La Guerre d'Espagne", ya anotada (tomo II, págs. 157 y 158); el Teniente Coronel Madelin, en el artículo que antes se menciona (págs. 16 a 18), e incluso Pérez Galdós ("Episodios Nacionales"—1.ª Serie—"Bailén". Madrid, 1941, págs. 66 a 68) que en su relato novelado recoge la versión de los sucesos confirmada por diversas fuentes.

(21) Vasco (ob. cit., págs. 19 y 20), que agrega: "Se distinguió notablemente por su arrojo Juana Galán, agraciada joven conocida por "La Galana", que, desafiando el peligro, se situó en la puerta de su casa, calle Ancha, núm. 6, armada de una cachiporra, con la que daba en la cabeza a cuantos caían de los caballos en las inmediaciones, causando la muerte a numerosos soldados."

(22) García Maroto, Manuscrito, pág. 33. Francisco de Santa María (Norberto), "Estadística Histórica de la villa de Valdepeñas", Manuscrito, 1840, pág. 20. Ambos citados por Vasco en la repetida obra.

(23) Grasset, Ob. cit. Pág. 158.

(18) Grasset, en su obra citada, tomo II, pág. 157, demuestra estar mal informado sobre este punto y atribuye en su obra, por lo general bien documentada, una solidez al caserío de Valdepeñas que está muy lejos de la realidad.

(19) Los parlamentos fueron tres, según consta en la pág. 32 del manuscrito de José García Maroto, testigo de los hechos. (Citado por Vasco en la obra mencionada, pág. 16.)



esperanza "razonable" de victoria, puede esperarse que desmayen los esforzados manchegos. No ocurre así, sino que "los franceses que entraron en la población por diversos puntos no dejan de ser perseguidos por las calles y hostilizados desde las casas, sembrando de cadáveres unas y otras" (24). La lucha se mantiene en la calle Ancha más encarnizada que en parte alguna, sin que sea obstáculo para que en otras, como en la del Pangino, mueran muchos franceses, y para que en las esquinas de San José queden jinetes y caballos tan horriblemente mezclados y en tal cantidad, que al día siguiente haya de formarse una hacina con los cadáveres de los soldados.

A lo largo de la lucha, Liger-Belair, que, como la mayor parte de los generales franceses, se encuentra ante un enemigo sorprendente, mal valorado. Incluso, por el propio Napoleón, ve que las cargas de su caballería y los ataques de su infantería no sirven para vencerle. Entonces, a sabiendas de que va a manchar el brillo de su espada (25), ordena que las fuerzas que atacan por los costados de la villa incendien los edificios y realicen una verdadera tarea de exterminio: "viejos, mujeres, enfermos y hasta niños de corta edad murieron inhumanamente. Con los mixtos incendiarios y camisas embreadas que utilizaron..., la faena de quemar edificios fué rápida, debido a que muchos estaban ya sin tejas, y a la facilidad con que fueron pasto de las llamas los pajares y depósitos de gavillas de

(24) Vasco. Ob. cit. Pág. 22.

(25) Sintiéndose luego culpable, escribió a Murat: "Tengo el sentimiento de dar cuenta a Vuestra Alteza Imperial y Real, de un acontecimiento que llenará su noble corazón de tristeza. Las tropas que mando han sido forzadas a combatir una población extraviada por las intrigas de los agentes de Inglaterra..." (Teniente Coronel Madelin, artículo cit. Pág. 17.)

Los "agentes de Inglaterra" a quienes el autor del artículo otorga también papel de protagonistas, son en Valdepeñas fantasmas a quienes parece conveniente atribuir lo que sólo es debido al espíritu nacional ultrajado.

sarmientos que existían... en todas las casas" (26).

Los combatientes, pese al fuego, siguen aún, desde los edificios en llamas, arrojando piedras y tejas al enemigo, hasta el punto de que, cuando pretenden huir del incendio, caen revueltos entre llamas y escombros. Es en las afueras de la villa donde, sin embargo, se produce el mayor número de bajas entre los nuestros, y "debido a que muy pocos abandonaron las casas, no hubo que lamentar más víctimas" (27).

Son los seis de la tarde. Los combatientes de uno y otro lado están agotados, pero siguen peleando. El incendio amenaza destruir por entero Valdepeñas. Es entonces cuando don Luis Valdelomar, "uno de los que estaban en la torre de la parroquia..., guiado de su solo parecer, ata un paño de altar a una de las varas del palio, a modo de bandera, y la coloca en la campana que mira al Norte" (28). Franceses y españoles se acogen a la tregua, "pues la fiereza y atrocidad con que unos y otros combaten son tales, que, temiendo quedar anonadados recíprocamente, convienen poner término a tantos horrores" (29).

Es ahora cuando nuestros bravos manchegos, cesado el combate, van a asombrarnos también con su nobleza.

No se nos hable, como hacen algunos autores galos (30), de una partida de bandidos a las órdenes de "El Contrabandista", que desde Sierra Morena vinieron a soliviantar a los pacíficos valdepeñeros. Esto será muy de su gusto, pero no es verdad. Y por

(26) Así consta en el MS de García Maroto, pág. 35, que Vasco cita en su obra (pág. 22). Aquél dice: "Con unos coheteros que echaban a los fusiles y cuando tiraban a donde daban, quedaba ardiendo."

(27) Vasco. Ob. cit. Pág. 23.

(28) Vasco. Ob. cit. Pág. 28.

(29) Príncipe (Miguel Agustín). "Guerra de la Independencia". Tomo II. Madrid. Imprenta del Siglo. 1846. Pág. 222.

(30) Grasset, por ejemplo, en la Ob. y Tomo cit. Página 158.

si no fueran suficientes las coincidentes versiones de la mayor parte de los historiadores franceses y españoles, ahí están las proposiciones que los vecinos de la atormentada villa llevan al general Liger-Belair a su tienda del camino del Atochar: "Que las tropas francesas se retiren a una legua de la población, donde el pueblo llevará las raciones y demás auxilios. Que al día siguiente, franceses y paisanos, se dediquen a enterrar cadáveres, curar heridos y recoger las armas y pertrechos militares..., a cuyo solo efecto entrarán los franceses en la ciudad, después de salir el sol, siendo acompañados por las autoridades" (31).

Ajustada así la paz, con la promesa, que se cumplió, de respetarse los unos a los otros, las tropas abandonan la población, retroceden por la carretera y acampan en las afueras de Valdepeñas. Al día siguiente, cumplidas las restantes cláusulas del compromiso, Liger-Belair y sus fuerzas se retiran a Madridijos.

Consecuencias inmediatas de la acción de Valdepeñas

La mayor parte de los historiadores españoles dan como número aproximado de bajas del ejército francés en esta acción el de cien (32). Sin embargo, Vasco (33), que construye su relato con manuscritos y testimonios (34) de testigos presenciales, llega a la conclusión de que los invasores tuvieron unos cincuenta heridos y más de trescientos muertos, incluyendo en este número—aclara—"los que fueron sepultados en las casas y arrojados a los pozos".

En cuanto a nuestras bajas, el mismo autor asegura que, según un documento en su poder, "murieron veintinueve paisanos, a cuyo número hay que agregar los sepultados el día 7 de junio, que suponemos—dice—fueron pocos, en atención a que el primer día, después del ataque, lo dedicaron a recoger los cadáveres de las calles, donde la mayor parte, si no la totalidad, eran franceses. Los valdepeñeros heridos no pasaron de media docena".

Pero sean éstas u otras las cifras precisas del trágico balance, en el que hay que anotar también el incendio de la ermita de San Marcos (reconstruida en 1813) y de cien edificios, de los que ochenta quedaron totalmente destruidos, lo verdaderamente importante es que a partir de aquel día "el desfiladero de Despeñaperros está cerrado a los franceses, y mientras que destacamentos relativamente importantes, como los de Liger-Belair y Roize son mantenidos al norte de las montañas, las pequeñas fracciones, los correos y los que marchan aislados son detenidos y muertos hasta más allá de La Carolina" (35). E, incluso, como asegura el teniente coronel Madelin (36), "hasta el fin de junio que [el general Vedel] abrirá por la fuerza el paso con su División, los ciento cincuenta kilómetros entre Toledo y Andújar estarán abandonados a los insurrectos".

El día 24 de junio, en efecto, Vedel, al que se

(31) Vasco. Ob. cit. Pág. 26.

(32) Así, Gómez de Arceche, Ob. cit. Tomo II. Página 218, y Díaz de Baena (Juan), en "Historia de la guerra de España contra el Emperador Napoleón". Madrid. Tomo I. Boix, editor. 1843. Pág. 79.

(33) Ob. cit. Págs. 31 a 33.

(34) Manuscrito de Don Ildefonso Moreno, titulado "Día 6 de junio de 1808". Relación de Don Miguel Casas, sacristán de la Parroquia de Valdepeñas en tal fecha. Relaciones orales de testigos presenciales.

(35) Grasset. Ob. cit. Tomo II. Págs. 158 y 159.

(36) Artículo citado. Pág. 18.

unieron las tropas de Roize y de Liger-Belair, cruzando Valdepeñas hacia el Sur. Ante unos efectivos que pueden cifrarse en unos seis mil infantes, mil ochocientos caballos y doce piezas de artillería, la lucha del día 6 no podía reproducirse, pues los valdepeñeros que, a costa de tantos sufrimientos, han comprendido cómo deben luchar contra el invasor, cambian su táctica y se disponen a iniciar la verdadera guerra de guerrillas, en la que al lado de otros nombres gloriosos, figura con especial relieve don Francisco Abad Moreno, "Chaleco", quien, como trágico símbolo de la fracasada paz de nuestra guerra, moriría ahorcado en la plaza del Triunfo, de Granada, el día 21 de septiembre de 1827, víctima de sus entusiasmos constitucionales (37).

Valdepeñas contribuye, pues, de modo eficaz a la incomunicación de Dupont con Madrid, y, en combinación con el general levantamiento de Andalucía, a que el mejor seguramente de los divisionarios de Napoleón en España adopte la decisión de situarse defensivamente en Andújar, error que, unido a la acertada actuación de Castaños, le llevaría más tarde al desastre de Bailén.

No es éste sólo, sin embargo, el título de gloria que a Valdepeñas corresponde en nuestra guerra por la independencia. La marcha de la División Vedel, enviada por el Duque de Rovigo a reforzar las tropas de Dupont, marca una nueva etapa en la heroica lucha de la villa. Hay que seguir combatiendo, pero es preciso cambiar la táctica. Y así, ya el día referido del paso de las fuerzas enemigas que desde Toledo se dirigen a Andalucía, los vecinos de la villa cooperan con éxito a la deserción de ciento dieciséis suizos.

Posteriormente, las partidas que en Valdepeñas se organizan, dedican en especial su actividad a la detención de correos enemigos, y alcanzan en esta tarea un éxito de tal magnitud que, como a continuación relatamos, influyen decisivamente en el desastre que para el ejército enemigo supone la capitulación de Bailén.

II

La desventura de M. Fénelon

El mismo día que en Valdepeñas aprende Liger-

(37) Don Francisco Abad Moreno, que llegó a alcanzar el grado de Brigadier, tuvo activa participación en la acción de Valdepeñas y se le cita en ella como uno de los que, desde las esquinas de San José, tensaban las cuerdas que hacían caer a los jinetes franceses. Su madre y un hermano (José) murieron aquel día, y entonces Francisco decidió unirse a los patriotas que en el campo continuaban la lucha. En 1809 incorporose a la guerrilla que en Villanueva de Bogas formó el Teniente Don José Cacho, y se distingue en septiembre del mismo año, con la de Don José Villalobos, en las inmediaciones de Valdepeñas. En 20 de febrero de 1810, con sus paisanos Juan Bacas y Juan Toledo, constituye una partida que inicia sus hechos de armas en la Cañada de los Frailes, de aquel término, y llega a contar con cuatrocientos caballos. Toma parte en 78 acciones de guerra y se calcula que logra causar al enemigo unas mil trescientas bajas antes de serle expedido el despacho de Coronel por el General Castaños, empleo que comienza a servir en 27 de septiembre de 1812. Es retirado del servicio en 1817. En 1820, como consecuencia del Alzamiento constitucional, al que coadyuva, es condenado a muerte en Valladolid, de la que le salva, en los últimos momentos, el triunfo de los suyos. Ascendido a Brigadier, es nombrado Comandante General de La Mancha, y combate con rigor a las partidas realistas. Derrocada la Constitución en 1823, continúa luchando en su favor hasta que, obligado a capitular en Almedina, queda posteriormente preso en la cárcel de Valdepeñas, donde permanece casi un año y de la que es llevado a Granada para ser ahorcado.

Belair, gracias a la sangrienta lección de sus enemigos, mucho más de lo que podía imaginar, y mientras los catalanes en el Bruch hacen el día a los manchegos, Napoleón proclama a su hermano José rey de España e Indias, y garantiza la integridad de los Estados del flamante soberano español. Pero no es hasta el 20 de julio, y una vez conseguida por los franceses la victoria de Medina de Rioseco, cuando José hace su entrada en Madrid en medio de un silencio impresionante.

Antes, en sustitución de Murat, enfermo, ha sido enviado a la capital por el Emperador, Mariano Juan María Renato Savary, recién hecho duque de Rovigo, y que a decir verdad, está en una singular posición. "Mi misión—dice en sus Memorias (38)—consistía en leer los informes que eran dirigidos al Gran Duque de Berg, contestarlos y dar todas las órdenes urgentes, pero yo no debía firmar: era el general Belliard... quien debía actuar."

Entre las intrucciones que Napoleón dió a Rovigo al venir a Madrid figuraba la muy importante de "no perder un momento en restablecer la comunicación entre Madrid y el general Dupont" (39), ya que el Emperador estaba alarmado porque habían pasado veintiún días sin recibir noticias del ejército de Andalucía, y además en contra del parecer del Gran Duque, sospechaba que el general Castaños se uniría a los insurrectos.

Del duque de Rovigo parte, en efecto, la orden que sitúa, como hemos visto, a la división Vedel en Andalucía y, posteriormente, envía a la división Gobert, pero ya con el fin, claramente expresado, de "proteger la retirada de Andalucía del Cuerpo de Dupont" Este, por el contrario, no obedece y ordena a Gobert que pase Sierra Morena y se le una; con lo cual va contra la autoridad de Savary, aunque interpretando fielmente el pensamiento de Napoleón, que en ningún momento autorizó la evacuación de Andalucía por las tropas francesas.

El duque de Rovigo, en sus Memorias, documento interesante y pintoresco, pero no siempre verídico, trata de justificar su actuación y no escatima el calificativo de "estúpido" a sus compatriotas, ya se trate de oficiales, generales o particulares. Pero lo cierto es que su personalísima actuación, unida a la eficiente acción de los valdepeñeros, va a dar a la capitulación de Bailén el golpe de gracia que la transformará en la primera gran derrota de las armas napoleónicas, punto de partida de la decadencia del Emperador de los franceses.

El mismo nos lo cuenta: "Sin embargo—escribeme—, yo no podía dominar un presentimiento que experimentaba; me levanté de noche para escribir a este general [Dupont] cuatro líneas, por las cuales le ordenaba imperativamente volver a pasar Sierra Morena con sus tres divisiones, y ponerse urgentemente en comunicación conmigo. Rogué al general Belliard [Jefe de Estado Mayor] que se llevase esta carta al campo de batalla por un oficial de Estado Mayor bien escoltado, a fin de que no hubiese ninguna duda sobre su llegada. Fué M. Fénélon el encargado de esta misión". Y continúa: "Aquí comenzaron los acontecimientos desgraciados que hicieron fallar la empresa del Emperador en España. M. Fénélon fué cogido prisionero al descender de Sierra Morena en Andalucía" (40).

En efecto, M. de Fénélon, joven oficial que, acompañado por una fuerte escolta, se dirige al encuentro de Dupont, es cogido prisionero. Pero no en Andalucía, sino en La Mancha, y precisamente por alguna de las partidas que tenían su base en Valdepeñas. Que Savary sitúe el hecho al Sur de Sierra Morena en lugar de al Norte es un error muy comprensible en él, que nada dice en contra de nuestra tesis.

La detención del correo francés cuyos despachos tanto habían de pesar en la capitulación de Bailén, la sitúa Arteché (41) en La Mancha. Falta ahora demostrar que Valdepeñas es el pueblo al que se debe la gloria de tal hecho.

En la obra de Vasco (42) se cita "un papel impreso en 1814... referente al alcalde mayor de Val-

(40) Rovigo. Ob. cit. Tomo III. Págs. 391 y 392.

(41) Ob. cit. Tomo II. Pág. 558. En el apéndice núm. 15 del mismo Tomo (pág. 683) se dice: "En el archivo del General, Duque de Bailén, existe una carta de Don José Rodríguez Muela, en la que, con fecha de 11 de noviembre de 1840, pedía al General Castaños certificase que el 19 de julio de 1808, y en el momento en que ajustaba la capitulación, le fueron presentados por unos paisanos de La Mancha dos oficiales franceses que habían hecho prisioneros en su país, con algunos pliegos, además, de que los mismos eran portadores, pliegos a consecuencia de cuya lectura, variándose las condiciones, se decidió se entregaran prisioneras de guerra, deponiendo las armas y conservando el bagaje, hasta ser transportadas a Francia, todas las tropas imperiales de Andalucía y hasta las que se hallaban hasta Manzanares a 18 leguas del punto de la negociación. El General Castaños, en carta del 20 de noviembre, contestó que era cierto lo expresado, y que los pliegos, conteniendo la orden del Duque de Rovigo para que la división Vedel volviera a Castilla, causaron el que se obligase a ésta a entrar en la capitulación misma de Dupont. El pasaporte que se dió a los manchegos al regresar a su país decía "que habían hecho el servicio más grande que pudiera imaginarse, en obsequio de la independencia de la nación".

(42) Vasco. Ob. cit. Pág. 38 y 39.



(38) "Mémoires du Duc de Rovigo, pour servir à l'Histoire de L'Empereur Napoléon". Tome III. Paris, A. Bossange, Rue Cassette, núm. 22. Mame et Delaunay-Vallée, Rue Guénégaud, núm. 25. 1828. Págs. 381 y 382.

(39) Rovigo. Ob. cit. Tomo III. Pág. 382.

depeñas", del que dice aquel autor: "obra en nuestro poder un ejemplar". Es su título: "Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de Don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos. Se formó y guardó en la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, según resultó de los documentos exhibidos. Su fecha, Madrid, cinco de julio de mil ochocientos catorce."

Este Alcalde mayor, a quien el día 6 de junio de 1808 hemos visto guardar su prudencia y su persona en un cañal, ha debido hacer grandes méritos para que los vecinos de Valdepeñas se olviden de su cobardía. De sobra conocidas son las sumarísimas ejecuciones, llevadas a cabo en distintos puntos de España al surgir el movimiento provincialista sobre personas de notable rango social o investidas de autoridad que no hicieron causa común con el pueblo en su patriótica actitud. Nada nos dice esta pequeña historia por la que vamos siguiendo huellas de grandes héroes, de cómo don Francisco María Osorio hubo de justificarse con sus gobernados, pero es indudable que si en las vísperas de Bailén vivía aún y si en 1814 pudo escribir la relación de sus méritos sin que nadie, que se sepa, le llevase la contraria, su deuda con los heroicos valdepeñeros estaba sobradamente saldada.

Hemos, por tanto, de dar pleno crédito a lo que se dice en la página segunda de su mentada relación: "Que remitió al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños a Andújar, dos días antes de la batalla de Bailén, dos edecanes de Murat, prisioneros que llevaban pliegos para Dupont, los cuales fueron muy útiles, según los informes dados por dicho señor general para los triunfos conseguidos en Bailén."

A Valdepeñas corresponde la gloria de esta captura, y a su Alcalde mayor, perdonado de sus pasadas flaquezas, el acierto en la pronta remisión al general Castaños de los transcendentales despachos.

III

La ingenuidad del pillito M. Villoutray

En la casa de postas situada entre Bailén y Andújar, el general Castaños escribe a la Suprema Junta de Sevilla el día 21 de julio de 1808 un parte apresurado en el que da cuenta "de la completa victoria conseguida después de la batalla de Bailén". Esta completa victoria se ha logrado, primero y principalmente, por el plan del general español y por su brillante ejecución, que han sido relatados muchas veces con todo detalle; pero, además, por la oportuna llegada, cuando se está concertando la capitulación, de los despachos interceptados en Valdepeñas.

Los tres plenipotenciarios franceses, Chabert, Marescot y Villoutray (43), una vez en la casa de postas, cuartel general de Castaños, comienzan sus tratos pidiendo la libertad de las divisiones de Barbou y Fressia. Claro que esto, habida cuenta del funesto resultado de la batalla para las fuerzas francesas, ha de interpretarse como una estratagema

(43) Todos o la mayor parte de los autores españoles, denominan a éste Villautreys, pero estimo que su verdadero nombre es Villoutray, al que repetidamente cita, obsesionado por el recuerdo de su desastrosa actuación en Bailén, el Duque de Rovigo en las "Memorias" anotadas arriba.

por la que llegar a unas condiciones últimas más ventajosas que las ordinariamente previsibles, y por ello Castaños deniega rotundamente tal solicitud.

Hacen luego grandes esfuerzos los parlamentarios enemigos para demostrar la diferente situación y, como consecuencia, el distinto trato que debe darse a Vedel y Dufour, que realmente no han combatido y que tienen franca su retirada (dicen, aunque realmente no lo crean) hacia Madrid. Y es en este momento cuando los despachos que los valdepeñeros han interceptado vienen a ejercer su influencia decisiva en las capitulaciones.

El duque de Rovigo (44) asegura que Castaños había ya consentido en "dejar libre paso por Sierra Morena a todo el Cuerpo que estaba en Andalucía" y que "el acta fué escrita y firmada". Esto no es cierto ni en su primera parte (referido a todas las fuerzas francesas en Andalucía) ni en la segunda. El mismo Thiers (45), tan poco inclinado a favorecer en nada a los españoles, dice que "al proceder a redactarse las condiciones de capitulación recibió el general Castaños un pliego que habían quitado a un oficial francés, enviado desde Madrid por Savary al general Dupont, en que se contenían varias instrucciones dadas el 16 ó 17 de julio..." Y Luis Madelin (46), después de atribuir una demora de cuarenta y ocho horas a la contestación de Castaños respecto de la primera petición, dice: "Mientras Castaños discutía con los plenipotenciarios franceses, el desgraciado ejército de Dupont se encontraba en una situación casi desesperada (subrayamos nosotros). Castaños, que era un noble soldado, se hubiera prestado sin duda (esto no es cierto, referido, al menos, a todas las fuerzas francesas) a dejar partir desarmados a los franceses vencidos. Temía, además, que de un momento a otro, llegara de Madrid un ejército francés de socorro... (47); pero en tal tesitura, los campesinos le entregaron un ayudante de campo de Savary..., portador de un mensaje que no había tenido tiempo de destruir. En él se anunciaba a Dupont que no debía esperar ningún refuerzo". El contenido de los famosos pliegos, sin embargo, según nos cuenta el propio Rovigo (48), no era el que Madelin asegura, sino que en ellos se daba a Dupont "la orden terminante de abandonar Andalucía para traer consigo su Cuerpo de Ejército sobre Madrid", dándome cuenta—continúa el Duque—del "itinerario de su marcha y si le seguían españoles, a fin de que yo pudiera ir a su encuentro con todas las tropas que tuviera disponibles".

Una vez leído por el general Castaños tan importante despacho, llama sucesivamente a una habitación próxima a los plenipotenciarios franceses para hacerles ver que no puede prestarse en modo alguno a concederles lo que su general en jefe ordena. Les muestra la orden y entonces nues-

(44) Ob. cit. Tomo III. Pág. 407.

(45) Versión española de la "Historia del Consulado y del Imperio", por M. A. Thiers. Barcelona, 1879. Tomo III. Págs. 199 y 200.

(46) Madelin (Luis): "Bailén (Del estudio histórico de... sobre la tragedia española de 1808-1809)". Publicado en la antigua "Révue de Deux Mondes". Traducción del coronel Priego. Revista "Apéndice".

(47) Esto tampoco parece cierto, puesto que Castaños, al contrario de lo que les ocurría a los generales franceses, estaba casi siempre perfectamente informado de los movimientos enemigos, y con ello se demuestra, una vez más, cómo las partidas y los ejércitos regulares colaboraban eficazmente en la lucha.

(48) Ob. cit. Tomo III. Págs. 408 y 409.

tro ingenuo M. Villoutray (49), que conoce sin lugar a duda la letra del duque de Rovigo, certifica a sus colegas que la carta es, efectivamente, del lugarteniente sustituto.

Si pensásemos en un heroísmo a lo Corneille, imaginaríamos que M. Villoutray dió espontáneamente esta certificación ante Castaños para que los generales franceses se dispusiesen a cumplir, fuese como fuese, la orden por tan irregular conducto recibida. Pero ese heroísmo estaba muy lejos de nuestro caballerizo, según lo demostraron acontecimientos posteriores. Rovigo, que por otra parte está muy interesado en sus Memorias en demostrar que en Bailén todo lo que hicieron sus paisanos fueron necedades, asegura: "Mi carta no disminuía en nada la fuerza del general Dupont..., ella le imponía, por el contrario, el deber de recurrir a las armas... Es preciso haber hecho un singular razonamiento partiendo de esta carta para hacer lo contrario de lo que en ella se mandaba" (50).

Claro que M. Villoutray podría haber dicho al duque que sabía poco de lo que realmente ocurrió en Bailén, puesto que "aunque el general Savary... hace justicia en su relación a la perspicacia y acierto de los generales españoles...", su "juicio está fundado... en el estudio geométrico, no militar, que hizo de las peripecias de la batalla, pues se fija en el hecho de que si bien era cierto que la división Barbou estaba entre la de Reding y la que llevaba Castaños, del mismo modo Reding se encontraba entre las divisiones Barbou y Vedel. Pero no se hizo cargo, o no quiso hacerse cargo, de que Reding era un general victorioso, mientras que Dupont estaba ya aniquilado, y así no fué la necesidad de las negociaciones, sino la dura ley de la necesidad impuesta por la lucha, la que tuvieron presente los españoles al imponerla y los comisionados de Dupont al aceptarla" (51).

En fin, triste es confesarlo, M. Villoutray no busca lanzar a los generales a una acción heroica, por otra parte condenada al fracaso. Trata simplemente de hacer méritos ante Castaños con fines estrictamente personales. Y lo consigue.

(49) Este Villoutray era caballerizo del Emperador, y por haber manifestado el deseo de servir militarmente, se le había enviado a España, sin duda porque su señor estimaba que un Cuartel General y una campaña "sin importancia" eran las condiciones ideales para la iniciación guerrera de un "paniaguado". El P. Maestro Salomón, según Arteché (ob. cit., tomo II, nota 1 de la página 565) refiere que oyó decir a Villoutray (en Madrid, claro) que ocho mil franceses eran suficientes para apoderarse de todas las Andalucías y aun del mismo Cádiz.

(50) Ob. cit. Tomo III. Págs. 409 y 410.

(51) Rubió y Bellvé (Mariano), capitán de Ingenieros. "Diccionario de Ciencias Militares". Tomo I. Barcelona, 1895. Pág. 334.



M. Villoutray, portador de la capitulación de Bailén, marcha hacia Madrid, escoltado por un oficial y un destacamento de caballería española. Viaja por pequeñas jornadas en su propio coche y con sus propios caballos, y cuida amorosamente un cargamento de objetos excluidos de la inspección, según se acordó para todos los equipajes en el convenio firmado. A fuer de agradecido, al encontrarse en Sierra Morena con dos batallones franceses que guardan el paso, escribe al general Castaños para que mande a bucarlos como parte que son del Cuerpo francés de Andalucía, aviso que nuestro general aprovecha inmediatamente.

Se completa así, por la colaboración de este singular "hombre de guerra" (52), la capitulación de Bailén, hecho transcendental en la Historia de España y de Europa, a cuya feliz consecución contribuyó el pueblo de Valdepeñas en la medida de sus heroicas fuerzas antes y después de la batalla gloriosa, pues, además de lo relatado, tal vez no sería ocioso considerar y tratar de investigar la influencia que en el ánimo de Vedel, lento y obcecado en los preliminares de la acción, pudieron tener las tropas de Liger-Belair, a aquél unidas después del descalabro que sufrieron el 6 de junio en la villa manchega.

Otras obras consultadas:

—Mozas Mesa (Manuel): "Bailén (Estudio político y militar de la gloriosa jornada)". Primera edición. Madrid, 1940.

—General Patricio Prieto: "Batalla de Bailén". EJERCITO, número 53, de junio de 1944. Págs. 43 y siguientes.

—Larousse (Pierre): "Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle". Tomo 2. París, 1867.

—Ballesteros: "Historia de España y su influencia en la Historia Universal". Tomo VII. Barcelona, 1934.

(52) Rovigo, en la obra citada, págs. 419 y siguientes, hace un relato detallado y sustancioso de la actuación de M. Villoutray.

Año 1957 Premios a la colaboración

Para estimular y recompensar los trabajos de los colaboradores de EJERCITO, el Excelentísimo señor Ministro del Ejército ha dispuesto se establezcan, en el periodo de tiempo comprendido entre 1 de enero de 1957 y 31 de diciembre del mismo año, premios en el número y cuantía y para los grupos que a continuación se expresan:

- I.—ESTUDIOS GENERALES SOBRE MANDO Y E. M., ESTRATEGIA, TACTICA, LOGISTICA, ORGANIZACION, MOVILIZACION y ECONOMIA.—Premios: uno de 2.500 y otro de 2.000 pesetas.
- II.—ORGANIZACION, EMPLEO, ARMAMENTO Y MATERIALES DE LA INFANTERIA.—Premios: uno de 2.500 y otro de 2.000 pesetas.
- III.—EMPLEO TACTICO, ARMAMENTO, MATERIALES Y ORGANIZACION PARTICULAR DE LAS ARMAS (exceptuada Infantería).—Premios: dos de 2.500 y uno de 2.000 pesetas.
- IV.—SERVICIOS.—Un premio de 2.500 pesetas.
- V.—INGENIERIA DEL ARMAMENTO Y LA CONSTRUCCION Y ELECTRICIDAD.—Un premio de 2.500 pesetas.
- VI.—ESTUDIOS DE PSICOLOGIA Y MORAL MILITAR, PEDAGOGIA DE LA EDUCACION E INSTRUCCION.—Un premio de 2.500 pesetas.
- VII.—CUESTIONES DE GUERRA NUCLEAR.—Un premio de 2.500 pesetas.
- VIII.—ARMAS Y DEFENSA C. C.—Un premio de 2.500 pesetas.
- IX.—CUESTIONES RELATIVAS A PARACAIDISMO Y A FUERZAS AEROTRANSPORTADAS.—Un premio de 2.500 pesetas.
- X.—HISTORIA.—Un premio de 2.500 pesetas.
- XI.—Dos premios de 2.000 pesetas cada uno para cualquier tema de los reseñados anteriormente o no citados.

REGLAS PARA LA REALIZACION DEL CONCURSO

- 1.ª Tendrán derecho a tomar parte en este concurso todos los trabajos que se publiquen en la Revista entre las fechas de 1 de enero de 1957 y 31 de diciembre del mismo año.
- 2.ª Los trabajos serán enviados al Director de la Revista, quien elevará al Estado Mayor Central la correspondiente propuesta de premios, precisamente en el mes de enero de 1958.
- 3.ª Está dispuesto en el artículo 12 de la Orden Ministerial de 4 de enero de 1951 (D. O. número 23) que el premio de un trabajo de la Revista autoriza para la anotación correspondiente en la Hcja de Servicios del autor.
- 4.ª Debiendo procederse a pagar las remuneraciones corrientes de colaboración por los trabajos publicados inmediatamente después de su aparición, sin esperar a la concesión de los premios, éstos serán abonados en su día sin descontar la cantidad percibida anteriormente en concepto de colaboración.



LA INDUSTRIALIZACIÓN

**Balance de
la etapa inicial**

**Lo que se ha hecho
y lo que queda
por hacer**

Por Arturo Pérez Camarero, del Instituto Nacional de Estadística.

El hecho indudable de que España es al presente un país predominantemente agrícola, no excluye la posibilidad de su pujanza industrial. Antes al contrario, una agricultura floreciente es la base firme de una próspera industria.

Cuanto en el pasado—un pasado próximo anterior a la Cruzada de Liberación—comentaban lo exiguo de las actividades fabriles en nuestra Patria, no se pararon a pensar que ello se debía a circunstancias accidentales y no a causas permanentes.

A poco que hubiesen reflexionado habrían llegado a la conclusión de que, precisamente, la penuria industrial fué motivada por el empobrecimiento de nuestra agricultura, consecuencia, a su vez, del abandono del campo por una población enrarecida.

Tras ocho siglos de luchas de reconquista, una larga etapa de descubrimientos, conquistas y colonizaciones no fué propicia a los rudos trabajos del campo ni a los oscuros menesteres de la artesanía, que fueron abandonados a la ignorancia y a la rutina.

No obstante, un sencillo análisis retrospectivo nos hará ver que, en la Prehistoria, la Península Hispánica, rica en minerales útiles y abundante en vegetales especies, no sólo se distinguió por el relativo avance de sus industrias, sino que su hegemonía técnica originó la expansión de las culturas

argárica y del vaso campaniforme, que, en definitiva, fueron dos grandes imperios industriales europeos.

Aleccionados por Fenicia y Cartago, por Grecia y Roma, los artesanos españoles fueron creando las industrias básicas de Europa a lo largo de la Edad Media y el auge de los gremios, de las hermandades y de las germanías hizo que en los albores de la Edad Moderna, España fuese maestra en las industrias y en las artes industriales, hasta que esparcida su escasa demografía por todo el orbe conocido y a un mismo tiempo solicitada por la ambición de un Nuevo Mundo, se originaron su retraso agrícola y su penuria industrial.

Así, hoy, después de un periodo de decadencia perfectamente explicable, la industrialización actual bien podría llamarse reindustrialización.

El problema español, indivisible.

Cuando en nuestras divulgaciones estadísticas adoptamos las palabras industrialización—que luego han hecho fortuna—, para significar el conjunto de la tarea nacional fomentadora de la industria, ya advertimos que los informadores y los comentaristas debían cuidar de no presentarla como misión aislada e independiente. Dentro de la política, a un tiempo ilusionada y realista, que orien-

ta y rige nuestro Caudillo, la industrialización está concebida y es realizada en perfecta concatenación con tantos otros afanes como integran el quehacer colectivo, en relación a los cuales es, a la vez, causa y efecto.

Juzgamos necesario este planteamiento porque precisamente el primordial acierto de la actual labor de Gobierno estriba en haber enfocado de modo global *El Problema de España*, en lugar de buscar separadamente soluciones a los *Problemas de España* que, en pugna de prioridad y en contraposición de intereses, venían obstaculizándose recíprocamente.

Todo cuanto al presente se restaura y se instaura tiene previsto en la mente rectora su encadenamiento, y en la actual vigorización del organismo nacional—al menos en lo esencial, que es lo que registra la Estadística—, no existen superfetaciones ni hipertrofias, sino un ponderado y armónico proceso de desarrollo.

Tanto como el pasado, importa el porvenir.

Cierto que no hay demostración más objetivamente precisa que la Estadística, pero también debe puntualizarse la forma de su empleo.

Hasta hoy, las viejas dolencias nacionales: pesimismo, derrotismo y extranjería, que constituían el complejo de inferioridad del patriotismo español, fueron sencillamente combatidas por la Estadística con la afirmación de realidades evidentes y de posibilidades factibles, valga la redundancia. Del mismo modo, a la falacia y a la incomprensión ajenas, opusimos la rotunda claridad de los números. Pero hoy, a nuestro juicio, la Estadística ha de prestar un servicio más: el de advertir que, superada felizmente la etapa, sin duda más difícil y espinosa de nuestro recto y firme avance, es urgentemente inexcusable aprestarnos a recorrer otras que exigen la persistencia en el propósito y la continuidad en el esfuerzo. Con tal consciencia, cada español sentirá el deber ineludible de asistir, con subordinada y decidida cooperación, a los hombres que asumen la labor de Gobierno, y así, los futuros balances serán tan halagüeños como el que ahora celebramos.

Es preciso que a las cifras que marcan la etapa cubierta se añadan aquéllas que no muestren lo que nos falta por lograr, al menos en la medida en que ha de ser nuestro objetivo inmediato.

Finalmente, la visión panorámica que ofrecer intentamos, ha de estar hecha a grandes pinceladas, sin tratar de agotar un tema inagotable; tanto por no rebasar los límites de un ensayo periodístico, como porque el propósito es usar y no abusar de la Estadística.

La fase heroica.

La primordial aspiración política de elevar el nivel de vida de los españoles mediante la recuperación de las fuentes de riqueza material y el cultivo de sus dones morales, comenzó durante la contienda liberadora. Dentro de esta inaplazable tarea, la industrialización tuvo sus cimientos en el Ministerio instalado en Bilbao y en los Consejos celebrados muchas veces en las proximidades de la línea de fuego.

Al cabo, la victoria impuso el atender de modo preferente a la reparación de los estragos y las devastaciones y, aun antes de superado este empeño, la conflagración casi universal vino a crear nuevas dificultades a la labor reconstructiva.

Triunfantes los aliados y con ellos la Rusia soviética, se abrió para la maltratada España el período que ha sido calificado certeramente como el más duro y difícil y al par más glorioso y fructífero, en el que mientras sobre otros pueblos de Europa se volcaba el moderno cuerno de la abundancia de los planes de ayuda americana, el nuestro, aislado y expoliado, afrontó con ejemplar decisión una gigantesca obra que ni soñada fué en los tiempos propicios.

Tampoco las cooperaciones económicas recibidas después de nuestra segunda victoria—la victoria que supone el universal reconocimiento de nuestra verdad—, han sido prestados en la cuantía proporcionada a los vitales y múltiples fines perseguidos.

En tales circunstancias se inició y se puso en marcha la industrialización, cuya primera etapa tratamos de resumir.

El Instituto Nacional de Industria.

La ingente labor, tanto por la amplitud del esfuerzo económico que exigía como por la conveniencia de estar organizada, escalonada y ponderadamente, no podía ser encomendada de modo exclusivo a la iniciativa particular.

Aun en el supuesto que el capital privado hubiese afrontado por sí sólo la tarea para la que por tanto tiempo se mostró rehacio, lógicamente se habría canalizado por los cauces más fáciles y más prontamente lucrativos, y no siguiendo el ordenado proceso de cimentación que a veces requiere sacrificios, y siempre exige anteponer el interés general futuro al particular e inmediato.

Así surgió el I. N. I. como organismo estatal encargado de llevar a cabo los programas económico-industriales del Gobierno y de dar forma a los grandes planes de resurgimiento fabril, mediante propias creaciones o con la aportación conjunta del Estado y del capital privado, y estimulando la iniciativa privada para la creación de nuevas empresas o en forma de ayuda a las ya existentes.

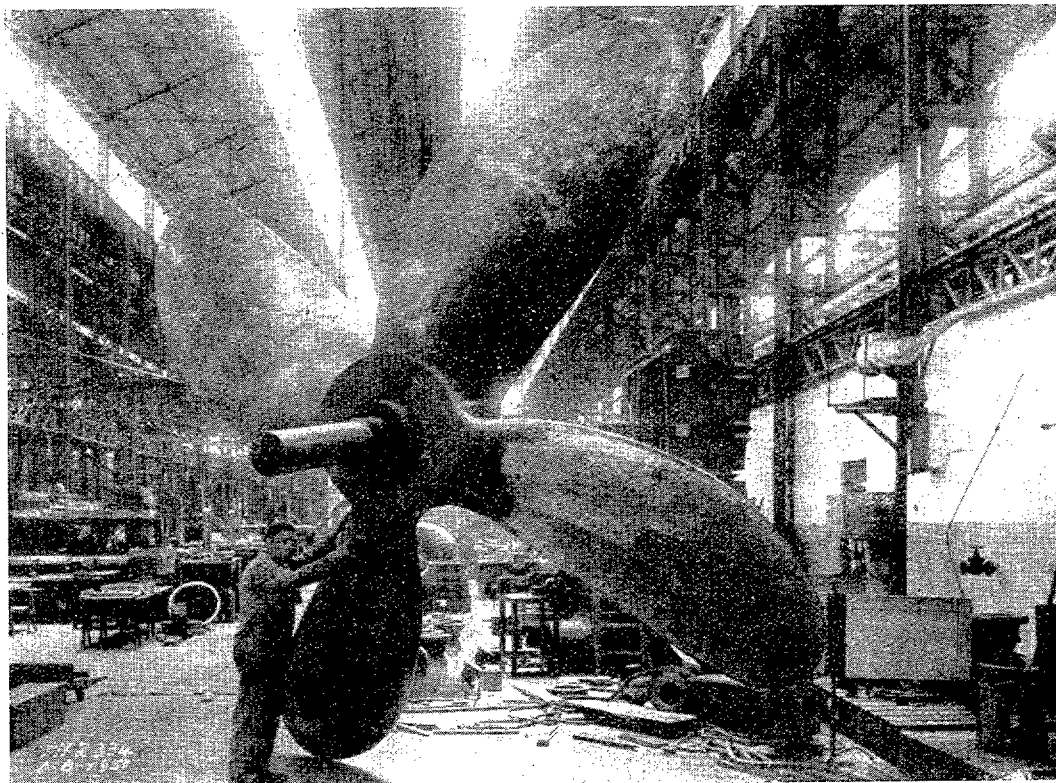
El plan general del I. N. I. comprende los veinte años que median entre el 1942, el 1962 y las inversiones previstas sumarán un total de 50.000 millones de pesetas.

Las inversiones hechas hasta 1956 se aproximan a los 20.000 millones, y siguen una progresión creciente. Las principales Empresas y Sociedades que el I. N. I. abarca, con expresión de la proporción en que en ellos se participa y de las inversiones previstas, son las siguientes:

Sociedades en las que el I. N. I. posee la totalidad de las acciones	Inversión prevista en millones de pesetas
Empresa Nacional "Adaro", de Investigaciones Mineras	1.900
Empresa Nacional Siderúrgica (1)	31.141
Empresa Nacional "Calvo Sotelo", de Combustibles líquidos y lubricantes	7.166
Empresa Nacional de Industrialización de residuos agrícolas (1)	1.500
Empresa Nacional de Electricidad	3.027
Empresa Nacional Hidro-Eléctrica del Ribagorzana	3.000
Empresa Nacional "Elcano", de la Marina Mercante	3.075
Empresa Nacional "Bazán", de Construcciones Navales Militares	700

	Inversión prevista en millones de pesetas
Empresa Nacional de Hélices para Aviones	52
Empresa Auxiliar de la Industria Pesada... ..	8
Empresa Nacional de Óptica (1)	135
Compañía "Iberia" (Líneas Aéreas)... ..	590
Empresa "Torres Quevedo", de Telecomunicaciones	279

Sociedades con participación mayoritaria o control directo del I. N. I.	
Minas de Almagrera, S. A.	220
Empresa Nacional del Aluminio	868
Refinería de Petróleos de Escombreras	325
Fodina. Abonos Nitrogenados... ..	276
Fabric. Española de Carbón Activo... ..	5
F. E. F. A. S. A. de Fibras Textiles Artificiales	217
Gas y Electricidad, S. A.	180
Hidroeléctrica Moncabril	2.180
Compañía Hidroeléctrica de Galicia (1)	330
Astilleros de Cádiz... ..	279
Empresa Nacional de Autocamiones	2.675
Sociedad Española de Automóviles de Turismo... ..	709



Construcción naval. Hélice del vapor "Castillo de Montjuich".

	Inversión prevista en millones de pesetas
Empresa Nacional de Motores de Aviación.	508
S. A. de Construcciones Agrícolas	140
Empresa Nacional de Rodamientos... ..	292,5
Boetticher y Navarro, S. A., de elementos auxiliares de las instalaciones hidroeléctricas... ..	69
Experiencias Industriales, S. A.	60
Industrias Gaditanas de Frío Indust.	33,7
Frigoríficos Industriales de Galicia (1) ...	288,2
Autotransporte Turístico Español	100
Aviación y Comercio	225
Marconi Española, de material electrónico y de precisión... ..	163,2

Sociedades que el I. N. I. controla a través de otras Empresas

Minera Industrial Pirenaica	30
Hulleras de Riosa	12
Productora de Primeras Materias	0,2
Ferroaleaciones y Electrometales... ..	26,5
Fundiciones Iglesias	2,5
Bioquímica Española	3
Graficolor Hartmann, de tintas gráficas ...	10,5
Empresa Nacional Radio Marítima	50
Hispano Radio Marítima... ..	1,3
Radio Industrias Bilbaínas	0,05
Telefónica de Tánger (Franco marroquíes)	29,7
Transradio Española	2,7
Elmar, de Radiotelefonía... ..	2,3
Industrias Pesqueras Africanas	23,3

Sociedades con participación minoritaria del I.N.I.

Siderúrgica Asturiana, S. A.	40
Sociedad Ibérica del Nitrógeno	28
Rodamientos a Bolas S. K. F.	3
Construcciones Aeronáuticas, S. A.	37
La Hispano Aviación	20
Aeronáutica Industrial	21
Banco Exterior de España	20

Todas estas Empresas se hallan en explotación total o parcial, excepto las que en relación se indican con la llamada (1) que están en período de instauración, y a su actividad se deben en gran parte los aumentos de producción que las cifras que hoy ofrecemos registran.

Ochenta mil nuevas industrias.

Lo expuesto no supone que el Estado se proponga asumir por sí sólo ni de modo permanente

la misión de industrializar a España, sino estimularla, cimentarla y regirla en cuanto sea necesario.

El I. N. I., lejos de excluir a la industria privada, la vigoriza en el máximo grado, y sus propias Empresas nacionales irán pasando a mano de la iniciativa particular a medida que ello sea posible y conveniente.

Entre tanto, el fomento de la industrialización se ha traducido en la creación de unas 80.000 industrias durante los veinte años del Gobierno de Franco.

Debe tenerse en cuenta que entre las mallas de los cuestionarios estadísticos se escapa una parte de la producción tan aceleradamente incrementada, y que la puesta en marcha de la nueva Ley de Censos Económicos determinará, a nuestro juicio, un alza considerable en nuestra *producción visible*, independientemente del incremento real.

La renta nacional.

En las naciones, como en las familias, la valoración de la renta por sus bienes y su trabajo rinden y proporcionan una excelente medida de su situación económica. El conocimiento total y exacto de la Renta Nacional exige una organización estadística que ninguna nación posee todavía. En unos países más y en otros menos, existen ingresos privados y aun ingresos públicos que, pese a su legalidad y a su control, no llegan a los cuadros de la Estadística. Por ello es preciso recurrir en muchos aspectos a la estimación, para lo cual se emplean diversos sistemas de cálculo, de lo que se deduce que la valoración de la Renta de España sólo podrá servirnos para apreciar el aumento o disminución de nuestra riqueza, si comparamos estimaciones anuales hechas por el mismo sistema.

El estadillo I está formado con datos del Consejo de Economía Nacional y abarca hasta 1954; mas

AÑO	Estimación de la Renta Nacional. Años 1942 a 1951		Estimación de la Renta por habitante		Estimación de la Renta por individuo activo.	
	Millones de renta.		En pesetas de cada año	En pesetas de 1929	En pts. de cada año	En pts. de 1929
	En pesetas de cada año	En pts. de 1929				
1942	53.576	23.927	2.054	917	5.687	2.540
1943	58.822	23.549	2.238	896	6.209	2.486
1944	66.739	24.835	2.519	938	7.006	2.607
1945	65.503	21.961	2.453	823	6.838	2.293
1946	93.944	26.247	3.491	975	9.754	2.725
1947	107.458	25.591	3.963	944	11.096	2.642
1948	113.963	25.364	4.170	928	11.704	2.605
1949	119.031	24.734	4.322	898	12.158	2.526
1950	151.757	26.726	5.467	963	15.418	2.715
1951	233.851	32.071	8.359	1.146	23.632	3.241
1952	250.340	34.038	8.679	1.207	25.164	3.421
1953	268.720	34.113	9.456	1.200	26.868	3.411
1954	291.866	36.861	10.191	1.287	29.029	3.666

Años	Renta nacional en pesetas de cada año	Renta nacional en pesetas 1953	Renta por habitante en pts. de cada año	Renta por habitante en pts. de 1953
1954	258.780	257.480	9.001	8.956
1955	273.426	261.942	9.436	9.040

la estimación de este último año y la de 1955, han sido hechas después por el mismo organismo, sin duda perfeccionando el procedimiento y refiriéndose a pesetas de 1953 y no de 1929, y así las insertamos al pie del estadillo.

Unas y otras cifras muestran el ascenso de nuestra Renta Nacional, es decir, el rendimiento de la riqueza y del trabajo de España. Mas, autoridad tan caracterizada como el Presidente del Instituto Nacional de Industria, don Antonio Suances, nos advirtió en una estimuladora disertación que la renta por habitante es hasta un cincuenta por ciento mayor en Italia; casi el doble en Alemania, no repuesta de su desastre, y 2,56 veces mayor en Francia, lo que nos obliga a persistir en el esfuerzo inteligente en aras de la productividad.

La renta industrial.

En el estadillo núm. 2 mostramos el proceso de la Renta Industrial española durante los cuatro últimos años, con expresión de los distintos grupos fabriles. Como se ve, el aumento de 1955 a 1956 es de 9.135 millones de pesetas, o sea, un 10,6 por ciento del total precedente, y en cuanto a los incrementos por grupos, el mayor absoluto y relativamente, fué el de la construcción y materiales de la construcción.

Está comprobado que en la distribución de la Renta general entre las diversas fuentes de riqueza globales de un país económicamente equilibrado, la proporción en que contribuye la agricultura va disminuyendo mientras aumenta el porcentaje

de la industria, sin que por ello baje la cifra absoluta de la participación agraria. El mismo eminente y autorizado economista citado calcula, con las salvedades necesarias en estimaciones de esta índole, que el porcentaje de la renta agrícola, dentro de la Renta Nacional total, ha bajado del 40 ó el 45 al 30 ó al 35, hecho satisfactorio debido a la industrialización; pero en Francia, la participación agrícola era, en 1930, de un 21 por 100, y ahora, es sólo de un 15, y en los Estados Unidos, en 1935, era de 9, y se espera que en 1960 se reduzca a 6 y, repitámoslo, no por descenso del rendimiento de la agricultura, sino por mayor aumento de la renta industrial.

Los índices de producción industrial.

Otra medida de excepcional importancia la constituyen los índices de la producción industrial, que también calculan por distintos sistemas varios organismos. Lógicamente nos atenemos a los formados por el Instituto Nacional de Estadística, no tanto por estar familiarizados con ellos, como porque el I. N. E. es la Dirección General a la que específicamente le está encomendada la misión estadística.

Si tomamos como base el supuesto de que la producción anual media del trienio 1929-30-31 fué igual a 100, los índices generales de los años posteriores van jalonando un progreso ascendente, con excepción de dos pequeñas inflexiones de baja prontamente repuestas. Tal puede comprobarse en el estadillo núm. 3, cuyo resumen altamente favora-

RENTA INDUSTRIAL En millones de pesetas

Estadillo N.º 2

<u>Ramas de Industria</u>	<u>1953</u>	<u>1954</u>	<u>1955</u>	<u>1956 (1)</u>
Metalurgia, siderurgia, productos metálicos y maquinaria.	13.196	15.312	18.082	19.207
Construcción y material para la construcción.	12.282	14.538	16.424	17.552
Textil	11.829	10.980	11.988	12.700
Alimentación, bebidas y tabaco	8.700	9.777	9.834	10.125
Químicas y caucho	7.077	7.990	8.755	9.581
Madera y corcho	4.646	5.050	5.604	7.936
Electricidad y gas	2.816	3.141	3.938	5.269
Calzado y cuero	2.677	2.714	2.847	3.105
Papel	2.414	2.708	2.925	3.211
Minería	2.251	2.382	2.526	2.761
Carbones	2.159	2.971	2.987	3.412
	70.047	77.563	85.880	95.115

(1) Datos provisionales.

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL ESPAÑOLA

Estadillo N.º 3

Años	Energía eléctrica	Carbón	Gas	Minerales para los productos no metálicos	Minerales metálicos	Metales no férreos	Siderurgia	Industrias Químicas	Industria Textil	Industria del cemento	Índice General
1940	142	122	135	158	42	44	95	74	86	82	103
1941	153	118	78	147	36	47	82	65	81	86	101
1942	173	129	103	158	34	48	79	71	94	89	112
1943	187	133	118	179	35	49	83	71	109	104	120
1944	182	144	130	161	34	47	82	92	102	104	122
1945	158	146	124	178	38	44	70	83	104	98	114
1946	209	148	132	190	38	50	79	78	126	116	134
1947	231	145	141	217	36	49	75	89	104	113	137
1948	238	147	153	286	42	48	77	94	98	113	140
1949	211	151	168	259	42	50	86	99	79	116	133
1950	260	155	188	300	46	59	99	113	84	113	152
1951	319	160	182	330	56	63	100	129	81	146	172
1952	362	171	198	355	60	67	113	183	99	156	196
1953	380	174	209	321	66	71	112	199	105	174	206
1954	395	177	212	357	70	75	135	214	95	212	214
1955	471	181	208	409	78	89	150	217	101	257	240
1956(1)	526	188	213	626	76	94	151	212	104	267	263

(1) Provisionales

ble es que el índice general de la producción industrial en España, en 1956, era el 263 por 100, con relación a la producción base.

Mas este incremento general, con ser cierto, no revela el proceso de nuestra industria, porque los índices de cada año están extraordinariamente influidos por los aumentos de índices parciales aislados que sobrepasan el 400 por 100.

Para apreciar de modo preciso el ritmo que sigue nuestra industrialización en cada uno de sus aspectos, es necesario considerar los índices de los diversos grupos por separado, como los ofrecemos en el citado estadillo n.º 3.

Puesto que en lugar oportuno hemos de ocuparnos de cada rama de la industria, basta ahora la simple visión de conjunto, no sin advertir que los grupos V y VI que, por excepción, cierran sus columnas con índice más bajo que el del trienio base, se hallan, no obstante, en período favorable. Nótese, en efecto, que en ellos el descenso continuó hasta 1945, y llegó a ser muy acusado; mas,

desde entonces, y merced precisamente a los efectos de la industrialización ya en marcha, registran una fuerte y continua reacción que comprueba nuestra creciente vigorización fabril, tanto como el más elevado de los restantes índices.

Para la comparación internacional, que como se ve, nos es favorable, ofrecemos el estadillo n.º 4 con los índices de varios países que, aun formados con base distinta, pueden relacionarse.

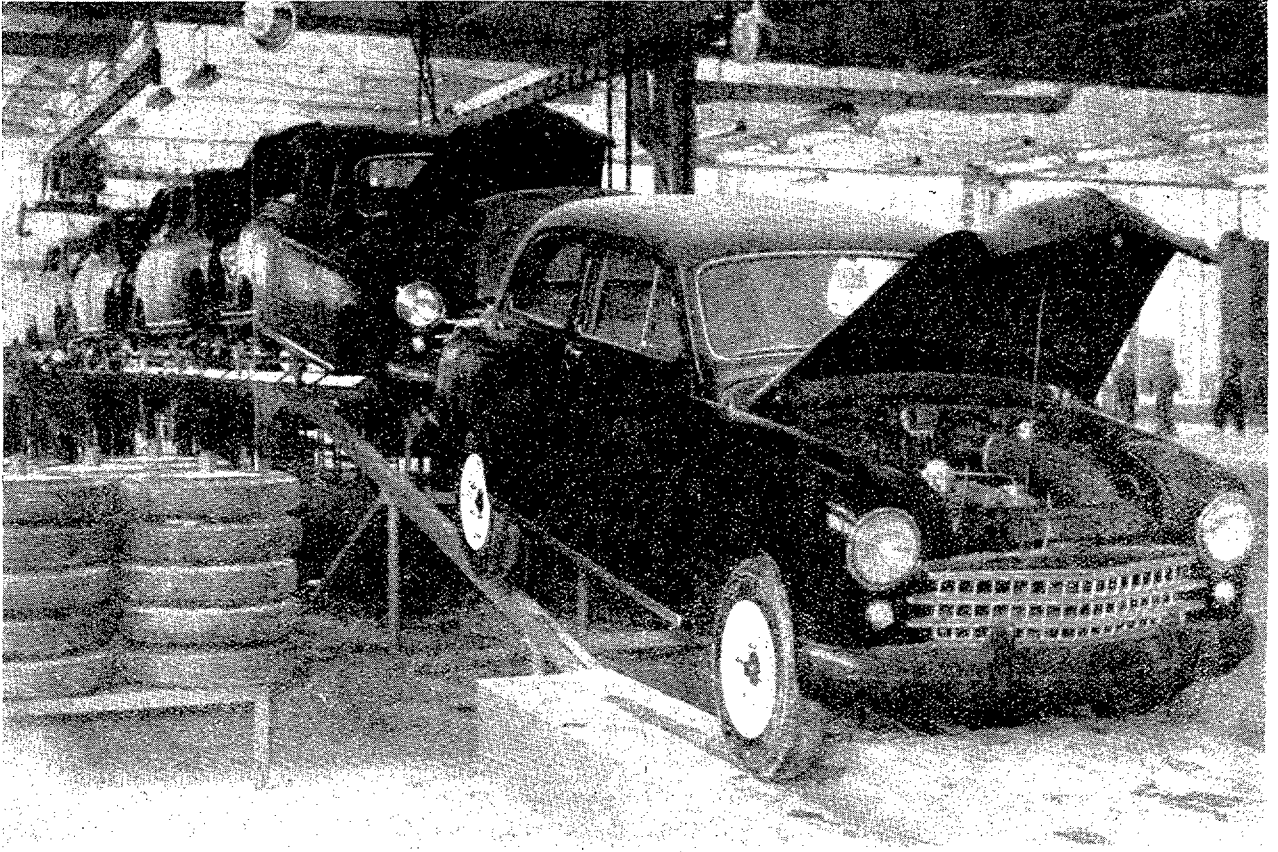
"Luz, más luz."

El supremo anhelo de Goethe, expresado en sus postreras palabras, es hoy la aspiración de todos los pueblos, y la electrificación es otro de los módulos por el que se mide su progreso industrial. En España, el aumento de la producción de energía eléctrica es tan considerable que su índice de 1956 llega ya al 526 por 100 en relación con la media del trienio 1929-30-31. Mas al propagar este

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

Estadillo N.º 4

	Alemania	Belgica	Francia	Holanda	Italia	Reino Unido	Suecia	E.E. U.U.	España
1936	84	110	102	87	89	99	89		
1937	93	115	109	99	101	106	100	128	
1938	100	100	100	100	100	100	100	100	100 (año 1933)
1946	28	91	79	73	68	90	136	189	118
1947	33	105	90	94	95	105	140	208	119
1948	52	113	111	113	99	116	149	217	124
1949	74	113	122	127	109	123	155	202	119
1950	94	115	123	139	126	133	161	234	134
1951	112	133	139	145	143	136	168	252	152
1952	120	128	145	147	145	133	165	258	171
1953	130	128	141	165	159	140	165	280	161
1954	146	137	154	181	174	149	171	260	190
1955	170	150	167	195	186	156	181	291	217



La cadena de producción del Fiat.

tema, con la reiterada profusión que merece, los informadores se limitan generalmente a ponderar con justicia el incremento registrado y, de una parte, omiten el advertir que, no obstante, aún es insuficiente, y de otra, olvidan añadir que la electrificación no sólo beneficia a la industria, sino que se traduce en una mejora general de la vida española.

Por la primera de ambas omisiones, nos salen al paso, con mayor o menor buena fe, preguntas como ésta: ¿Cómo es posible que, a pesar de inaugurarse grandes pantanos y de instalarse numerosas y potentes centrales térmicas, se haya de restringir el consumo de electricidad en cuanto sobrevienen las sequías?

La España ensombrecida.

Hemos de partir del hecho de que la España de hace veinte años era, prácticamente, un país a oscuras. Salvo contadas capitales, los pueblos españoles saltaron del uso del candil y del velón al del fluido eléctrico, sin el intermedio del gas del alumbrado. En 1875 lució en la Puerta del Sol un foco solitario; pero la electricidad no se propagó en

la península hasta después de la Exposición Universal de Barcelona, de 1888, y Madrid no adoptó lámparas incandescentes para su alumbrado público hasta 1898.

Se había cumplido el cincuentenario de la electricidad en el mundo, y la España de 1931 sólo contaba con 293 centrales hidroeléctricas y 148 térmicas, es decir, una central por cada 25 Municipios o por cada 50.000 habitantes. Añadamos que la mayor parte de aquellas pomposas fábricas de electricidad consistían en la turbina y la dinamo instaladas en un viejo molino harinero y que repartían su menguado fluido entre varios pueblos, cuyas escasas bombillas, duplicadas por el sistema de la conmutación, perdían su mortecino fulgor en cuanto el viento, la lluvia o la nieve cortaban sus rudimentarias conducciones o el estío secaba el mezquino cauce molinero.

Para puntualizar una fecha representativa, sépase que en 1935, el año anterior al Alzamiento Nacional, la producción de energía eléctrica era de 3.272 millones de kilovatios hora, lo que, aun sin descontar las pérdidas de fluido, ni el consumo de las propias Empresas, sólo representaba 136 kilovatios hora por habitante al año.

Verdad es que se han construido pantanos hasta elevar la capacidad de los embalses españoles, desde 4.251 millones de metros cúbicos en 1939, hasta 12.564 en 1956; pantanos que no tienen paraguas ni son transportables para huir de las lluvias como suponen nuestros proveedores de chistes, cuyo ingenio nunca nos falte si es de buena fe; verdad es que se han instalado centrales hasta llegar a 2.970 las hidroeléctricas y a 670 las térmicas, y que la producción de electricidad se ha elevado desde aquellos 3.272 kilovatios hora de 1935, a los 13.750 de 1956. Pero, también es verdad que esta cifra altamente alentadora, todavía no representa más que 469 kilovatios hora por habitante al año, mientras que el promedio de Europa es de 1.043, y hay países, como Noruega, en el que llega a 6.504.

Comparación internacional.

En el estadillo núm. 5 ofrecemos la visión del aumento absoluto y relativo de la producción de energía eléctrica en 28 países europeos desde 1939, nuestro Año de la Victoria, hasta 1955. En él se advierte que todas las naciones se ven forzadas a realizar grandes inversiones en la carrera hacia la conquista de la luz y de la energía eléctrica, y que el aumento de España, cuya cifra absoluta ocupa el décimo lugar, supone un incremento relativo del 332 por 100, proporción no superada más que en cuatro países de tan escasa producción inicial que cualquier aumento había de multiplicarla.

El estadillo núm. 6 nos muestra que España, a pesar de ser el tercer país de Europa en exten-

Año 1955 (Anuarios Estadísticos de España y de la O.N.U.)		
Países	Producción en millones de K.W.H.	K.W.H. por habitante al año
U.R.S.S.....	149.400 (1)	697
Reino Unido.....	80.148	1.573
Alemania.....	68.521	1.516
Francia.....	46.548	1.075
Italia.....	37.213	775
Suecia.....	24.972	3.439
Noruega.....	22.276	6.504
Polonia.....	15.400	581
Checoslovaquia....	13.500 (1)	1.042
Suiza.....	13.068	2.625
España.....	11.887	387
Bélgica.....	11.196	1.263
Países Bajos.....	11.184	1.040
Austria.....	8.308	1.203
Finlandia.....	5.744	1.591
Hungría.....	4.600 (2)	474
Yugoeslavia.....	4.344	246
Rumania.....	3.400 (2)	190
Dinamarca.....	3.396	765
Portugal.....	1.004	274
Bulgaria.....	1.040	245
Irlanda.....	1.032	2.207
Sarre.....	1.916 (1)	1.970
Turquía.....	1.456	604
Luxemburgo.....	1.304	3.543
Grecia.....	1.007 (1)	734
Islandia.....	340 (1)	527
Malta y Gozo.....	47 (1)	146

(1) Cifras de 1954
(2) " " 1953

Estadillo N.º 5

AUMENTO DE LA ELECTRICIDAD EN EUROPA DESDE 1939 a 1955
(Anuarios estadísticos de España y de la O.N.U.)

Países	Aumento absoluto millones de K.W.H.	Aumento relativo
U.R.S.S.	110.000 (1)	279 %
Inglaterra ..	54.440	212 "
Francia	23.852	125 "
Italia	21.668	139 "
Suecia	16.810	206 "
Alemania	13.188	23 "
Noruega	12.349	124 "
Polonia	11.423	287 "
Checoslovaquia	9.448 (1)	233 "
España	9.138	332 "
Países Bajos,	7.496	203 "
Suiza	6.025	85 "
Bélgica	5.918	112 "
Austria	5.394	130 "
Finlandia ...	3.636	117 "
Yugoeslavia ..	3.264	299 "
Hungría	1.492 (2)	208 "
Dinamarca ...	2.254	197 "
Rumania	2.252 (2)	196 "
Bulgaria	1.518	471 "
Portugal	1.458	342 "
Irlanda	1.178	333 "
Turquía	1.144	367 "
Grecia	786 (1)	290 "
Luxemburgo ..	643	182 "
Sarre	637 (1)	49 "
Islandia	216 (1)	900 "

(1) Cifras de 1954
(2) " " 1953

sión y el sexto en población, ocupa el undécimo lugar en cuanto a producción de electricidad, y el vigésimo segundo en cuanto al porcentaje de kilovatios hora por habitante al año.

En conjunto, el porcentaje de Europa con la U. R. S. S., es de 699 kilovatios hora por habitante en el año, y sin la U. R. S. S. es, como antes adelantamos, 1.043, casi tres veces el de España.

Para ampliar la comparación, consignaremos que en América, los Estados Unidos, el mismo año 1955, obtuvieron una producción de 546.408 millones de kilovatios hora, aproximadamente tanto como toda Europa incluida la U. R. S. S. (571.100), y su porcentaje fué de 3.306 kilovatios hora por habitante, y el Canadá superó esta proporción con la de 4.890. En Asia, el Japón tuvo 715 de porcentaje, y en Oceanía, Australia, 4.056.

Hacia los 27.000 millones de K.W.H.

Posteriormente al año 1955, elegido por la necesidad de unificar las cifras en el tiempo, nuestra

producción continúa incrementándose y, en 1956, sumó 13.750 kilovatios hora. Esta cifra eleva el porcentaje por habitante a 469 y con un favorable régimen pluvial podría llegar a 570, a los que aún habría que sumar la producción de los grupos electrógenos de organismos públicos, Empresas privadas y particulares que no están incluidas en las estadísticas.

Véase, en suma, que España ha cuadruplicado su producción eléctrica anterior al Alzamiento en progresión más acelerada que la del resto de los países de cifras altas, y que, no obstante, es necesario duplicar la energía actual para lograr el promedio que hoy tiene Europa.

Por esta causa, el Ministerio de Industria ha concretado y fijado los plazos de aumento hasta los 17.000 millones de K. W. H., con crecimientos superiores a los 1.000 millones anuales, y prevé un nuevo plan de construcciones que nos lleven a los 27.000 millones de K. W. H.

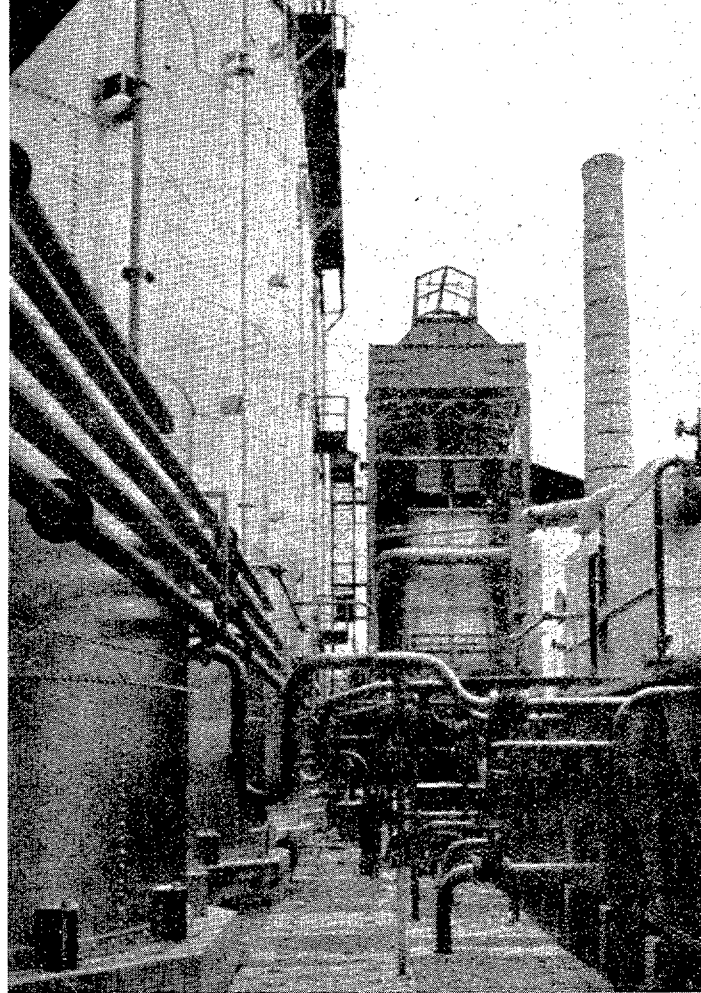
El imperativo nacional de la electrificación.

En cuanto a la segunda de las omisiones aludidas al comienzo, para evidenciar que la electrificación no es sólo un problema de orden industrial, sino que el aumento de energía redundaría en provecho de todos los sectores nacionales, bastará con añadir a las cifras de producción que miden la oferta, las del consumo que ponderan la demanda satisfecha.

Desde 1935 el consumo de electricidad se ha cuadruplicado también al pasar de los 3.272 K. W. H. a los 13.493 de 1956. Sólo Madrid consume hoy una tercera parte de lo que consumía España antes de la guerra.

Nuestro resurgimiento industrial se acusa en primer término al registrarse que de 290 millones de K. W. H. que consumían las industrias electroquímicas y electrometalúrgicas, se llega a los 1.255 millones, y al consignarse que los 1.042 millones que se destinaban al conjunto de las restantes industrias, se alcanza la cifra de 5.122. Pero otras rúbricas nos dicen que el alumbrado público que no invertía más que 65 millones de K. W. H., requiere 146; que la tracción eléctrica de nuestros transportes consume 474 millones en lugar de 218 y, sobre todo, que el alumbrado particular y los restantes usos privados se benefician de un aumento de 462 a 1.218 millones. O sea, que en nuestras lámparas, cocinas, lavadoras, "turbis" y demás comodidades que hacen confortable el hogar, gastamos casi tanto fluido como el que consumía la industria antes del Alzamiento.

Finalmente, la agricultura se beneficia extraordinariamente por el aumento de las superficies regables, merced a la construcción de pantanos, y aumenta su consumo eléctrico desde la pequeña cifra de 14 millones de K. W. H. a la de 167.

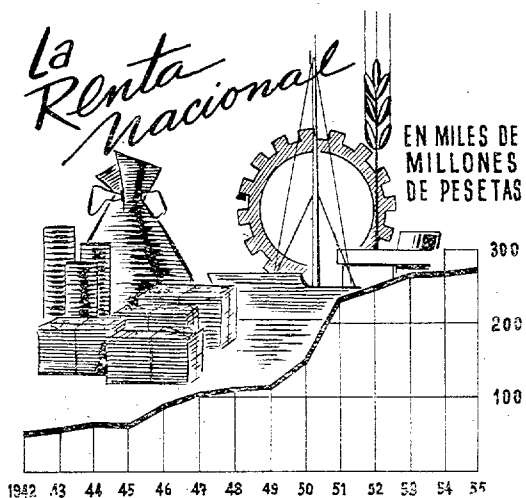


Esta misma pequeña cantidad y la circunstancia de existir 517 Municipios y muchas entidades de población aislada, con un millón largo de habitantes, sin luz eléctrica, y grandes zonas de cultivo sin regar ni electrificar, proclaman que no es sólo la industrialización la que exige el incesante y acelerado aumento de energía; que no es sólo en las ciudades donde la demanda afortunadamente excede de la producción. Son también las tierras sedientas y los pueblos a oscuras los que claman con Goethe, "Luz, más luz", y agradecen a los Gobiernos del Caudillo el incesante y progresivo esfuerzo en la tarea fundamental de electrificar a España.

La extracción de carbones, próxima a duplicarse.

Cuando comenzó a llamarse al siglo XIX el siglo de la Hulla, ya se había anticipado España declarando de interés nacional y de utilidad pública la extracción del carbón, por decreto de Carlos III, en el año 1780.

Actualmente, la electricidad y el petróleo sustituyen en parte el uso del carbón como productor de fuerza motriz; no obstante, la extracción del carbón mineral sigue siendo industria básica de primer orden.



Es ésta un claro ejemplo de la necesidad de la intervención estatal y el avance de su producción es, a nuestro entender, uno de los mayores éxitos, porque en la extracción del carbón, a las dificultades generales, se suman los que suponen el empleo de grandes capitales y la inseguridad del rendimiento económico.

Una doble política de intervención en la tarea y de regulación de mercados ha hecho que la producción de antracita de 1955 fuese el 344 por 100 de la media de 1929-30-31 y que la del lignito ascendiese al 479. Pero el aumento se intensifica, y en 1956 se llega a las 2.280.000 toneladas de antracita, contra 1.956.000 en 1955, y a los 1.932.000 de lignito, contra 1.824.000. Las medias mensuales concididas del presente año acusan mayor aumento: 39.000 toneladas más de antracita y 68.000 más de lignito por mes.

En la producción de hulla, donde la cifra de 1955 no suponía más que el 159 por 100 con relación al trienio citado, el avance del pasado año 1956 fué de 108.000 toneladas, llegando a 10.572.000, y la media de enero de 1957 supone un avance de 64.000 toneladas por mes.

Tampoco basta esta inicial conquista.

A pesar de estos incrementos alentadores, la producción de 13 millones de toneladas de hulla poco significan aun al lado de los 132 millones de Inglaterra, los 91 de Polonia y los 54 de Francia, y todavía nos aventajan Checoslovaquia, con 21; el Sarre, con 17, y nos iguala la pequeña Holanda. Diremos de paso, que las máximas del mundo las presentan los Estados Unidos y Mozambique, con

379 y 200 millones de toneladas de hulla anuales, respectivamente.

Nuestra producción de lignito ocupa el 10.º lugar en Europa y la de coque metalúrgico el 11.º.

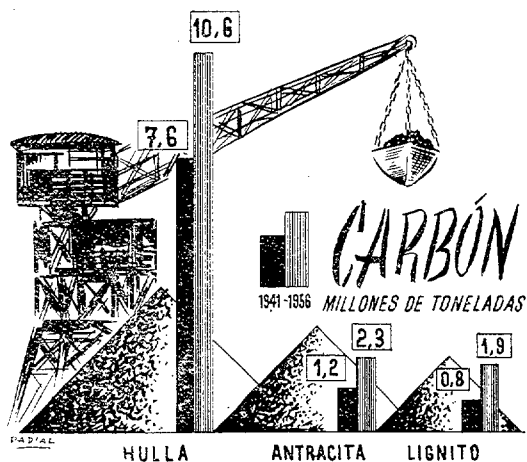
Sólo el I. N. I., que ya produce dos millones y medio de toneladas de carbón, necesita más de cinco para sus Empresas.

Se dirá fácilmente que los 10.664 kilómetros de nuestros terrenos carboníferos permiten incrementar esta industria cuanto se quiera. Para ello no puede hacerse aisladamente, repitámoslo. Así, por ejemplo, para producir cada millón de toneladas de hulla más es necesaria una población minera que requiere 4.125 viviendas, y a ello se debe la construcción de dos series de 7.000 y de 8.000 que ha realizado el Instituto Nacional de la Vivienda, cuya misión es aparentemente bien distinta de la de extraer carbón.

La riqueza minero-metalúrgica, en aumento.

La tradición minero-metalúrgica de España es sobradamente conocida por nuestros lectores. Partamos, pues, de la realidad inmediata que constituía el hecho del relativo estancamiento de la industria extractiva por las razones ya apuntadas. La política de intervención del Estado en la producción y de regulación de mercados ha dado el provechoso fruto que puede resumirse de este modo.

La industria minero-metalúrgica ocupa a 301.600 obreros; absorbe la energía de unos 50.000 motores. En el ramo de laboreo, en 1955 se extrajeron 50 millones de toneladas de minerales útiles con un valor de 8.080 millones de pesetas, lo que supone un 6,35 por 100 de aumento sobre el año ante-



rior, en el cual el valor de la producción era ya un 1.611 por 100 sobre el promedio del quinquenio 1926-30. En el ramo de beneficio, minería y metalurgia, se llegó a las cifras de 20 millones de toneladas y 19.353 millones de pesetas, que suponen una mejora del 21,2 y del 23,15 por 100, respectivamente.

Ya en detalle podemos dar cifras aún más recientes, que comprueban que la producción minero-metalúrgica se incorpora al avance general de nuestra industria.

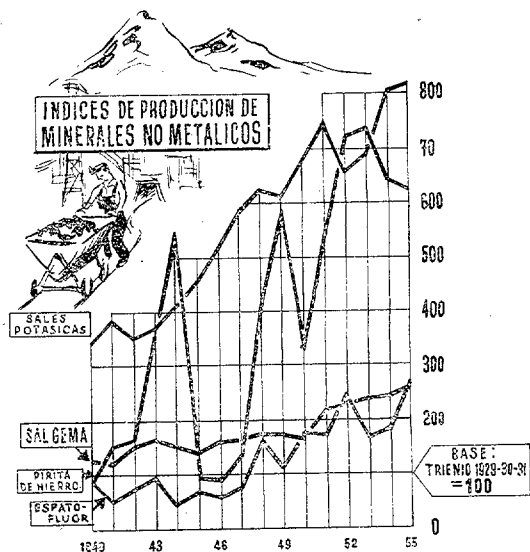
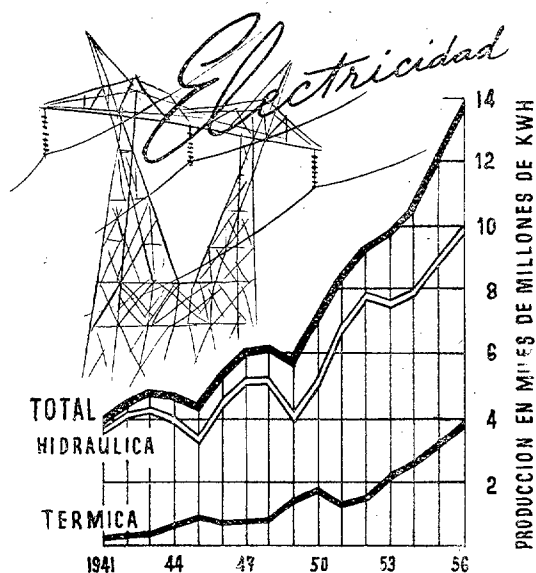
La industria extractiva no será una excepción.

Desglosada ya, por razón de método expositivo, la producción de carbones, veremos los restantes rendimientos mineros:

El grupo de minerales para la obtención de productos no féreos ha cuadruplicado su producción en toneladas con relación a 1929-30-31. Mas entre ellos, los productos tan importantes como las sales potásicas llegan a 818 por 100 y alcanza la cifra de 1.284.104 toneladas en 1955 y de 1.444.276 en 1956, que ocupan el 7.º lugar en el mundo y el 4.º en Europa.

El Espato fluor rebasa el 621 por 100 sobre el trienio base, y las piritas de hierro, con 1.991.120 toneladas en 1956, ocupan el 2.º lugar, sólo superado por el Japón.

Los minerales metálicos acusan descenso con respecto al trienio base, pero promedio y firme ascenso con relación a 1945 límite de su baja.



En detalle, el zinc, ya repuesta con exceso su producción base, llega al 119 por 100, con 164.840 toneladas; el mineral de hierro se repone hasta el 84 por 100, con 4.754.530 toneladas en 1955 y 5.760.000 en 1956, y el plomo llega al 60 por 100 del 31, en que cayó con 164.840.

España, pródiga en metales útiles.

Ya en la obtención de metales, sólo el plomo presenta cifras más bajas que las anteriores a nuestra contienda, y todos, excepto el ferro-silicio, acusan aumento con relación al año próximo anterior.

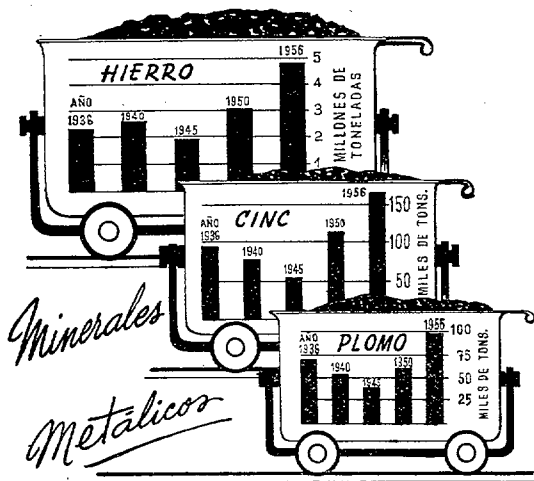
El mayor ascenso es el del aluminio, que pasa del 1.000 por 100 del índice básico y llega a 16.272 toneladas en 1956, con aumento de 5.837 sobre 1955.

En información comparativa anotamos los siguientes ventajosos detalles: La producción española de mercurio, 36.205 frascos de 34,5 kilogramos, o sea, 1.249.078 kgs., es la segunda del globo, después de la de Italia, y representa el 22,37 por 100 de la suma mundial.

La producción de mineral de estaño, 617.216 toneladas, ocupa el tercer lugar en la producción europea, después de Portugal e Inglaterra, y es el 19,1 por 100 de la suma de Europa.

El mineral de cinc español, 90.600 toneladas, ocupa el mismo tercer puesto, después de Alemania y de Italia, y supone el 18,2 por 100 de la suma de Europa.

La plata metal, obtenida en España en 1955, que fué 46 toneladas, es 13,10 por 100 de la producción



Europea, en la que ocupa el 4.º lugar, después de Yugoslavia, Alemania y Suecia.

El mineral de plomo, cuya producción contiene 63.400 toneladas de este metal, ocupa el tercer puesto en Europa, después de Yugoslavia y Alemania, y es el 18,2 por 100 de la cifra total del continente.

El hierro y el acero.

Favorable es también el índice general de la Siderurgia, 150 por 100 sobre el índice básico, y extraordinario es el ascenso del ferro silíceo y del ferromanganeso, que llegan al 1.243 y al 432 por 100, respectivamente. Alentador es el avance de nuestra producción de lingotes de hierro y de acero, 157 y 141 por 100, y para que se aprecie el esfuerzo realizado, véase que desde las 478.904 toneladas de lingote de hierro y los 575.741 de lingote de acero de 1945, se pasa a los 913.034 y las 1.242.600 de 1956; es decir, que en diez años casi se han duplicado ambas importantes producciones.

Mas si las comparamos, no ya con el resto del mundo, sino únicamente con las de otros países europeos, veremos que aún son reducidas.

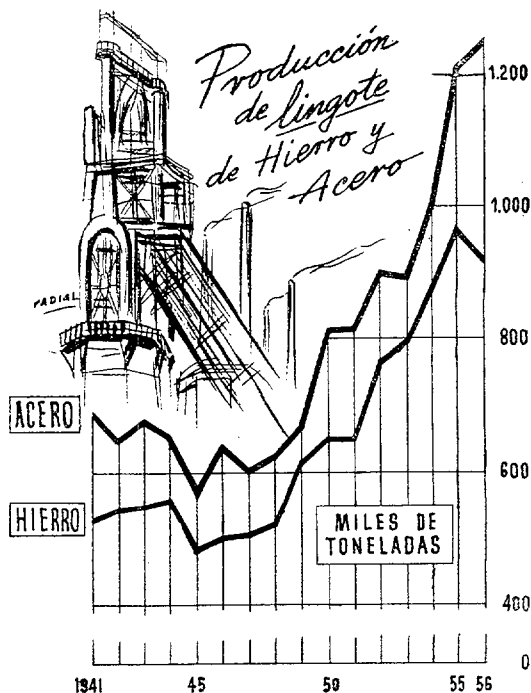
En 1954, año del que poseemos cifras extranjeras, las principales producciones de fundición y ferroaleaciones de hierro en Europa, fueron: 1.º, Alemania, 12,6 millones de toneladas; 2.º, Alemania, 12,1; 3.º, Francia, 8,9; 4.º, Bélgica, 4,6; 5.º, Checoslovaquia, 2,8; 6.º, Luxemburgo, 2,8; 7.º, Polonia, 2,6; 8.º, El Sarre, 2,5; 9.º, Austria, 1,4; 10.º, Italia, 1,3; 11.º, Suecia, 1,0, y 12.º, España, 0,9, en 1954 y en 1956.

En el mismo año, las producciones de lingotes de acero bruto de más volumen fueron: primero, Inglaterra, 18,8 millones de toneladas; segundo, Alemania, 17,4; tercero, Francia, 10,8; cuarto, Bélgica, 5,0; quinto, Checoslovaquia, 4,4; sexto, Italia, 4,2; séptimo, Polonia, 4,0; octavo, Luxemburgo, 2,8; noveno, El Sarre, 2,8; décimo, Suecia, 1,9; undécimo, Austria, 1,7; duodécimo, Hungría, 1,5, y décimotercero, España, 1,1 en 1954, y 1,2 en 1956.

Durante el presente año se pondrán en marcha las instalaciones siderúrgicas de Avilés, que en su primera fase producirán 800.000 toneladas de acero por año y podrán ampliarse hasta rendir 1.600.000 toneladas. Mas en la primera fase, según los cálculos del propio presidente del I. N. I., en uno de sus notables discursos, la producción de acero española será de 75 kilogramos por habitante, mientras que en Bélgica es de 188; en Francia es de 231; en Austria, de 188, y en Polonia, de 144.

La industria textil.

La industria textil está tan sólidamente enraizada en España, que ya a fines del siglo XVIII la región catalana contaba con más de dos mil fábricas de hilados y tejidos, que ocupaban a cien mil familias, y estampaban más de cuatrocientas mil piezas. Sólo para la exportación al Nuevo Con-



tinente se empleaban 200 buques con 6.000 marineros.

La depresión de esta industria y la dificultad de su reposición ha obedecido, principalmente, a problemas de primeras materias, originados por el aislamiento económico que se nos impuso después de la guerra. Por esta causa, en el plan de reindustrialización son dos los aspectos que reviste el fomento de la industria textil. Uno, el de extender las instalaciones por otras comarcas, creando con ello nuevas y potentes fuentes de producción—sistema que podemos llamar general—, y otro, el procurar la obtención de las primeras materias en España con progresivo aumento.

Hemos de anteponer, pues, el dato fundamental de que la producción nacional de algodón, que en 1941-42 era de 11.708 balas, con 2.575.760 kilos de fibra, en 1955-56 ha sido de 155.681 balas, con 34.250.000 kilos.

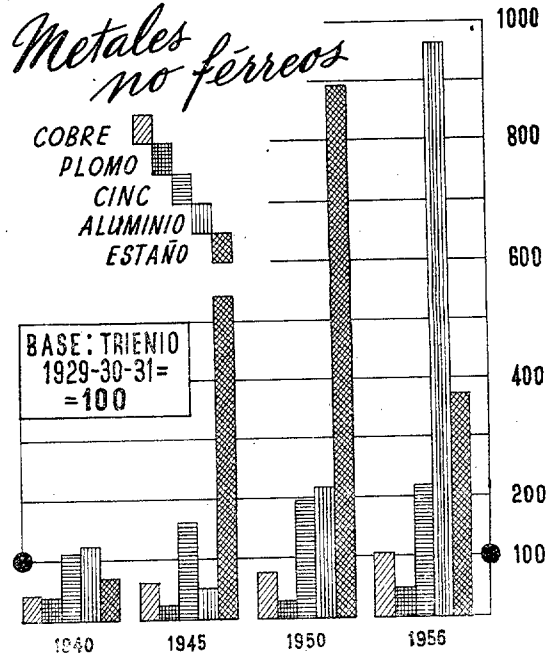
Otro dato concordante es el aumento de la superficie de cultivo algodonero, que en 1934 era de 17.000 hectáreas y hoy pasa de 180.000.

Con esto se ha reducido próximamente a la mitad la carga que en nuestra balanza comercial representa la importación de algodón.

Mas tales cifras pronto se quedarán pequeñas; una sola provincia, la de Córdoba, las superará seguramente, en la próxima campaña.

También experimentan ascenso las primeras ma-

INDICES DE PRODUCCION

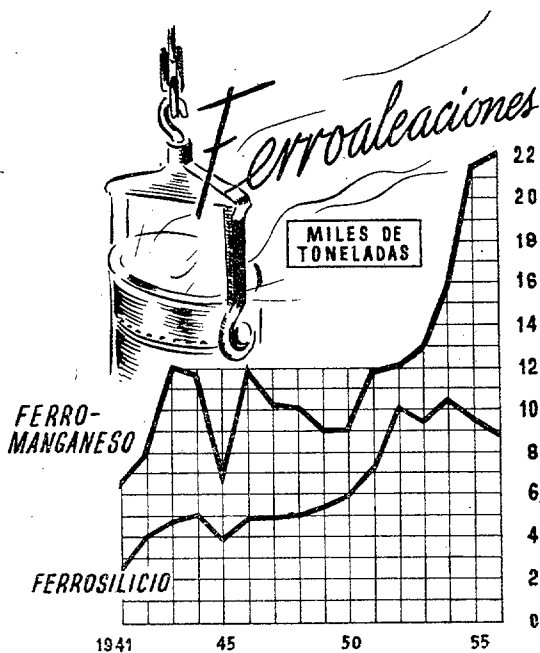


terias del ramo de la lana, por la intensificación de su acondicionamiento. Así, la lana lavada, que en 1941 no llegaba a los 4 millones de kilogramos, hoy se acerca a los 11; las lanas peinadas eran menos de 3, y son más de 8 y medio; las punchas, de menos de medio millón, llegan casi a uno y medio, y los hilados de lana, de 3.362.081 kilos, se elevan a 6.188.187.

Pero el déficit de lanas es más difícil de reducir, y requiere, de una parte, el desarrollo de nuestra ganadería, y de otro, la importación, cuidando de que la diferencia de precios entre la lana nacional y las extranjeras no beneficie exclusivamente a los importadores. Con tal propósito, y puesto que al propio tiempo son necesarias las primas de exportación para colocar nuestros excedentes fabriles, dicha diferencia de coste será destinada a una Cámara de cuyo fondo se otorgarán las primas.

La producción de seda y fibras artificiales se eleva de este modo: seda natural, 22,5 toneladas en 1941, y 40,8, en 1956; fibra continua (rayón), 4.099 y 14.724 toneladas, respectivamente; la fibra cortada (viscosilla) inició su producción en 1944, y llega a 35.160 toneladas en 1956.

Del estado progresivo de la industria textil dará idea el dato de que España tiene 2.003 fábricas de hilados, tejidos y géneros de punto de algodón,



1.257 entre lavaderos y fábricas del ramo de la lana, y 365 de seda natural y fibras artificiales. Más expresivo sería consignar el número de usos, telares, etc., pero la diversidad del utillaje textil extendería este resumen desmesuradamente.

El progreso de las industrias químicas.

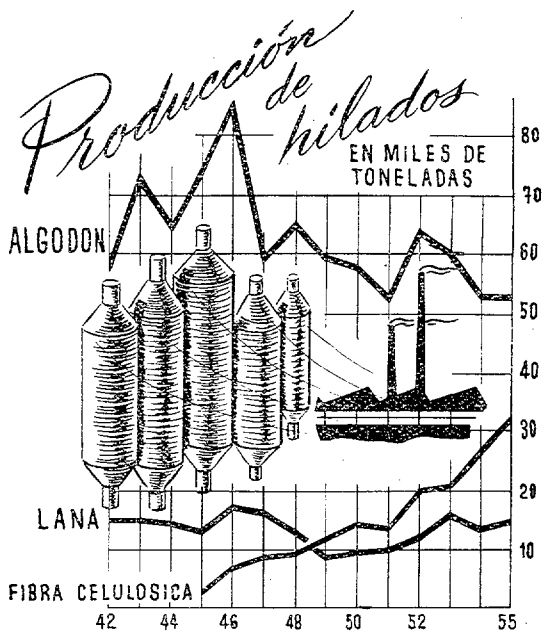
Otra de las ramas que presenta un auge extraordinario la constituyen las industrias químicas, cuyo último avance, de 1955 a 1956, insertamos en el estadillo número 7.

Conviene destacar el aumento de los fertilizantes y de las anticriptogámicas, para comprobar, una vez más, el beneficio que el progreso industrial reporta a la agricultura.

Excepcional importancia tiene la producción de las tres refinerías del I. N. I., merced a las cuales no sufrió España restricciones de gasolina durante el conflicto del Canal de Suez. La puesta en marcha, recientemente, en Puertollano suministra ya a la Campsa 195.000 litros diarios entre gasolina y gas-oil, 75.000 de lubricantes y 8.700 de parafina dura. La entrada en plena producción de esta refinería y la ampliación de las de Escombreras y de Tenerife están previstas para fechas próximas.

La flota mercante se duplicará en diez años.

Una prueba más, y ésta bien ostensible, de la concatenación de los problemas nacionales, nos la ofrece la potente industria de construcciones navales. España cuenta con ocho grandes astilleros, capaces de construir buques de hasta 10.000 toneladas; otros ocho para buques de acero superiores a 1.000, y 18 para buques de acero de 100 a



1.000 toneladas. Su capacidad de producción es de 100.000 toneladas anuales, que hoy no puede alcanzar, entre otras causas, porque la producción de planchas de acero para buques es de 25.000 toneladas, y serían necesarias 60.000.

No obstante, en el año 1956 se han puesto en servicio 40 buques mercantes de más de 100 toneladas, con un total de 91.840, y se han lanzado 42 barcos nuevos, con 97.228 toneladas, cifras que acusan aumento del 30 por 100 con relación a 1955.

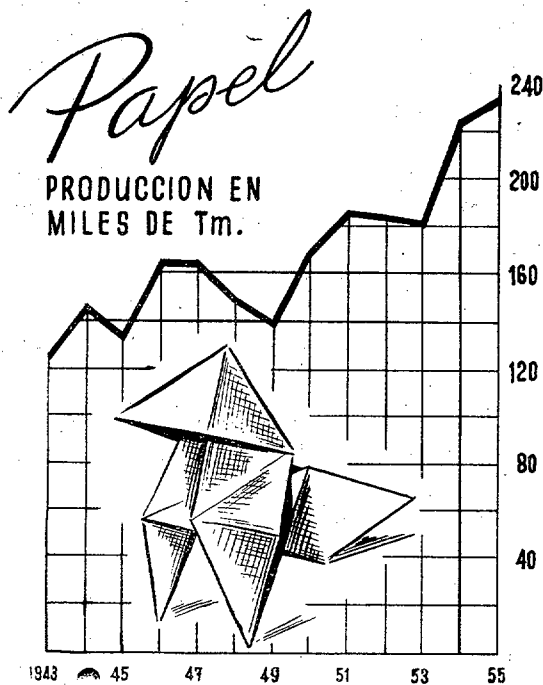
El plan establecido por la Ley de Protección y Renovación de la Marina Mercante tiene por objetivo la construcción de un millón de toneladas de arqueo en diez años, y para ello se esperan las 700.000 toneladas de acero anuales que producirá la Siderúrgica de Avilés en breve.

Mas, aun con tan extraordinario incremento, no poseerá España la flota que por su importancia comercial requiere. El abandono en que estuvo nuestra política marinera en general fué causa de que la flota de comercio española sólo sume 1.641 buques, con 1.380.332 toneladas de arqueo, tan sólo el 2,5 por 100 de la flota mercante mundial.

Las Industrias Químicas en 1956

Estadillo N.º 7

	Producción en 1956	Variación en % respecto a 1955
	Sm.	
Abonos nitrogenados.....	226.000	+ 3 %
Cerburo de calcio.....	56.000	+ 18,5 %
Superfosfatos de calcio.....	1.575.000	+ 8,5 %
Acido sulfúrico (100 %).....	918.000	+ 5 %
Carbonato sódico.....	127.000	+ 16 %
Sosa cáustica.....	116.500	+ 16,5 %
Celulosa textil.....	15.500	+ 2 %
Celulosa papel.....	196.000	+ 16 %
Fibras artificiales.....	48.800	+ 5,5 %
Neumáticos (camiones, turismos y motos)	1.206.000 unidades	+ 28 %
Productos petrolíferos.....	3.890.000	+ 13 %



Otra meta lejana.

Para apreciar la magnitud del esfuerzo que España habrá de realizar, véanse las cifras de las quince naciones que, sin contar la U. R. S. S., poseen más de un millón de toneladas de arqueo.

Primero, Estados Unidos, con 27,3 millones; segundo, Inglaterra, con 19; tercero, Noruega, con 6,8; cuarto, Francia, 3,8; quinto, Italia, 3,8; sexto, Japón, 3,6; séptimo, Países Bajos, 3,4; octavo, Suecia, 2,7; noveno, Liberia, 2,4; décimo, Alemania, 2,2; undécimo, Canadá, 1,6; duodécimo, Dinamarca, 1,6; decimotercero, España, 1,3; decimocuarto, Grecia, 1,2, y décimoquinto, Argentina, 1,1 millones de toneladas.

En suma, de los 97 millones de toneladas de la flota mercante mundial, hoy tiene España el 1,4 por ciento, y con el aumento del millón de toneladas proyectado, tendrá el 2,5.

Puesto que de barcos hablamos, anotemos que la construcción de barcos de pesca ha merecido también del Gobierno una atención, no digamos preferente, porque toda labor es igualmente acuciosa.

En el último quinquenio, el promedio de construcción ha sido de unos 1.350 barcos pesqueros, con 13.700 toneladas.

El problema universal de la vivienda.

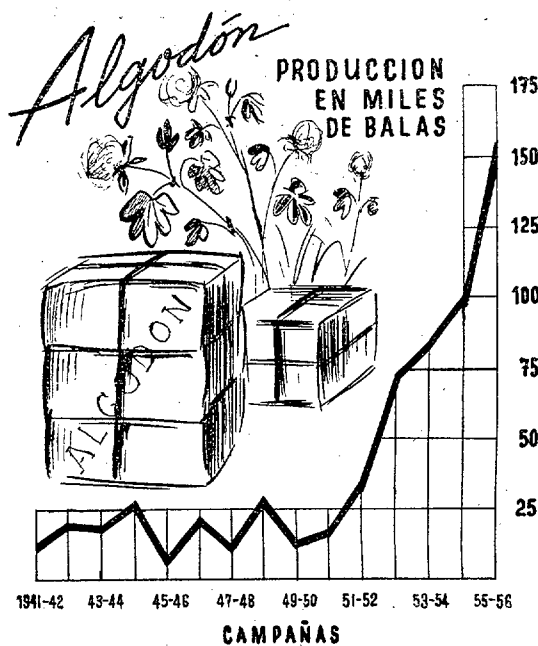
Un trabajo aún más extenso que el presente no

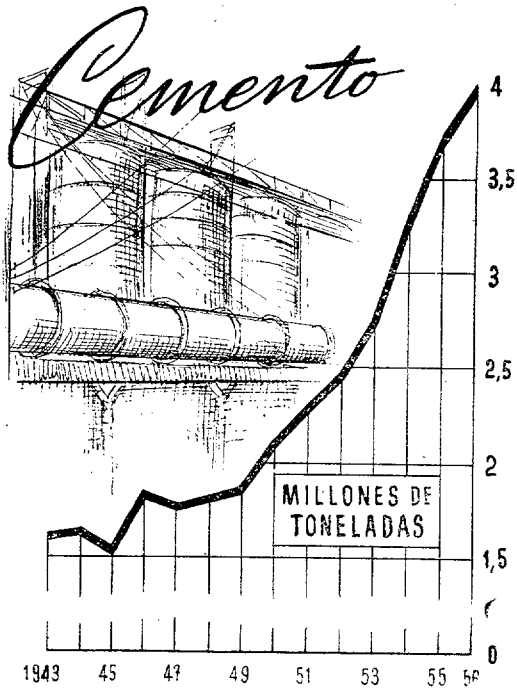
bastaría para dar noticia de la labor de reconstrucción y de construcción realizada por organismos tales como la Dirección General de Regiones Devastadas, la Comisaría General del Poro, el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, la Obra Sindical del Hogar, los Institutos Nacionales de Colonización y de Previsión, la Fiscalía de la Vivienda y, sobre todo, el Instituto Nacional de la Vivienda, hoy elevado a departamento ministerial.

En primer término ha sido preciso armonizar la protección al inquilino mediante restricciones del derecho de propiedad, con el fomento de la industria de la edificación, que requiere la seguridad de rendimiento, merced a un sistema de estímulos y de préstamos, sin olvidar la prioridad de las obras de interés público. De igual modo se ha procurado obtener la máxima economía en el coste de materiales.

Con esta doble política, y ateniéndonos a las cifras del Anuario y del "Boletín del Instituto Nacional de Estadística", durante el 1956 se han puesto en servicio 35.256 nuevas viviendas (con aumento de 3.444 sobre el año anterior), de las que 33.540 pertenecen a edificios de nueva planta y 2.316 son de ampliaciones de casas reformadas.

Más, en España, a las dificultades casi universales, se suman las necesidades que crea el aumento de la población y el déficit inicial de viviendas





originado por las destrucciones y las paralizaciones durante la guerra.

Varios son los estudios realizados para la estimación del déficit de viviendas existentes, aun a sabiendas de que faltan datos para lograr una relativa exactitud, y no juzgamos oportuno consignar ninguna de las dispares cifras obtenidas.

Unicamente, y casi a título de información curiosa, diremos que la estimación hecha para las capitales de provincia con referencia a enero de 1954 suponía la falta de 187.967 viviendas, de ellas 43.384 en Madrid y 17.418 en Barcelona.

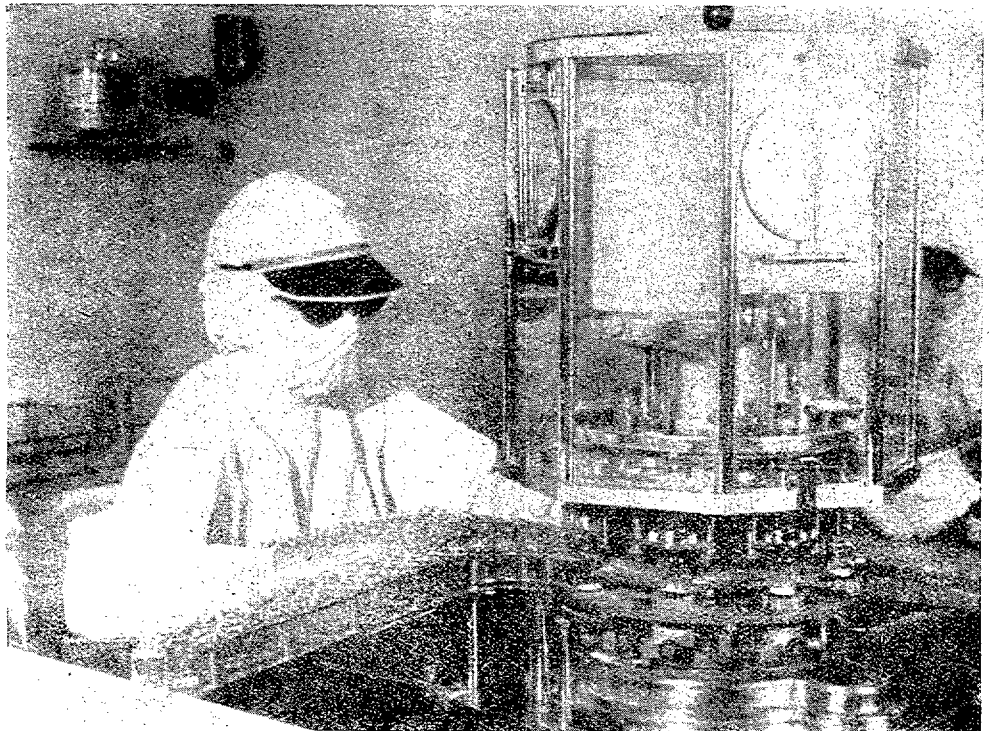
Lo que puede estimarse con mayor seguridad es el número de nuevas viviendas que el incremento de la población hace necesarias. El aumento progresivo es, al presente, de más de 220.000 habitantes al año, lo que, calculando a cinco por familia, supone la necesidad de construir más de 44.000 viviendas al año.

También es difícil estimar el déficit resultante de las casas que han de ser derruidas por viejas; mas, calculando en cien años la vida de un inmueble, este déficit ha sido fijado en otras 50.000 viviendas anuales.

De todas suertes, es ostensible que la denodada labor constructiva, en el gramatical sentido de esta palabra, no sólo ha de ser continuada, sino superada, y a ello obedece la creación del Ministerio de la Vivienda, el cual proyecta la construcción de 550.000 en cinco años.

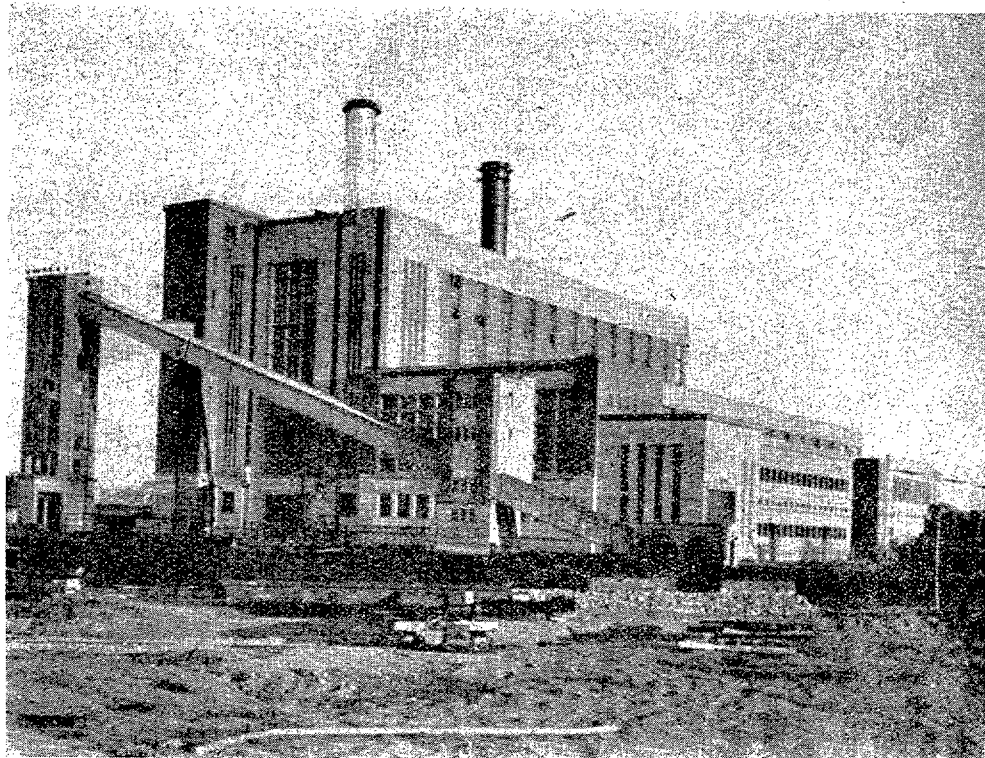
España vuelve a ser productora de oro.

Ya hemos comentado en estas páginas cómo el oro nativo de España fué esquilmo por coloniza-



Penicilina.

La Central térmica
de Escatrón.



dores, y cómo el oro atesorado fué objeto de expolio y expatriado. Hoy hemos de consignar que, de nuevo, podemos hablar de la extracción del metal aurífero en nuestro país. El I. N. I. ha reanudado la explotación de las minas de Rodalquilar, en Almería, cuyo rendimiento es hasta hora suficiente para los gastos de instalación. En ellos han sido cubiertos seis millones de toneladas de mineral aurífero, con ley media de 4,5 gramos por tonelada. Desde el presente año se calcula que podrán ser tratadas 223.000 toneladas de mineral bruto anuales, lo que será suficiente para el consumo nacional, con el consiguiente ahorro de divisas y aumento gradual de las reservas del Tesoro.

A título de información, y sin constancia estadística, consignaremos los trabajos realizados en Pozoblanco para aflorar filones auríferos en Los Pedroches, con corrida de varios kilómetros y apreciable ley de oro y un aún más extenso aluvión de arenas auríferas. Se ha informado que cada dos kilogramos de arena movida dan un rendimiento de 180 miligramos de oro, y se espera que, en determinados lugares de esta mina, de cada tonelada se obtengan 90 gramos de oro, lo que hará posible, si los datos que adelantamos son confirmados, una producción de tres a cuatro kilogramos diarios.

Lluvia de cifras.

Aunque nuestro propósito era limitarnos a considerar las industrias básicas, no hemos podido evitar que un desordenado tropel de cifras de otras producciones fabriles salten de las estadísticas que manejamos a nuestra información, como gozoso alarde de relativa superabundancia:

La industria del papel ha producido, el pasado año, 256.796 toneladas.

La del vidrio, 7.446.000 metros cuadrados de vidrio plano, 2.112.000 kilogramos de vidrio centrífugo y 204.000 kilogramos de vidrio hilado.

La producción de cerveza es de 130 millones de litros.

Las conservas de pescado se acercan a las 50.000 toneladas.

Las industrias de medios de transporte fabrican un promedio anual de 54 locomotoras, y en 1956 fabricaron 174.896 bicicletas, 96.413 motos, 750 tractores y 22.155 automóviles, cifra que hubiese parecido ilusoria hace bien pocos años, y, no obstante, será en este año seguramente duplicada.

En 1955, los motores para energía eléctrica fabricados fueron 343.655; los generadores, 7.695, y

los transformadores, 8.973, y los motores de gasolina y de aceite pesado, 26.514.

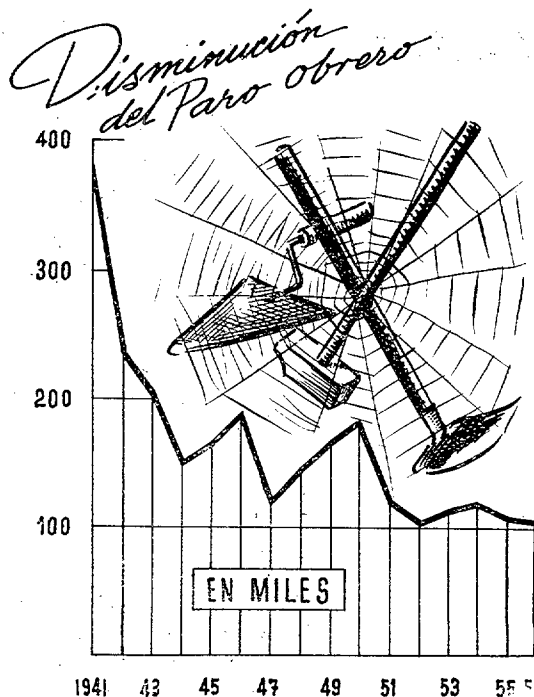
Las máquinas de coser nacionales, 213.356; las de pesar, 25.920; las de escribir, 38.468, y los relojes de todas clases, 294.732.

Finalmente, la industria española, en su alentador renacimiento, además de proporcionar riegos fecundantes al campo, electricidad para la mecanización de los cultivos, fertilizantes que multiplican las cosechas y anticriptogámicas que las defienden, fabrica en un año 81.432 máquinas agrícolas y 1.848.348 accesorios y repuestos.

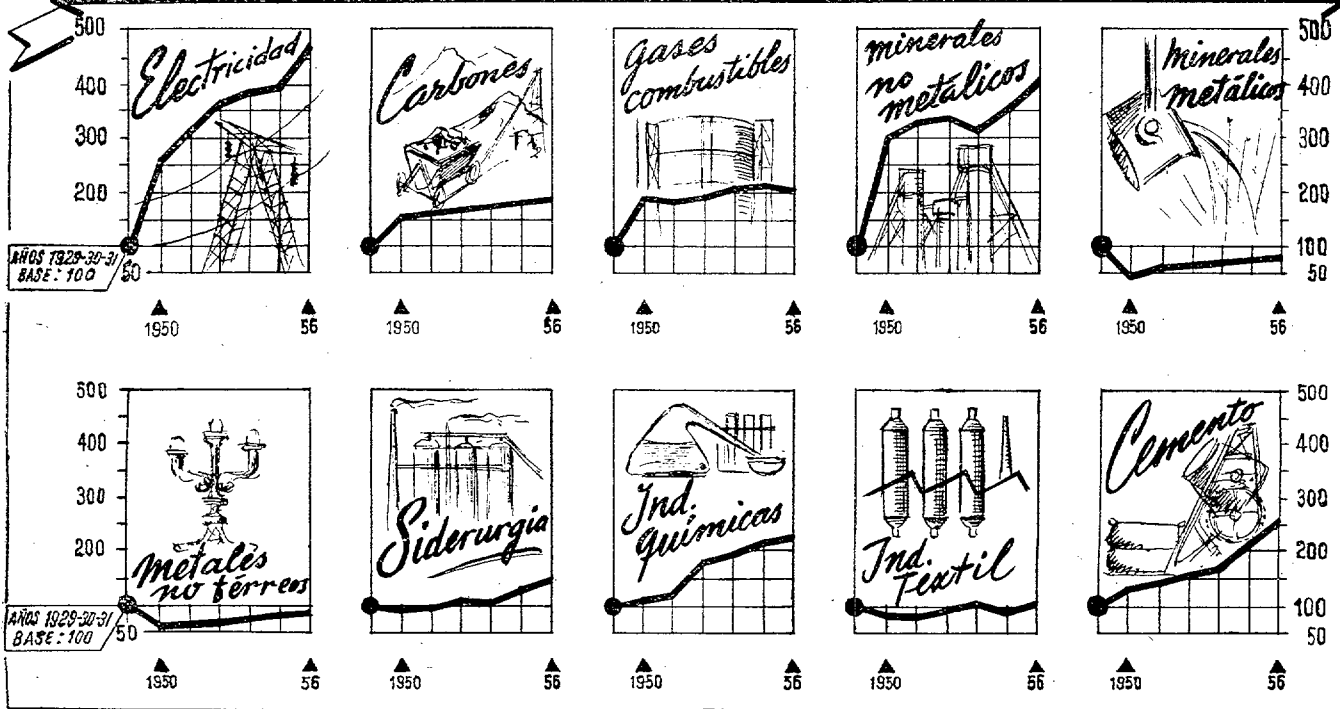
Y, por si lo expuesto no bastase para vigorizar nuestra fe en los destinos de la Patria y para estimular la continuidad de nuestro esfuerzo, anotemos que, según los trabajos de prospección realizados por la Junta de Energía Nuclear, España ocupa el tercer puesto entre los países productores de uranio.

Tal comprobación significa que, para los tiempos en que al auge fabril de la Humanidad no sean suficientes la energía del carbón, del petróleo y de la electricidad, por providencial designio el privi-

legiado suelo español atesora nuevas fuentes de fuerza en excepcionales proporciones.



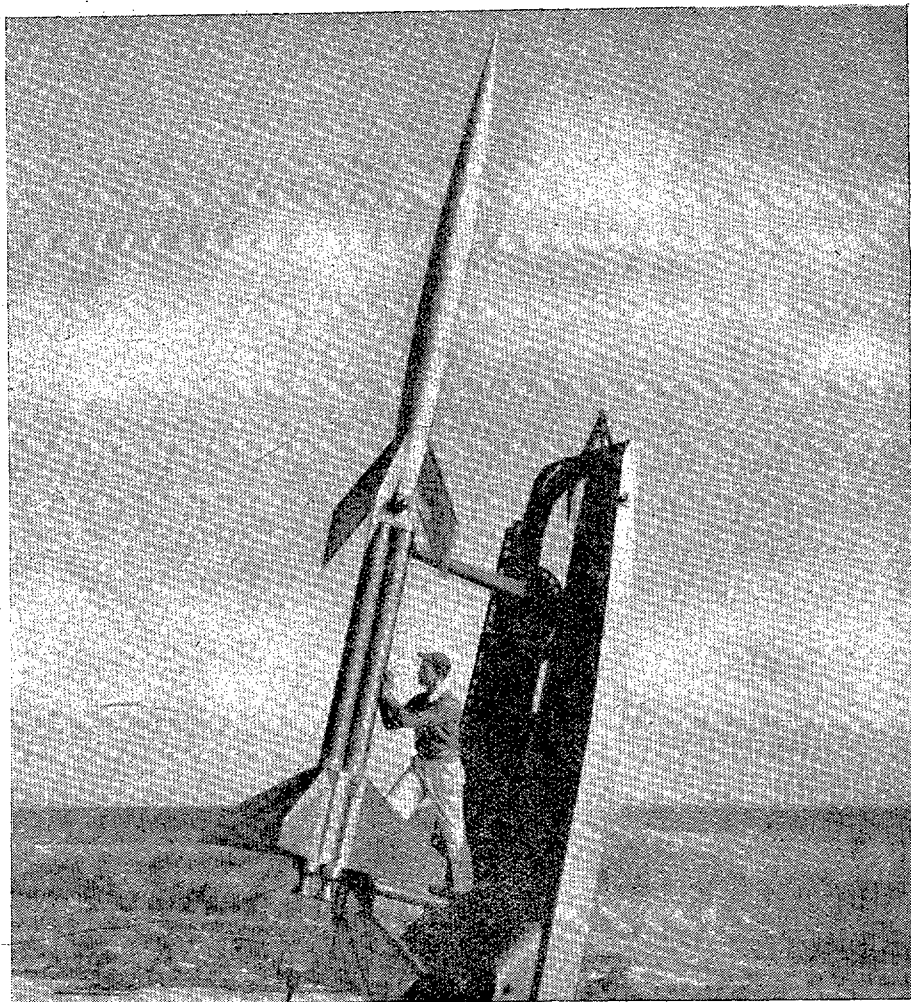
INDICES GENERALES DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL ESPAÑOLA



Aportación al estudio de nuestra política militar.

Comandantes de Artillería, diplomados de E. M., Víctor Castro Sanmartín y Juan Cano Hevia, del E. M. C.

(Criterio de los autores expuesto en Tribuna libre.)



La guerra está actualmente en un periodo de transición, que no se limita a la revolución de los procedimientos tácticos, impuesta por las armas nucleares, ni siquiera a las modalidades estratégicas de empleo de los medios. La transformación afectará posiblemente a la misma naturaleza de la guerra, planteando puntos de vista filosóficos nuevos o distintos de los que hasta ahora se utilizaban para analizar el fenómeno. Sobre todas las inquietudes actuales, sobre todos los esfuerzos de la humanidad para evitar conflictos, se observa amenazador el peligro de una nueva guerra. La teoría de la inevitabilidad de las guerras quizá sea maligna por fatalista, como dicen los adversarios del fatalismo, pero aun éstos reconocen que para evitarlas no se puede adoptar una postura negativa, sino que ha de basarse no sólo en un estudio continuo y profundo de la guerra, sino en la existencia de fuerzas armadas poderosas. La sustitución de la guerra activa por la fría es posible disponiendo de potentes Ejércitos que tiendan al equilibrio, y los precedentes jurídicos sentados en Nuremberg, que pueden ejercer el efecto de catalizadores pacifistas potenciales, sólo tienen valor para los posibles belicistas si el pacifista está armado y posee un per-

fecto conocimiento de la guerra y de su realización.

Entre todas las inquietudes actuales hay una que ofrece un interés especial, por la influencia que puede ejercer en las raíces más profundas del fenómeno de la guerra. La masa humana siente, más intuitiva que racionalmente, que las naciones aisladas, por poderosas que sean, no se bastarían a sí mismas en un futuro conflicto. Cualquier país aislado es impotente y tiene que volver sus ojos a los más afines, en demanda de ayuda. Es necesaria la colaboración, el auxilio mutuo. La guerra es de bloques de naciones y la política militar conjunta.

Como consecuencia, se hace necesario revisar dicha política militar en todos los países. Ya no nos podemos considerar como entes aislados, cuya independencia, dignidad nacional y respeto internacionales dependen de la fuerza de nuestro brazo y de la agudeza de nuestra inteligencia. Los mayores peligros que nos pueden amenazar han de ser estudiados contando con las posibilidades de nuestros aliados potenciales, y nuestro ejército ha de construirse de forma que se complementa con aquéllos en lo necesario. De esta forma quizá ten-

gamos que rectificar nuestra preparación en aspectos que antiguamente se consideraban vitales, para realizar un esfuerzo excesivo en otros, porque así conviene al conjunto. Sin embargo, una medida elemental de prudencia nos dice que el Ejército de que se disponga ha de ser lo suficientemente completo para atender por sí solo a ciertas eventualidades, a conflictos de extensión limitada en que los intereses generales coincidan en que sean localizados, es decir, abandonados a las posibilidades limitadas de los dos contendientes. Fundamentándolo en las dos ideas que se acaban de exponer se presenta al lector el siguiente ensayo, que pretende ser únicamente una aportación modesta al estudio de nuestra política militar y que se centra especialmente sobre el Ejército de Tierra, por ser miembros de él sus autores, considerando con brevedad lo que se refiere a fuerzas aéreas y navales.

I.—Conflictos que pueden afectar a España

La política militar de un país tiene que estar orientada a la protección de los intereses nacionales en los posibles conflictos en que se pueda ver envuelto, y el verse envuelto en uno determinado no suele depender de la voluntad del pueblo o de sus gobernantes. Si así fuera, se podrían organizar los Ejércitos para atender exclusivamente a eventualidades unilateralmente definidas. Pero el caso es que, con frecuencia, en la decisión que lleva a la guerra a un pueblo no se le da a éste opción para elegir, y mucho menos se le pregunta si está preparado. Además, las guerras suelen estallar de una forma fulminante y a veces inesperada, sobre todo para los países que se ven complicados en ellas sin haber tomado parte directa en los acontecimientos políticos que originaron el conflicto.

Así encontramos que podemos vernos envueltos en los siguientes conflictos:

a) *Conflicto generalizado entre Oriente y Occidente.*

No podríamos evitarlo. La causa de Occidente es la de la civilización y la nuestra propia, que por algo España se opuso al comunismo y fué el primer país que lo venció. Y hoy, aun sin entrar en la N.A.T.O., nuestros compromisos con los Estados Unidos y nuestra convicción moral nos llevan a alinearnos resueltamente con los occidentales.

Este conflicto adoptaría con toda seguridad la forma de guerra total, con el empleo de armas atómicas. Así lo han dicho claramente los jefes políticos y militares de uno y otro bando, del Mariscal Zukov al General Norstad, y del Ministro inglés Mr. Sandys al Presidente Bulganin.

b) *Conflictos locales.*

Su posibilidad vendrá dada por el estudio de nuestras fronteras, de nuestras zonas de intereses y de nuestros compromisos particulares internacionales.

Las posibilidades de conflicto con nuestros vecinos parecen tan remotas, dada la coincidencia de intereses en unos casos, amistad suficientemente consolidada en otros, necesidad de apoyo ante peligros mayores, etc., que no parece necesario adoptar previsiones especiales, pudiéndose considerar asegurada nuestra defensa como consecuencia directa de la necesidad de cubrirse mutuamente de peligros más reales.

Sin embargo, no hay que olvidar que hemos adquirido compromisos morales y materiales con uno de estos vecinos y amigos, el naciente Imperio Marroquí, que está en vías de cristalización. En virtud de esos compromisos y de las repercusiones que sobre España puede tener cualquier acontecimiento grave en Marruecos o el Sahara, no podríamos desentendernos de lo que allí ocurriera.

Como consecuencia de lo expuesto, se perfilan ya las dos finalidades generales de nuestra política militar.

II.—Conflicto generalizado entre Oriente y Occidente

En este caso tenemos dos problemas por resolver:

- A) Participar en la defensa común.
- B) Atender a la defensa inmediata de nuestro territorio.

Estos dos problemas, perfectamente diferenciados, se presentarán simultáneamente, restándose posibilidades mutuas, porque los esfuerzos a realizar no coinciden. En cuanto al orden de preferencia en la resolución de los problemas, ha de ser el de la enumeración anterior, porque la defensa común es, en este caso, clave de la supervivencia individual. Sin embargo, la defensa inmediata es una colaboración a la defensa común, y en bien de las dos habrá que llegar a una equilibrada y armónica distribución de esfuerzos.

A) *La participación en la defensa común.*

La defensa del Occidente de Europa exige unas fuerzas terrestres capaces de batirse contra el agresor oriental. Estas fuerzas constituyen lo que el General Norstad denomina el "escudo" protector, que no hay que suponer empleado meramente en acciones de cobertura y retardadoras, sino capaz también de reacciones ofensivas, pues la pasividad conduce a la derrota.

Estas fuerzas están constituidas por unidades de los distintos países y su número se presenta insuficiente, por lo que la aportación española tendría indudable valor. Veamos los efectivos actuales para pensar cuál podría ser nuestra aportación y juzgar sobre su valor relativo.

Ejército de Tierra.

— Los Estados Unidos cuentan con un Ejército constituido por cinco divisiones, más las fuerzas de apoyo y servicios.

— Inglaterra, con cuatro divisiones que están en trance de amputación, para dejar un efectivo de 64.000 hombres.

— Francia, que debía tener cinco divisiones, las ha enviado a Argelia y tiene casi únicamente centros de instrucción.

— Alemania tendrá cinco divisiones al final del año en curso.

— Los países del Benelux aportan en total menos de dos divisiones.

Claramente se aprecia lo insuficiente de estas fuerzas y la necesidad urgente de su refuerzo.

Fuerzas Navales.

Aquí, por el contrario, las flotas americana e inglesa se bastan en la mar para atender a las necesidades estratégicas. Las demás (francesa e italiana principalmente), aunque disponen de elementos de colaboración apreciables, no serían esencialmente necesarias, pudiendo ser empleadas en atender a necesidades inmediatas sin detrimento notable para la defensa común, al menos inicialmente.

Ejército del Aire.

Los Estados Unidos han tomado sobre sus hombros la tarea de crear la Aviación Estratégica. Como en la mar, disponen del refuerzo británico, bastando los medios aéreos de ambos países para atender a las necesidades del conjunto, que posiblemente serán únicas y coincidentes.

Aunque los medios sean suficientes, su rendimiento

eficaz exige disponer de bases. A proporcionar esas bases debe tender la política militar de los demás aliados, desde el punto de vista que estamos comentando.

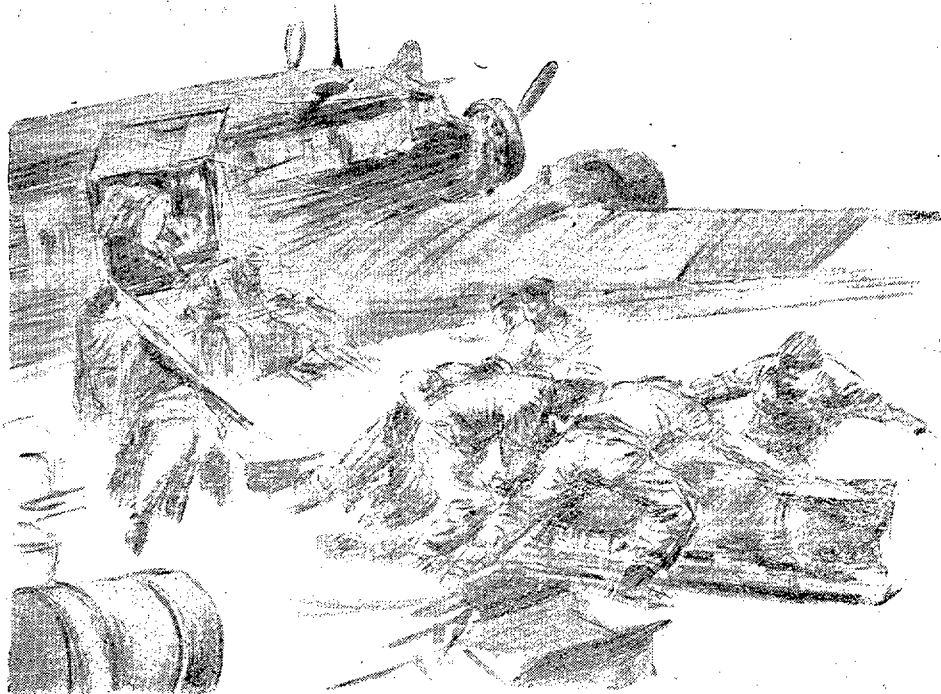
Además de la Aviación Estratégica, la cooperación con las fuerzas terrestres exige el empleo de fuerzas aéreas tácticas, cuya cuantía debe ser en cierto modo proporcional a aquéllas. Así vemos que todos los países realizan aportaciones a ellas, lo que facilita el trabajo en íntimo enlace con los Ejércitos.

CONTRIBUCION DE ESPAÑA A LA DEFENSA COMUN.

Ejército de Tierra.

A la vista de las cifras aportadas por los demás países, España podría organizar dos o tres divisiones.

No debe pensarse en que la cosa es tan fácil como parece a primera vista. Dos siglos sin más guerras que las coloniales y civiles se tienen que haber traducido en debilidades de nuestra máquina militar, que habrá que corregir realizando un gran esfuerzo. Aunque el espíritu nacional y las virtudes de nuestros soldados permanezcan despiertas, para intervenir en un conflicto mundial las unidades han de tener una preparación esencialmente distinta de la necesaria para otras campañas. En este caso concreto, a nuestras dos o tres divisiones habría que cuidarlas especialmente en dos aspectos: motorización y servicios. Tanto en uno como en el otro, nuestras unidades normales actuales (concebidas desde otro punto de vista) serían defectuosísimas como unidades expedicionarias. Además, se da la





coincidencia de que en estos dos aspectos es donde más flojea nuestra reciente experiencia y en los que tenemos más tendencia a ser descuidados.

Hemos dicho antes que el conflicto generalizado entre Oriente y Occidente adoptaría seguramente la forma de guerra total, con empleo de armas atómicas. En ese sentido tenemos que hacer mucho. El disponer de tales armas no depende meramente de un acto de voluntad; se tienen o no se tienen, en virtud de circunstancias de todos conocidas; pero el no tenerlas no es razón para desconocerlas, porque las tienen nuestros aliados y, sobre todo, el posible enemigo. Hoy día, que el empleo de explosivos nucleares está centralizado en el C. de E. o unidades superiores, no es tan importante el disponer de armas A como el saber desenvolverse ante ellas. Eso sí está a nuestro alcance, con la ventaja de que las experiencias que se pueden realizar en paz con el explosivo atómico son tan limitadas que el soldado español se encontrará, en la mayor parte de los casos, en situación similar a la mayoría de los americanos que nunca han visto una explosión nuclear.

Tenemos que adaptar nuestras tácticas a las exi-

gencias del nuevo medio; para lograrlo necesitamos información y estudio.

Fuerzas Navales.

Nuestra contribución a la defensa común será la indirecta que se deriva de la defensa inmediata del territorio.

Ejército del Aire.

Hemos de proporcionar bases. Unas instaladas y puestas en servicio por los americanos (respecto a ellas nuestra misión se reducirá a organizar los servicios generales que colaboren con dichas bases, para lo cual hay que disponer del personal preparado y material adecuado); otras organizadas por nuestros medios, teniendo en cuenta que en un momento dado puede ser necesario que éstas suplementen a aquéllas, de forma que el número de las utilizables se multiplique.

Los problemas aludidos de personal y material

no parece deban ser insolubles si se plantean debidamente con anticipación, y si la Aviación americana aporta la ayuda de la que puede ser la primera en recoger los frutos.

B) *Defensa inmediata del territorio.*

Estudiaremos este problema a la vista de dos hipótesis:

- a) El enemigo es detenido más allá de nuestras fronteras.
 - b) El enemigo llega a la frontera.
- a) En ambos casos hay que estar preparados para las siguientes eventualidades, cuya probabilidad de convertirse en realidades se acerca a la seguridad:
- 1.º Ataques aéreos a las bases aéreas y navales, grandes capitales, puertos y objetivos de importancia.
 - 2.º Subversión de la retaguardia.

1.º *Defensa contra los ataques aéreos.*

Quizá sea en este sentido en el que el esfuerzo que hemos de realizar sea mayor. La defensa ha de ser activa y pasiva. Y si hay bastante por hacer en el sentido activo, mucho más es necesario en el pasivo. El Mando de la Defensa Aérea del Territorio, recientemente creado, ha sido un gran acierto si se le dota de medios adecuados. Estos medios han de ser fundamentalmente de tres clases: Aviación de la defensa (cazas), Artillería A.A. (fundamentalmente, cohetes teledirigidos) y medios de detección y mando de la defensa. Es interesante señalar que los tres medios indicados se complementan, pero no se sustituyen, y esto no es la repetición de un antiguo lugar común de la táctica. El cohete y el caza son incapaces de proteger de un ataque sin adecuadas redes radar de aviso y dirección; el caza normal (aunque sea a reacción), en la época actual tiene su principal utilidad como interceptor a distancias largas (y eso disponiendo de un armamento adecuado), pero en la protección próxima de objetivos amenazados de ataque atómico el único protegido por los cazas es el propio piloto, no existiendo otra defensa eficaz que el proyectil cohete A.A.

Dijimos al principio que habría que realizar esfuerzos extraordinarios en algunas direcciones, aunque se abandonaran otros aspectos que antiguamente se consideraban vitales. La Aviación de la Defensa y la Artillería A.A. exigen imperiosamente aquí un esfuerzo extraordinario, esfuerzo que ha de ser equilibrado, no pudiéndose permitir que se desvie preferentemente en uno de los dos sentidos, porque de él depende la supervivencia inicial y sucesiva de nuestras poblaciones, la posibilidad de contribuir a la defensa común con el Ejército de Tierra, la de concentrar nuestras fuerzas, etc.

Para resolver este problema hay que contar con que nuestros aliados estarían interesados en proveernos de los medios necesarios. Si sus bases nos convierten en objetivo atómico, podemos esperar la

compensación lógica. Si esas bases han de ser atómicas (en lo que no vemos inconveniente, pues en ello se basa su eficacia) hemos de ponernos en condiciones de defensa.

La defensa pasiva ha de ser revisada totalmente. Las concepciones de la pasada guerra resultan anticuadas; los refugios que se habilitaban en la nuestra en sótanos, túneles de ferrocarril suburbano, etc., contraproducentes. Todo lo que se pueda hacer en el sentido de protección indirecta será insuficiente. Hay que afrontar un gran problema: la evacuación de grandes poblaciones. Al mismo tiempo se debe influir en la política nacional para que se adapte a las necesidades de guerra, al menos en lo vital. La política de crecimiento de las grandes capitales, de engrandecimiento de Madrid, se opone radicalmente a las más elementales medidas de prudencia militar. Las edificaciones nuevas no se deben permitir sin reunir un mínimo de condiciones de defensa; se deben poner trabas rigurosas a la facultad de avecindarse libremente en las grandes capitales, en las que se debe prever la organización de unidades civiles de asistencia antiatómica, centros de evacuación, servicios cívicos de asistencia, etc.

2.º *Subversión de la retaguardia.*

Este aspecto de la guerra es la especialidad del posible adversario. El ignorar que en nuestro país hay un campo abonado para tal tipo de guerra sería peligrosísimo. Se hace necesario defenderse de esta eventualidad directamente, modernizando nuestras fuerzas de orden público por un lado y organizando unidades de reclutamiento local, adscritas al mando territorial, por otro; fuerzas que constituirán una tupida red destinada a ahogar todo intento de paralización general de la retaguardia y a proteger las comunicaciones, centros de telecomunicación e industrias principales contra golpes de mano aislados.

Se obtiene también protección indirecta en este aspecto, si la organización de defensa pasiva es suficientemente perfecta. Disminuir los efectos terroríficos que siguen a los ataques aéreos y evitar el desbarajuste orgánico que les acompaña limitan las posibilidades subversivas.

b) *El enemigo llega a nuestra frontera.*

Si el adversario llega a nuestra frontera se presentará previamente un problema en la misma: el de la afluencia de refugiados, que puede dificultar gravemente nuestras operaciones de concentración y cobertura. Si se permite el paso por España de esos refugiados, la complicación intrínseca de la organización interior del país aumentará extraordinariamente. Razones de humanidad aconsejan acoger al que busque refugio en nuestra patria, pero lo limitado de nuestras posibilidades y las exigencias militares creemos que impiden hacerlo. Si una vez tomadas nuestras disposiciones de seguridad y

realizada la concentración pareciera demorarse el ataque a nuestra frontera (lentitud del avance enemigo), cabría pensar en una evacuación organizada, subordinada a las conveniencias militares; en otro caso no hay más remedio que limitarnos a acoger exclusivamente a los Ejércitos aliados, para reorganización y empleo posterior. Este punto es de la máxima importancia y exige una cuidada preparación.

Una vez alcanzada la frontera por el enemigo, hay que defender los Pirineos de un adversario que ha arrollado a los Ejércitos aliados en Alemania y Francia.

Desde el punto de vista de su organización (cobertura de posiciones, movilización, etc.), esta defensa ocupa el segundo lugar de preferencia (ya que el primero es para la Defensa Aérea y antisubversiva), y a fin de tener posibilidades aceptables de sostenerse con éxito en el Pirineo es absolutamente necesaria la colaboración aliada (Aviación, medios de todas clases, atómicos especialmente, y unidades combatientes).

Por nuestra parte, se hace preciso disponer de unidades de batalla para el Pirineo: dos o tres Cs. de Es. con su aviación de cooperación (independiente de la de la Defensa Aérea del Territorio), capaces de amoldarse a la guerra con armas atómicas tácticas, que habría que requerir de nuestros aliados. Las tropas de montaña, suficientemente modernizadas, pueden tener amplia utilización en este caso, pero no hay que desorbitar su valor, ya que las rupturas se realizarán en zonas aptas para el empleo de toda clase de unidades (depresiones Este y Oeste). Estas fuerzas podrían recibir refuerzo de las unidades de defensa del interior que fueron citadas anteriormente. Si el Pirineo se pierde no es posible hacerse ilusiones de un retroceso paso a paso apoyado en las barreras sucesivas: Pirineos, Sistema Central y Sierra Morena. El pensar en maniobras de retirada de cada una de estas líneas a la siguiente es más ilusorio que real. No lo es sin embargo, prever una guerra de guerrillas que retrase el avance del enemigo y favorezca la acción aliada. Respecto a esa guerra de guerrillas es necesario decir que hay que revisar también los conceptos fundamentales de la misma. El alzamiento nacional contra Napoleón se pudo dar de una forma espontánea el siglo pasado, pero aun así tuvo graves defectos. La guerra de guerrillas es hoy una guerra organizada que necesita el apoyo de la población civil (caso de Yugoslavia en la contienda pasada), pero que ha de ser realizada por unidades disciplinadas y con armamento adecuado, bajo unas directrices generales únicas. Los núcleos que constituirán la parte fundamental de las guerrillas han de ser las unidades adscritas al mando territorial y las de cobertura desbordadas por el adversario, para lo cual han de tener la organización adecuada y haber recibido la instrucción necesaria.

III.—Conflictos localizados

Como ya se ha dicho, tenemos unos compromisos morales y materiales con el Imperio Marroquí, cuyo alcance plasmará en los acuerdos que se negocian.

En virtud de ellos y de la necesidad de asegurar la posesión del Estrecho de Gibraltar para Occidente, en tanto nuestros aliados de la zona Sur no están en condiciones de hacerlo, nos es necesario disponer de fuerzas en Marruecos capaces de garantizar el valor de nuestras plazas de soberanía, de asegurar su interland (puesto que dichas plazas, al igual que Gibraltar, no significan gran cosa estratégicamente sin el interland necesario) y de proteger nuestros intereses (coincidentes con los de Marruecos) en el Norte de África.

Para conseguir las finalidades expuestas, es necesario contar con el Ejército adecuado en el Norte de África, que puede ser, aproximadamente, el que ahora tenemos (tal vez con efectivos más reducidos), modernizado suficientemente. Con dichas fuerzas, las dos o tres divisiones tipo NATO de reserva, y las fuerzas navales necesarias para asegurar el dominio del Estrecho, podría atenderse perfectamente a nuestros compromisos y necesidades.

Respecto a estos compromisos y necesidades, queremos hacer una observación. Se da por supuesto que el ataque principal soviético se realizará por la llanura central europea, para ocupar inmediatamente Alemania, los Países Bajos y Francia, llegando con rapidez al Atlántico a fin de poner en peligro la seguridad inglesa y española (base y cabeza de puente para futuros contraataques, respectivamente). Hay muchas razones para creer que el hecho ocurrirá así, pero pudiera ser que Rusia sorprendiera al mundo Occidental con la realización de su ataque principal en el Oriente Medio, tratando de alcanzar el Atlántico por el Norte de África. Entonces se haría más patente la necesidad de nuestra presencia en este continente, dominando a la vez el Estrecho, y se vería cómo no nos podemos desentender no sólo de lo que suceda en la zona Norte de Marruecos, sino hasta de lo que ocurra en el Sahara.

A alguno le puede parecer poco realista esta hipótesis, pero sus ventajas para los rusos se pueden fundamentar casi con tanta solidez como las del ataque por Centro-Europa, y si bien cabe discutir su valor relativo como acción principal, su eficacia como secundaria es indiscutible.

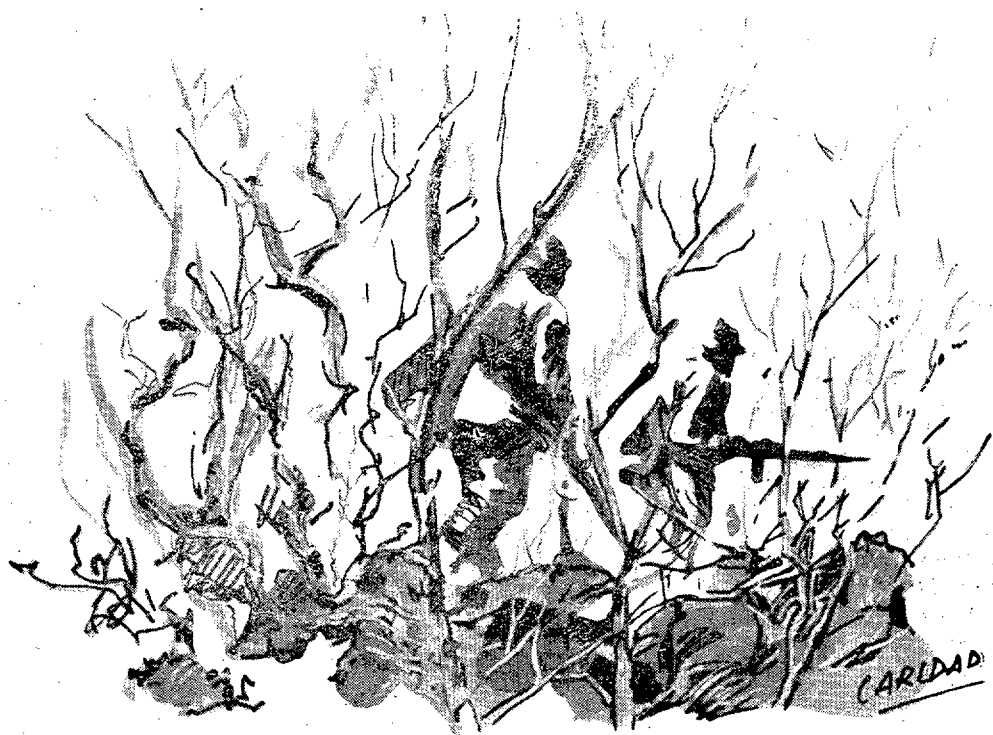
RESUMEN

En virtud de todo lo expuesto, las directrices generales de nuestra política militar podrían ser las siguientes:

1.º Organización del Ejército.

Tierra.

- Disponer de dos o tres divisiones modernas y bien equipadas, capaces de equipararse con las de la NATO y de batirse en la llanura europea o de servir de reserva móvil en el interior.
- Disponer de dos o tres Cs. de Es. mixtos (unidades de montaña y normales) modernos, especialmente equipados e instruidos para cum-



plir su misión de defensa de la frontera, con la ayuda de armas atómicas proporcionadas por nuestros aliados.

- Disponer en Marruecos de fuerzas equivalentes a dos divisiones.
- Disponer de unidades territoriales de reclutamiento local, numerosas y organizadas para la defensa interior, susceptibles de servir de refuerzo a las anteriores, colaborar en la defensa pasiva y de realizar la guerra de guerrillas en la zona respectiva, llegado el caso; en tiempo de paz, el servicio militar de estas unidades podría reducirse a breves períodos, por razones de economía.
- Reorganizar las fuerzas de Guardia Civil y Policía, con vistas a su participación en la defensa interior.
- Organizar una numerosa, moderna y potente Artillería A.A., para colaborar en la defensa aérea del territorio.

Mar.

- Perfeccionar nuestra flota de unidades ligeras, para atender a la defensa inmediata del litoral y comunicaciones marítimas interiores (Balears, Canarias), y para asegurar la continuidad militar España-Marruecos.

Aire.

- Organizar la defensa aérea del territorio con la colaboración de la Artillería A.A. de dicha defensa, para lo cual se preparará una moderna y potente Aviación de Caza, y los servicios adecuados de alarma y control.
- Organizar la Aviación de Cooperación necesaria a nuestras unidades en aquellos aspectos que no esté prevista en los planes de actuación coordinada con otros Ejércitos.

2.º Planificación de la defensa militar.

- 1.º Contacto con los aliados para establecer planes de cooperación más allá de nuestras fronteras, así como los relativos a la eventual retirada a nuestro país de los ejércitos aliados y de la evacuación de poblaciones civiles fugitivas. La realización de estos contactos y la consiguiente labor de planeamiento se considera necesaria, aunque nuestro país no entre en la NATO.
- 2.º Tratar con nuestros aliados de la dotación del material moderno adecuado, en número y calidad, para proveer a las unidades de tierra y aire que realizarán la defensa aérea de nuestro territorio, en cuyo sentido tenemos derecho a aspirar a una ayuda suficiente.
- 3.º Estudiar las posibilidades de cooperación de nuestras fuerzas aéreas con las terrestres y navales, y como han de resultar insuficientes, solicitar de nuestros aliados el refuerzo de las mismas, con materiales y unidades dispuestas a colaborar en esa misión.
- 4.º Reorganizar radicalmente la defensa pasiva, haciéndola más efectiva, especialmente en las grandes ciudades.
- 5.º Adaptar los planes de reclutamiento y movilización a las necesidades expuestas.
- 6.º Hacer que las necesidades vitales de la defensa militar sean tenidas más en cuenta en la organización del país en tiempo de paz, especialmente en los siguientes extremos:
 - 1.º Planes de comunicaciones y obras públicas en general.
 - 2.º Planificación industrial (ubicación de industrias y condiciones mínimas de seguridad).

- 3.º Urbanización y edificación en las grandes ciudades.
- 4.º Política (restrictiva) demográfica de las grandes ciudades.

Conclusiones

He aquí el resultado de cuidadosas meditaciones sobre un problema, que se ha estudiado con más detenimiento del que puede dar idea la limitada extensión del trabajo. Ni los autores pretenden estar en posesión de la verdad, ni creen que la solución de las cuestiones aquí tratadas sea sencilla.

La política militar exige una finalidad definida. La finalidad se alcanza con directivas sucesivas concurrentes, que han de tener una continuidad mínima. Precisamente porque la resolución de los problemas no sucede automáticamente a la decisión de resolverlos, sino que es necesario tiempo (generalmente bastante), la definición de una política militar ha de ser objeto de minuciosos estudios, enfocados hacia el futuro. No es aquella cosa de ministros, ni siquiera de gobiernos, porque no tiene carácter actual más que como servidumbre impuesta a las diferentes acciones que conducen a ella.

Los efectos de una política militar se dejan sentir sólo al cabo de los años (muchas veces cuando el posible error no tiene remedio), y la responsabilidad favorable o desfavorable de sus frutos no es de un hombre o un equipo, sino de los sucesivos

que han colaborado a la obtención de la finalidad general, aunque, naturalmente, sobresalgan siempre entre ellos aquellos Mandos que la definieron acertadamente.

Con lo expuesto queremos indicar que la labor que hay que desarrollar es necesariamente lenta, si se compara con los deseos generales de realizarla, lo que conduce a la necesidad de proceder urgentemente.

Acuciados por esta necesidad presentamos nuestras ideas, que no tienen más pretensión que la de una colaboración modesta al esfuerzo de hombres de superior experiencia y conocimientos.

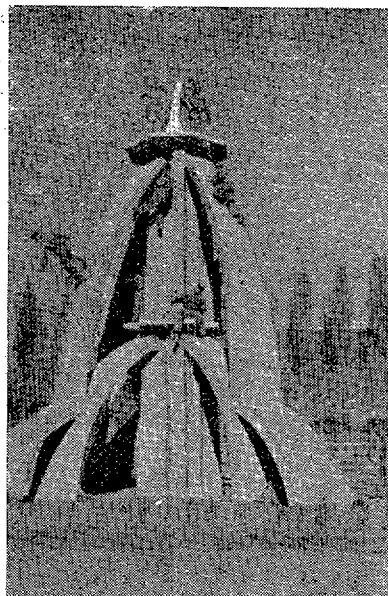
Dado el carácter mediano de la finalidad política militar, creemos que no está completo nuestro trabajo sin aludir a los objetivos inmediatos que se deducen del mismo, que son los siguientes:

- la conveniencia de tener un número reducido de unidades en pie de guerra desde tiempo de paz, que incluiría las divisiones de intervención en el exterior y las de defensa aérea del territorio;
- la posibilidad de hacer economías sobre las fuerzas destinadas a la defensa interior, pasando los correspondientes créditos a las unidades de intervención y de defensa en la frontera;
- la absoluta necesidad de mantener contactos y conversaciones militares con los previstos aliados, con o sin entrada de nuestro país en la NATO.



Tropas de montaña

Instrucción preparatoria de escaladores.



Teniente Coronel de Infantería, Francisco Javier FERNANDEZ-TRAPIELLA, del Reg.º de Cazadores de Montaña, 4.

MORAL Y COORDINACION

La instrucción del escalador y dominio de la técnica especial es labor relativamente sencilla, ya que, al contrario del veloz esquí, aquí predomina la lentitud, pero exige una gran moral y una excelente coordinación para vencer los obstáculos.

Por añadidura, la escalada tiene dos características poco atrayentes en comparación con el esquí. La primera es que el riesgo, en caso de accidente, suele ser más grave, aunque menos frecuente. La segunda es que carece de espectacularidad. La viril, dura y peligrosa tarea del escalador se realiza lejos de escenarios y públicos dispuestos a premiar con sus aplausos y admiración la victoria conseguida. El montañero escalador encuentra la satisfacción en sí mismo al contemplar el paisaje una vez llegado a la cumbre que deseaba alcanzar.

En una palabra: aquí no hay exhibicionismo, y ello explica que el número de escaladores sea reducido; no es deporte de masas como el esquí; pero, en cambio, militarmente considerado, es más interesante, no sólo porque la escalada es de más frecuente aplicación en cualquier terreno cortado o frágil, aunque no sea montaña, y en cualquier época del año, sino también porque el escalador suele ser casi siempre montañero y hombre de campo completo, con más frecuencia que el esquiador que, muchas veces, sólo practica el descenso o la habilidad (slalom), sin preocuparle ni conocer los demás aspectos o problemas de la montaña.

Exige la escala a una gran flexibilidad, elasticidad y coordinación, pero sobre todo unos nervios tranquilos y una total ausencia de vértigo, es decir, una moral y un dominio de sí mismo perfectos que no hagan perder su calma al escalador ni ante el más impresionante cortado, ni ante la eventualidad de una situación que parezca de difícil salir a cuando se encuentra a mitad de escalada o del descenso.

Cuando el individuo no está aún bien "formado" es víctima del "vértigo subjetivo"; pierde la calma y la confianza, se le ve ostensiblemente agarrarse, sus manos se crispan agarrándose desesperadamente al menor asidero, sus miembros se tetanizan rapidísimamente; en pocos segundos se agota físicamente, tiembla y se desploma, sin que toda su voluntad, ni todo su terror puedan evi-

tarlo, ya que ha derrochado sus energías físicas tan rápidamente que no le queda fuerza ni para mantenerse en pie.

Afortunadamente, estos casos son raros y pueden suceder en las primeras sesiones, por lo cual el peligro es mínimo y fácilmente se conjura.

Pero demuestran que la selección del escalador debe ser cuidadosa, eliminando, en primer lugar, a los que padezcan vértigo o tengan algún defecto nervioso, circulatorio o articular, y proporcionando, en segundo lugar, como instrucción previa, esa flexibilidad, elasticidad, coordinación y tranquilidad, que son básicas en esta especialidad.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

Serán todos aquellos que mejoren, en el grado máximo posible, el sentido de equilibrio y orientación; que den soltura y seguridad a los movimientos, acciones y posturas; que den confianza y sangre fría.

No es objeto de este trabajo dar un plan ni un programa de instrucción, de sobra conocidos por el personal diplomado de Montaña y contenido en nuestros reglamentos, sino exponer, sencillamente, la necesidad de preparar concienzudamente a nuestros soldados antes de llevarlos a la roca y presentar el servicio que, en este aspecto, puede rendir la Torre de Escala para ganar tiempo en la instrucción, dando al soldado una técnica y una confianza imprescindibles cuando se enfrenta con la roca.

Pero si queremos recordar que estos ejercicios preparatorios deben practicarse diariamente al iniciar la sesión y estar constituidos por:

1.º Volteretas en tierra, hasta tres o cuatro seguidas, rápidas, y marchar inmediatamente en dirección recta durante unos 15 a 20 metros.

2.º Puntal sujeto por un compañero y, al caer, dos volteretas en tierra y otra vez puntal.

Estos ejercicios mejoran la coordinación y el sentido de equilibrio y orientación. Se pueden realizar diversas variantes y combinaciones.

3.º Colocación de pie sobre los hombros de un compañero (que permanezca parado en primeras sesiones; después marcha, corre y cambia de di-

rección), primeramente cogidos por las manos y, posteriormente, libre.

4.º Formación de pirámides hasta cuatro y cinco pisos.

5.º Formación de torres hasta tres y cuatro pisos.

Estos ejercicios habitúan a la altura que supone peligro, y con ello evitan el vértigo subjetivo y templan los nervios.

6.º Ejercicios de voltereta a suspensión dominante por la corva, pasando de una a otra y marchando adelante y atrás, sobre cortado, río, etc.

Estos ejercicios dan coordinación de brazos y piernas.

7.º Saltos en el vacío.

Dan tranquilidad y confianza en un momento de peligro o riesgo. Otros muchos ejercicios pueden realizarse, según la "inspiración" del instructor.

TECNICA Y TACTICA

Simultáneamente, con los ejercicios preparatorios se puede iniciar la técnica en la Torre de Escalada, que, salvo detalles que ya expusimos anteriormente, en el número de EJERCITO de junio último puede llegar a poseerse casi por completo.

Entendemos por *técnica* (de ésta o de cualquier labor o especialidad) el conjunto de reglas, prácticas y maniobras típicas que es necesario poseer para llevar a feliz término cualquiera de los infinitos casos concretos que pueden presentarse en la realidad de la escalada, mientras que *táctica* (también en cualquier aspecto de actuación del hombre) es la *selección y utilización* de la *parte más conveniente, adecuada y oportuna* de ese conjunto de *técnica para la feliz resolución de un caso concreto*.

Podemos ser grandes técnicos "en frío" y pésimos tácticos ante el caso concreto, para cuya resolución elijamos y empleemos una técnica inoportuna. De aquí el éxito (en léxico militar "victoria") o el fracaso (derrota). La técnica puede poseerse fácilmente; la táctica es obra del artista, genial unas veces, casual otras.

Queremos, pues, afirmar que en la Torre de Escalada lograremos técnica, no táctica.

Por último conviene no olvidar que la técnica es base ineludible de la táctica y que tiene dos aspectos:

Adiestramiento, que es habilidad, destreza, dominio del oficio, cosa que se consigue por repetición, por trabajo constante, por muchas horas de práctica en las más diversas condiciones.

Entrenamiento, que es la capacidad de ser infatigable, dentro de los humanos límites, en la realización, práctica y desarrollo de esa labor o trabajo, lo que se logra por aumento de dificultades y duración de la tarea.

En nuestra exposición vamos a tratar solamente de la instrucción de nuestros soldados para lograr el mayor grado posible de adiestramiento, ya que el entrenamiento se logra por reiteración de ejercicio.

CLASIFICACION DE LOS EJERCICIOS

Para mayor sencillez, facilidad y orden en nuestro análisis dividimos los ejercicios a practicar en la Torre de Escalada en la forma siguiente:

Subida

Escalada interior:
chimeneas

Escalada exterior:
normal: pendientes de 45.º a 90º
inversa: desplome, bóveda y techo.

Travesía.—Paso de obstáculos en itinerario sensiblemente horizontal.

Descenso.—Rappel con apoyo. Idem id. escalonado. Idem sin apoyo o libre.

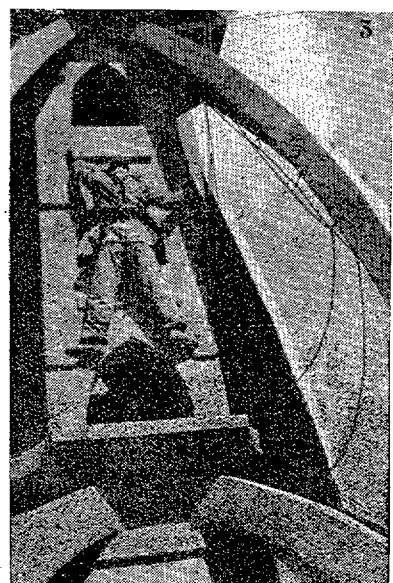
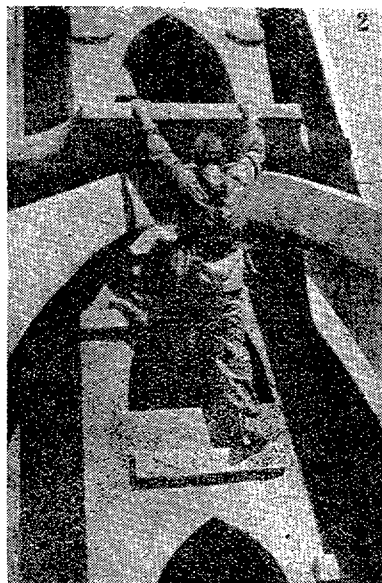
Teleféricos.—Subida: libre. Descenso: por tracción o ayuda.

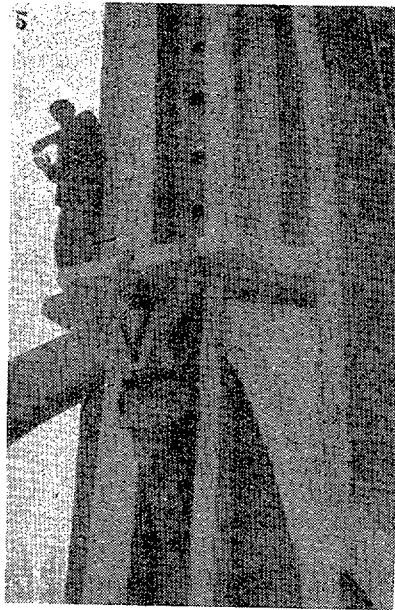
EJERCICIOS DE APLICACION

Evacuación de heridos o prisioneros: en subida, en descenso y por teleférico.

PASO DE NO ESPECIALISTAS, ARMAS Y MATERIAL

Al no poder extendernos en los límites de este trabajo todo lo que es necesario, analizaremos al-





gunos ejercicios con la ayuda de fotografías tomadas durante la instrucción de nuestros soldados.

Subida por resaltes.—Fotos n.ºs. 1, 2 y 3.

Se realiza por la fachada o cara n.º 1 de la chimenea. Habitúa a la altura y verticalidad. Da soltura y seguridad en las presas de manos y apoyos de los pies. Inicia en el paso de sencillos obstáculos, como son la cornisa y la plataforma. Puede hacerse con o sin cuerda (en las primeras sesiones, como seguridad en evitación de accidentes, se debe ir encordado y asegurarse en las clavijas que se hallan sobre la cornisa y debajo de la plataforma). Se practicará también por patrullas para irse iniciando en el manejo de la cuerda y ayuda entre sí con ella. Se puede escalar reuniéndose la patrulla en la cornisa, y desde aquí seguir a la plataforma.

Desde el primer momento se obligará a que todo

individuo que ayuda a otro esté siempre asegurado a su vez a la clavija más próxima a su altura o por encima de sí.

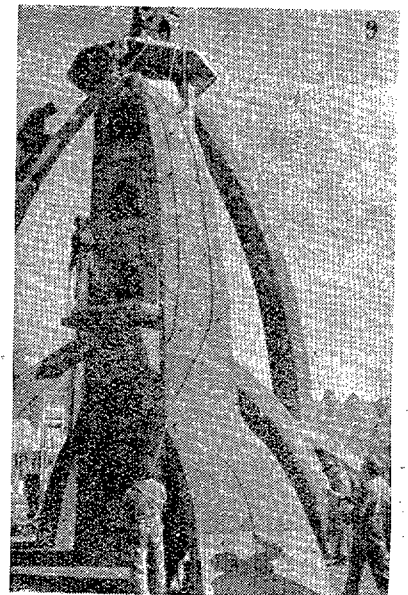
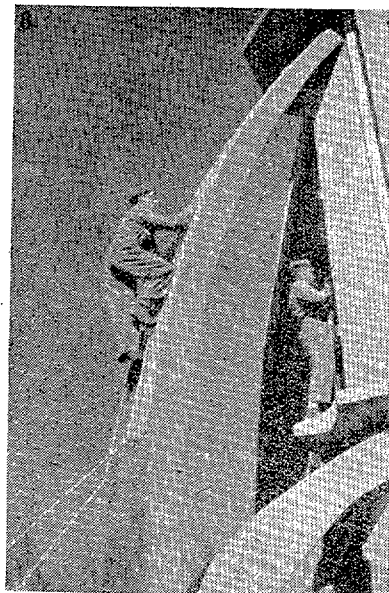
En esta escalada sencilla se enseñará al soldado al movimiento de manos y pies, obligándole a que siempre tenga tres puntos fijos de apoyo mientras mueve el cuarto, mano o pie.

También se le obligará a detenerse y mirar hacia abajo para irlo acostumbrando a la altura, a fin de vencer el vértigo.

Esta escalada se practicará sucesivamente aumentando el material, equipo y armamento a transportar.

Subida por entrantes.—Fotos n.ºs. 4 y 5.

Similar a la anterior en su práctica y progresión, aunque más difícil por la forma y situación de presas y apoyos.





producidos por objetos del equipo (correa, armamento) o que pueda, indebidamente, llevar en el bolsillo (monedas, navajas, llaves), así como los producidos por las cuerdas, mosquetones y clavijas (se debe practicar golpear con el mazo en las clavijas sin producir ruidos, para lo cual se interpone un objeto blando entre ambos, como una tela, cuero, corcho, etc.) Se prohibirá también el dar voces o hablarse entre los componentes de patrulla o equipo, acostumbrando, desde el primer día, a "entenderse" por medio de tirones, sacudidas o vibraciones de la cuerda.

Subida rama mixta.—Foto núm. 6.

El paso de una clase a otra de roca (imitada) y las pendientes obligan a utilizar las clavijas y los pequeños resaltes que se han situado como ligeras presas y apoyos.

Véanse las fuertes pendientes escaladas y superadas por el soldado primero de la patrulla.

Subida doble cuerda.—Fotos núms. 7, 8 y 9.

Se realiza en la rama de caliza. En las fotos se pueden apreciar tres momentos (al iniciar, a mitad y en la plataforma), así como la situación y ayuda del segundo y tercero de la patrulla.

Bóvedas y techos.—Fotos núms. 10, 11, 12, 13 y 14.

Diversos momentos de este difícil grado de escalada, en el que se ven los medios usados por el que actúa y las ayudas de los compañeros.

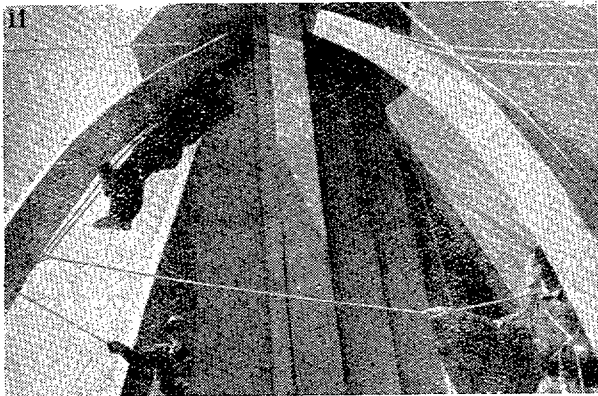
Las fotos 10, 11 y 12 son tres momentos de la subida del primero. La 13, subida del segundo, en donde se aprecia la utilización de los estribos de cuerda que ha dejado colocados el primero, y la 14, el tercero, ayudando a subir al segundo.

Chimeneas.—Fotos núms. 15 y 16.

Es difícil apreciar en estas fotos la colocación del escalador.

Tanto estas prácticas como las demás de la técnica deben, llegado el momento, realizarse en malas condiciones de visibilidad y de noche, pudiendo practicar de día con los ojos vendados, cuando ya el soldado tenga destreza y preparación suficientes.

Otro interesantísimo detalle de la instrucción es educar al soldado a que realice su tarea en el más absoluto silencio, lo que logrará evitando los ruidos



La anchura variable de la chimenea, disminuyendo de abajo a arriba, obliga a emplear los distintos procedimientos de superación del obstáculo.

Las ventanas permiten al oficial instructor ver y corregir al ejecutante, así como salir de la chimenea donde se desee.

En el interior hay algunas clavijas para utilizarlas como seguridad en las sesiones de iniciación.

Fisuras.—Fotos núms. 17 y 18.

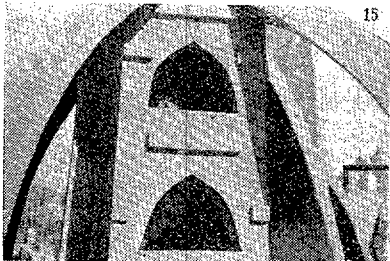
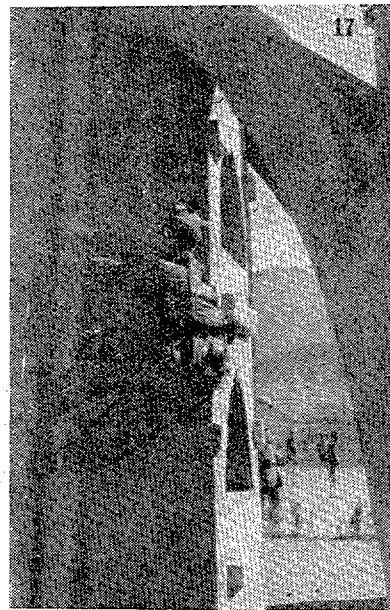
Esta difícil técnica se aprecia perfectamente en las fotos. Se practica en las dos fachadas o caras laterales, 2.ª y 4.ª, a fin de realizarla con las piernas a la izquierda o derecha de los brazos.

También hay clavijas situadas debajo de la cornisa y plataforma por si las precisa como seguridad el escalador.

Descenso en rappel.—Fotos núms. 19, 20, 21, 22 y 23.

En ellas se puede ver el rappel apoyado sobre la cara de una de las ramas; rappel escalonado llegando a la cornisa desde la plataforma y tres momentos de rappel libre desde la salida de la plataforma hasta la llegada abajo.

Este ejercicio puede ser realizado simultáneamente por ocho hombres: cuatro, en rappel, apoyado por cada rama de arco, y otros cuatro, por los intervalos entre arcos.

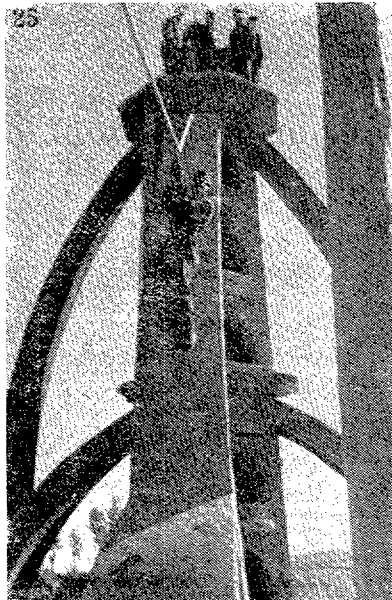
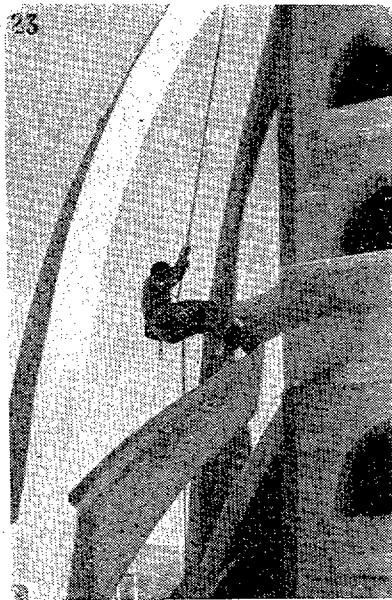
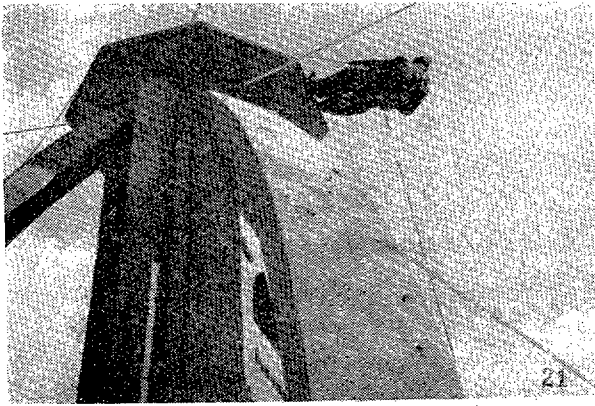


Teleféricos.—Fotos núms. 24 y 25.

Las cuerdas se instalan desde una clavija al marco de madera en tierra. Se pueden poner cuatro (uno en cada rama) y pueden utilizarse también

para el paso en subida o descenso por la corva o ayudado por tracción.

Pueden practicar cuatro hombres simultáneamente.



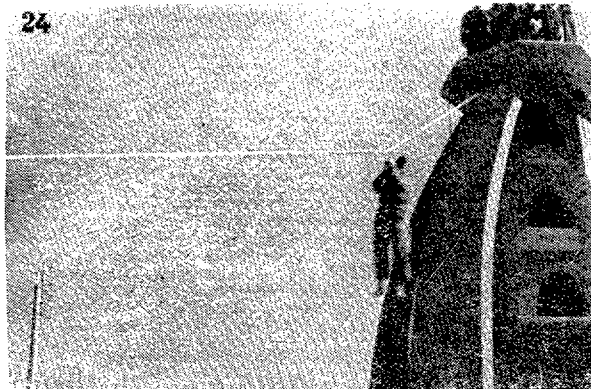
Ejercicios de aplicación.—Fotos núms. 26, 27, 28 y 29.
Evacuación de heridos a la espalda o en teleférico.

Las fotos muestran la práctica del transporte de herido en la espalda de un compañero que desciende en rappel (foto 26) sujeto con otra cuerda que

van soltando los compañeros de patrulla o bien que sube por tracción de los mismos (foto 27).

Las otras dos fotos muestran la subida por el teleférico en camilla improvisada con cuerdas auxiliares y el descenso (foto 29) por el mismo procedimiento.

* * *



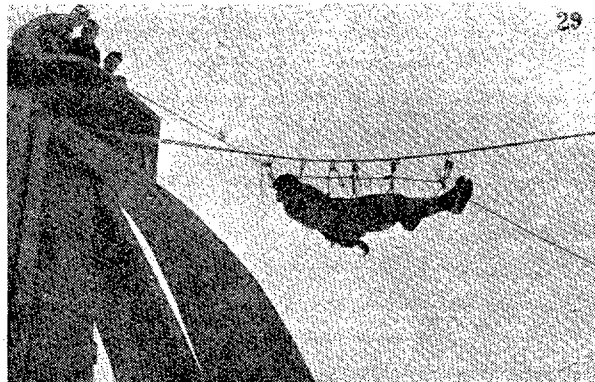
Todo lo expuesto da idea de las posibilidades de la Torre de Escalada, no sólo para aprender la técnica, sino para lograr un notable entrenamiento, ya que se pueden combinar los ejercicios en forma ilimitada, dificultándolos progresivamente.

Así, por ejemplo, se puede subir una rama; llegar a la cornisa, pasar por ella a una cara de la chimenea, llegar hasta la plataforma y descender hasta el suelo para subir por otra vía...

El número de itinerarios y dificultades es prácticamente infinito, pudiendo, además, dificultarse más y más con el peso a transportar, prolongando el recorrido y haciéndolo de día y de noche.

Todo ello dará a nuestras unidades de Escaladores una preparación notabilísima antes de ir a enfrentarse con la roca natural y los mantendrá sin pérdida del necesario adiestramiento y entrenamiento cuando, una vez terminadas sus prácticas en montaña, tengan que permanecer en sus acuartelamientos.

Creemos, pues, haber logrado una aceptable palestra artificial, cuyas posibilidades bien merecen el trabajo a ello dedicado, aunque, como es lógico, no hayamos alcanzado la perfección, a la cual el hombre no puede aspirar.





Centro de la Artillería del mundo

Comandante de Artillería, del S. de Estado Mayor. Eduardo de Gry Lozano, Profesor de la E. de A. y T. de Artillería. Graduado en el Curso avanzado de Artillería del Ejército de EE. U.U.

Fort Sill es un inmenso campamento permanente, situado en el estado de Oklahoma, esto es, en el centro de la nación y en el que está establecida la "Escuela de Artillería y de proyectiles Dirigidos" del Ejército norteamericano.

En Fort Sill se edita un semanario con este mismo nombre y el subtítulo de "Centro de la Artillería del Mundo". Ignoro cómo son las principales escuelas artilleras del globo, pero después de haber visto Fort Sill y haber vivido allí varios meses, no me cabe la menor duda de que, difícilmente, podrá encontrarse una que le iguale en magnitud, en medios y en rendimiento.

El fuerte propiamente dicho, es decir, la parte edificada o campamento, ocupa un cuadrilátero de unos cuatro kilómetros y medio de lado. A ello hay que agregar los campos de tiro, con lo cual la totalidad de la reserva militar se extiende sobre, aproximadamente, unos trescientos kilómetros cuadrados.

Como en los restantes fuertes norteamericanos, la parte edificada de Fort Sill es una gran zona, con núcleos separados de edificios, barriadas de "chalets" para vivienda de los oficiales y suboficiales y parques de material, unidos por amplias calles o carreteras, zonas verdes y algún que otro bosquecillo.

Y también, como es frecuente en los fuertes, éste no es sólo la sede de la Escuela de Artillería de Campaña, sino también la residencia de las familias de una gran parte de cuantos pertenecen al Centro: profesores, personal auxiliar, oficialidad y suboficialidad de las unidades de tropa, etc. La idea

en que se basa su funcionamiento es la misma que la de nuestras "casa-cuartel" de la Guardia Civil. sólo que en magnitud muy diferente. Por eso, en Fort Sill no sólo hay edificios para las clases y laboratorios, parques de material y campos de instrucción, sino que también tiene casinos, cines, hotel, campos de tenis y de golf, boleras, tiendas, hospitales, escuelas de niños, piscinas, estafetas de Correos y Telégrafos, Parque de Bomberos, Banco y hasta campo de aviación y... cementerio. Fort Sill es, en suma, una gran ciudad al estilo de las del país, muy extendidas horizontalmente, por emplearse como tipo de vivienda más generalizado el "chalet" de una o a lo sumo dos plantas, rodeado de pequeño jardín, en lugar de nuestros bloques de casas de piso que forman las ciudades compactas.

En cuanto a la fisonomía de la vida en uno de estos fuertes sí, a las ideas expuestas, se agrega que en el Ejército norteamericano suele abundar el personal civil contratado, que las edificaciones y la organización general de los fuertes no responde al tipo que pudiéramos llamar militar y, en fin, que las guardias con centinelas prácticamente no existen, fácil es comprender que, aunque a las horas de trabajo abundan, claro es, los uniformes, en todo momento las mujeres y los civiles, mezclados con ellos, dan a la vida un aspecto singular, desde luego muy distinto al cuartelero.

La enseñanza militar en Fort Sill

Fort Sill, como Escuela de Artillería de Campaña, es algo similar a nuestra Escuela de Aplicación y Tiro, es decir, que proporciona instrucción de

perfeccionamiento y especialización a jefes, oficiales, suboficiales y tropa. No obstante, en Fort Sill reside también una de las dos "Officer Candidate School" del Ejército americano, que forman lo que aquí pudiéramos llamar oficiales de complemento procedentes de tropa. En fin, en Fort Sill hay igualmente un centro de estudios por correspondencia.

Unas cifras darán una idea del volumen de las enseñanzas que imparte este importante centro militar norteamericano. Para el curso escolar 1956-57 la Escuela preparó 38 cursos diferentes, con duración variable entre las 8 y las 36 semanas (excepcionalmente, había alguno de duración inferior a las 8 semanas). Como muchos de estos cursos se han dado más de una vez, durante el periodo escolar, el total de cursos ha sido de 215, con unos 10.000 alumnos, aproximadamente dos centenares de ellos pertenecientes a Ejército aliados, entre ellos el nuestro. Además, otros 10.000 alumnos tomaron cursos por correspondencia. No se consideran dentro de las cifras citadas a los alumnos de la "Candidate School", que da cursos de 22 semanas de duración, al final de los cuales los alumnos son promovidos a Segundos Tenientes y asignados a un Arma, cuyo curso básico de oficial deben seguir. Durante mi permanencia en el fuerte, seguían este curso unos 150 clases de tropa.

La vida del oficial estudiante

Administrativamente, los jefes y oficiales (como igualmente los suboficiales y la tropa) se agrupan en baterías de estudiantes, cuya plana mayor se ocupa de todo lo relacionado con la vida de los mismos, en especial alojamiento, manutención y asistencia médica.

Existen barriadas o áreas de alojamientos, formadas por barracones de madera (la madera es el material de construcción usual en los EE. UU.) de dos plantas, con habitaciones individuales o para dos. Sin ser lujosos, estos barracones son cómodos, en especial en invierno, por su excelente calefacción (a veces tan excesiva, que obliga a cerrar las llaves de cada habitación, pues basta con el calor que llega de los pasillos, incluso con la puerta cerrada) y no tanto en verano, puesto que carecen de acondicionamiento de aire y resultan calurosos, sobre todo los del piso alto. Estos barracones, cuya denominación es "B. O. Q." (iniciales de "Bachelor Officer Quarters", es decir, alojamiento de oficiales

solteros) tienen un cuarto de aseo general, con duchas y agua caliente a todas horas. Los más modernos, tienen cuarto de aseo para cada dos habitaciones, situado entre ambas.

Hay personal subalterno masculino encargado de la limpieza y de hacer las camas, excepto los domingos, incluyendo este servicio la limpieza de un par de botas o zapatos cuatro días a la semana.

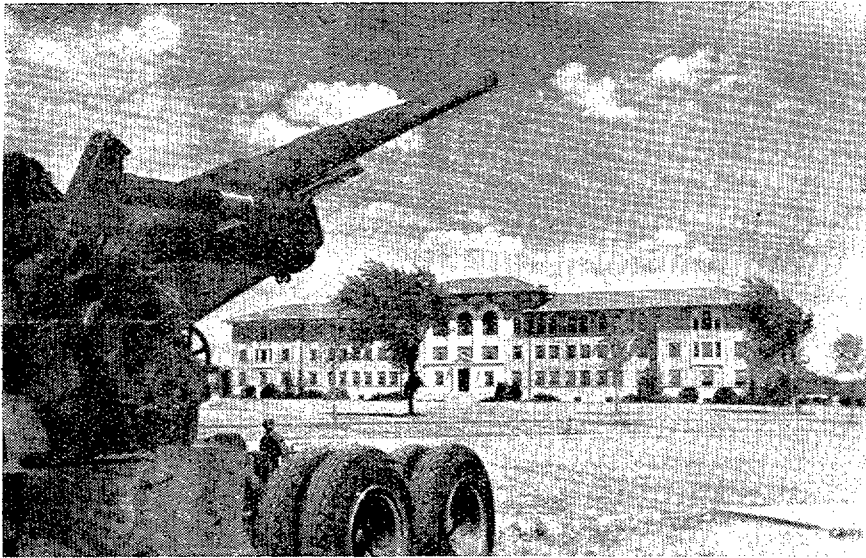
Para su alimentación, el oficial estudiante dispone de diversas soluciones, a saber:

—El "Open Mess" o comedor para cuya utilización pueden adquirirse tarjetas mensuales, con derecho a una, dos o tres comidas diarias, aunque también puede comerse en ellos, abonando a la entrada una cantidad que es fija para cada comida. En estos comedores hay un largo mostrador, donde se encuentran expuestos los componentes de la comida del momento. En uno de los extremos del mostrador, que sirve de entrada, hay bandejas, con divisiones para poder colocar varias cosas distintas, así como cubiertos. El comensal va pasando a lo largo del mostrador y cogiendo lo que es de su agrado. Generalmente, cada comida consta de uno o dos platos básicos, más los complementos (ensalada, tomate, salsas, postres y pan), aparte una bebida, que puede ser té, leche o un jugo de frutas. No hay servicio más que para la recogida de platos y cubiertos de los que terminaron y limpieza de la mesa, por lo que cada comensal tiene que servirse a sí mismo, recogiendo sus cubiertos y bandeja, sirviéndose y llevando todo a la mesa que elija.

—Las "cafeterías" que funcionan también con "autoservicio", pero en las que se paga al final del mostrador, de acuerdo con el valor de los alimentos elegidos. Estas tienen la ventaja de que se puede elegir la comida, dentro de una mayor variedad y de que tienen "sandwiches" y bocadillos, no obstante lo cual la comida suele resultar más cara que en los comedores.

—Los clubs (el de oficiales, en nuestro caso), donde se puede comer por cubierto o a la carta, servido por camareros o camareras.

Para las necesidades corrientes de los estudiantes existen barberías y lavanderías (servidas por personal civil contratado), los "Px" o economatos militares, en los que se vende ropa, artículos de papelería y libros, material fotográfico, perfumería, juguetes, etc., los "Comisariados" o tiendas de co-



McNair Hall, edificio que ocupa el Mando y la Plana Mayor de Fort Sill. El nombre que se da al mismo es en recuerdo del general McNair, que fué jefe de las Fuerzas Terrestres norteamericanas en la II G. M. y también comandante de la Escuela de Artillería de Fort Sill.

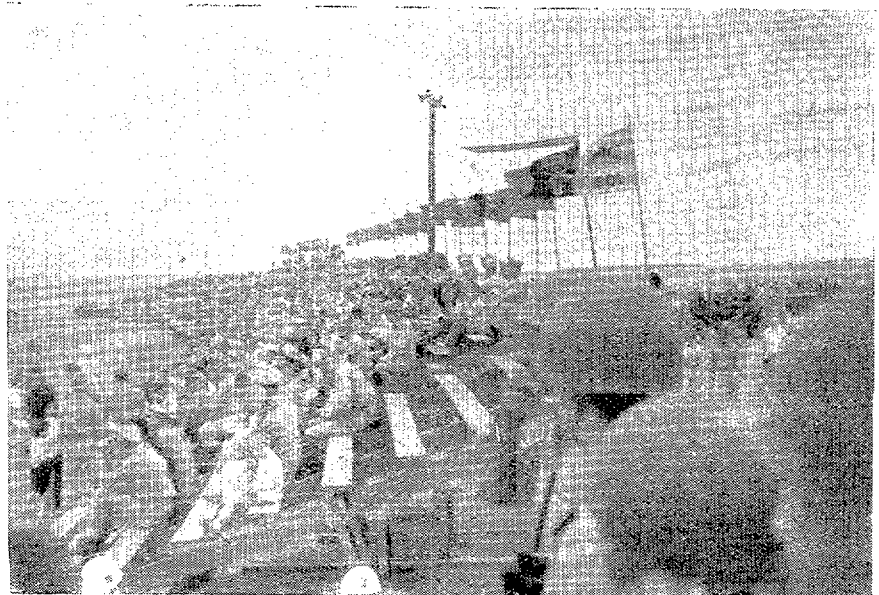
mestibles, carnicería y frutería, etc., etc. A título de curiosidad se puede mencionar el "Thrift" (palabra que significa economía) o tienda de cosas usadas, donde cada uno lleva las cosas que quiere vender, señalándoles el precio que quiere por ellas, y en donde se puede comprar desde un frigorífico hasta un traje de noche.

La jornada de trabajo

La jornada de trabajo diario de Fort Sill es parecida a la que se sigue en los restantes fuertes del Ejército. En éste, hay dos horarios, de verano e invierno respectivamente. En el primero los periodos de instrucción o clases de 40 minutos, comienzan a

las 7,30 de la mañana para terminar a las 4,10 de la tarde, con descansos de 10 minutos entre periodos y de hora y media para la comida del mediodía. El de invierno sólo se diferencia del anterior en que se comienza y termina media hora más tarde.

Con el último periodo diario (salvo que haya instrucción extraordinaria) terminan las obligaciones oficiales del estudiante, que es dueño de hacer lo que quiera, incluso marchar a la ciudad próxima. La realidad, no obstante, es que es mucho el trabajo, pues nueve periodos de instrucción suponen mucha materia tratada y problemas y ejercicios realizados, con apuntes que hay que poner en limpio y repasar y —lo que es más importante aún— con



Graderio desmontable, colocado para una demostración, a las que no solamente asisten los instructores y alumnos de la Escuela de Artillería, sino también sus familiares y cuantos paisanos lo desean. (Obsérvese que hay incluso niños.)

Una capilla de Fort Sill, en la que los servicios religiosos son de doble culto, católico y protestante, a horas diferentes.



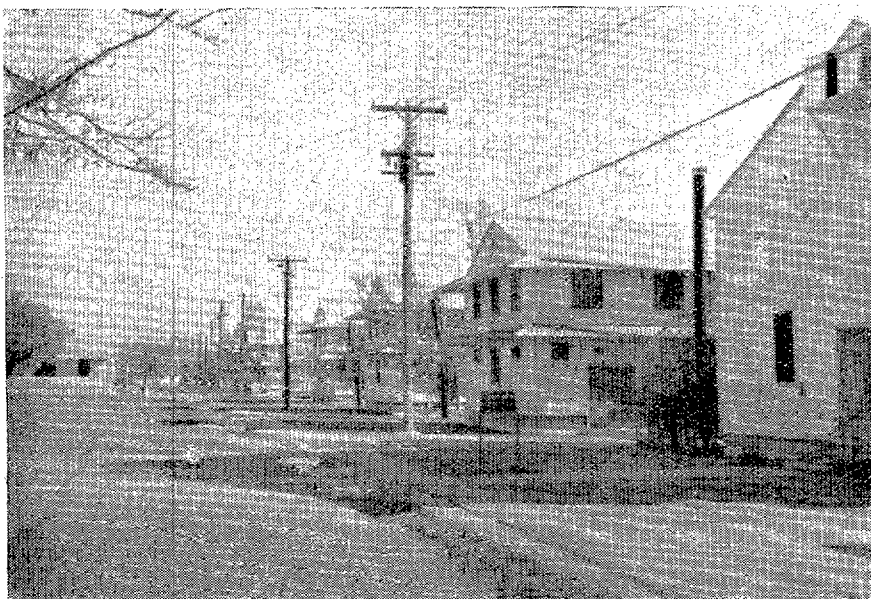
mucha labor preparatoria a realizar, dado que el método de enseñanza que se sigue en las escuelas militares norteamericanas supone que el alumno vaya a clase no sólo sabiendo lo que se va a tratar en ellas, sino incluso llevando aprendidos determinados puntos del tema correspondiente.

Por esto, lo normal es que, tras descansar un rato y hacer la comida de la tarde (el "open mess" cierra a las 6 ó 6,15, aunque las cafeterías y el club de oficiales están abiertos hasta más tarde), los estudiantes tengan que meterse en su habitación y trabajar hasta las 9,10 u 11 de la noche, según las circunstancias.

La labor es realmente dura, porque además las

clases son más bien coloquios entre el profesor y los alumnos, lo que exige a éstos ir preparados, y porque los exámenes son frecuentes. Todo ello tiene, sin embargo, la compensación de que el sábado y el domingo son días festivos, por lo cual desde la tarde del viernes a la mañana del lunes, el jefe u oficial estudiante puede olvidarse de su dura vida cotidiana, salvo que el sábado por la mañana haya alguna demostración, a la que tenga que asistir, lo que le supone perder un par de horas de su merecido descanso.

El programa semanal de trabajo se recibe, con la debida antelación, a través del apartado de Correos, y en él figuran para cada día no sólo el ho-



Parriada de alojamientos para jefes y oficiales estudiantes solteros. Los barracones son de dos plantas, con habitaciones individuales y alguna doble. Tienen calefacción, teléfono y un cuarto de aseo común, con duchas.

rario de las diferentes clases teóricas y prácticas, lugar en que se darán y materias que se tratarán, sino también el trabajo que el alumno debe llevar preparado (cartografía, cartas de tiro, puntos a leer o a estudiar, etc.), así como el uniforme que corresponde, punto de salida de los autobuses, en su caso, e instrucciones complementarias, tales como si hay que llevar gemelos, bolsa de tiro, silla de tijera, comida fría o, simplemente, cantimplora con agua.

Parece interesante señalar que, al comienzo de cada curso el estudiante recibe, a título de préstamo, una colección de los manuales que va a tener que utilizar, así como el material y equipo necesario para el desarrollo de sus estudios (regla de cálculo, tablas de logaritmos, regletas de tiro, plancheta de observación, gemelos de campaña, juego de platos y cubierto de campaña y cascos de acero y de cartón. Igualmente, si no lo posee, puede recibir prestado un impermeable de campaña, un traje de faena y un chaquetón o tabardo, debiendo—al devolver éstos últimos— abonar el importe de su lavado a seco. En fin, a través del apartado de Correos, cada departamento o grupo de estudios de la Escuela va facilitando cartografía, notas de estudio, estadillos y demás material complementario, a medida que va siendo necesario.

Los "sponsors"

Una institución peculiar de los centros militares norteamericanos, especial para los oficiales aliados, y que existe también en Fort Sill, es la de los "sponsors" o padrinos.

Mediante ella, a cualquier jefe u oficial extranjero que llega al fuerte se le asigna un padrino, elegido de una lista de jefes y oficiales instructores o de las unidades de tropa del puesto, entre los que se han ofrecido voluntariamente para esta misión.

El "sponsor" trata de ayudar al extranjero en los múltiples pequeños problemas que su permanencia en los Estados Unidos le va a originar, especialmente en los primeros días, y, al mismo tiempo, aspira a contribuir a que dicho jefe u oficial conozca mejor la vida del pueblo norteamericano, invitándolo a su casa y a reuniones de sociedad, con lo que al mismo tiempo rompe el aislamiento en que seguramente pueda aquél encontrarse.

Como puede apreciarse, la idea no puede ser más simpática y justo es reconocer su indudable valor.

El padrino, por lo general, se esfuerza por atender a su ahijado, tanto si éste llegó solo a los Estados Unidos, como si trajo a su familia, en cuyo caso le ayuda a resolver problemas tan complicados para un extraño como el encontrar casa y llenar todos los varios trámites necesarios para conseguir el alta en la luz, el agua, el teléfono, etc., etc., como, igualmente, orientar a la esposa del ahijado en sus tareas como ama de casa, labor esta última que suele abordar la mujer del "sponsor".

La institución del apadrinamiento realiza una admirable labor, no sólo en el orden práctico, sino también en el afectivo, especialmente en fechas tan familiares como las navideñas, sacando al oficial aliado, que dejó tan lejos a su familia, de la soledad de su barracón, para compartir la comida o las fiestas propias de esos días, como uno más de la familia de la cual es invitado, ya que es proverbial el afecto con que suele acogerse al amigo en los hogares norteamericanos.

Colofón

Resulta difícil, en el corto espacio que permite un artículo, proporcionar al lector una idea de lo que esta inmensa Escuela de Artillería de Campaña y proyectiles Dirigidos de Fort Sill, en todos los aspectos que pueden considerarse: La organización del fuerte, cómo se desenvuelve la vida en el mismo, enseñanzas que se imparten y sus peculiares características, etc.

Asombra el volumen del centro y la abundancia de medios, pero quizás lo más digno de admirar sea la excelente organización administrativa y escolar, la orientación sumamente pedagógica que se da a los cursos, el cuidado en la presentación de las clases teóricas y de las demostraciones y ejercicios prácticos, la total dedicación de los instructores a su labor de enseñanza, el alto grado de instrucción de las unidades de tropa y, en fin, la vida de intensa preparación para la guerra y de total entrega al servicio del Ejército que viven todos, instructores e instruidos, conscientes de la responsabilidad de la alta misión que la nación les ha confiado.

Además, en lo que al autor de estas líneas respecta, la afectuosidad de los instructores y de todo el personal del fuerte y las atenciones recibidas, en todo momento, son algo que difícilmente podrá olvidar que le impulsan a rendir público testimonio de agradecimiento.

• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

Las nuevas divisiones "pentómicas" norteamericanas

De la publicación norteamericana "Army-Navy-Air Force Journal".—
(Traducción del Comandante Gonzalo de Benito Sola, del Alto E. M.).

El Ejército ha indicado, esta última semana, que hay siete Divisiones en curso de reorganización "Pentómica", y ha dicho que dentro de los dos años próximos, todas las Divisiones tácticas serán organizadas para la batalla atómica.

Las nuevas unidades designadas para la reorganización son la 4.ª División Acorazada y la 4.ª de Infantería, respectivamente, en Fort Hood (Tejas) y Fort Lewis (Washington).

Esta es la primera vez que el Pentágono ha permitido al Ejército llamar oficialmente "Pentómicas" a las unidades.

Anteriormente, los Mandos locales habían sido autorizados a anunciar que la 25.ª División de Infantería (Haway); la 1.ª Acorazada, en Fort Polk (Louisiana); la 1.ª de Infantería, en Fort Riley (Kansas), y la 11.ª Aerotransportable, en Alemania, estaban siguiendo la suerte de la División "Pentómica", precursora, la 101 División Aerotransportable, de Fort Campbell (Kentucky).

"Es evidente—ha dicho el Pentágono—que el factor más significativo que afecta al futuro concepto del Ejército es la introducción de las armas atómicas en el campo de batalla, en un campo de batalla caracterizado por una gran dispersión de las Unidades, en la ofensiva y en la defensiva."

La Agrupación de Combate, una Unidad del tamaño aproximado de un pequeño Regimiento, será el elemento clave en la nueva estructura divisionaria. Será capaz de operar y defenderse, independientemente, en los futuros campos de batalla.

El Ejército señala que las nuevas Divisiones han desarrollado cuatro principios fundamentales:

- 1.º Adaptabilidad de las Unidades a las necesidades de los nuevos campos de batalla atómicos.
 - 2.º Transferencia a escalones más elevados de los elementos que no son habitualmente necesarios en la División.
 - 3.º Reconocimiento de una mayor necesidad de control, posible a través de una mejora en las transmisiones.
 - 4.º Elasticidad para absorber mejores y nuevos equipos, a medida que vayan siendo producidos.
- Rápida concentración, dispersión igualmente rápida, y mayor posibilidad de acción en periodos de reducida visibilidad, caracterizan a la nueva División.

El potencial humano será disminuido por millares,

en las Unidades tácticas del Ejército; pero el Ejército hace notar que "tres factores sobresalientes se presentan en contra de un neto ahorro de personal en los teatros de operaciones":

- 1.º Que será necesario incluir algunas Unidades que figuraban en la División, en los escalones Cuerpo de Ejército y Ejército, especialmente Unidades de Apoyo Antiaéreo y Acorazadas.
- 2.º Que nuevas armas de gran complejidad, crearán la necesidad de nuevos tipos de Unidades de apoyo.
- 3.º Que la gran dispersión, esencial para la batalla atómica, exigirá más personal e instalaciones de los Servicios más pequeñas y dispersas.

A continuación se detalla cómo serán organizadas, según el concepto "Pentómico", las Divisiones de Infantería, Acorazada y Aerotransportable.

DIVISION DE INFANTERIA

Sus efectivos disminuirán de 17.460 a 13.748 hombres, organizados en cinco Agrupaciones de Combate, siendo cada una, una Unidad administrativamente independiente.

Además del Mando y el Estado Mayor, el Cuartel General de la División comprenderá Policía Militar y un Estado Mayor de repuesto con el segundo Jefe de la División.

Durante el combate, el segundo jefe mandará una parte de la División, consistente en dos o más Agrupaciones de Combate.

En cada Agrupación se llevará la necesidad de control con un adecuado Cuartel General, teniendo una Sección de cañones de asalto autopropulsados de 90 m/m. y un elemento de reconocimiento de carros ligeros, vehículos blindados para el transporte del personal y morteros, así como Compañías de Fusiles y una Batería de morteros de 105 m/m.

En la División habrá un Batallón de Carros, para proporcionar estos vehículos a las Agrupaciones de Combate o para ser empleado como Unidad, dependiente directamente del Mando de la División.

Un Grupo de Reconocimiento reemplaza a la actual Compañía de Reconocimiento, teniendo a su cargo la búsqueda y determinación de objetivos, operación día a

día más importante para las nuevas armas, cada vez más pesadas y de mayor alcance.

La Unidad de Transmisiones será ampliada sobre la normal Compañía de Transmisiones. El Batallón de Zapadores será capaz de proporcionar elementos para las Agrupaciones de Combate, según las necesidades.

La *Artillería divisionaria* será reforzada, contando cada División con un Grupo de obuses de 105 y un Grupo Mixto de obuses de 8 pulgadas, cohetes "Honest John" y dos baterías de 155 m/m.

Los servicios divisionarios serán utilizados para proporcionar los normales elementos logísticos, así como nuevas Unidades, tales como la Compañía de Servicios Administrativos, la Compañía de Aviación y un Batallón de Transportes.

Además de las misiones de reconocimiento y control del tiro, la Aviación de la División será capaz de pequeños vuelos de urgencia para evacuaciones de heridos, suministros de elementos de combate y operaciones de patrullas de combate.

La Compañía de Servicios Administrativos incluirá los Jefes de los Servicios y otros elementos directivos, y tendrá a su cargo las funciones que desempeñaba anteriormente la Compañía de reserva de efectivos.

El *Batallón de transporte*—un concepto completamente nuevo—, cuenta con camiones blindados de transporte de personal, que dan la posibilidad de un rápido transporte sobre el campo de batalla. Tales vehículos serán también empleados para el abastecimiento táctico. La Compañía de camiones del Batallón proporcionará a la División transporte logístico y medios para el transporte de tropas.

Aunque los efectivos de la División han sido disminuidos en 3.700 hombres, los elementos de Infantería que han de entablar combate directo con el enemigo se han aumentado en 450 soldados.

Los efectivos de carros se encuentran ligeramente disminuidos; pero han sido aumentadas las armas contra-carro. El Ejército dice que un notable aumento en los vehículos blindados será equilibrado con una reducción en los vehículos de ruedas.

DIVISION ACORAZADA

Los efectivos disminuirán de 14.670 a 14.617 hombres—cambio sin importancia—; pero se aumentarán los aviones y el personal volante y de mantenimiento, para mejorar las posibilidades de búsqueda y determinación de objetivos.

De la misma manera, la Unidad de Transmisiones de la División será aumentada a un Batallón.

La Artillería de la División Acorazada comprenderá una batería de obuses de 8 pulgadas y una batería de cohetes "Honest John", mientras que conservará su formación normal de Artillería ligera. Habrá una pequeña reducción en la Artillería de calibre medio.

El número de vehículos de combate aumentará, así como el número de fusiles, fusiles ametralladores y ametralladoras.

El Ejército ha hecho notar que, "a causa de su organización en Batallones independientes, movilidad protegida por corazas y favorable relación entre efectivos y potencia de fuego, la División Acorazada es muy apta para el tipo de guerra de rápido movimiento y dispersión que se prevé para el futuro".

DIVISION AEROTRANSPORTABLE

La diferencia esencial entre las nuevas y las antiguas Divisiones Aerotransportables, es que la Unidad "Pentómica" será completamente aerotransportable, utilizando solamente la mitad de los elementos de transporte que eran necesarios para la División de tipo antiguo.

Los efectivos disminuirán de 17.085 a 14.486 hombres, con cinco Agrupaciones de Combate, comprendiendo, cada uno de ellos, una Compañía de Cuartel General, una batería de morteros y cinco Compañías de fusiles.

Una importante reorganización de la Artillería proporcionará una batería de "Honest John" y cinco baterías de obuses de 105 m/m.

Un nuevo Batallón de Mando y Control encuadrará la Compañía de Cuartel General, la Compañía de Servicios Administrativos, la Compañía de Aviación y las Fuerzas de Reconocimiento, las cuales tienen posibilidades de reconocimiento aéreo y terrestre e incluyen a la Compañía Divisionaria de búsqueda y determinación de objetivos.

La Unidad de Transmisiones será aumentada y modernizada para controlar cinco Agrupaciones de Combate, por medio de la organización de una zona de comunicaciones de nuevo sistema.

Un *Mando de apoyo*, proporciona apoyo logístico a partir de una base funcional. Incluirá una Compañía de Cuartel General, que tiene una Banda y una Sección de Seguridad, un Batallón de Mantenimiento, un Batallón de Sanidad, Compañía de Abastecimiento y Transporte y una Compañía de Abastecimiento Paracaidista.

El Ejército ha dicho de la nueva División Aerotransportable: "Los elementos de asalto de Infantería de la nueva División son ligeramente mayores que los de la División Aerotransportable normal, y su equipo pesado ha sido disminuido. Los carros han sido eliminados, siendo compensada, en parte, esta pérdida, con armas contra-carro."

"La Artillería normal ha sido reducida; pero se le ha proporcionado una capacidad atómica. Los efectivos en morteros y medios han sido reducidos ligeramente, pero han sido aumentados los morteros pesados. Las ametralladoras han sido aumentadas en número, particularmente en los escalones de primera línea."

¿Por qué cinco?

Artículo escrito en colaboración por varios Profesores de la Escuela de Infantería del U. S. Army.—De la publicación norteamericana "Infantry". (Traducción del Capitán **Eduardo Gómez-Acebo Rodil**, del E. M. del C. E. de Guadarrama.)

Asistimos actualmente a uno de los más espectaculares y significativos cambios que se han producido en la larga evolución del Ejército. Una importante Gran Unidad—la División—está siendo reorganizada, y ya no será tal como

la hemos conocido desde los días de la G. M. II, puesto que el Departamento del Ejército ha anunciado que todas nuestras Divisiones—Aerotransportadas, Acorazadas y de Infantería—van a ser modernizadas.

Se ha llegado a este cambio tras mucho estudio, experiencias y pruebas, y ha sido ideado para poder así explotar los nuevos medios, equipo y técnicas resultantes de los tremendos adelantos técnicos de la Edad Atómica, y, al mismo tiempo, darnos la organización que necesitamos para poder luchar en el moderno campo de batalla. Esta nueva organización viene a satisfacer las exigencias de lo que es conocido como Concepto PENTOMICO, una palabra que abarca los dos principales rasgos del concepto: una estructura orgánica pentagonal y una acentuada capacidad para la guerra atómica.

Este concepto prevé que la zona de combate, en una guerra futura—y especialmente en una guerra atómica—se extenderá considerablemente en profundidad, que las acciones tácticas serán muy fluidas y que las Unidades se dispersarán, para evitar su localización y consiguiente destrucción por medios atómicos, concentrándose sólo para combatir. El decisivo margen de poder residirá en la movilidad y en el rápido “tempo” de reacción, de forma tal que las Unidades sean aptas para vivir en el campo de batalla atómico y para explotar la conmoción y devastación creadas por los explosivos nucleares. Las unidades tácticas deben estar formadas por grupos pequeños e independientes, capaces de operar en el campo durante períodos limitados. El concepto PENTOMICO, en su forma más sencilla, es una estructura orgánica que explotará al máximo los últimos progresos técnicos en fuego, movilidad y enlace.

La primera unidad de la Edad Atómica realmente organizada bajo este concepto es la 101 División Aerotransportada, que fué puesta de nuevo en servicio activo, en Fort Campbell, el pasado mes de septiembre. El programa con arreglo al cual esta División fué reorganizada es conocido por ROTAD (Reorganización de la División Aerotransportada), y la primera prueba real del concepto PENTOMICO con una unidad tipo División se llevó a cabo cuando la 101 ejecutó el ejercicio Jump Light, de cuatro meses de duración. Esta prueba terminó en el pasado febrero, y, si bien los resultados de la experimentación todavía no pueden publicarse, se espera que el resto de nuestras DD. aerotransportadas serán reorganizadas con arreglo al programa ROTAD.

Inmediatamente detrás de la reorganización de esta primera D. aerotransportada, el Departamento de Ejército ha anunciado que nuestras DD. I. DD. AA. también serán diseñadas de nuevo bajo el concepto PENTOMICO; el programa para las DD. I. ha sido llamado ROCID (Reorganización de la D. I. normal), y el que se ha de aplicar a las DD. AA. ha recibido el nombre de ROCAD (Reorganización de la D. A.).

Para una mayor y más completa experimentación del concepto PENTOMICO, más de 20.000 hombres pertenecientes a las Divisiones Primera de Infantería, Primera Acorazada y 101 Aerotransportada, junto con otro personal de las Tercera de Infantería, 82 Aerotransportada y Cuerpos de Ejército III y XVIII Aerotransportado, están actualmente en Luisiana tomando parte en el Ejercicio King Cole.

Como miembros del Ejército y soldados de Infantería, forzosamente ha de interesarnos el programa ROCID. Desde que, por primera vez, fué conocido el concepto PENTOMICO, y, especialmente, desde que fué anunciada una nueva organización de la División de Infantería, ha habido mucha curiosidad y especulación a propósito de esta estructura pentagonal. Los interrogantes que se plantean son reminiscencia de los días en que la División “cuadrada” de la G. M. I cedió el paso a la “triangular”, obligando a que muchos soldados, ante la nueva organización, se preguntaran: “¿Por qué?” Sin embargo, la vieron tomar forma y probarse a sí misma, primero en la G. M. II, y más tarde, en Corea. Hoy, de nuevo, el

soldado profesional se pregunta: “¿Por qué?” Y, especialmente: “¿Por qué cinco?”

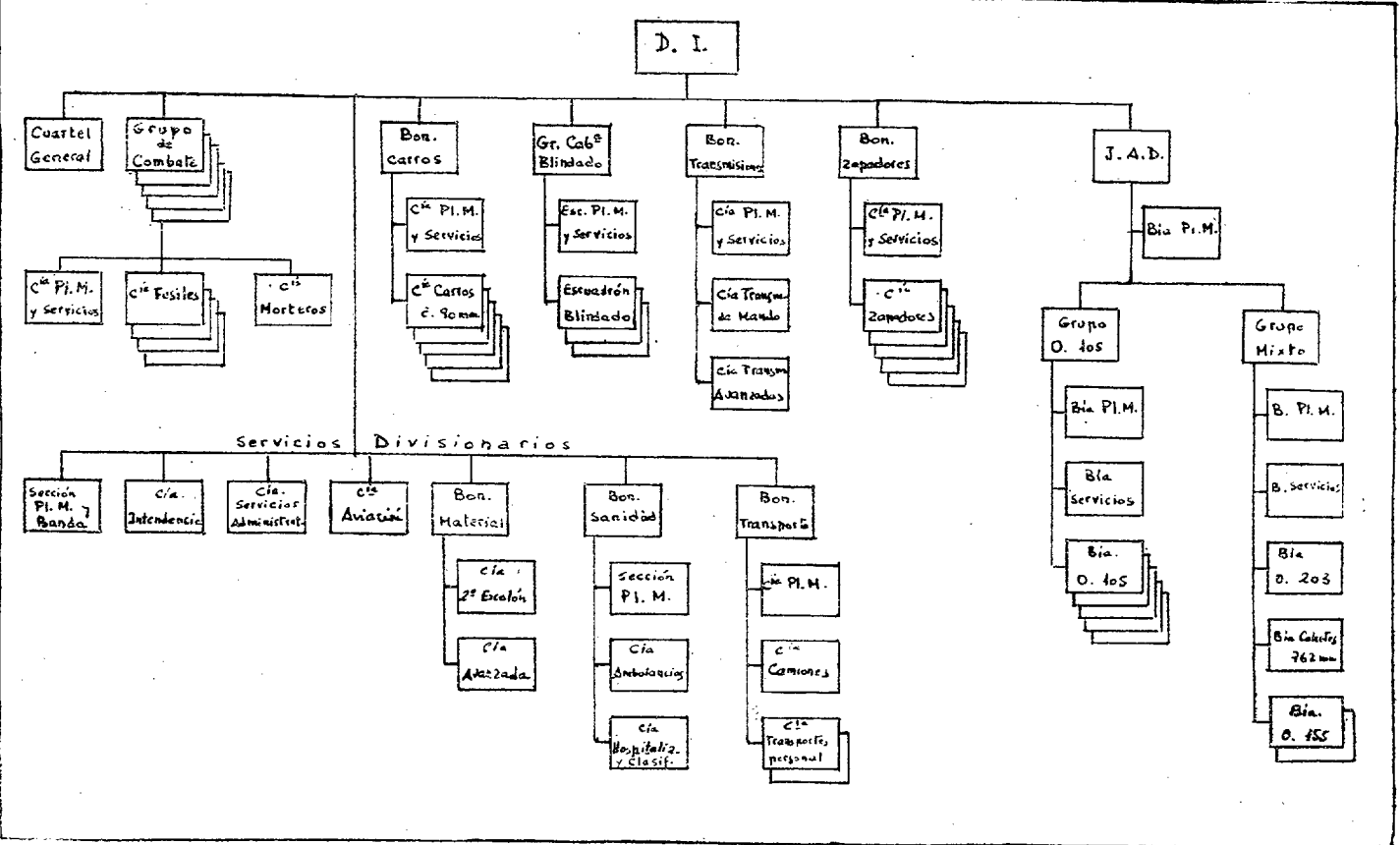
La respuesta a ésta y a otras muchas preguntas se basa en el problema de lo que una D. I. ha de necesitar, y lo que ha de ser capaz de hacer, para sobrevivir y combatir en el campo de batalla de la Edad Atómica. De la reunión de experiencias del pasado y los resultados del estudio, experimentación y pruebas (bajo condiciones atómicas simuladas), el Ejército ha obtenido una doctrina, con miras a una División que pueda enfrentarse con las necesidades que crea el combate moderno, habiéndose llegado a la conclusión de que deberá ser más reducida, pero ha de tener más fusileros; debe tener mayor flexibilidad y ser capaz de vivir y combatir en condiciones atómicas y no atómicas; los elementos combativos divisionarios han de tener los medios y equipo necesarios para el cumplimiento de sus misiones normales. Debe proporcionárseles un equilibrado apoyo, que debe incluir una concentración de medios, en los escalones adecuados, para todo lo que pueda ser necesitado sólo con carácter intermitente por las Armas. Cada Cuartel General o Plana Mayor debe tener tantas unidades subordinadas como pueda eficazmente dirigir, y siempre de acuerdo con sus necesidades. Debe obtenerse la máxima aplicación de los progresos técnicos, y, finalmente, ha de aumentarse la aptitud para el transporte por vía aérea.

A medida que este esquema básico fué dando lugar a planes orgánicos, se fué dibujando que una estructura pentagonal sería la que mejor proporcionaría las deseadas características, apareciendo una serie de factores que influenciaron el paso a dicha estructura desde la triangular: la nueva organización permite un incremento de la potencia en fusileros, al mismo tiempo que reduce el tamaño del principal elemento táctico y facilita el empleo de los medios de mando divisionarios. Los grupos pentagonales eliminan un escalón de mando (el Batallón) haciendo a los principales elementos tácticos más sensibles y capaces de más rápida reacción a la voluntad del Jefe. Aumenta la flexibilidad de la División, y, finalmente, y gracias al aumento de la potencia de fuego, movilidad y transmisiones, permite a la G. U. operar con una mayor dispersión entre sus grupos de combate.

Vamos ahora a examinar esta nueva D. I. pentagonal (véase la figura). Aunque la cifra de personal ha bajado desde 17.467 hombres hasta 13.748, su función táctica y posibilidades continúan siendo esencialmente las mismas de la organización normal que viene a reemplazar. Es capaz de mantener un combate sostenido, tiene mayor potencia de fuego, un considerable aumento de movilidad táctica y buenas transmisiones, y, si bien no está creada para tener la movilidad aérea de la nueva D. Aerotransportada, tiene mejores posibilidades de transporte aéreo que la anterior División normal.

Los cambios orgánicos fundamentales introducidos en esta nueva División son visibles a la primera ojeada: hay cinco Grupos de Combate (1), cada uno con cuatro Compañías de Fusiles y una Batería de Morteros—no hay Batallones de Infantería—. Las Unidades de apoyo logístico y administrativo están agrupadas en un nuevo Cuartel General de Trenes Divisionarios. La Artillería tiene aptitud para emplear proyectiles nucleares y no hay Unidad Antiaérea orgánica. Han sido añadidos un C. G. de Brigada y un Batallón de Transporte. Algunas unidades han sido reducidas de volumen e integradas en otras. Las unidades que, normalmente, han de apoyar a los Gru-

(1) Puesto que el término “Grupo de Combate” ha sustituido al de “Regimiento de Infantería”, en esta nueva División, se está intentando conservar los nombres y tradiciones de los Regimientos de Infantería históricos. Parece ser que el Regimiento abarcará entre uno o más Grupos de Combate, en paz, y doce o más en tiempo de guerra. Cada Grupo conservará el emblema y tradiciones del Regimiento origen.



pos de Combate, como el Batallón de Carros, Batallón de Zapadores, Grupo de Obuses de 105, Compañía de Transmisiones Avanzadas, Compañía avanzada del Batallón de Material, etc., también han sido organizadas pentagonalmente.

Un examen más detenido de la nueva División revelará el origen de su incremento en potencia de fuego y movilidad. Formando parte del Grupo Mixto de Artillería hay armas capaces de lanzar proyectiles nucleares, que antes sólo existían en el Cuerpo de Ejército o Grandes Unidades superiores; por ejemplo, el cohete Honest John, de 762 milímetros, tiene el alcance de las artillerías media y pesada, y su dispositivo de lanzamiento tiene mucha más movilidad táctica que la artillería pesada convencional, pudiendo además disparar un proyectil atómico o no atómico a cualquier hora del día y de la noche y bajo cualquier estado atmosférico. También se encuentra una potencia de fuego adicional en la sección de cañones de asalto de la Pl. M. del Grupo de Combate, que proporciona a éste un eficaz medio contracarro. La Sección estará equipada, inicialmente, con el cañón de 106 milímetros, pero se cree que podrá disponer del M-56, una pieza autopropulsada conocida corrientemente por SPAT, y, más tarde, tendrá un proyectil de extraordinaria eficacia, el DART. También proviene el aumento de la potencia de fuegos del gran número de fusileros, ametralladoras y morteros. Debe hacerse notar que los medios antiaéreos, antes radicados en la División, han sido agrupados en el Cuerpo de Ejército.

La nueva organización logra una mayor movilidad de muchas formas, siendo la primera su sencillez, ya que muchos elementos embarazosos y no esenciales han sido retirados, habiendo desaparecido, para reunirse en el escalón superior, mucho equipo e, incluso, algunas Unidades. El equipo del nuevo Grupo de Combate es ligero y, excepción hecha de los dos Carros y de los dos Transportes Acorazados de Personal (M-59) de la Sección de Recon-

cimiento, es totalmente aerotransportable en aviones de tipo medio. Otros elementos divisionarios también han mejorado sus posibilidades de transporte por vía aérea.

Un importante factor para la consecución del incremento de movilidad de la División está constituido por el nuevo Batallón de Transporte, compuesto de dos Compañías de transportes de personal y una de camiones ligeros. Las dos primeras están equipadas con el M-59 APC (Armored Personnel Carrier), disponiendo cada una de 57 de estos vehículos acorazados. Entre las dos Compañías se puede transportar uno de los elementos tácticos fundamentales de la División: el Grupo de Combate, permitiendo a esta nueva Unidad, en mucho mayor grado que hasta ahora, el empleo de Agrupaciones infantería-carros. La Compañía de camiones ligeros tiene por objeto transportar el material y equipo divisionarios, liberando de esta función a la Compañía de Intendencia, que habrá de transportar solamente los carburantes y grasas. Para esta misión serán especialmente eficaces las cisternas asignadas: veintiocho, de 4.500 litros, y cinco, de 19.000 litros.

El único cambio hecho en el Batallón de Carros ha sido la adición de una Compañía, lo que le da una estructura, también pentagonal, de cinco Compañías a 17 carros, permitiendo que cada Grupo de Combate pueda ser apoyado por una Compañía de carros. También proporciona flexibilidad para el empleo de Agrupaciones infantería-carros. La potencia del Batallón es ligeramente superior a la del antiguo, si bien ha disminuido el número total de carros de la División.

La capacidad de reconocimiento de la nueva División ha sido mejorada al sustituir el Escuadrón por un Grupo Blindado de Caballería, que dispone de equipos fotográficos, de televisión, radar y rayos infrarrojos. Todo este material puede utilizarse desde los aviones orgánicos divisionarios. Además de sus normales misiones de reconocimiento, este Grupo, móvil cien por cien, puede

cumplir otras funciones tácticas; entre ellas, puede convertirse en una Agrupación Táctica Acorazada, si es debidamente reforzado.

Ha habido varios cambios en el Batallón de Zapadores: el número de Secciones de las Compañías ha sido reducido de tres a dos, y se ha añadido una nueva Compañía para dar al Batallón estructura pentagonal; estos cambios han reducido su fuerza total en 52 hombres. Al desaparecer el Batallón de Infantería, con él ha desaparecido su Sección de Destrucciones; sin embargo, cada uno de los actuales Grupos de Combate dispone ahora de una Sección de Zapadores orgánica.

De acuerdo con el criterio expuesto al hablar de la División como conjunto, y para afrontar las necesidades de la nueva organización en cuanto a Transmisiones, éstas han sido aumentadas. La antigua Compañía divisionaria ha sido sustituida por un Batallón de composición completamente diferente a las hasta ahora conocidas en el escalón División. Este Batallón tiene tres Compañías: una de Pl. M. y Servicios, una de Mando y una tercera de Transmisiones Avanzadas. La Compañía de Mando proporciona las Transmisiones necesarias a los Cuarteles Generales de División y Brigada, Trenes Divisionario y Centro Administrativo. La Compañía de Transmisiones Avanzadas, con cinco Secciones de apoyo a los grupos de combate instala y opera cinco centros de transmisiones avanzados, para enlazar todas las Unidades de la zona operativa. Con más hombres y más y mejor material, las posibilidades de la División en cuanto a enlace, pueden competir con su incrementada potencia de fuego y su nueva movilidad.

La más importante transformación artillera de la nueva División ya ha sido citada—la adición de un arma capaz de lanzar proyectiles nucleares—. Pero además de la Batería de Honest John, el Grupo Mixto de apoyo dispone de dos Baterías de obuses de 155 mm. y una Batería de obuses de 8 pulgadas (203,2 mm.) También incluido en la Artillería divisionaria está el Grupo de obuses de 105 mm. compuesto por cinco Baterías. El personal artillero de la nueva División es, aproximadamente, la mitad del que hasta ahora conocíamos, pese a lo cual, su potencia de fuego es considerablemente superior.

En los trenes divisionarios ha sido incluida una Compañía de Aviación que reúne 50 aeronaves, entre aviones y helicópteros (unas dos veces lo que tiene la actual División), organizado en dos secciones: una, de apoyo directo, y otra, de acción de conjunto. La primera tiene cinco patrullas de apoyo táctico, una patrulla al servicio de la Artillería y un Pelotón de localización de objetivos. La segunda tiene tres Pelotones: uno de Servicios de Mando, otro de apoyo táctico y el tercero de Servicios Generales. Los medios de esta nueva Compañía cumplen numerosas misiones: observación, reconocimiento, corrección del tiro artillero, fotografía aérea, iluminación aérea, evacuación aérea, tendido de cables, etcétera. También cumplen la de mover tropas, abastecimientos y material en la zona de combate.

Los cambios en el Batallón de Sanidad son pequeños: se ha añadido un Pelotón neuro-psiquiátrico y el número total de dentistas ha sido reducido a tres, para toda la División, de forma que, en este escalón, solamente se harán tratamientos odontológicos elementales.

Ha desaparecido la Compañía de Policía Militar, quedando únicamente un destacamento en el Cuartel Ge-

neral; la reposición de personal queda a cargo de un Pelotón de la Compañía de Servicios Administrativos.

Algunos de los cambios más importantes de la nueva organización pentagonal se han llevado a cabo en el principal elemento combativo de la División—el Grupo de Combate de Infantería—. Ha sido aquí donde se ha logrado el incremento de potencia al mismo tiempo que se ha reducido el volumen. Esto da a la División una Unidad táctica autosuficiente y más pequeña (algo mayor que el Batallón, pero más pequeña que el actual Regimiento) que constituye, en el campo de batalla atómico, un objetivo menos rentable que el Regimiento a que ha reemplazado. El nuevo Grupo de Combate tiene sólo 1.427 hombres; sin embargo, hay 453 hombres más en escuadras de fusileros—en el conjunto de la nueva División—que había en la antigua organización. Algunos de los factores que intervienen en la reducción del antiguo volumen regimental son: supresión de la Compañía de Carros y Compañía de P. M. de Batallón, reducción de la Compañía de Sanidad a una Sección, integración de las Compañías de Pl. M. y Servicios en una sola Unidad, etc. El aumento en fusileros se ha logrado añadiendo una cuarta Sección de fusiles a cada Compañía de este tipo y haciendo que la escuadra de fusiles pase de nueve a once hombres. Las escuadras de Armas de las Secciones de fusiles también tienen once hombres.

El apoyo de fuegos por el segundo sector se lo da al Grupo de Combate la Batería de Morteros, que es una Unidad de Artillería y no de Infantería. Inicialmente será equipada con morteros de 4,2 pulgadas (106,68 milímetros), pero éstos serán sustituidos por los nuevos de 105 mm. cuando se disponga de estas otras armas.

Otros elementos de apoyo, normalmente necesarios al Regimiento, serán facilitados por la Compañía de Plana M. y Servicios, que dispone de una Sección de Pl. M. de Grupo de Combate, Sección de personal, Escuadra de contrabatería y Secciones de Reconocimiento, Médica y de Abastecimiento y Entrenamiento, de cañones automóbiles y de Transmisiones y Zapadores. La Sección de Reconocimiento está constituida por personal del Arma Acorazada, y está organizada con arreglo a la doctrina de estas fuerzas; dispone de "jeeps", carros ligeros y transportes de personal M-59.

Aparte de la adición de la cuarta Sección de fusiles, la mayor diferencia de la nueva Compañía de fusileros estriba en la Sección de Armas Pesadas, que se compone de dos escuadras contracarros, equipadas con c. s. r. de 106 mm., montados sobre "jeep" y tres escuadras de Morteros de 81 mm. Han desaparecido los Morteros de 60 mm. y c. s. r. de 57 mm.

En este artículo no se pretende discutir las Unidades de esta nueva División; para comprender todos los cambios específicos llevados a cabo en personal y material será preciso un detenido estudio de las plantillas de uno y otro. Sólo se han hecho notar los puntos en los que hay cambios significativos e interesantes.

Esta nueva División de Infantería es una Gran Unidad de la Edad Atómica, ideada para combatir y sobrevivir en el moderno campo de batalla que ha visto la luz, forzada por la avalancha de los nuevos medios. Si aquí no ha sido contestado suficientemente, es de esperar que el futuro y nuevas experiencias con esta organización, responderán al interrogante: ¿POR QUE, CINCO?

Crítica de un General inglés sobre las operaciones anglo-francesas contra Port-Said, 1956. (Operación «Musketeer»)

Brigadier C. N. Barclay, C. B. E., D. S. O.—De la publicación inglesa "The Army Quarterly". (Traducción del Comandante de Artillería del Servicio de E. M., José Manuel Gabeiras Montero, de la Escuela de E. M.).

EL ATAQUE DE ISRAEL A EGIPTO

Por regla general, no es prudente escribir historia militar inmediatamente después del acaecimiento de los hechos. La situación real, tanto política como militar, suele no llegarse a conocer exactamente hasta pasado algún tiempo. Los desembarcos anglo-franceses, en Port-Said, en el otoño de 1956, no son una excepción de esta regla; pero la operación tiene suficiente interés para hacer deseable un temprano análisis.

Al escribir este artículo, el autor reconoce que puede ser que haya omitido algún factor importante, no dado a conocer todavía, por lo que puede incurrir en algún pequeño error.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

A finales de junio de 1956, el dictador egipcio Coronel Nasser anunció la nacionalización del Canal de Suez, el cual sería, en adelante, administrado por Egipto. No es necesario discutir las serias derivaciones políticas, financieras y legales de esta acción, de indudable importancia para Inglaterra y otros países, especialmente los europeos. El resultado inmediato fué la disminución del tráfico por el Canal, amontonándose los barcos en ambas entradas en espera de paso, a consecuencia de la retirada de muchos de los hábiles pilotos europeos de servicio en él, y a una disminución general de la eficiencia de sus organismos. No hubo, sin embargo, ninguna tentativa para impedir que los buques usaran el Canal, excepto para los barcos de Israel, a los que Egipto ya venía negando el paso, invocando el Tratado de 1888 y en contra de los acuerdos de la O. N. U. Por otra parte, los egipcios hacían esfuerzos inusitados para mantener en funcionamiento el Canal, con objeto de evitar complicaciones políticas, y para disimular cualquier sospecha de no ser capaces de regirlo eficientemente.

Inglaterra y Francia—entre los principales usuarios y como accionistas de la Compañía del Canal de Suez—tomaron, naturalmente, enérgicas medidas para evitar el claro perjuicio que se les hacía, tanto a ellas como a los demás países con intereses en el Canal. Entre otras medidas, anunciaron la posibilidad de usar la fuerza en determinadas circunstancias, para salvaguardar sus derechos, y, en consecuencia, procedieron a concentrar considerables fuerzas en Chipre y Malta, para utilizarlas en caso necesario. Como el Canal había sido apresado por la fuerza, sin vestigio de derecho legal, estas medidas no parecían estar fuera de razón. No se sabe exactamente bajo qué circunstancias se proponían hacer uso de la fuerza, pero presumiblemente lo harían si se prohibiese el paso por el Canal a los buques ingleses o franceses o si las vidas de sus conciudadanos estuviesen seriamente amenazadas.

Esto, expuesto muy brevemente, constituye el fondo de los sucesos que se desarrollaron tres meses más tarde. Sirve, como demostración de que las operaciones militares contra Egipto, que no empezaron hasta el 31 de octubre, no se planearon precipitadamente. Hubo trece semanas para la concentración de las fuerzas necesarias.

Durante mucho tiempo el Coronel Nasser había desarrollado una intensiva campaña de propaganda contra Israel, en la que anunciaba claramente su intención de, en colaboración con los Estados árabes, hacer desaparecer tal Estado. Estas actividades no se limitaron solamente a palabras. Desde hacía tiempo Egipto realizaba incursiones dentro de Israel, la mayor parte desde la franja de Gaza. Los israelíes no estaban enteramente limpios de culpa, ya que llevaron también a cabo un buen número de expediciones de represalia. Sin embargo, el cuadro no queda completo sin resaltar que Egipto se estuvo organizando contra los judíos durante largo tiempo, con objeto de invadir Israel. Los judíos, por su parte, hicieron lo único que estaba dentro de sus posibilidades para soslayar esta amenaza.

El 29 de octubre, como es sabido, se lanzaron al ataque, y en unos cuantos días liquidaron la mayor parte de las fuerzas egipcias al este del Canal de Suez, apoderándose de la península de Sinaí y de la orilla septentrional del golfo de Akaba.

El 30 de octubre, los Gobiernos inglés y francés dirigieron un ultimátum a Egipto e Israel, pidiendo el cese de las hostilidades dentro de doce horas y la retirada de sus fuerzas a posiciones a diez millas al Oeste y Este, respectivamente, del Canal. La O. N. U. fué informada de la decisión tomada. Los israelíes aceptaron estos términos, con tal de que fuesen también aceptados por Egipto, y como el Coronel Nasser se negase a ello, continuó la lucha en Sinaí. En consecuencia, el 31 de octubre dió comienzo la Operación "Musketeer".

Se dijo por aquel entonces, y sin duda mucha gente cree todavía hoy en ello, que hubo un acuerdo previo entre Inglaterra y Francia, de una parte, e Israel de la otra. Es probable, casi seguro, que los Gobiernos inglés y francés supieran que Israel esperaba que sucediese lo que realmente sucedió. No sería halagador para sus servicios de información el haber permanecido en completa ignorancia de esto. En 1941, los ingleses sabían que los alemanes intentaban invadir Rusia, mas nadie sugirió que esto significase conexión de alguna especie con los alemanes. Los franceses habían previsto, hacía poco tiempo, a los israelíes de algunos modernos aviones, y, sin duda, los instruyeron en cuanto a su utilización. Nosotros (los ingleses) y los rusos habíamos también enviado armamento a Egipto, y los Estados Unidos hicieron lo mismo con muchos países de toda el mundo. Mas el mero envío de equipo y armamento no puede considerarse en modo alguno como un convenio en términos básicos. No hay nada que autorice a creer que el desarrollo de las operaciones en Sinaí y Port-Said estuvieron coordinadas de antemano en el tiempo, ni que hubiese reuniones previas de los Estados Mayores, o que Inglaterra o Francia prometiesen ayuda militar directa o indirecta durante las operaciones. Ambos Gobiernos han negado que hubiese ninguna clase de convenio.

OPERACION "MUSKETEER"

El objeto declarado de esta operación fué imponer un "alto el fuego" entre Israel y Egipto; mas es razonable considerar que ambos Gobiernos, inglés y francés, vieron en esto una oportunidad favorable para recuperar el control del Canal, del que se había apoderado por la fuerza el Coronel Nasser, tres meses antes.

El objetivo militar, como declaró por radio, poco antes de dar comienzo los desembarcos, el general sir Charles Keightley, Comandante en Jefe de las Fuerzas Terrestres del Medio Oriente, era tomar posesión de una franja de terreno de diez millas de anchura a ambos lados del Canal. Este objetivo no fué alcanzado, y, por lo tanto, la operación debe juzgarse como un fracaso, no sólo militarmente, sino en un sentido político-militar.

A continuación damos un breve desarrollo de los sucesos:

Previamente a los desembarcos de fuerzas aerotransportadas y embarcadas, hubo un bombardeo aéreo de cinco días de duración, los dos primeros días contra los modernos aviones con base en aeródromos egipcios, y posteriormente, sobre concentraciones de tropas, comunicaciones, emisoras de radio, etc. Se dieron órdenes, observadas rigurosamente, de limitar los ataques a objetivos militares.

Mientras tanto, el 30 y 31 de octubre, las tropas que iban a desembarcar por mar en Port-Said, después del lanzamiento de paracaidistas, zarparon de Malta para un viaje de cuatro días. Al mismo tiempo, las tropas paracaidistas y los aviones se preparaban en Chipre. La utilización de Malta por las fuerzas embarcadas era una necesidad impuesta por el hecho de no disponer Chipre de ningún puerto ni base utilizable por grandes buques.

El bombardeo aéreo fué un éxito, y el 2 de noviembre las fuerzas aéreas egipcias y la mayor parte de las instalaciones de sus aeródromos estaban destruidos.

Los desembarcos desde el aire comenzaron el 5 de noviembre. En las primeras horas de la mañana de este día, el Tercer Batallón de Paracaidistas se apoderó del aeródromo de Port-Said, y más tarde una unidad francesa de la misma clase fué lanzada al sur de la ciudad. Un segundo lanzamiento de paracaidistas franceses estaba previsto para unas cuarenta horas más tarde. Seguramente este gran intervalo entre los dos desembarcos aéreos fuese debido a escasez de aviones apropiados.

Se hizo público el que se habían dado órdenes severas de evitar pérdidas sensibles de vidas entre los egipcios, destrucciones importantes en la propiedad egipcia y bajas entre nuestras propias fuerzas (las bajas británicas fueron menos de cincuenta). Este propósito se hizo en forma de declaración pública al iniciarse la operación y después. No hubo duda del deseo de evitar pérdidas de vidas humanas y de producir daños. Sin embargo, se emplearon unas once horas en rendir a Port-Said, que resultó casi destruido, para luego ser infructuoso el resultado.

Al amanecer del 6 de noviembre, los comandos números 40 y 42 de la Marina, una Compañía de Carros de Combate y algunos cañones contracarro fueron desembarcados desde el mar, y otros 400 hombres lo fueron en helicópteros. El mismo día, más tarde, los Batallones de Paracaidistas núms. 1 y 2 fueron, también, desembarcados desde el mar, lo que parece confirmar la escasez de aparatos apropiados para el lanzamiento de paracaidistas, aunque puede haber habido otras razones.

Aquella tarde se trasladó por la calzada de Kantara a este pueblo (a unos 44 kilómetros de Port-Said) un Batallón. Este destacamento alcanzó El Cap (a 5 kilómetros de Kantara) en la medianoche del 6 al 7 de noviembre

y allí fué detenido por orden del Gobierno como consecuencia del alto el fuego.

Las razones precisas de este alto el fuego no han sido dadas; pero de acuerdo con la declaración pública hecha por el Ministro francés de Asuntos Exteriores, M. Pineau, en la Asamblea Nacional, se debió, principalmente, a la presión americana y a la actitud de la O. N. U., y en menor grado a la amenaza soviética.

No es necesario continuar el relato. La operación bélica cesó en la medianoche del 6 al 7 de noviembre, aunque, posteriormente, hubo algunos chispazos y operaciones de Policía en Port-Said. Las Naciones Unidas organizaron una fuerza especial para Egipto, que se hizo cargo de la zona ocupada cuando las tropas anglo-francesas se retiraron.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS OPERACIONES

Como previamente se estableció, la operación "Musketeer" debe ser considerada como un fracaso, ya que las tropas no consiguieron ni remotamente sus objetivos.

El fracaso fué debido al alto el fuego ordenado en la medianoche del 6 al 7 de noviembre, decisión política surgida de una abrumadora presión exterior. Alguna presión de esta clase, seguramente se esperaba que la hubiese, pero no de tal índole, ya que de otro modo la operación, en la forma en que se desarrolló, no hubiese recibido la aprobación gubernamental. Considerada retrospectivamente, y dada la situación política en aquella época y las suspicacias que existían, se debía haber pensado que una operación, precedida por una preparación aérea de cinco días, no podría seguir adelante sin que grandes presiones políticas se aplicasen a su detención. Es razonable suponer que de no haber sido por el alto el fuego, las fuerzas anglo-francesas hubieran ocupado la totalidad de las riberas del Canal en otras cuarenta y ocho horas, aproximadamente.

Esto nos lleva a considerar el plan militar, y aquí pensamos un terreno poco firme, ya que muchos importantes factores no han sido revelados.

Puede ser que el Gobierno no astringiese el menor temor sobre la probabilidad de que estas presiones políticas pudiesen paralizar las operaciones militares, una vez que éstas hubieran comenzado, y, en consecuencia, que indicase al mando militar que el factor tiempo no era vital. Si ello fué así, el mando actuó correctamente al adoptar un plan en el que prevalecía la seguridad y que llevaba al éxito con un mínimo de bajas; siendo los políticos los que deben aceptar toda la responsabilidad por su falta de visión y por el fracaso de la empresa.

Sin embargo, no parece ser esto lo que se acerca más a la realidad. Es mucho más verosímil que los políticos apreciaran el riesgo de la demora y que cediesen a la necesidad de llevar a cabo una operación de la índole de la que tuvo lugar realmente, dado los medios disponibles y la exigencia de montarla desde Malta debido a las limitaciones de Chipre como base, y entre otros factores, a la importancia de destruir las Fuerzas Aéreas egipcias si habían de evitarse bajas importantes (*). Evidentemente decidieron aceptar este riesgo y, como consecuencia, se equivocaron lamentablemente.

Es razonable suponer que hubiéramos sido capaces de montar la operación "Musketeer" con un corto y denso período de bombardeo de duración no mayor de unas cuantas horas, seguido de un lanzamiento de paracaidistas, e inmediatamente de éstos de desembarcos por mar,

* Los Gobiernos inglés y francés tuvieron que decidir entonces o abandonar sus propósitos o aceptar el riesgo político que implicaba.

con los que hubiéramos alcanzado la totalidad de los objetivos en tres o cuatro días, sin dar lugar a que las presiones exteriores pudiesen preparar sus planes de acción y llevarlos a cabo. Sin lugar a dudas, esto es lo que hubiese agradado al Gobierno, aunque estuviese preparado para aceptar los riesgos que llevase implicados un mas ponderado plan militar.

Si esta suposición es correcta—aunque parece probable que no sea necesariamente la verdadera—proporciona una buena base para la discusión del plan militar.

La pregunta concreta es ésta: ¿Por qué fué necesario preparar los desembarcos aéreos y marítimos con una acción aérea de la misma clase que se utilizó en Europa en 1944 contra los valientes y eficientes alemanes cuando en este caso teníamos enfrente un pueblo de mucho más bajo poder militar?

Las razones podemos agruparlas en dos categorías, que clasificaremos en razones a largo plazo y a corto plazo:

A LARGO PLAZO

Chipre, a un día de navegación de Port-Said, no estaba preparada para base de grandes buques y, en consecuencia, prácticamente, todas las tropas actuantes, excepto los paracaidistas y aviones, tuvieron que situarse en Malta, a cuatro días de navegación de Port-Said. Esto puede haber influido en la decisión de llevar a cabo un bombardeo de varios días como medio de llevar el periodo de tiempo necesario para la arribada de las tropas procedentes de Malta. Puede ser, no obstante, que se pensase que el bombardeo por sí solo fuese suficiente para obtener resultados decisivos. Si fué esto último, el error resultó evidente.

Parece también que hubo escasez en aparatos de transporte de paracaidistas.

Es profundamente lamentable que Chipre, del que se dijo que era un buen sustituto de nuestra anterior base del Canal de Suez, resultase totalmente inapropiado cuando llegó el momento de la prueba decisiva. Si hubo escasez de aviones de tipo adecuado para el lanzamiento de paracaidistas, es una cuestión importante, pues con todos los millones que hemos gastado en armamentos en los últimos años, fuéramos incapaces, y éste parece haber sido el caso, de disponer de suficientes aparatos para la pequeña fuerza paracaidista que se intentaba lanzar en esta operación.

Es razonablemente criticable el que nuestra información fallase en ciertos aspectos, particularmente por haber sobreestimado enormemente el grado de resistencia que opondrían las fuerzas egipcias. Los israelíes parecen haber juzgado mucho mejor la situación. Planearon una operación corta y potente y estaban preparados para correr el riesgo de intervención de la Aviación egipcia. Su resultado demostró que sus análisis de la situación fué correcto.

Información digna de crédito asegura que, a lo sumo, había unos cuarenta pilotos egipcios capaces de tripular modernos aviones y que no estaban reforzados por ningún piloto extranjero. Mucha gente pensará que esto debía haberse sabido, en cuyo caso, nuestros preparativos para la destrucción en tierra de las Fuerzas Aéreas egipcias fueron poco menos que inútiles.

En resumen, podemos decir que la operación "Musketeer" fracasó porque no poseíamos los medios necesarios ni la base de operaciones apropiada para llevarla a cabo con la rapidez que requería la situación política. Al aprobar la realización de una operación más ponderada, los Gobiernos inglés y francés corrieron un riesgo político que la realidad demostró ser innecesario. Indudablemente, la decisión no era fácil de tomar.

No es necesario extenderse sobre "lo que pudo haber sucedido" si la operación se hubiese llevado a cabo hasta el fin; pero verdaderamente su fracaso ha tenido serias consecuencias. No obstante, no debe apuntarse todo en el debe. Se ha demostrado con ella debilidad en nuestra técnica político-militar, que decidió a la O. N. U. el establecimiento de una fuerza neutral en el Medio Oriente, la cual, aunque escasa en efectivos y armamento, es una demostración de autoridad del organismo internacional, que puede jugar un papel importante en el establecimiento de un acuerdo entre judíos y árabes y en el futuro del Canal.

Finalmente, aunque esté justificada la crítica de algunos aspectos de la operación, no puede haber más que alabanzas para los soldados, marinos y aviadores que tomaron parte en ella. Cumplieron sus cometidos al pie de la letra y mostraron elevado espíritu combativo en las operaciones para apoderarse del aeródromo de Port-Said, a lo que siguió un comportamiento disciplinado durante los difíciles días que siguieron a la ocupación de la ciudad.

La guerra de las cien horas

Brigadier General S. L. A. Marshall—De la publicación militar americana "Army".
(Traducción del Comandante de Artillería, del Servicio de E. M., Emilio O.onso Iñarra.)

Desde mi regreso de la península de Sinaí, donde he pasado cinco semanas estudiando la "Guerra de las Cien Horas", de octubre último, se me han hecho frecuentemente las preguntas: ¿Cómo sucedió? ¿Cómo lo hicieron los israelitas? Pues lo han hecho rebasando los límites de la osadía militar. Las fuerzas de choque de Israel recorrieron en menos tiempo muchísimo más terreno que otra fuerza alguna de que se tenga noticia. La decisión de la batalla sólo le costó tres días. Al cuarto día limpiaban el terreno de enemigos a 200 millas de sus bases de partida.

Este hecho en sí, ya es maravilloso. Una región fortificada, de una extensión como la de medio estado de Nevada, de un terreno más hostil que las más ásperas regiones de éste, fué conquistada por fuerzas que se movían combatiendo a la velocidad de un convoy motorizado que no encontrase obstáculos.

La motorización y las cadenas hicieron posible este récord de movilidad militar. Sin carros de combate, sin vehículos semi-oruga, desde luego, el Ejército israelí no podía haberlo realizado. Pero no es que sus ingenios posean ningún poder mágico. El ejército americano, que

dispone de tales vehículos desde hace más de veinte años, no ha logrado nunca tal velocidad sostenida.

¿A qué se debe la diferencia? De hecho no se debe al conocimiento y eficacia profesional, desde el momento que el Ejército israelita no es profesional, al menos en la acepción que nosotros damos a la palabra. Al éxito de la campaña no contribuyó ningún nuevo y secreto sistema de apoyo logístico en la zona de combate. Las tropas de Israel no poseen ninguna experiencia particular en entretenimiento de motores y reparaciones en campaña. Por el contrario, los mandos son ignorantes en cuanto a logística. Los movimientos se regulan simplemente lanzando las fuerzas de combate sobre los objetivos decisivos y enviando a continuación al personal de servicios encargado de apoyarles. Durante la lucha, la mayor parte de las reparaciones las efectúan los propios combatientes. Esto lo explican así: "La mayor parte somos granjeros; las mañanas las aprendemos con los tractores."

En resumen, el Ejército de Israel es una fuerza de combate vocacional, no un conjunto equilibrado de expertos especialistas.

En cierto aspecto parecen lo contrario de los especialistas. Sus hombres no necesitan afeitarse durante el servicio. El centinela de puesto puede ir descubierto, con el faldón de la camisa fuera, mientras chupa una naranja. El saludo es sólo ocasional, y las formalidades, mínimas. Los hombres hablan a sus jefes superiores por sus nombres de pila.

El Ejército israelí no tiene modales, pero sí mucha capacidad de acción.

"Un experto del arado"

Esta desviación de las tradicionales prácticas militares parece estar muy de acuerdo con el temperamento y gustos de una fuerza que tiene más carácter civil que militar. Excepto brigadas y sargentos primeros no cuenta con profesionales que le dediquen su vida. El denominado "Ejército Regular" es simplemente un conjunto de alistados que permanecerá en él dos años y medio. Los oficiales firman un contrato por uno, dos o acaso cinco años. Al fin de este período quedan libres del compromiso, o bien si quieren lo renuevan si su servicio ha sido meritorio. Todos ejercen otras actividades. El jefe de su Estado Mayor, mayor general Moshe Dayan, es granjero, un "experto del arado".

Este Ejército, compuesto por hombres arrebatados al campo o a la oficina (entre los que se incluyen sus altos mandos), dispuso sólo de tres días para concentrarse y trasladarse al Sinaí. En este tiempo, sus reservistas hubieron de reunirse, equiparse, desplegar y aprovechar las horas disponibles para instruirse en ruta. Los mandos de brigada y batallón no fueron puestos en antecedentes del plan hasta las últimas veinticuatro horas. De su actuación, sólo los sectores, y en algunos casos los objetivos principales, estaban señalados. Todavía tenían que dar forma a sus planes de ataque y redactar las órdenes oportunas.

Más movimiento que fuego

En la acción infantería-carros, la campaña fué única. Se ordenó reducir al mínimo las bajas enemigas y no cargar con prisioneros siempre que pudiera evitarse. Todos los esfuerzos se encaminaron a dominar y destruir las fortificaciones que se les opusieran. Este carácter de la lucha, impuesto tanto por razones políticas como por el nivel moral de las tropas israelitas, exigían un predominio del movimiento sobre el fuego más impor-

tante normalmente. Para ello era preciso que las transmisiones permanecieran utilizables y que los egipcios con la ventaja de poseer las alturas, en donde bien cubierto vigilaban las llanuras, no fueran muy tenaces. Ambas hipótesis resultaron ciertas. Las transmisiones se inutilizaron con cierta frecuencia, y como era de esperar, principalmente en los momentos álgidos del combate. Los egipcios, derrotados con frecuencia, retrocedían una y otra vez en los momentos de mayor presión.

Consigna: En caso de duda, atacar

Se procedió de este modo porque esta es la forma de luchar del Ejército de Israel. Cuando el ataque pierde coordinación, cuando las radios han enmudecido a causa del fuego y cuando los mandos subalternos han perdido el enlace, las formaciones israelitas siguen invariablemente esta consigna. Se lanzan sobre el enemigo brusca y decididamente.

Cuando analizamos en detalle la campaña, ésta resulta ser la gran lección. La fenomenal movilidad del Ejército de Israel no se debe al poder del motor, sino a la aceptación unánime de una doctrina de combate que unifica en los momentos de mayor peligro. Probablemente las hordas de Gedeón siguieron estas mismas elementales consignas. Esto no significa una nueva doctrina. El pavoroso andar del Ejército de Israel se funda en la aplicación celosa de los métodos y principios que todos los Ejércitos preconizan como los mejores para mantener la unidad en el combate, de la infantería y los carros.

Repasemos algunos de estos métodos:

- Los medios más importantes deben concentrarse en los puntos de mayor peligro, si quiere mantenerse la iniciativa. No hay justificación para las excepciones.
 - Cuando las órdenes no llegan, hay que adivinar en qué consistirían.
 - En los casos de duda, atacar. El camino más corto hacia la salvación es el que conduce a la posición enemiga.
 - No atacar de frente; en general, siempre hay un camino mejor.
 - Cuando las tropas se hallen verdaderamente agotadas hay que esperar y dejarlas reponerse.
 - No malgastar energía en movimientos innecesarios. Mantener el ritmo del ataque hasta donde las reservas físicas parezcan permitirlo.
 - Si las fuerzas designadas para atacar no están suficientemente armadas para desbordar la posición, suspender el ataque y pedir lo necesario. Evitar el desgaste inútil.
 - Conserve el sentido del humor si quiere mantener su sentido común.
 - Cuando se es sorprendido por un fuego repentino, el movimiento es más salvador que una trinchera.
- Las seis brigadas israelitas que atacaron con dirección a Suez cruzaron el Sinaí en cuatro días, se empeñaron en dos batallas importantes, combatieron en otras dos duras y aniquiladoras acciones y llevaron a cabo un gran número de escaramuzas de diversa importancia, lo hicieron sin violar ninguno de estos diez mandamientos del combate. Hubo otra séptima brigada, pero fué trasladada a Bir Iafham demasiado tarde para combatir. También actuaron algunos batallones independientes, en misiones tales como la ocupación de Gaza y el refuerzo posterior de las brigadas que realizaron el choque principal.

La brigada es en realidad un regimiento

En los israelitas, la brigada no es una unidad voluminosa. La brigada de carros tiene un batallón de carros

medios (Shermans modernizados), otro de carros ligeros (franceses AMX), uno más de infantería transportada y elementos de transmisiones, zapadores, sanidad y de plana mayor. El jefe puede utilizar sus batallones separadamente o combinarlos en formas distintas cuando lo crea oportuno o el objetivo parezca requerirlo. La brigada de infantería no difiere radicalmente del regimiento norteamericano en cuanto a efectivos, aunque sea notablemente inferior en cuanto a armas pesadas orgánicas.

El apoyo directo artillero de una brigada durante el combate lo realiza un grupo de 25 libras. Si dos brigadas actúan conjuntamente, puede solicitarse del mando el apoyo de otro grupo. La protección durante el asalto, de una unidad tipo compañía, la ejerce una batería. El Ejército de Israel es parco en municiones de artillería. Carece de algunas que nosotros consideramos esenciales, como las incendiarias y de humo. Estas se utilizaron poco o nada en la batalla del Sinaí, y los

había una brigada de carros. Desplegada sobre puntos de menor importancia estaba la Fuerza Móvil Ligera de Fronteras, equipada principalmente con "jeeps" blindados y vehículos de transporte de tropas. La recluta egipcia se había realizado principalmente entre los "fellahs" o trabajadores de las granjas. El "fellah" es inculto, no está interesado en combatir y vive sujeto a tantas privaciones que, en realidad, no constituye material apto para luchar.

Peró al menos, tales fuerzas eran numerosas y disponían de fuerte protección en obras de tierra y hormigón, terreno favorable a la acción defensiva, y suficientes armas modernas para resistir a la infantería y perforar blindajes medios. No obstante, iban a ser barridos de cuajo, no simplemente derrotados, y el Sinaí iba a verse libre de ellos en un plazo de menos de una semana. Sus posiciones blindadas estaban preparadas para una defensa circular, rodeadas por anchos cinturones de alambradas y campos de minas.

El plan de ataque israelí se fundaba en las consideraciones ya explicadas. La primera acción consistió en lanzar un batallón paracaidista en el Paso de Mitla, al este de Suez, reforzado a continuación por el resto de la brigada paracaidista, que avanzaría campo a través. Atacarían por Kuntilla, punto situado en la frontera del Sinaí al sur de Negev, y tras desbordar los puntos fortificados de Themed y Nakhl, se establecería el contacto.

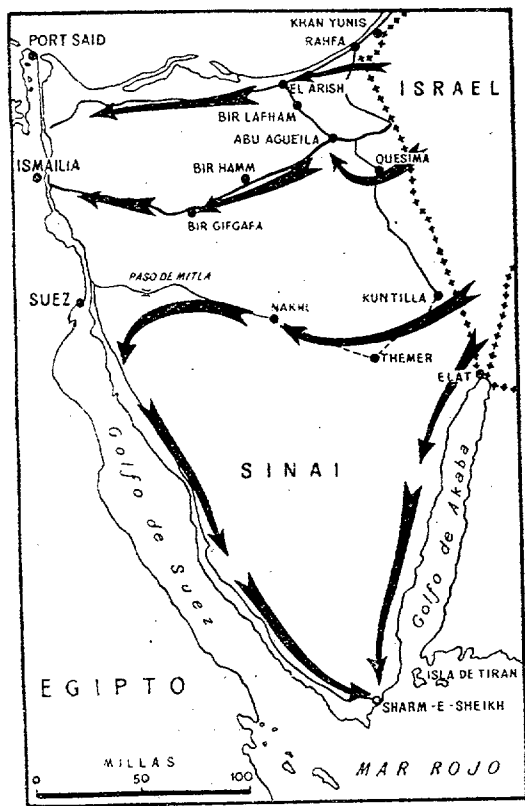
Durante las veinticuatro horas siguientes al desembarco aéreo, todas las fuerzas permanecerían a la expectativa, excepto la columna paracaidista que avanzaba por la zona sur del desierto. Para proteger esta acción por el flanco, otras fuerzas deberían cruzar la frontera y capturar el nudo clave de las comunicaciones de Quesima. Desde allí, una brigada de infantería, o carros si fuese necesario, podrían acudir hacia el sur a reforzar la acción de Mitla en prevención de un posible contraataque procedente de Bir Gifgafa, en el norte, o de Suez, en el oeste.

A continuación, el triángulo fundamental: Rafha, Aqueila y El Arish

Cuando hubieran transcurrido las veinticuatro horas de espera, la decisión del alto mando sería una de estas: lanzar nuevas brigadas a la captura de la zona fortificada del centro y de la faia costera del norte de Sinaí, que comprendía Gaza, Rafha, Khan Yunis y El Arish, o bien dar por terminada la campaña por estimarla no provechosa.

En caso de que se diese la orden de ataque general, el objetivo principal sería el triángulo fundamental de la defensa al N. E. de Sinaí, constituido por la población costera de Rafha, el poblado del desierto Abu Aqueila y la ciudad de El Arish. En los tres puntos, la carretera se hallaba cubierta en profundidad por obras defensivas, mientras las dunas flanqueantes constituían un desfilaro que cerraba el paso. En el interior del triángulo se hallaban unas dos divisiones, que, rápidamente, podían ser reforzadas por dos brigadas y, acaso, por cuatro.

La batalla se desarrolló tal como se había planeado o esperado, o posiblemente mejor aún. La columna paracaidista del sur terminó su avance sin necesidad de ayuda. La brigada que tomó Quesima se lanzó luego contra Abu Aqueila, y en tres días de combate batió y neutralizó el erizo defensivo que se extendía entre los tres puntos fortificados. A continuación conquistó con los carros Bir Gifgafa y persiguió a los supervivientes hasta obligarles a cruzar Suez. Las dos brigadas, una de infantería y otra de carros, que capturaron las once dunas fortificadas y las alturas al sur de Rafha, a con-



Croquis n.º 1

efectos de las granadas de alto explosivo disparadas por los israelitas jugaron un papel secundario. Las posiciones principales fueron puestas fuera de combate, y sus piezas destruidas mediante la ocupación o por medio de acciones aéreas. Con raras excepciones, las piezas se encontraban inoperantes cuando las tropas a pie o los carros atravesaban juntos las obras de fortificación que les rodeaban.

El plan general de la campaña abarcaba todo; es decir, que a tal fin, en menos de una semana, las brigadas israelitas habían de dominar sin remedio la totalidad del Sinaí, con todas las posiciones conquistadas y liquidada toda resistencia.

El Ejército egipcio al este del Canal estaba formado por la 8.ª División, salvo en la zona de Gaza-Rafha, y la 3.ª División, desplegada entre El Arish y Abu Aqueila. Al este de Abu Aqueila, entre Bir Hamm y Bir Gifgafa,

tinuación bifurcaron su dirección de ataque. Los carros se apoderaron de El Arish y se detuvieron, finalmente, al este del Canal. La infantería contribuyó a la ocupación de la faja de Gaza. En estas tres acciones, ninguna de las columnas malgastó el tiempo, ni detuvo su ataque por más de dos horas, salvo el escaso tiempo de dormir la tropa o la espera de los suministros cuando la gasolina y municiones se habían consumido, lo que no ocurrió una vez, sino varias.

La descripción detallada de la campaña, cómo se impulsó el ataque y se condujo la defensa, los especiales problemas derivados de la áspera naturaleza del terreno, el bautismo de fuego individual, etc.... será labor de otro día. Ni el tiempo ni el espacio permiten hacerlo aquí. La tarea de comprimir una historia, que necesitaría mucho más espacio, resulta demasiado ardua.

Si la columna se retrasa, atacar con la vanguardia

Algunos detalles son muy notables. El jefe de la brigada de paracaidistas, en la primera parte de la marcha, tras cruzar la frontera vió a su unidad detenida. La arena del desierto pesaba demasiado y sujetaba las orugas de los vehículos que remolcaban la artillería y transportaban la infantería. Él continuó adelante con la vanguardia. Sin saber, en realidad, lo que había sucedido, continuó atacando, conquistando con su vanguardia los puntos fortificados de Kuntilla y Themed. Mientras tanto, los hombres de la brigada encallada en la arena fueron liberando de ésta a los vehículos, gracias a un gastado "bull-dozer"; cuando al fin pudo ocurrir pidió que se abasteciese desde el aire con repuestos y gasolina a la estancada columna. Pero todavía siguió adelante. Para cuando alcanzó las proximidades de Nakhe se había apoderado de dos piezas de artillería. Este fué el providencial fuego de apoyo con que contó para el ataque, que sobre dicho punto realizó en en el atardecer la vanguardia.

Fué un trance fuera de toda ortodoxia, casi inconcebible. Incidentes de esta clase hubo muchos, exponentes del ilimitado horizonte abierto ante unos hombres que iban al combate con una sobredosis de valor del que todo lo que se diga es poco. La campaña fué ganada en un santiamén por unas fuerzas increíblemente pequeñas, que es milagroso no fuesen vencidas por el espacio simplemente. Hicieron más con su empuje que con sus estratagemas o con su fuego. Cuando las cosas fueron mal, echaron mano a su osadía. Esta ejecutoria no la desvirtúa el hecho de que la resistencia fuese discontinua.

Hubo excepciones individuales. Aquí y allá un jefe se mostraba dudoso o temeroso, tratando unas veces mandar desde demasiado atrás o prestando en otras más atención al posible peligro que a la oportunidad táctica. Cuando fueron descubiertos se les relevó. Ni se admitieron excusas, ni se pidieron explicaciones.

Los jefes de pelotón, de sección y compañía iban en cabeza, bajo el fuego. En los casos en que el ataque se detuvo a causa de la fuerte resistencia o cuando por falta de transmisiones quedó desorganizado, los jefes de batallón y brigada establecieron su puesto de mando en el centro de la zona de ataque, restaurando la situación. Cuando fué necesario, también el segundo jefe se estableció en la vanguardia.

La norma de combate fué: "siganme"

El efecto de estas acciones, en la campaña del Sinaí, fué, en muchas ocasiones, el de actuar como catalizador del ataque. La razón es que los mandos subalternos ya en estos casos se habían ocupado activamente de restaurar la situación. ¿Hubiesen mostrado tal actividad si no hubiesen sabido que el Gran Hermano iba a encontrarse en seguida entre ellos?

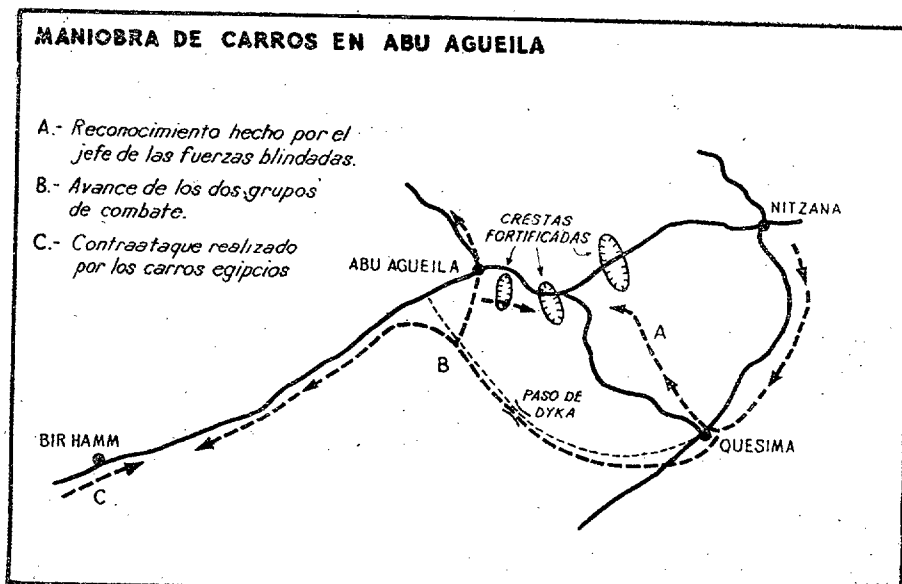
Medida en bajas, el costo de esta doctrina fué alto. De los 200 muertos que el Ejército de Israel tuvo en la campaña del Sinaí, la mitad eran mandos. Los israelitas opinan que esta fuerte proporción de bajas entre sus más destacados combatientes es más digna de encomio que de lamentación. Su Estado Mayor afirma: "Esta clase de mando es un ejemplo para todos los escalones, que animará a los hombres a ser oficiales."

Al menos, en los días de la batalla del Sinaí se mantenía este punto de vista. Si, fué una batalla de extraordinaria movilidad, lograda, en gran parte, por la destreza para combinar los movimientos con una extraordinaria economía de fuego. Pero lo que se demuestra con más evidencia es que en el aspecto individual, la resistencia excepcional parece haber sido el subproducto de un extraordinario arrojo.

El jefe de paracaidistas, que tuvo temporalmente encallada en la arena, al sur de Sinaí, su brigada, continuó avanzando durante setenta y dos horas, durante las cuales combatió en tres ocasiones, sin dormir nada en ese tiempo y sólo con un descanso de dos horas para su tropa. Y es de tener en cuenta que se trataba de un gordinflón, con un problema de peso que, probablemente, le hubiera impedido saltar si se tratase de fuerzas de los Estados Unidos..

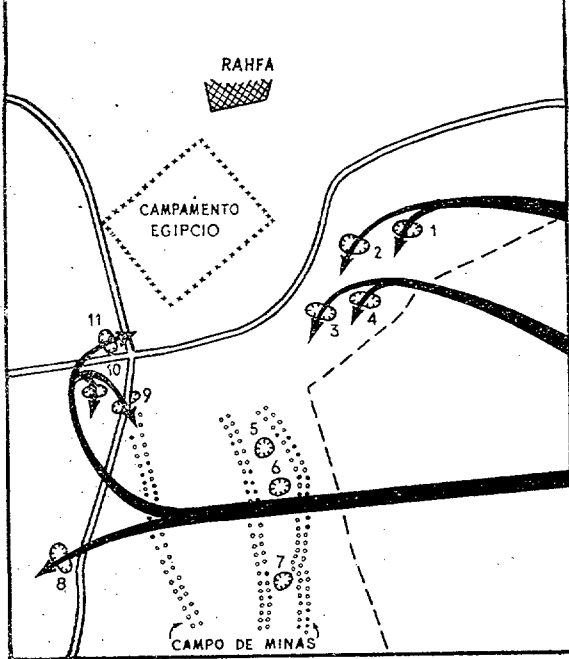
El mando durante el avance

El jefe de la brigada paracaidista colocó sus vehículos de mando en el eje central del avance, y así recorrió 920 millas de camino y sendas del desierto en cuatro días, pudiendo, desde esa posición, acudir junto a cualquiera de sus tres grupos de combate, cuando se empeñaba en una acción o levantaba una obstrucción. Durante ese tiempo, cada grupo de combate recorrió 330 millas, uno de ellos exclusivamente fuera de caminos, pese a lo cual aún avanzó más profundamente que los otros dos. En



Croquis n° 2

ATAQUE A LAS ONCE COLINAS FORTIFICADAS DE RAHFA.



Croquis n.º 3

En sus diversos combates, los tres grupos tuvieron un total de 13 vehículos inutilizados. Cuarenta y ocho horas después del fin de la lucha, todos los vehículos estaban nuevamente en condiciones de servicio. Claro que sus jefes les habían dado veinticuatro horas de descanso absoluto.

Si bien la intrepidez personal y la destreza física fueron decisivas en el proceso de la batalla, al mismo tiempo el Ejército israelita se mostró sensible en extremo en cuanto a las limitaciones del material humano. Un claro ejemplo de esto lo hallamos en la batalla de Quesima, operación que se considera como la iniciación de la batalla general.

Se proyectaba atacar dicho punto al alba, pero la brigada atacante, compuesta totalmente de reservistas, hubo de realizar una marcha de aproximación de 20 millas sobre arena blanda, que la dejó agotada. De acuerdo con la petición de su Comandante, el Mando Supremo aprobó que el asalto se retrasase cuatro horas, para que el personal pudiese dormir.

El poder de la máquina es limitado

Los especialistas de temas militares han afirmado frecuentemente, al escribir sobre el poder bélico en el Oriente Medio, que la gran superioridad de Israel sobre sus vecinos se debió a sus máquinas de combate. Es esta una opinión simplista que no tiene en cuenta el hecho fundamental de que depende del radio de operaciones que se utilice. Siendo éste grande, siempre hay forma de bloquear los caminos, de utilizar patrullas de limpieza, de atacar los flancos o de aislar la retaguardia.

En inferioridad numérica, atacar con carros

En Sinaí, la ventaja israelita en armas y máquinas se redujo hasta casi desaparecer, a causa de las distancias a que las fuerzas tenían que operar. Rara vez se consiguió, durante la campaña, disponer de un potente apoyo artillero en el punto decisivo. La excepción la cons-

tituyen las operaciones iniciales, y en éstas, el principal enemigo era el terreno.

Conocedor de que los egipcios habían concentrado 70 carros Y-34 en Bir Gifgafa, el mando israelita del sector central hizo recuento de sus medios, que alcanzaban a 34 carros, incluidos 20 AMX, y decidió que era el momento de atacar. Con anterioridad, este mismo jefe había enviado un pequeño grupo de carros medios y ligeros al "wadi", de Bir Gifgafa, para detener a una brigada acorazada egipcia que trataba de hacer retirarse a la brigada acorazada israelita que presionaba sobre Abu Aqueila. El comandante egipcio pidió, por radio, el envío de refuerzos, y comenzó a moverse hacia atrás, antes de que las dos fuerzas pudieran empeñarse en acciones de fuego.

Incidentes de este tipo caracterizaron la batalla. Hubo numerosas escaramuzas y encuentros sin bajas en la Guerra de las Cien Horas. El combate más brutal fué el que riñó, en el Paso de Mitla, la brigada de paracaidistas. Allí, dos batallones motorizados israelitas se encontraron cogidos en una emboscada por el fuego procedente de ambos lados de la carretera. Las posiciones enemigas estaban formadas por cuevas excavadas en las paredes de los acantilados. La sorpresa fué idéntica a la experimentada por los norteamericanos de la 2.ª División el 30 de noviembre de 1950, en el Sur de Kunuri, Corea. Los dos batallones israelitas trataron de atacarlas a media tarde. Las paredes acantiladas estaban separadas por sólo unos 200 pies, y los hombres que por ellas trepaban, eran batidos con fuego cruzado. Como además estaban cortadas a pico, el mantenerse sujeto a la roca, les impedía disparar. Israel ha hablado muy poco de este combate, porque le costó importantes pérdidas. Por último, los paracaidistas consiguieron apoderarse del paso, enviando fusileros contra las cuevas, una vez oscurecido. Se conquistaron a bayonetazos, pedradas y puñetazos.

Aun así, la batalla del Paso de Mitla tuvo una relativa importancia, lo mismo que la librada en Sharm-E-Sheikh, en el extremo sur de la península, que tuvo lugar una vez que la isla de Tirán, que bloquea la entrada al golfo de Akaba, fué conquistada. La defensa de Sinaí, cuando la acción de Mitla era vacilante, y en cuanto a la de Sharm-E-Sheikh, ya se había terminado la resistencia cuando se realizó.

Dos batallas decisivas

Dos batallas decidieron la guerra: La primera, la de Rahfa, en la costa norte, fué dura, con mucho fuego, y comenzó a las tres cuarenta, terminando a las ocho. Para esta hora, el ataque había conquistado las once colinas fortificadas del sur de Rahfa, rodeado a las fuerzas egipcias de Gaza y abierto la ruta de El Arish. La columna principal de la izquierda, fué casi detenida por sorpresa a causa de un campo de minas que se encontró a través de otros dos que habían sido detectados y abiertos al paso. Este batallón tenía setenta millas por delante y dos horas para recorrerlas, si quería capturar antes del alba las colinas fortificadas. No había tiempo para echar el pie a tierra y recorrer el camino andando, y tampoco para estudiar el campo; técnica que además era entonces poco familiar a los israelitas.

El jefe del batallón, jugándose el todo por el todo, echó a andar; no hubo más explosiones y el batallón siguió.

Abu Aqueila fué la otra mitad de la batalla del Sinaí. Allí se combatió durante tres días. Los israelitas pudieron escasamente enviar carros bastantes (dos batallones mixtos, medios y ligeros, e Infantería transpor-

tada) para cerrar el camino del oeste, evitando que los egipcios fuesen reforzados. A un grupo de combate se le asignó la misión de cortar la retaguardia enemiga, tras la captura del poblado de Abu Agueila; dos de las tres crestas fortificadas, al este del pueblo, fueron tomadas al asalto. Las fuerzas egipcias se quitaron de enmedio antes de que los asaltantes se reagruparan de nuevo para atacar la cresta principal.

Ante el desarrollo de estas acciones tácticas, la afirmación de Nasser, de que en Abu Agueila encontraría el Ejército de Israel la horma de su zapato, no deja de ser un poco alegre.

Un reconocimiento de dos horas bajo el fuego

Tanto en Rahfa como en Abu Agueila, los carros e infantería israelitas tuvieron que atacar en campo abierto, sobre un terreno llano. En Rahfa, la parte derecha del despliegue, fué observado e iluminado por los haces de dos proyectores egipcios. Repentinamente fué expuesto a la luz y batido. Las pérdidas fueron cuantiosas. Estas luces no pudieron ser puestas fuera de combate; pero aún así, el ataque siguió adelante.

En la acción de Abu Agueila, el coronel de la brigada israelita penetró con su blindado unas 800 yardas en la cresta principal, permaneciendo allí por dos horas, mientras la artillería egipcia disparaba sobre él. Este reconocimiento personal fué el que le convenció de que el enemigo disponía de demasiadas piezas pesadas, para lanzarse al ataque directo con infantería y carros. Además, en el momento crítico, el Alto Mando le transmitió, por radio, "Puede usted atacar si no le importa que le machaquen los carros."

Una enigmática característica de la defensa egipcia, de Abu Agueila, era la existencia de tres sucesivas líneas de crestas, todas ellas fortificadas, que dominaban el camino de acceso a la zona central. La posición defensiva era profunda; pero esta profundidad no se había aprovechado adecuadamente para el despliegue de las armas. Las crestas podían ser defendidas en conjunto, como un compartimento cerrado. Pero no había una centralización del fuego, ni comunicación de unas crestas con otras. Las piezas de artillería, los contracarros y las armas de infantería actuaban desde una misma línea. Los pocos carros existentes fueron utilizados en forma análoga.

Al revés que sus atacantes, tanto en Rahfa como en Abu Agueila, las tropas y armas se encontraban bien protegidas bajo tierra. En efectivos, una vez comenzado el combate, ambos bandos se hallaban bastante equilibrados. En Rahfa y Abu Agueila, los egipcios disponían de suficiente artillería y piezas contracarros, como para destruir las fuerzas blindadas israelitas, si hubieran sido empleadas adecuadamente y con energía. La artillería y fuerzas aéreas de Israel no tuvieron éxito en la destrucción de estas baterías, salvo en el oeste de Abu Agueila, y cuando ya la campaña estaba en liquidación. Para entonces, ya habían sido capturadas las piezas de las dos posiciones principales, la mayor parte de ellas, en estado de servicio.

La ayuda de los carros a la infantería

Aunque una brigada de infantería de Israel alcanzó muy pronto Abu Agueila, fué inmediatamente rechazada. El haber insistido con la infantería, hubiese sido un locura. Otra brigada de infantería se empeñó en el ataque contra las alturas de Rafha; pero en Agueila no era misión apropiada para la infantería, sin otra ayuda. El Ejército israelita probó fortuna en

igual forma en otros sectores, pero en ellos aprendió que los carros deben ser desplegados ampliamente para reforzar la acción destructora, antes de que las posiciones sean conquistadas. Así, aunque la infantería llevó a cabo la destrucción en detalle, tanto en Rahfa como en Abu Agueila, la acción más potente corrió a cargo de los carros, que decidieron el resultado de la guerra.

¿Qué cantidad de carros? El Ejército israelita empleó dos brigadas: una en cada ataque principal. Estas fuerzas de ruptura recibieron también la misión de perseguir y consolidar el terreno en todo el avance hasta Suez; los batallones actuaron independientes. En cambio, en Abu Agueila, el mando decidió atacar con grupos mixtos de infantería y carros. Los carros ligeros se utilizaron para acciones de fuego y persecución. Los de reconocimiento y cobertura las llevaron a cabo por grupos de vehículos ligeramente blindados.

En el combate de Rahfa, el mando de la brigada planeó usar sus carros ligeros AMX como una reserva, para lanzarlos después como vanguardia hacia El Arish. Poco antes de la hora H, se supo la existencia de una fuerza de carros T-34 concentrados a cubierto de las colinas que defendían Rahfa. Entonces decidió utilizar los AMX como apoyo inmediato de la infantería para el asalto. Su tarea fué penosa, pero a pesar de ello, aún llevaron a cabo la misión de El Arish.

La composición de una brigada israelita de carros ya ha sido indicada a grandes rasgos. El dar cifras, sería quebrantar la seguridad de su Ejército. En números redondos, y como invitado agradecido, sólo diré que sobre los dos objetivos decisivos de Rahfa y Abu Agueila, se utilizaron de seis a siete mil hombres.

Los carros podían ser alrededor de un centenar, refiriéndonos a los vehículos utilizados en las zonas de combate de Rahfa y Abu Agueila. Pero los utilizados conjuntamente, contra un punto fuerte, para contribuir con su fuego a la conquista, no pasaron nunca de 35 ó 40. En la preparación y durante el avance, los carros fueron apoyados por un grupo de artillería de campaña, pero en ningún momento hubo "fuego masivo".

Las cifras excluyen la idea de una "fuerza abrumadora" que decidiese la contienda; y también el plan de operaciones excluye la sorpresa local. En Rahfa, las brigadas hubieron de acampar por veinticuatro horas dentro de la línea de demarcación, pegadas al enemigo. Los zapadores se pasaron una noche intentando definir y abrir brecha en los campos de minas, y esto lo sabían los egipcios.

El porqué un bando perdió el Sinaí y el otro lo ganó por K. O. en el primer asalto, es muy claro. No se debió a la ventaja en armamento, ni al impacto de la sorpresa. El Ejército atacante, que había instruido a sus hombres en la lucha nocturna, pudo reorganizarse en todo momento y en todos los escalones, aun cuando la oscuridad amparaba un contraataque por sorpresa. De día y de noche, nunca cesó de presionar.

En la campaña no hubo más "armas secretas" que las de los defensores. De haber sido acertadamente utilizadas, hubiesen detenido el ataque de carros. El Ejército defensor permaneció siempre atado a su protección. No hubo hombres que se adelantasen a cerrar una brecha en sus líneas avanzadas o que rehiciesen el paso abierto en un campo de minas, aun cuando el terreno no estuviese sometido al fuego. No hubo dirección. Sus reacciones ante las situaciones planteadas no fueron ejemplo de fuerza ni de resolución.

Mentes dinámicas y ánimo valeroso

De un modo poco apropiado se ha estimado la campaña de Sinaí como un ejemplo de movilidad del vehículo. Solamente los temperamentos estáticos pueden

defender este punto de vista. La campaña la llevaron a cabo más bien el dinamismo y el valor, que las máquinas bélicas. Los hombres de este pequeño Ejército lo hicieron todo lo mejor que pudieron. Estimar su esfuerzo desde otro punto de vista, es olvidar lo más importante en la conquista del éxito.

Tras completar mi trabajo en el campo, me entrevisté con el General Dayan. Cambiamos impresiones sobre la batalla. El quería saber las conclusiones a que yo había llegado, con respecto a su Ejército. Le dije que a mi juicio, lo más satisfactorio era cómo los diversos escalones de mando habían impulsado la acción, aunque siempre pensando en la seguridad de sus tropas. Todos estaban dispuestos a emprender la partida, pero sin ir

hacia el peligro ciegamente. Daban las órdenes después de haber hecho todo lo humanamente posible para conocer los pros y los contras. Por ello murieron tantos jefes. Iban hacia adelante, buscando más el aprender que el realizar una hazaña heroica.

Dayan me dijo: "Lo que más me satisface es el no haber tenido más que un prisionero. Fué un piloto herido, abatido detrás de las líneas enemigas, sin posibilidad de escape. Este hecho no es accidental. Significa que todos los hombres estaban preparados, que todos creían en su Ejército."

Esta es una forma con la que el mando explica cómo la movilidad está en nosotros mismos. Todo cuanto necesitamos es dejarla manar libremente.

Notas breves

EL DIAGNÓSTICO PRECOZ Y LA NECESIDAD DE SOMETERSE AL MISMO.—Frecuentes conversaciones nos han llevado a pensar, en tantas vidas como se pierden, por falta de utilización oportuna por el individuo de los modernos medios de diagnóstico y la frecuencia cada vez mayor de casos desgraciados, que hubiesen podido ser evitados. Desde nuestro punto de vista militar, no podemos olvidar el Jefe u oficial, cuya formación ha costado años y en quien un día por sintomatología clínica y tardíamente se descubre un cáncer pulmonar ya entonces irreparable, una tuberculosis pulmonar que pudo haber sido tratada en su inicio y que ahora costará meses y meses de tratamiento y separación del servicio o el quiste hidatídico pulmonar, que diagnosticado cuando aun tenía un tamaño pequeño, pero que era mudo sintomatológicamente hablando, hubiese podido ser quirúrgicamente tratado, sin graves consecuencias para el enfermo.

Contamos desde hace unos años en el Ejército español con medios de remediar en gran parte estos casos desgraciados, evitar esos diagnósticos tardíos de lesiones irreparables, disponemos de medios en el campo pulmonar para lograr un diagnóstico precoz y útil. ¿Por qué no los utilizamos?

Todas nuestras Regiones Militares cuentan hoy con aparatos de fotoseriación, que permiten fácil y económicamente la aplicación del método de diagnóstico fluoroscópico. Desde hace unos años ninguno de nuestros reclutas deja de ser sometido a este tipo de exploración y todos sabemos, aun los profanos, que entre este personal, sin sintomatología clínica alguna, aparecen siempre individuos con lesiones inapercptas de diferentes afecciones pulmonares (tuberculosis en actividad, quistes hidatídicos, etc.) e incluso cardíacas, no tan sólo desconocidas por el individuo, sino también insospechadas por el compañero que los examina, ya que se trata de lesiones mudas, pero que generalmente están en un momento favorable de tratamiento. Nuestros datos estadísticos nos informan que tan sólo desde el punto de vista de la tuberculosis pulmonar, un 0,50 por 100 de los incorporados presentan lesiones activas. Su descubrimiento (a un coste mínimo de pesetas 1,50 por individuo fotoseriado, teniendo en cuenta todos los gastos de película, personal y transporte de éste y los aparatos), independientemente de las vidas ahorradas, de la posibilidad de rápida recuperación por la iniciación de tratamiento en tiempo oportuno y la eliminación de fuentes de contagio intracuartelarias, supone un ahorro monetario no

inferior a 8.000.000 de pesetas anuales, por las hospitalidades evitadas y los gastos no realizados de vestuario y alimentación en el cuartel, y que serían necesarias si la lesión pasase desconocida y, como es natural, hiciese su aparición con sintomatología clínica, al comienzo poco perceptible y por ello más peligrosa, durante la estancia del individuo en filas.

Creemos, no que hemos demostrado el éxito de una investigación radiológica en masa en el Ejército, sino que tenemos la certeza de que hoy todos, médicos y profanos, estamos convencidos de ese éxito.

Y si contamos con medios, cabe preguntarse: ¿por qué no extendemos el procedimiento a la totalidad del personal del Ejército?

Pensemos tan sólo en esos casos de afecciones pulmonares hoy tan corrientes en la edad adulta y cuyo diagnóstico precoz es fundamental si se quiere lograr un tratamiento útil, la extensión del servicio, no resultaría ni onerosa, ni difícil; sería tan sólo necesario dotar a los aparatos de un equipo de personal permanente, un oficial médico, un suboficial o cabo primero fotógrafo, cuatro sanitarios (uno de ellos electricista), cuya eficacia sería inestimable, logrando que cada Jefe, Oficial o Suboficial, pudiese disponer de su propio cliché radiológico cada seis meses y con ello una autovigilancia útil.

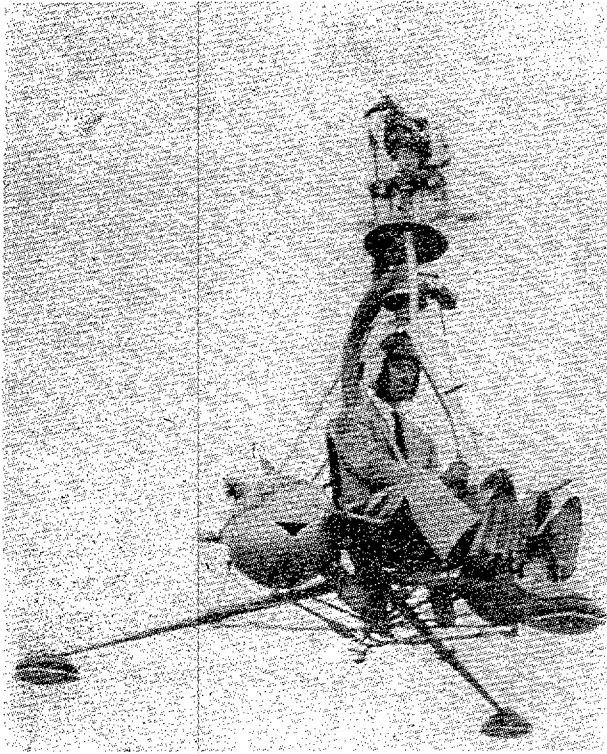
Hemos de recordar que Almansa de Cara, en su trabajo "El cáncer ignorado del pulmón".-Revista Clínica Española.-1952, entre sus conclusiones finales para la lucha diagnóstica incluye el examen radiológico del tórax anual y a ser posible cada seis meses y que una de las ponencias del II Congreso Internacional de Ftorradioscopia.-París, abril, 1956, fué dedicada exclusivamente a las enfermedades no tuberculosas del tórax.

No es posible olvidar que por las características anatómicas del parenquima pulmonar, cuando la enfermedad en el adulto se manifiesta por síntomas clínicos, suele la lesión hallarse ya en período avanzado en un 50 % de los casos, lo que motiva mayores dificultades de tratamiento y hace preciso un más largo tiempo para la curación.

Hemos querido crear una inquietud, no un temor, recordar que tenemos medios útiles en nuestro Ejército para poder evitar casos penosos; pero si a los médicos corresponde utilizar los medios, es necesario que el personal del Ejército en todos sus escalones nos dé su apoyo, prestandose voluntariamente a la exploración, deseándola, sin que pueda ser una obligación. Enterarse a tiempo de la situación del enemigo, es más útil que en-

contrarlo a la vuelta de la esquina.—*Miguel Parrilla Her-
mida*. Tte. Cor. Médico, Secretario de Sanidad de la 1.^a
Región.

**EL HELICÓPTERO MONOPLAZA A REACCIÓN
"STABLE MABEL".** (De "The Military Engineer").—
La presente fotografía se refiere a un helicóptero expe-
rimental, cuyo peso, en vacío, es poco mayor de los 100
kilogramos. Ha sido construido para uso del Ejército y



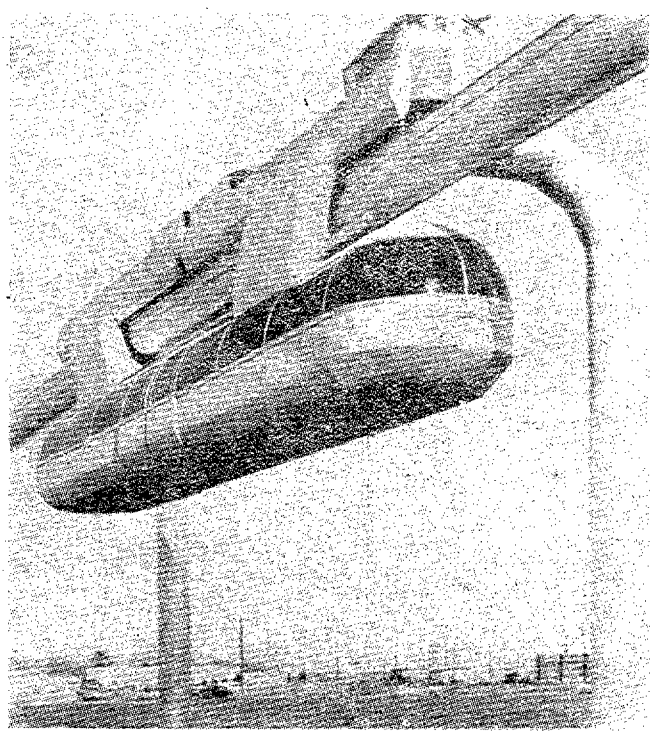
la Marina y se distingue por su fácil manejo. Lleva mo-
tores a reacción alojados en los extremos de las palas
del rotor. El combustible, peróxido de hidrógeno, se al-
macena en dos tanques esféricos, situados tras el asiento
del piloto. Su peso, en vuelo, a plena carga es inferior a
los 300 kilogramos y su radio de acción de unos 250 kiló-
metros a 96 Km/hora.—*Tte. Cor. Casas*.

MONOCARRIL DE GRAN VELOCIDAD. (De "The
Military Engineer").—Hace más de un año funciona en
una ciudad norteamericana, con carácter experimental,
un sistema de transporte colectivo al que se atribuyen
grandes ventajas: rapidez y economía, tanto de cons-
trucción como de funcionamiento, y seguridad absoluta.

La foto 1 da idea de la suspensión del vehículo sobre
el carril, que se desplaza por medio de ocho ruedas neu-
máticas y dieciséis ruedas guías. En caso de reventón,
entran en acción ruedas auxiliares de acero. El depa-
rtamento del conductor va señalado con una X.

La foto 2 muestra el interior del coche, capaz para 110
viajeros, que puede llenarse y desalojarse en 30 segun-
dos. Va provisto de frenos electro-automáticos y de fre-
nado de alarma, caso de que el conductor pierda el con-
trol. El peso del coche por persona transportada es unas
15 veces más pequeño que en el autobús y 30 veces me-
nor que el de un carruaje ferroviario.

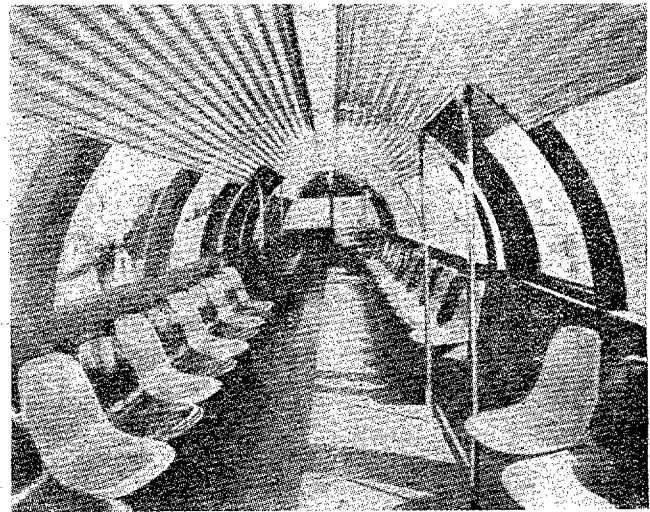
Este sistema, que pudiera contribuir a resolver el pa-
voroso problema que ofrece el tráfico urbano en casi to-
das las grandes ciudades, podría ser instalado, al ritmo



Aspecto exterior del monorail.

de 6 a 12 kilómetros al mes, con un coste de construcción
muy inferior al de un ferrocarril elevado y con mayor
razón al del "metro".

El monorail va tendido sobre un tubo de unos 75 cen-
tímetros de diámetro que, a su vez, va sobre soportes,
en forma de J invertida, también tubulares. Se apunta
la posibilidad de aprovechar esta estructura tubular para
el alojamiento de canalizaciones de servicio público y
otros usos análogos.—*Tte. Cor. Casas*.



Interior del vehículo. 110 pasajeros.

TUBOS PLANOS DE TELEVISIÓN.—Uno de los
principales inconvenientes de los aparatos de televisión
es su excesivo tamaño, impuesto por la longitud del tubo
catódico, que constituye el elemento más voluminoso de
tales receptores; lo cual obliga a ocupar un gran espa-
cio del local en que se hallan situados.

Por la misma razón los receptores utilizados con fines

militares, e incluso a los correspondientes a los aparatos radar, adolecen de este defecto; no pudiéndose hablar, hasta ahora, de aparatos televisores portátiles, y de un solo cuerpo, como, por el contrario, existen entre los modelos de Radiotelefonía, sobre todo si éstos van equipados con transistores.

Numerosos investigadores han hecho verdaderos esfuerzos para poner a punto tubos catódicos planos, capaces de recibir las emisiones de televisión. Algunos han

realizado prototipos que dicen pueden ser adaptados a la pared, como si de un cuadro se tratase.

Sin embargo, hasta ahora, no ha aparecido en Europa ninguna realización práctica. Ultimamente se ha dado a conocer en Inglaterra que Denis Gabor, del Imperial College, de Londres, ha construido un nuevo tubo plano, útil y factible de ser producido en cantidad; el cual, no sólo se aplicará a la televisión normal, sino también a la de color, en la cual tanto se está trabajando.

Este tubo es mucho más simple, además, que el clásico empleado hasta ahora, y de un tamaño incomparablemente más pequeño.

Su forma es la de un paralelepípedo, de un grosor de 10 cm., produciendo en la pantalla una imagen de hasta 54 cm.

Los haces de colores se originan en el tubo por medio de tres cátodos aislados y separados. Los pinceles siguen caminos paralelos en dirección de arriba a bajo; siendo después desviados 180 grados por medio de la acción de una lente electromagnética.

Desde esta desviación remontan los tres, todavía paralelamente, y en sentido inverso, el camino; siendo constantemente controlados por los circuitos de efecto horizontal; los cuales desplazan en este sentido los citados cuatro haces. Al final de este recorrido se desvían bajo ángulos diferentes, de tal manera que cada uno de ellos va al punto correspondiente de la pantalla. Esta, como en otros modelos de televisión coloreada, está constituida por minúsculos elementos de fósforo coloreado, empleándose en ello los tres tonos fundamentales y complementarios del blanco.

Según últimas noticias parece ser que este tubo realmente revolucionario va a ser lanzado al mercado en este año.

Con ello se habrá dado un paso más en la constante tendencia seguida por todos los investigadores, en cualquier rama del saber humano: producir la máxima potencia, o el mayor efecto, utilizando las más pequeñas causas, aparatos o máquinas.—*Tte. Cor., Profesor de la Academia General Militar, Arturo Soterias.*

EL EJÉRCITO SOVIÉTICO EN 1956. — *Coronel Baude.*—De la publicación francesa "Revue de Defense National".—¿Cómo funciona el Ejército de tierra soviético? He ahí una pregunta que se plantea gran número de lectores. Creemos, pues, interesarles proporcionándoles algunos datos sobre la composición general del Ejército soviético, la organización del mando, la composición sumaria de las grandes unidades, su articulación, el reclutamiento del personal, los materiales en servicio y, finalmente, la doctrina de empleo.

Antes de las dos reducciones de efectivos oficialmente anunciados por Moscú, en agosto de 1955 (640.000 hombres) y en abril de 1956 (1.200.000 hombres), o sea un total de 1.840.000 hombres para los tres Ejércitos, los efectivos del Ejército de tierra se calculaban entre dos millones y medio a tres millones de hombres, a los cuales había que añadir las tropas de la policía de seguridad territorial (M. V. D.), de 500.000 a 600.000 hombres entre los tres Ejércitos. Las reducciones acordadas debían aplicarse principalmente a las fuerzas terrestres y a la M. V. D., aunque también la Marina tenía que desarmar cierto número de barcos. Dichos efectivos, con exclusión de los de la M. V. D., se repartían entre las siguientes grandes unidades:

- de 95 a 100 Divisiones de Infantería y Divisiones de Infantería motorizada,
- 40 Divisiones de Infantería mecanizada,
- 35 Divisiones blindadas,
- 6 Divisiones de Caballería de sables (a caballo), a las que había que añadir unas 40 Divisiones de Artillería y de la D. C. A.

Se sabe que el Mando en todos los escalones es doble, táctico y político, hasta el escalón Compañía o unidad equivalente.

COMPOSICION SUMARIA DE LAS GRANDES UNIDADES.—*La División de Infantería* tiene unos efectivos de alrededor de 11.000 hombres. Dispone de una proporción elevada de armas automáticas ligeras y medias, por lo que la potencia de fuego por hombre es superior a la que existe en la División americana. Por el contrario, su movilidad y su capacidad de resistencia son inferiores a las de aquella.

La División de Infantería motorizada se diferencia de la anterior en que dispone, orgánicamente, de todos los medios para ser transportada.

La División Mecanizada cuenta con 13.000 hombres; sus medios blindados los constituyen un Regimiento de Carros medios y un Regimiento mixto de carros pesados y artillería motorizada. Esta División está destinada, particularmente, a la explotación.

La División blindada, con un efectivo de alrededor de 10.000 hombres, consta de:

- 2 ó 3 Batallones de Infantería,
- 3 Regimientos de carros de tipo medio,
- 1 Regimiento de carros pesados.

La División de Artillería puede ser de estos tipos:

- de campaña,
- contra carros,
- antiaérea,
- autotransportada.

Cada una de ellas consta de unos 8.000 hombres, excepto las Divisiones de la D. C. A., que no tienen más que 2.000.

Hay que añadir, además, los batallones de lanzacohetes (Katiuska) a razón de uno por División.

La artillería pesada, muy numerosa, forma parte de la reserva general de artillería; consta de cañones pesados hasta el calibre de 420 mm. y artillería sobre vía férrea.

Las Divisiones de Caballería de sables (a caballo) se componen de efectivos muy débiles: alrededor de 5.000 hombres. Orgánicamente forman parte de los ejércitos o de los grupos de ejércitos.

El Personal.—Los cuadros, Oficiales y Suboficiales, son de carrera, excepto una parte de Suboficiales, que proceden de la recluta ordinaria. La incorporación de los reclutas a filas tiene lugar una vez al año. El contingente anual es de 900.000 hombres, sobre 1.400.000 reconocidos aptos para el servicio y 2.000.000 que representan un contingente medio; la diferencia, o sea 500.000 hombres.

no efectúa más que seis meses de prácticas y después es devuelto al servicio del trabajo.

En principio, la duración del servicio militar es de dos años; pero, de hecho, los contingentes siguen en filas durante unos meses suplementarios. Además, los suboficiales y algunos técnicos cumplen tres años de servicio.

Prácticamente, la instrucción militar en la Unión Soviética empieza a la edad de doce años, y no termina hasta los cincuenta:

- de 12 a 14 años: instrucción inicial (dos horas por semana);
- de 14 a 19 años: instrucción preparatoria (dos horas por semana);
- de 19 a 21 años o 22 años: servicio activo;
- de 22 a 35 años: primer periodo de reserva (instrucción, en seis a nueve periodos de dos meses);
- de 35 a 45 años: segundo periodo de reserva (cinco periodos de un mes);
- de 45 a 50 años: tercer periodo de reserva (un periodo de un mes).

Todas estas categorías pueden efectuar, eventualmente, periodos suplementarios de diez días.

El material.—La infantería dispone de fusiles automáticos, pistolas ametralladoras (en gran número), bazookas, morteros de 80 mm. y de 166 mm.

La artillería de campaña está dotada de cañones de 76 y 122 mm.; los cañones contracarro tienen un calibre de 57, 76 y 83 mm.

Los de la D.C.A. son de tipo de 25, 37, 76,2 y 85 mm.

El Arma blindada dispone de:

- carros medios T-34 (con cañón de 85 mm.);
- carros pesados T-50 "Stalin-111" (con cañón de 122 mm.), y
- carros T 54.
- cañones automotores S.U. de 76, 85, 100 y 152 mm.

Articulación de las fuerzas terrestres.—Las fuerzas terrestres soviéticas están articuladas en agrupaciones de importancia variable.

Hasta los sucesos de diciembre de 1956, las fuerzas de ocupación se calculaban en unas 30 divisiones, repartidas de la siguiente forma:

- Alemania Oriental, 25 divisiones.
- Hungría, 2 divisiones.
- Rumania, 2 divisiones.
- Polonia, de 4 a 5 divisiones.

Esta distribución de fuerzas habrá sufrido modificaciones, sin duda alguna, principalmente por lo que respecta a Hungría.

En 1955 evacuaron Austria, la base de Porkala, en Finlandia, y la de Port-Arthur, en Manchuria.

Territorialmente, la U.R.S.S. está dividida en 21 regiones militares.

Parece ser que el Gobierno soviético ha establecido una relación entre los agrupamientos de fuerzas y los combinados industriales, con lo que cada agrupación operacional se beneficia, en principio, de una zona económica adaptada a sus necesidades.

Doctrina de empleo.—La doctrina de empleo del ejército de tierra soviético puede resumirse en los siguientes puntos:

- primacía de la ofensiva;
- importancia del combate de noche;
- acción sobre las retaguardias;
- empleo en masa, particularmente la artillería;
- especialización de las unidades en las diferentes fases del combate (batallones especializados en el paso de ríos, el combate de noche, etc.);
- adaptación de las formaciones de aviación táctica

a las grandes unidades terrestres.—*Capitán Vicente Bañeres Perpiñá*, de la Escuela Militar de Montaña.

UNA PILA ATÓMICA MINÚSCULA. De la publicación "Science et Avenir".—Al descubrir el procedimiento de liberar energía nuclear, se pensó en seguida en utilizar ésta para producir electricidad, y hasta hace unos pocos años no se logró su utilización práctica en este sentido, si bien normalmente se la utiliza indirectamente, aprovechando el calor desprendido en las reacciones correspondientes para producir vapor con él y mover turbinas acopladas a los generadores eléctricos.

Sin embargo, últimamente, la Walter Kidd Laboratories, ha conseguido construir una minúscula batería atómica, tan pequeña que su diámetro es como el de una moneda de cinco céntimos.

A pesar de su pequeñez, da una potencia de 20 microvatios, muy suficiente para mover reducidos mecanismos, como, por ejemplo, relojes de pulsera.

El elemento radiactivo que se utiliza en estas pilas puede estar constituido por residuos procedentes de reacciones fundamentales, o bien "Promethium 147".

Dichos residuos constituyen por ahora un verdadero problema, habiéndose pensado en lanzarlos al mar o enterrarlos. Si se encontrase el procedimiento de su utilización, se revalorizarían y desaparecería el problema.

Las radiaciones atómicas procedentes del residuo o del "Promethium", bombardean un cristal, con lo que su energía queda fraccionada, dando lugar a niveles electrónicos de verdadero interés.

No obstante, como el bombardeo continuado destruye el cristal, se ha recurrido a emplear un elemento intermedio que amortigüe dicho desgaste, actuando como verdadero muelle capaz de absorber los golpes; este elemento es la luz, procedente de una sustancia fluorescente.

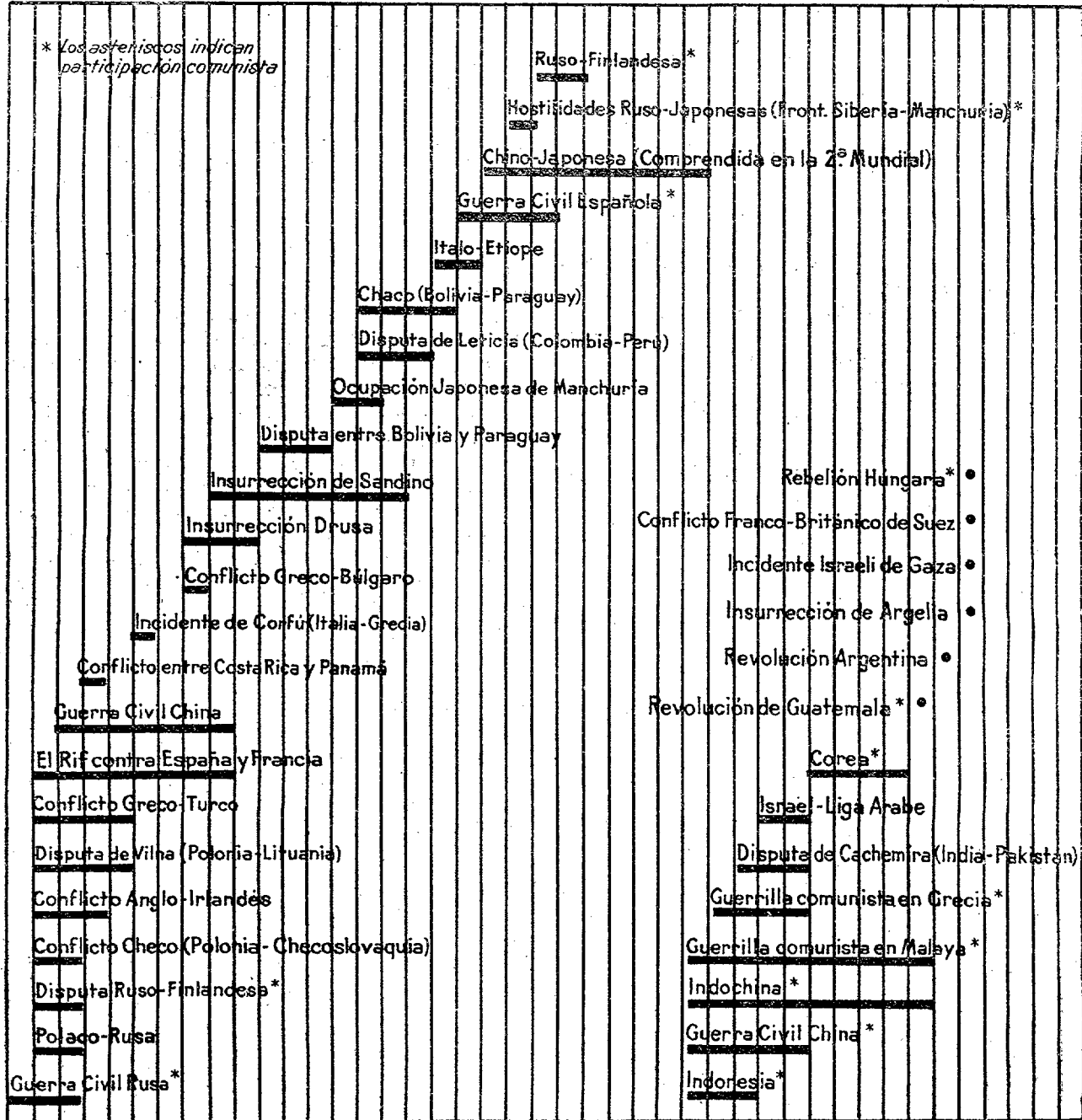
La pequeña luminosidad desprendida al incidir en ella las radiaciones, es transformada en electricidad por medio de una célula fotoeléctrica.

La sustancia fluorescente, que es fósforo electroluminiscente, va encerrada en una vaina de plástico transparente, y la célula fotoeléctrica está constituida por una capa de silicio fotoeléctrico, colocada sobre cada cara de la vaina de plástico.

Estas pilas atómicas tendrán un gran valor desde el punto de vista militar, porque podrán ser aplicadas a la alimentación de transistores utilizados en aparatos de radar y diversos controles de proyectiles cohetes teledirigidos, así como en los aparatos automáticos de puntería y disparo de los aviones.

Además presentan la gran ventaja de no sufrir variación alguna por causa de la temperatura.—*Teniente Coronel Artero Soteras*, Profesor de la Academia General Militar.

GUERRAS HABIDAS ENTRE 1918 Y 1956 (ADEMÁS DE LA II MUNDIAL). (De la publicación norteamericana "Army").—En la era que podríamos denominar de la "guerra total" (1918-1956), han surgido además una serie de conflictos armados (por lo menos 37), empeñados por objetivos limitados y con medios también limitados. En el cuadro adjunto se reseñan los nombres y duración de estas "guerras no totales". El subrayado en negro indica la aproximada duración de cada conflicto.



AÑOS-18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57

Organización en la guerra atómica

Capitán Dixon.—De la publicación inglesa "The Army Quarterly". (Traducción del Comandante del Regimiento de Artillería n.º 42. Ricardo Cortés de la Escalera.—Condensado por la Redacción de EJERCITO.)

(I)

INTRODUCCION

Durante los primeros años siguientes a la terminación de la Guerra Mundial II, la reacción del soldado británico fué que el Arma Atómica era tan extremada-

mente poderosa que no se concebía su empleo en el campo de batalla, y que únicamente se utilizaría sobre objetivos político-estratégicos del territorio enemigo. Al principio, se hicieron pocas consideraciones sobre sus efectos en la táctica y en la organización. La aparición posterior de la bomba H pareció simplemente suministrar el último disuasivo de la guerra.

Ahora, casi todo el mundo se ha sobrepuesto a la apreciación casi histérica de que en la era atómica no tienen ningún sentido las fuerzas armadas ni la defensa pasiva. Pero como la familiaridad crea el menosprecio, está hoy naciendo, entre escritores y pensadores militares, la tendencia a admitir las armas atómicas sin reservas, a mirarlas simplemente como una forma más poderosa de Artillería, y a dar por supuesto, que en una guerra futura, los contendientes intercambiarán proyectiles atómicos, de la misma forma que hasta ahora se hacía con los cargados de altos explosivos. Que este concepto sea realmente consistente y que tome en consideración los factores morales, políticos y económicos, es discutible; pero constituye un hecho el que los Ejércitos actuales tengan a su disposición armas atómicas lo suficientemente manejables y dotadas de unos efectos que puede perfectamente preverse.

Las armas dictan tácticas, y las tácticas, organizaciones.

GUERRA TOTAL

En 1955 se estimaba que cincuenta bombas H serían suficientes para paralizar a los Estados Unidos y sus deseos de proseguir la lucha, y quizá doce paralizarían toda resistencia organizada en el Reino Unido. Pero esto era antes de ser lanzada, el 20 de mayo de 1956, una bomba sobre el Atolón de Bikini; bomba cuyo rendimiento se calculó entre quince y veinte megatonos o su equivalente de más de quince millones de toneladas de trilita. Solamente la bola de fuego alcanzó un diámetro superior a cuatro millas (6,4 kilómetros). Rusia y China, con sus enormes espacios y dispersos centros de población e industriales, no presentan blancos fáciles; pero esta misma dispersión hace que sus zonas vulnerables sean difíciles de defender. Desde bases situadas en su periferia, los bombarderos americanos y británicos, así como sus proyectiles dirigidos, podrían atacar inmediatamente, si alguna de aquellas potencias se embarcase en una agresión; y ningún plan progresivo puede contar con la destrucción simultánea de todos los medios de represalias aliados. A la luz de estos hechos, no es muy probable que cualquiera de esas naciones se arriesgue a emplear la bomba H, como no sea en último extremo.

De esta forma, el peligro de una guerra general se ha reducido grandemente. Pero si a pesar de todo surgiera una conflagración en la que se hiciera un uso ilimitado de tales bombas, es difícil comprender cómo podría durar más de unos cuantos días de inimaginable destrucción. Sería un conflicto aéreo, en el cual, las fuerzas terrestres desempeñarían un papel relativamente de poca importancia, ya que la victoria no dependería de la ocupación del terreno ni de la destrucción de los Ejércitos, sino puramente del desastre de devastación de los países enemigos y de sus habitantes. La bomba H, por su enorme potencia, es antieconómica e imprevisible en la batalla táctica, y su importancia política y estratégica impediría su uso por otros que no fuesen las autoridades máximas de cada nación.

GUERRAS LIMITADAS

Aunque las amenazas de represalias termonucleares han hecho muy improbable las guerras totales, esto, sin embargo, no pone fin a la guerra en sí misma.

Sería peligroso suponer que no se emplearán armas atómicas, porque la situación no será lo suficientemente grave como para usar la represión termonuclear. En la Guerra de Corea, por consideraciones de largo alcance, políticas y estratégicas, los aliados hubieran aceptado seguramente una derrota total antes de recurrir a la

represalia con bombas H. contra objetivos importantes —es decir, en el interior de China—. No es tan probable, sin embargo, que se hubieran abstenido de utilizar armas atómicas tácticas en el campo de batalla, si las hubieran tenido a punto y disponibles en aquel tiempo. En efecto, se ha argüido que ello habría detenido la guerra y hubiera salvado innumerables vidas aliadas, y es difícil creer que tal acción hubiera conducido a un ataque nuclear sobre nosotros, en Europa.

La pregunta importante es: ¿Pueden emplearse las armas nucleares en campaña sin precipitar una guerra total? La respuesta está influenciada grandemente por la geografía. Si es posible, por la situación y naturaleza del terreno, emplear armas atómicas que no dañen irremisiblemente objetivos vitales para la supervivencia del enemigo—en otras palabras, si sus efectos se pueden confinar en el campo de batalla—, entonces, serán usadas simplemente como un arma más decisiva que las que con anterioridad se usaban; con ello, ninguna nación será provocada a extender la destrucción. La bomba H se utilizará, únicamente, como el más desesperado último recurso. Empero, es difícil concebir que en Europa se pueda confinar la batalla atómica dentro del límite restringido, aunque en países más remotos y menos desarrollados sería concebible el empleo de armas atómicas en el campo de batalla para contrarrestar la agresión, sin gran peligro de que se produzca una guerra total.

Ciertamente, sería temerario creer que no hay nada intermedio entre la guerra termonuclear y la guerra normal, y bajo esta creencia, mantener una estructura de fuerzas normales, o mejor aún, como algunos sostienen, carecer de fuerza en absoluto.

Debemos pensar si los Ejércitos pueden únicamente confiar en sus armas atómicas en aquellas guerras en que se emplee armas tácticas de este tipo, o si hay también lugar para las armas y formaciones clásicas.

MISION DE LOS EJERCITOS

Las situaciones que debe hacer frente un Ejército moderno se pueden condensar en los tres grupos siguientes:

- a) Guerra total termonuclear.
- b) Guerra con armas nucleares, pero restringidas por motivos geográficos o políticos.
- c) Guerras limitadas, en las que no se emplearán armas nucleares—posiblemente contra un enemigo mal armado o más primitivo, tal como en la reciente campaña de Indochina—.

Además de aquellos países que posean territorios o intereses en ultramar deben tener tropas preparadas para efectuar acciones de policía, como en los casos de Kenia, Malaya, Chipre, Aden y Argelia.

Para hacer frente a las demandas de la guerra total, todo lo que se necesita es lo que ha sido llamado "Alambrada humana". La misión del Ejército se limitaría a los despliegues avanzados de alerta y la vigilancia de los campos de aviación durante el tiempo que duren las hostilidades, que presumiblemente será muy corto, y a retardar el avance del enemigo mientras se lanzan las armas de represalia. Cuando la resistencia del adversario haya sido aplastada por el bombardeo termonuclear, será misión del Ejército dominar aquellas zonas que todavía ofrezcan alguna resistencia, y resolver los enormes problemas de salvamento, médico y reconstrucción. Durante el conflicto, las fuerzas del teatro de operaciones y las de otros lugares, prácticamente no podrán intervenir en una contienda que estará acabada cuando oigan hablar de ella. En tales condiciones, la cuestión de la organización de las fuerzas terrestres es de importancia relativa.

Resulta, pues, que una guerra limitada, sin armas nucleares, puede darse; pero también una guerra limitada puede convertirse en nuclear por razones geográficas o políticas. Así, pues, la organización general debe estar planeada según que pueda, en su día, hacer frente a una guerra nuclear.

Los elementos requeridos para acciones de policía son curiosamente similares a los que se necesitan para una guerra nuclear. Las grandes formaciones son demasiado pesadas. Muchas de las acciones deben desarrollarse con partidas ligeras y muy dispersas; la movilidad es necesaria; los servicios de seguridad e información, resultan vitales. Es improbable que una organización para la guerra nuclear perjudique las operaciones internas de seguridad.

¿Qué cambios de organización demanda, pues, una guerra nuclear?

ALGUNOS DE LOS PROBLEMAS DE LA BATALLA NUCLEAR

El efecto principal de la introducción de las armas nucleares es la imposición de la dispersión. Un proyectil atómico de 20 kilotonos causará grandes bajas entre el personal no protegido en un radio de una milla (1.600 metros), a partir del punto cero, y daños en el equipo en una zona mucho mayor. Los efectos que produzca dependerán, naturalmente, del que se esté más o menos cubierto, del terreno, de las condiciones atmosféricas, etcétera. Pero mientras en la Guerra Mundial II el grado de dispersión estaba basado en los efectos de la Artillería normal y la aviación, y estaba encaminado a evitar la excesiva pérdida de vidas y equipo en un solo ataque, el fin perseguido ahora será lograr que un solo proyectil no ocasione demasiadas pérdidas. Ya que es virtualmente imposible sustraer completamente una posición o concentración de tropas al moderno reconocimiento aéreo fotográfico, es necesario contar con ataques atómicos sobre ellos y aceptar la destrucción de las tropas que se hallen en su vecindad.

La primera pregunta es, por lo tanto: ¿Cuál será el mayor número de bajas que podemos aceptar producidas por un solo proyectil? Cualquiera que sea este número, resulta esencial que entre dos núcleos consecutivos haya un espacio por lo menos de dos millas (3.200 metros) —dos veces el radio de acción del proyectil—, de forma que únicamente una de las fuerzas quede dentro de aquel radio de acción.

La próxima pregunta se refiere a la movilidad. Desde la antigüedad, fuego y movimiento han sido los fundamentos de la táctica. Por lo tanto: ¿Cómo habrá de aplicarse el movimiento a la guerra nuclear? Para escapar a los efectos del fogonazo y radiación de una explosión nuclear que se produzca a relativamente poca distancia, un soldado necesita una trinchera estrecha cubierta con 18 pulgadas (unos 45 centímetros) de tierra. Así quedará a salvo de las explosiones producidas a más de 500 yardas (450 metros). Pero las consecuencias de tener que enterrarnos cuando se aplican a Planas Mavores, Centros de comunicaciones y servicios administrativos, son formidables. Todas esas obras en el terreno, ni se hacen rápidamente ni con poco trabajo, y, por lo tanto, no se puede pensar en un defensor que ágilmente se repliega y prepara una nueva posición a retaguardia, ni en un atacante cavando frenéticamente cuando quiera o tenga que hacer una pausa en el ataque. El defensor, una vez en posición, debe permanecer allí o arriesgará su destrucción al descubierto; el atacante, una vez lanzado, no puede pararse, pues ofrecería un blanco nuclear cuando es más vulnerable.

Además, existe el problema de la inmunidad nuclear.

Un atacante puede obtener la inmunidad nuclear de dos formas: o situándose tan próximo a la posición del defensor que éste no pueda disparar sus armas defensivas nucleares sin bajas en sus propias tropas, o conduciendo su avance por medio de pequeñas columnas muy diseminadas, de forma que nunca presente un objetivo nuclear rentable. Para contrarrestar este último método, el defensor debe establecer una barrera lo suficiente fuerte para que el atacante tenga que concentrarse antes de irrumpir en la posición enemiga. La dificultad para el defensor es: ¿Cómo establecer tal barrera sin presentar él mismo un objetivo nuclear al enemigo?

Estos problemas se pueden estudiar mejor y sacar conclusiones considerándolos sobre el fondo de las varias fases de la guerra.

DEFENSA DE LA GUERRA NUCLEAR

Primeramente debemos considerar la defensiva, no solamente porque en ella estaremos empeñados inicialmente en cualquier guerra futura, sino también porque pone de relieve mucho aspectos compartidos por otras fases.

Los defectos de la defensa normal.—El sistema normal de defensa es básicamente lineal, y se compone, en profundidad de líneas sucesivas de resistencia, para que un atacante que logre penetrar a través de la primera línea de defensa se desgaste antes de atravesar el conjunto de la posición. En la Guerra Mundial II hubo algunos ejemplos que se apartaron de este esquema, ya que las vastas zonas a defender hicieron imperativa la aparición de grandes espacios sin ocupar entre los puntos fuertes. Pero el principio era siempre desgastar al enemigo antes de que hubiera conseguido atravesar el conjunto de la posición.

Contra un enemigo que disponga de armas atómicas, es suicida el presentarle una defensa lineal. En tal despliegue, un solo proyectil puede dejar inefectiva a una División entera, y una "alfombra" de tres o cuatro pueden abrir instantáneamente un pasillo hacia la retaguardia.

Dispersión de las posiciones.—La dispersión de las posiciones es, por lo tanto, esencial, de forma que cada centro de resistencia requiera el empleo de un proyectil para su destrucción. Pero este despliegue queda limitado por dos factores: la necesidad de impedir infiltraciones y la necesidad de que cada centro sea lo suficientemente fuerte para resistir cualquier ataque del enemigo por medios normales. Si estos medios son cuantiosos, el enemigo habrá de concentrarse, presentando, de este modo, un buen blanco para un ataque nuclear por nuestra parte. Si cada centro puede dominarse por medios normales sin recurrir a las armas nucleares, el conjunto del dispositivo es inútil. El atacante, ante un despliegue defensivo de centros de resistencia dispersos, que le fueren a emplear bastantes proyectiles atómicos, debe decidir primeramente qué tamaño de centro considerará rentable para su empleo. Esto dependerá de las circunstancias, de la importancia del terreno y del número total de proyectiles nucleares de que pueda disponer; pero principalmente está condicionado por el radio de acción de los mismos. Con esta base parece que una Brigada de infantería o un Regimiento de carros es el menor objetivo rentable para un proyectil atómico. Si esto se estima acertado, los centros de resistencia deben estar guarnecidos por menos de los efectivos de una Brigada. Sin embargo, si han de estar separados dos millas (3.218 metros), tanto en el sentido del frente como en profundidad, difícilmente podrán apoyarse mutuamente, y no excluirán el riesgo de ser arrollados por

un ataque llevado a cabo por formaciones normales. En tal despliegue, el frente de la División se extenderá por lo menos 16.000 yardas (14.500 metros,—demasiado espacio para ser batido adecuadamente por la Artillería divisionaria.

Las posiciones se deben proyectar para una defensa circular; pero no hay que olvidar que estas posiciones tienen desventajas, dispondrán de poca profundidad en cualquier dirección y la zona ocupada estará muy congestionada con todos los elementos de mando, combatientes y servicios. La necesidad de almacenar municiones y suministros para hacerla temporalmente autosuficiente, agrava la situación. ¿Una posición para Brigada resuelve los inconvenientes? Debería, por supuesto, ser más fuerte; pero la misión de estas posiciones, debe recordarse, es que sean efectivas para resistir un ataque con fuerzas normales, y para esto y los contraataques, una Brigada necesita Artillería, Carros e Ingenieros, así como, por lo menos, una pequeña Plana Mayor de Mando y servicios. Todo esto requiere espacio, que puede obtenerse únicamente a costa de alargar su perímetro, y tres Batallones estarían demasiado extendidos para cubrir el frente necesario.

Tampoco la organización divisionaria llena todos los requisitos. Esta tiene nueve Batallones, que son demasiados, tres Regimientos de Carros, que ni se necesitan ni hay espacio para ellos, y cuatro Puestos de Mando, tres de los cuales son superfluos, ya que la defensa de la posición debe ejercerse como una unidad y mandada por un Jefe único.

Todavía hay otra posibilidad, y es formar "bastiones" de Cuerpo de Ejército, con intervalos entre ellos, verdaderamente grandes, encomendándose la defensa de dichos intervalos a la amenaza de las armas nucleares. La atracción de esta idea es que estos puntos son verdaderamente fuertes, englobando la totalidad de las armas de apoyo normales. Tiene, sin embargo, dos grandes faltas. La más importante, es que, a mayor número de combatientes más órganos de mando y servicios se necesitan. Cuantos más servicios, más espacio se requiere. Cuanto mayor sea el espacio, mayor perímetro será imprescindible para abarcarlo. Llega un momento en que es imposible incluir toda la "cola", y menos todavía, sostenerla dispersa suficientemente, y a pesar de todo, mantener firmemente el perímetro. El segundo fallo es que la idea de posiciones de Cuerpo de Ejército presupone que existen disponibles varios. La próxima guerra empezará sin aviso. No habrá movilización a tiempo que pueda influenciar la batalla inicial. Así, pues, seamos realistas y planeemos sobre lo que ahora tenemos y no sobre lo que podría ser una teoría muy atractiva.

Lo que se necesita es algo de fortaleza, no mucho mayor que la correspondiente a una Brigada, porque probablemente será totalmente destruida si recibe un proyectil nuclear exactamente situado. Para que un perímetro circular sea firmemente mantenido y dentro de él quede espacio suficiente para las armas de apoyo y para los servicios esenciales, la proporción "dientes" a "cola" debe ser elevada a favor de los primeros.

Los intervalos entre posiciones defensivas.—Cuando el enemigo tropiece y sea detenido por los puntos fuertes, penetrará por los intervalos entre posiciones, siempre que crea que ha encontrado un punto débil de la posición y no la entrada a una trampa. Pero esta penetración hay que detenerla para conservar el despliegue en su conjunto. Una forma de llevarlo a cabo sería colocar las posiciones desplegadas, de forma que un enemigo que penetre entre dos posiciones, sea detenido por

una tercera más a retaguardia. Pero como el enemigo potencial será seguramente superior a nosotros en fuego y en efectivos, esta tercera posición debe ser lo bastante fuerte para que no sea ni aplastada ni evitada como una de las posiciones de vanguardia. Tal potencia sólo se puede obtener mediante la concentración de medios, y otra vez tenemos a la vista la invitación al ataque nuclear.

El despliegue debe proyectarse de forma que puedan usarse defensivamente las armas nucleares. La zona en la que se piensa detener al enemigo debe ser lo suficientemente amplia para poder usar proyectiles atómicos sin peligro para las tropas propias. La misión de la posición a retaguardia debe ser la de detener al enemigo y obligarle a concentrar, de forma que presente un objetivo atómico.

Para que nuestras tropas tengan alguna seguridad, la distancia entre posiciones debe ser de 4 ó 5 millas (6.400 a 8.000 metros). Las zonas entre las posiciones habrán de ser asignadas para su defensa a tropas que ofrezcan resistencia a las explosiones atómicas, gran movilidad y gran potencia de choque, de forma que puedan moverse rápidamente hacia la zona amenazada, o parar el avance del enemigo en preparación del lanzamiento de un proyectil atómico defensivo, o marchar a la zona que ha sido batida por uno de estos proyectiles, inmediatamente después de producirse la explosión. Esta misión evidentemente corresponde al arma acorazada.

¿Pueden las tropas acorazadas y la Artillería situadas en los puntos fuertes dominar los intervalos entre posiciones? Hasta cierto punto sí, aunque la Artillería luchará con los inconvenientes de falta de alcances y observación. Pero mantener suficientes tropas acorazadas para taponar y repeler cualquier fuerza enemiga que flanquee la posición, es presentar al enemigo una concentración, y una particularmente interesante para un proyectil nuclear.

Las fuerzas de los intervalos.—Estas fuerzas, por el contrario, deben mantenerse fuera de las posiciones defensivas en un despliegue que ha sido llamado "dispersión controlada". Sus transmisiones y movilidad deben ser de primer orden, y su coraza las hará relativamente inmunes a un ataque atómico o los efectos subsiguientes de uno que deben explotar. Pero las tropas acorazadas solas no serán capaces de engañar al enemigo, al simular un frente sólido a la entrada del intervalo, ni establecer una defensa firme en su retaguardia. Los carros deben ser acompañados por una buena proporción de Infantería acorazada y por Artillería, y para cumplir su misión de avanzar a continuación de una explosión atómica, necesitarán tropas de Ingenieros de gran movilidad. En mucho aspectos, la división acorazada de la última reorganización cumple estas condiciones, pero no así la actual.

Sumario de los requisitos para la defensa.—En resumen, la defensa en el campo de batalla atómico necesita de dos clases de unidades. Una de ellas se enterrará y se preparará a resistir ataques muy fuertes lanzados por el enemigo con fuerzas normales, así como ataques atómicos. Por su naturaleza, será algo tácticamente estático, y debe ser capaz de bastarse a sí mismo durante largos periodos. Mantendrá una posición defensiva preparada para resistir ataques procedentes de todas direcciones, resultado de la cual será el disponer de poco espacio para las armas de apoyo y los servicios. A menudo no podrá contar con el refuerzo de la Artillería de Cuerpo de Ejército o Ejército, y como quiera que tendrá gran necesidad de los cañones normales, a fin de poder hacer frente a un enemigo que se ha situado demasiado cerca para ser batido por un ataque nuclear, esta unidad

debe ser compensada de esta debilidad con un aumento de armas de apoyo, dentro de ella misma. Por razones de vulnerabilidad atómica, así como para facilitar el mando, el tamaño de esta formación debe ser del orden de una Brigada reforzada y con una proporción "dientes-cola" mayor que la usual.

La otra clase de unidad debe ser altamente móvil, a la que se le negará, por consiguiente, toda protección procedente de la fortificación. Debe ser, por tanto, predominantemente acorazada, pero constituida también por Infantería—en vehículos acorazados—, Artillería e

Ingenieros. Debe ser esta formación capaz de luchar, no simplemente de explotar el éxito.

En ambos casos, las formaciones deben estar preparadas para combatir a corta distancia por medio de armas normales. El uso de armas nucleares, como medio defensivo próximo, es impracticable sin aceptar bajas entre las fuerzas propias, aunque la colocación de blancos en profundidad pueda afectar, por supuesto, a la potencia y dirección del ataque en la zona de vanguardia. Estas formaciones, por lo tanto, necesitarán potencia de fuego de armas normales y en mayor proporción que hasta ahora.

Una noticia esperanzadora

Capitán P. Fierro Martínez. Profesor de la Academia General Militar

Estamos en presencia del problema real de la defensa de Europa, en la necesidad de incorporar a la N. A. T. O. todas las fuerzas posibles y ante los programas reales para prepararnos para la próxima contienda con el comunismo. En medio de estos problemas ha sobrevenido una noticia esperanzadora; era ésta: el nombramiento del teniente general Hans Speidel para su alto puesto en el Ejército de la N. A. T. O.

En la necesidad de que el mundo occidental se agrupe cada vez más para su defensa, la noticia puede considerarse, en efecto, un buen augurio para esta Europa, hasta ahora, tan dividida; porque representa, en definitiva, un paso más hacia su imprescindible unificación que, de lograrse, aseguraría la supervivencia de la cultura europea y de la civilización cristiana.

Hace ya unos años, exactamente siete, en la sección de Ideas y Reflexiones de la Revista EJERCITO, se publicaron unos trabajos del Teniente General Speidel, que se titulaban: "La invasión aliada en Europa en 1944 vista del lado alemán." (1).

Si he de ser sincero, su lectura me impresionó vivamente; tan vivamente que, después de los años transcurridos, cuando el Teniente General Speidel fué nombrado para su cargo actual, le recordé fácilmente.

Tan excelente impresión se debió, sin duda, a que tales trabajos denotaban una inteligencia clara, unas dotes psicológicas nada comunes y una posición excepcional ante los vencedores. Hay que añadir, además, que se trataba de uno de los primeros trabajos autorizados publicados por el bando vencido de la Segunda Guerra Mundial.

Nuevamente he vuelto a leer estos artículos y mi opinión anterior ha quedado ratificada plenamente, por lo que he procurado hacer un pequeño extracto-comentario que sirva de orientación a mis lectores.

* * *

El Teniente General Hans Speidel fué jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "B" del frente del Oeste a las órdenes del Mariscal Rommel y de sus sucesores Von Kluge y Model. Permaneció en este cargo desde el 1.º de abril hasta el 5 de septiembre de 1945, en que fué

destituido; siendo detenido y encerrado, dos días más tarde, en un calabozo.

Con aquellos jefes de "mentalidades" y principios tan distintos cumplió "lealmente", cual corresponde a un jefe de Estado Mayor; si bien es verdad que, debido a su compenetración especial con Rommel, intentó hacer comprender al Mando Supremo de su Patria la situación real de los Ejércitos del Grupo "B" y las grandes posibilidades del enemigo, concentrado, de momento, en Inglaterra, en espera de la orden del desembarco y bajo el mando del general en jefe aliado Eisenhower.

Veamos cuáles fueron los motivos principales de que hiciese llegar hasta el mismo Hitler su disconformidad.

Se queja de que "la apreciación del potencial enemigo quedó debilitada porque las bases necesarias para dicha apreciación llegaban ya "elaboradas" al Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "B" procedentes de los siguientes sitios: del jefe del frente Oeste, del Alto Mando del Ejército de Tierra (O. K. H.) y de la Jefatura de la Wehrmacht". Además, por orden expresa del jefe del frente Oeste (Rundstedt), se prohibió al Alto Mando del Grupo de Ejércitos entrar en contacto directo con el Departamento "Abwehr" (defensa), encargado de la información sobre el enemigo. De este modo, el Grupo de Ejércitos no tenía ningún dato concreto sobre el movimiento de resistencia en Francia, ni sobre su relación con las fuerzas aliadas en el caso de invasión, sino que recibía los informes de "segunda mano".

Agrega que en el frente del Oeste se prohibió toda libertad operativa y se ordenó "mantener a toda costa cada metro de terreno". Como asimismo todo supuesto táctico que estuviese fundamentado en rechazar a fuerzas enemigas que, una vez desembarcadas, hubiesen logrado realizar una incursión en la retaguardia alemana.

Fustiga en distintas ocasiones la falta de coordinación entre los Mandos Superiores de los tres Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y concreta, con respecto a la Aviación, su enorme y desproporcionada servidumbre de personal y la acusa de que se despegaba de los frentes retirándose muy a retaguardia de las Unidades combatientes, a veces, dentro de la misma Alemania, con lo que se imposibilitaba para cumplir adecuadamente sus misiones tácticas y daba, además, a los combatientes de Tierra, la sensación de una verdadera fuga.

Ante este estado de cosas, el propio Mariscal Rommel se vió obligado, en varias ocasiones, a insistir cerca de los tres Ejércitos de su sector, de la necesidad de llegar

(1) Véase Revista EJERCITO, los números 123, 4, 5, 6 y 7 correspondiente a los meses de abril, mayo, junio, julio y agosto de 1950.

a un acuerdo; pero al exponérselos a Hitler, éste, sin duda, receloso en aquella época, se lo denegó.

Afirma Speidel que la Armada alemana se encontró, durante toda la guerra ante el trágico dilema del "quiero y no puedo". La Marina de Guerra, al igual que la Aviación, vivía su propia vida y "no siempre era suficientemente comprensiva respecto a la necesidad de una dirección única para las tres fuerzas armadas".

Testigo de la importante conferencia celebrada en Margival (Norte de Soissons), el 17 de junio de 1944, entre Hitler y los mariscales Rundstedt y Rommel, nos hace conocedores de la entereza, dignidad e inteligencia de que dió entonces muestra este último mariscal; pero, pese a ello, Hitler no le dió crédito, especialmente a sus informes sobre la eficacia de las armas aliadas. Por lo que Rommel hubo de manifestar que "hasta la fecha, ninguna personalidad de las que le rodeaban—a Hitler—se había dignado acercarse al frente para juzgar por sí mismo de la situación y de la eficacia de las armas enemigas", y aun añadió: "¡Ustedes exigen que nosotros les prestemos confianza y no se fían de nosotros!" Rommel cortaba así, definitivamente, sus relaciones con Hitler; nos referimos a sus relaciones de tipo moral.

Esta conferencia imprimió un nuevo rumbo a los acontecimientos, y el propio Mariscal Rommel manifestó a los diferentes jefes subordinados, con más o menos claridad, según la filiación política de cada uno, que, a consecuencia de los acontecimientos militares, se había hecho necesaria una actuación independiente de los Ejércitos del Oeste.

Al caer herido Rommel, Speidel siguió de jefe de Estado Mayor a las órdenes de Von Kluge, quien, pese a ser el jefe supremo de las fuerzas de Occidente (2), se hizo cargo del mando directo del Grupo de Ejércitos "B". Con este rasgo, el desgraciado (3) Mariscal quiso saldar la deuda de incomprensión y aun de dureza que tuvo con Rommel al hacerse cargo del mando supremo del Ejército del Oeste. Y justo es reconocerlo; al enfrentarse con los problemas planteados llegó a identificarse con los puntos de vista de su antiguo subordinado. Tanto es así, que Von Kluge "retiró todos sus reproches de una manera formal y disculpó su conducta (la de Rommel) motivada por las falsas informaciones que le habían sido dadas por Hitler y Keitel".

Fugaz fué el paso de Von Kluge por el mando del Grupo de Ejércitos "B", ya que fué detenido como consecuencia del complot del 20 de julio, sucediéndole Model, que se hizo cargo del mando el 16 de agosto, empezando su mandato "con una serie de opiniones prematuras y con reproches a sus nuevos colaboradores y a los jefes de los diferentes Ejércitos".

En la retirada del Ejército alemán fué el propio Speidel quien evitó la destrucción de París, renunciando a su defensa, así como al posterior bombardeo por la artillería, las armas "V" y por las formaciones aéreas, una vez que fué la capital reconquistada por los aliados.

Speidel sintetiza la operación de Normandía y justifica la victoria aliada fundándose en los razonamientos que extractamos a continuación:

Preparación técnica.—Establecimiento de puertos artificiales y de la famosa "pipe-line" *Pluto* sobre el Canal de la Mancha y preparación de pistas artificiales de aterrizaje y despegue.

Superioridad y coordinación de los medios de tierra, mar y aire.—(Puntualiza como muy especial la coordinación entre Tierra y Aviación, que fué estudiada por los aliados hasta el último detalle.)

(2) Sucedió a Rundstedt, destituido "por motivos de salud", dos días después de la Conferencia de Margival.

(3) Se suicidó al ser destituido y cuando esperaba ser juzgado como partícipe en el complot del 20 de julio de 1944.

Superioridad moral.—La alemana había bajado mucho como consecuencia, en gran parte, de la interferencia y hasta preponderancia, en ocasiones, del Partido sobre el Ejército, aun dentro de éste mismo. (Se puede señalar como excepción el Grupo de Ejércitos "B", donde esta preponderancia estaba atenuada, ya que, contra lo ordenado, no existió ningun alto jefe Nacional Socialista en el Estado Mayor, hasta que se hizo cargo del mando el Mariscal Model).

Dirección puramente militar.—Vuelve a destacar otra vez la coordinación de los tres Ejércitos, que constituye su obsesión; añadiendo que jamás en la Historia ha habido un caso en que menos influencia hayan tenido los inevitables roces entre unos mandos aliados.

Aprueba la forma de combatir de los aliados, "penetrando primero en una línea rígida, que si bien momentáneamente les rechazó, fué finalmente destruida por su acción de apisonadora lenta, pero segura".

La invasión la considera como un acontecimiento de primer orden en la Historia de la Guerra, ante todo por el éxito, por primera vez conseguido en la coordinación y dirección de los tres Ejércitos hacia un mismo fin operativo.

Termina su trabajo con un párrafo que transcribo y que aplica a su propio Ejército: "Un Ejército deja de serlo cuando pierde su capacidad combativa. De ello saca las debidas consecuencias un Mando político y militarmente consciente. Recordemos a este respecto, del lado francés, la terminación de la guerra de 1870-71, y del lado alemán, la liquidación de la primera guerra mundial por Hindenburg-Ludendorff, en el otoño de 1918. En el verano de 1944 se hizo necesaria de nuevo esta dura decisión".

* * *

Hemos visto, aunque muy rápidamente, los acontecimientos en que actuó el general Speidel, durante un lapso de tiempo ciertamente corto, pero intenso en todos los aspectos desde el punto de vista militar. Hemos expuesto—muy sucintamente, desde luego—cómo enjuicia alguno de los hechos ocurridos y las conclusiones que saca. Y por todo ello le conceptuamos como un hombre que reúne cualidades "muy excepcionales" para asumir el mando que se le ha concedido.

Militar por vocación y patriota por excelencia, trabajador y culto, viene a confirmar que "los grandes hombres de acción—de guerra y Estado—son también hombres de Letras y de estudio, y se complacen en la fuerza de las palabras, es decir, en la elocuencia, así como en otras fuerzas espirituales y materiales que conducen a la hegemonía a los caudillos y a los pueblos" (4).

Y si este último párrafo pudiera parecer exagerado, ya que expresa algunas virtudes que debemos poseer los buenos militares y que algunos de nuestros detractores pondrán en duda, les recordamos que militar fué Descartes, el filósofo que "para quien le conoce un poco de cerca no ofrece, en manera alguna, la estampa y los caracteres del filósofo propiamente dicho, sedentario, tímido, frío, pesquisidor y rumiador de los textos racionales. Por el contrario, se nos ofrece en la viva realidad de su vida como un caballero, un soldado, un nómada, un soñador, un inspirado, y para decirlo con una sola palabra, como un poeta" (5).

¡Pues la espada no enmohece la inteligencia; al contrario, le da brillo y esplendor con sus fulgores de heroísmo!

Congratulémonos, por tanto, de su nombramiento, no solamente por lo que representa su persona que, sujeta a los avatares de la vida y la política, podrá, no obs-

(4) "La logia de los bustos", por Giovanni Papini.

(5) Op. ant.

tante, sus excelentes cualidades, ser sustituidas con el tiempo, sino, además, porque libera del estigma de la derrota a una nación que hoy está encuadrada con sus

antiguos vencedores, constituyendo un eslabón más en la cadena para sujetar al comunismo, hasta que llegue el momento de darle el golpe definitivo.

El ejército de mañana y sus problemas

De la publicación francesa "Revue Militaire d'Information". (Traducción del Comandante de Infantería, del S. E. M., Enrique Calahorra Gandú, del Estado Mayor Central.)

En el curso de una comida ofrecida a los representantes de la Prensa Militar, M. Bourges-Maunoury, Ministro de la Defensa Nacional, ha expuesto los problemas a que el Ejército de mañana deberá hacer frente, y las medidas que piensa tomar para incrementar la eficacia de las Fuerzas Armadas.

Después de esbozar un cuadro, abarcando los principios y la eficacia de la guerra revolucionaria que se nos ha impuesto, el Ministro ha expuesto sus proyectos para neutralizar los esfuerzos de las nuevas técnicas que, desde los territorios de ultramar, amenazan—en un futuro más o menos próximo—introducir la subversión en la misma Francia.

El Ejército nacional, surgido verdaderamente de la nación entera, se encuentra, desde ahora, empeñado en una tal acción; únicamente este Ejército—y no solamente su núcleo activo—podrá resolver el problema que se plantea actualmente.

Los acontecimientos, todavía recientes, del Extremo Oriente y los más actuales del África del Norte, nos confirman la importancia y la eficacia de la guerra revolucionaria.

Un retroceso de tiempo suficiente nos permite comprobar hoy que durante la G. M. II han existido tres clases de guerra.

La importancia del esfuerzo de guerra de los aliados contra el Ejército alemán ha puesto la atención sobre la guerra clásica del choque de las armas, de tal suerte que esta guerra ha aparecido, generalmente, como el resultado de la supremacía del material y de las masas empeñadas: elementos esenciales de una guerra convencional.

El fin de esta guerra fué marcado por la aparición del arma atómica. Las consecuencias que produjo en el Pacífico y el desarrollo que le dieron a continuación rusos y americanos, condujeron a los teóricos militares a reservarle un lugar preferente en la preparación de un futuro conflicto.

La aparición de ingenios especiales dejaron en la sombra las enseñanzas de la guerra de guerrillas practicada por los movimientos de resistencia en diversos países. Considerada únicamente como una "minucia", la "pequeña guerra" no tuvo más que un lugar modesto en nuestros reglamentos militares de la post-guerra.

Y, sin embargo, desde 1946, estos diez años últimos han revelado en China, en Corea, en Indochina y, actualmente, en África del Norte, la eficacia temible de las técnicas que forman lo que se ha convenido en llamar la guerra revolucionaria, contra las que nuestro Ejército se revela inadaptable.

PORQUE LA GUERRA REVOLUCIONARIA POSEE LEYES Y PROCEDIMIENTOS QUE LE SON PROPIOS

La guerrilla tiene por característica esencial la de no poder vivir y ser activa más que en las regiones donde la población le es favorable.

Por esto es por lo que todas las actividades de los guerrilleros de una organización revolucionaria tienden a obtener, desde el principio, el apoyo total de los habitantes.

Los más diversos procedimientos—propaganda, terrorismo, acciones de guerrilla—son utilizados a fin de conseguir la participación activa—voluntaria o impuesta—de todos los elementos nacionales y obtener la neutralización de las fuerzas de orden.

De esta forma, los factores políticos, económicos, sociales y, sobre todo, psicológicos adquieren una importancia primordial en una tal guerra.

¿Por qué razón, con las potentes unidades de que disponemos, con la superioridad que tenemos en medios de mando y de fuego, nos tienen en jaque en el Norte de África?

¿Por qué, en resumen, el más débil coloca al más fuerte en situación de inferioridad?

"Es—se dice—porque al lado de los factores clásicos, según los cuales se había tomado la costumbre de evaluar a los adversarios, han aparecido otros factores hasta ahora desconocidos o completamente descuidados."

Resulta, por eso, urgente para nosotros tener en cuenta el valor de estos elementos nuevos y en lo sucesivo esenciales. A condición de saber—por nuestra parte—ponerlos a punto, podemos capacitarnos para efectuar la adaptación necesaria, a fin de resolver el problema planteado por la guerra revolucionaria.

SE TRATA, PUES, DE ADAPTAR NUESTRAS INSTITUCIONES MILITARES DEL FUTURO A CIERTAS TÉCNICAS DEL ADVERSARIO

La organización de nuestro Ejército debe poder responder tanto a las agresiones de forma revolucionaria, como a las de forma clásica, apoyadas o no por nuevas armas.

Las medidas tomadas recientemente y hechas públicas por M. Bourges-Maunoury atestiguan los esfuerzos constructivos realizados para hacer frente a estos nuevos imperativos.

Es, ante todo, la defensa interior del territorio la que ocupa un lugar fundamental en el nuevo plan de Defensa Nacional. "Núcleos activos", conociendo el país y sus habitantes, asegurarán la ejecución de la movilización del Ejército Nacional. Las Unidades de Defensa en superficie constituirán en ella el primer escalón y, contrariamente a los principios admitidos hasta hoy, estos elementos deberán ser de primera calidad.

Para ello ha sido prevista una movilización descentralizada y la forma de hacerla instantánea, ya que el hombre debe poder acudir a pie al lugar de concentración. No debemos olvidar que "es en el periodo inicial cuando la guerra—antes de estar aparentemente empeñada—será ganada o perdida".

Aquí aparece la importancia de dos elementos, que—si

bien situados en planos diferentes—son esenciales para la eficacia de la Defensa en superficie:

— de una parte, la formación político-psicológica de los cuadros encargados de preparar la Nación para defenderse y responder a todo acto antinacional que se produjera en el territorio;

— de otra, la estrecha colaboración de los mandos civiles y militares, dentro del marco de los Estados Mayores mixtos. Pero además de las Unidades territoriales encuadradas en el ámbito principal, regional y nacional, es necesario conservar una "masa de maniobra" esencialmente móvil, capaz de acudir donde sea necesaria.

Los recientes acontecimientos nos han llevado a considerar el territorio metropolitano como una verdadera "plaza de armas", susceptible no solamente de ponerse en estado de defensa, sino también de servir para constituir las reservas necesarias que formen la masa de maniobra.

La presencia de una Gran Unidad por región debe servir de base, a la vez, para una movilización descentralizada y para un enlace íntimo entre el Ejército y la Nación.

Estos lazos se materializan desde ahora mediante un aumento de contactos entre los cuadros activos y de

reserva, facilidades de instrucción de las reservas, movilización descentralizada, enlaces reglamentarios restablecidos entre antiguos y modernos y una mayor facilidad de vida material para las familias de los cuadros que, en lo sucesivo, tendrán un destino fijo en la Metrópoli.

Tales son las grandes líneas del Plan de reorganización de la Defensa Nacional en curso de realización.

* * *

En definitiva, el verdadero problema actual de la Defensa Nacional reside en una movilización casi instantánea de fuerzas capaces de asegurar la solidez de las retaguardias—el territorio metropolitano en su caso—desde las cuales será fácil constituir las fuerzas móviles de la masa de maniobra.

Las técnicas de la guerra revolucionaria, de las que las perturbaciones norteafricanas constituyen el mejor ejemplo hasta el momento, han atraído la atención del Gobierno sobre la primacía de la Defensa en superficie.

Es cierto, sin embargo, que esta defensa no será eficaz más que en el caso de que la preparación moral del Ejército Nacional—activo y en reserva—sea impulsada hasta convertirla en el verdadero crisol de la nación.

Energía atómica de campaña

Por W. D. Legget.—De la publicación norteamericana "Ordnance". (Traducción del Teniente de Ingenieros, Carlos Pérez Martínez, Alumno de la Escuela Politécnica del Ejército.)

Quizá lo primero que debemos hacer sea definir lo que entendemos por "energía atómica de campaña", toda vez que esta expresión puede resultar equívoca en lo que se refiere a la aptitud del sistema generador que se emplee y ser embalado y transportado, a ser posible, incluso, por aire, cualidades fundamentales del material de campaña. Porque en efecto, una simple mirada al A. P. P. R. (Army Package Power Reactor) nos hará dudar, justificadamente, sobre sus posibilidades de embalarle y transportarle por aire.

Y, sin embargo, reúne, esencialmente, ambas características. Es una unidad embalable porque es un productor de energía, cuyos componentes se han reducido a las partes esenciales para que realice su misión en zonas aisladas y que lleva una dotación de combustible suficiente para realizarla durante más de dos años de funcionamiento. El peso total del conjunto es únicamente el del combustible necesario para mantener el funcionamiento, durante un año, de una instalación tradicional de potencia análoga.

En este sentido es una unidad embalable. Es también aerotransportable, pues sus elementos se han proyectado para que se adapten, en peso y espacio, a las disponibilidades de los actuales aviones de transporte.

El prototipo de este reactor, que actualmente se experimenta en Fort Belvoir, EE. UU., no cumple esencialmente las características indicadas, y ha habido que introducir importantes modificaciones para hacer frente a requisitos especiales; pero, sin embargo, sigue conservando toda su importancia como modelo experimental que reúne las condiciones generales indicadas.

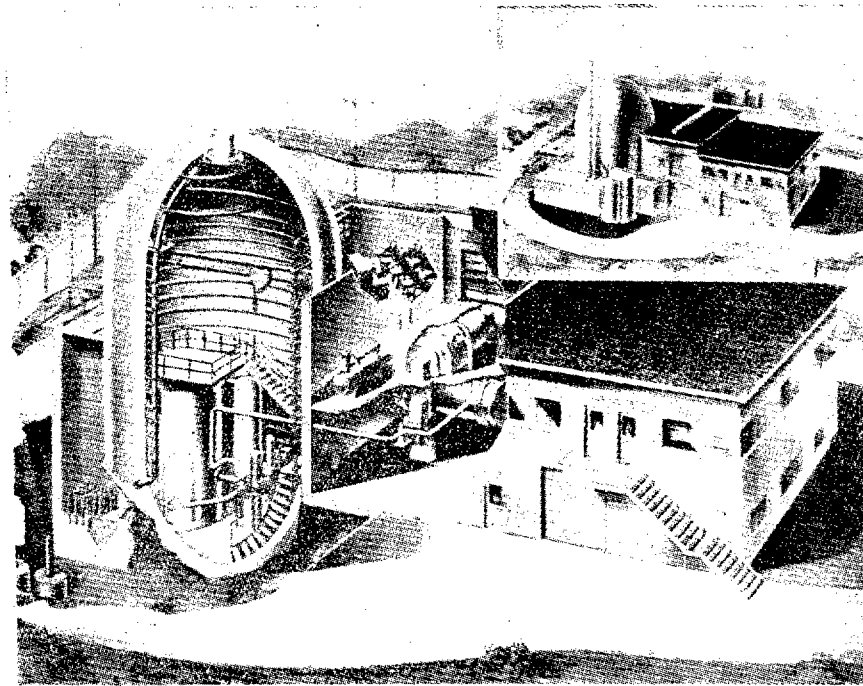
La ubicación del APPR-1 en una zona muy poblada, a unos 30 kilómetros escasos de la capital del país, ha exigido el empleo de un container de vapor como medida

de seguridad absoluta para localizar los efectos de todo peligroso y posible accidente. Este container tiene unos 20 metros de alto y 12 de diámetro y está realizado con paredes de placas de acero de unos 22 mm. de espesor, reforzadas con unos 70 cms. de hormigón. Cuando el reactor se encuentre en un lugar apartado, esta protección no será necesaria, eliminándose así un elemento que, evidentemente, no es aerotransportable.

Por otra parte, el proyecto original, que estaba ideado para una instalación remota, se ha modificado para hacer al APPR-1 más útil como elemento de prácticas para los especialistas militares que serán un día necesarios para poner estos reactores en funcionamiento y realizar reparaciones en las futuras instalaciones de este tipo que se encuentren en lugares apartados. Todas las demás condiciones impuestas inicialmente para obtener una instalación, segura y sencilla, productora de energía, cuyas partes componentes fueran transportables por aire y fácilmente montables en cualquier punto deseado, son aún válidas aunque el APPR-1 se encuentre instalado en un lugar no apartado.

Para la construcción del reactor prototipo en Fort-Belvoir, los cimientos se iniciaron el 5 de octubre de 1955, y se espera que el funcionamiento inaugural de la instalación pueda realizarse el año actual de 1957.

El reactor A. P. P. R. es de agua a presión y similar en lo fundamental a muchas otras instalaciones de energía atómica que actualmente se proyectan o están ya en construcción. Como se ve en la figura 1, el núcleo va instalado en una cámara de presión de forma que el agua de refrigeración (a una presión de 84 atmósferas) pueda circular, en sentido ascendente, atravesando los elementos de combustión a una velocidad de unos 15 metros cúbicos por segundo. Al pasar por el núcleo del reactor, la tem-



DISEÑO DEL REACTOR DE CAMPANA. PRIMERA PLANTA DE ENERGIA ALIMENTADA POR EL ATOMO Y TRANSPORTABLE POR AIRE

peratura del agua se eleva de 221 a 232° C. Este agua se lleva después al generador de vapor, donde éste se produce a razón de 15.500 kilogramos hora, en un circuito secundario, independiente del anterior, a una presión de 14 atmósferas y a 208° C. Como la temperatura de vaporización a esta presión es de 194° C., el proceso da un recalentamiento de 14° C.

El vapor se lleva después a una turbina ordinaria que produce 2.100 kilovatios. Sin embargo, la instalación se presenta como de 2.000 kv. porque existe una carga de servicio de la misma de hasta 180 kilovatios.

La sección transversal del núcleo del reactor (fig. 2) es un cuadrado de algo más de medio metro de lado en que se han eliminado los elementos de los vértices con objeto de aproximarse a la forma circular. Hay 40 elementos combustibles de sección circular de acero inoxidable y uranio enriquecido, de 17,75 centímetros cuadrados de sección y 55,88 centímetros de longitud. Se emplean cinco varillas de control, cuatro de las cuales se accionan simultáneamente para proporcionar un primer control oscilante aproximado.

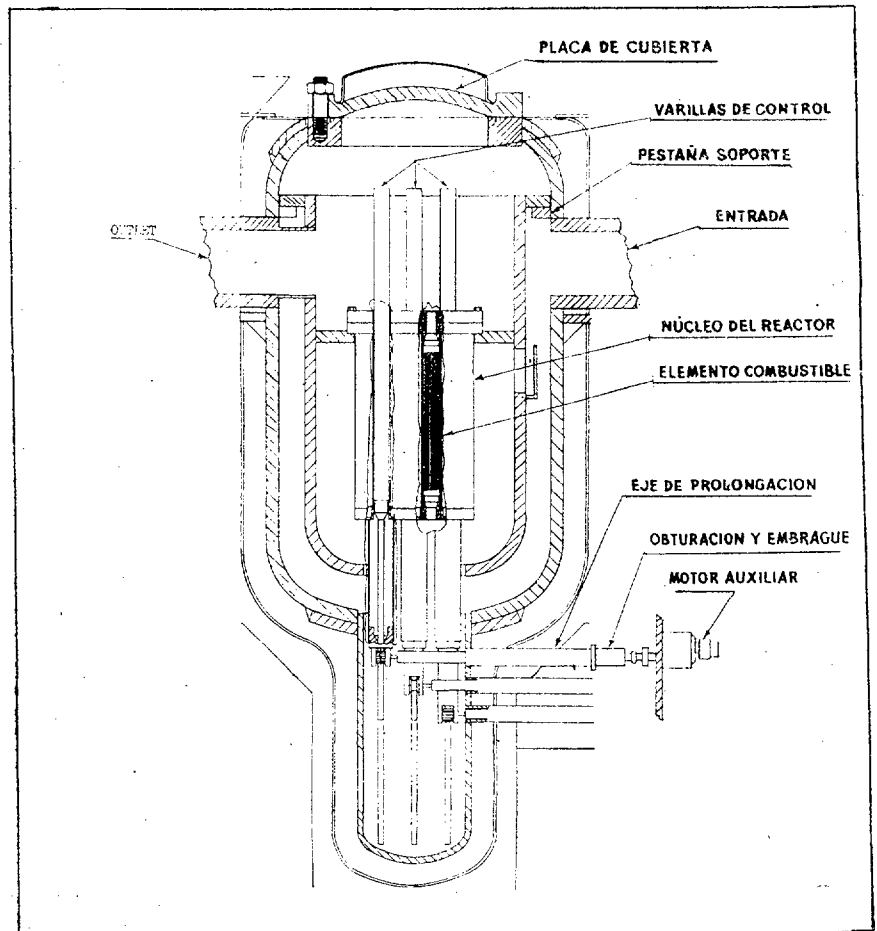
La quinta varilla, central, se emplea para control preciso con objeto de ajustar las variaciones horarias del reactor. Todas ellas se hacen funcionar sin servo-controles, porque el reactor tiene un elevado coeficiente de temperatura negativa, y es, por tanto, muy estable. Las partes activas del combustible están provistas, en los extremos, de topes de entrada y salida, de tal forma que la longitud total de los elementos es de unos 90 centímetros. Se mantienen en su posición mediante rejillas de cabeza y fondo, las cuales, a su vez, descansan en un diafragma que está dentro del recubrimiento protector térmico, apoyándose en

una pestaña interna de la porción superior del cuerpo de presión.

El núcleo del reactor va alojado en un cuerpo de 1,20 metros de diámetro y 2,80 metros de altura. El agua fría se introduce inmediatamente debajo de la pestaña que soporta al reactor y sirve para dirigir el agua a la cámara general de entrada situada en el fondo del cuerpo del reactor.

Desde el fondo, el agua asciende hacia la cámara general de salida, pasando por los elementos combustibles, y desde ella, por la tobera de salida, va al generador de vapor. El sistema de mando de las varillas de control se indica en la figura 1, donde puede verse colocado debajo del cuerpo del reactor. Se obtienen de esta ubicación dos importantes ventajas. Primero, el mecanismo que mueve las varillas es totalmente independiente de la placa de cubierta, y de aquí que no exista ninguna posibilidad de que durante una operación de cambio de varillas se abra el cuerpo de presión, dando lugar a un accidente nuclear. En segundo lugar, la mayor parte del sistema de conducción resulta así más accesible para entretenimiento y ajuste.

Las varillas de control consisten en una especie de funda, en la que se introducen porciones reemplazables de combustible y absorbente, cada una de la misma lon-



DISEÑO DETALLADO DEL RECIPIENTE DE PRESIÓN DEL REACTOR QUE ALOJARÁ EL NÚCLEO DE ESTE

indicarlas solamente sin entrar en su discusión porque se justifican por sí mismas. En primer lugar, la historia enseña que el desarrollo inicial de cualquier nueva técnica está sometido a muchas oscilaciones de "interrupción" y "experimentación" hasta conseguir los conocimientos necesarios. Cuantas más centrales tengamos en regiones aisladas, antes podremos lograr la información necesaria para cubrir las deficiencias de nuestros conocimientos.

En segundo lugar, sabemos ya que el coste relativo de cualquier experimentación disminuye a medida que se aumenta el número de unidades producidas y se absorben los gastos iniciales.

Existen muchas aplicaciones militares que caerían dentro de las misiones de los Ingenieros militares. La Marina, naturalmente, tiene análogas misiones en lo que respecta a sus bases navales y a los barcos en el mar.

Del lado civil tienen también aplicaciones típicas dentro del marco general de la economía actual de los Estados Unidos. Estas instalaciones de energía nuclear, incluso ya en este periodo prematuro de su desarrollo, se están transformando rápidamente en competidoras de las instalaciones clásicas en muchas zonas en que los combustibles líquidos tienen un precio elevado. La utilización directa de una instalación de esta clase de 10.000 kilowatios, es ya hoy posible y económicamente justificable en muchas zonas, como veremos después por un análisis de los costes.

Puede concebirse otro empleo civil para estas instalaciones haciéndolas aptas para que sirvan como medios de trabajo en nuestras instituciones investigadoras y médicas. El empleo de parte o la totalidad de la energía producida reducirá evidentemente los costes totales de la investigación nuclear y se facilitará, por lo tanto, el progreso de su tecnología y su desarrollo en beneficio de la humanidad.

Las necesidades de energía de muchas plantas industriales son actualmente del orden correspondiente a nuestro reactor, como, por ejemplo, las de aquellas cuyas necesidades fundamentales quedarán cubiertas con un generador de vapor ordinario de 10.000 kilowatios de potencia. El reactor podría suministrar, tanto la energía térmica necesitada por las fábricas, como la eléctrica.

Parece indicado concluir este artículo con un análisis del aspecto económico implicado por el empleo ci-

vil y militar de este reactor. Pero debe entenderse, que, por muchas razones, hacemos estas consideraciones con grandes reservas.

Así, pues, con la consiguiente incertidumbre, se aspira a alcanzar el precio de 72 centavos por kilowatio-hora para un reactor de uranio enriquecido y agua a presión de 10.000 kilowatios de potencia.

Pero con todo su posible interés civil, su mayor importancia económica hay que verla en el aspecto militar. Es evidente, en efecto, la ventaja económica significada por una instalación de este tipo situada en lugares apartados, cuando al compararla con otra análoga hubiera que incluir también el coste del transporte del combustible, desde los Estados Unidos. En lugares donde, además, no existan puertos disponibles, o estén bloqueados por el hielo durante la mayor parte del año, es evidente que este transporte debería hacerse por aire.

Se ha calculado que sólo los costes de transporte del combustible harían subir a 92 centavos el precio del kilowatio-hora, producido por los medios clásicos en una central situada a sólo 2.500 kilómetros de su base de aprovisionamiento, en los Estados Unidos, y exigiría, para realizar éste, 500 vuelos anuales. Comparada esta servidumbre con la despreciable del transporte del combustible nuclear a la misma estación una vez cada dos años, se ve, inmediatamente, la tremenda ventaja económica y el gran potencial estratégico que la instalación nuclear ofrece a nuestro Ejército.

A la vez que prácticamente se eliminan los gastos de transporte, quedarán disponibles muchos aviones y sus tripulaciones para su empleo en operaciones militares más efectivas. El coste total a que saldrá a nuestro Gobierno una instalación de esta clase de 10.000 kilowatios, en lugares apartados, será aproximadamente la mitad del de una planta clásica de la misma potencia.

Teniendo, pues, presentes estos hechos, prevemos un brillante futuro para la planta nuclear reducida: primero, para hacer frente a las necesidades que ya hoy mismo siente nuestro Gobierno en zonas distantes, donde la necesidad justifica la inversión, y después, para atender a la creciente demanda civil en todo el mundo, a medida que los perfeccionamientos introducidos en el primer modelo hagan de la planta un ventajoso competidor de las de tipo clásico.